

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**  
**Revistas en existencia**

Anuario de Historia del Departamento de Historia. Números 8, 9, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18-19.

Director: **Mauricio Archila.**

Revista Ideas y Valores del Departamento de Filosofía. Números: 48-49, 51-52, 53-54, 55-56, 57-58, 59-60, 61-62, 63, 64-65, 66-67, 68-69, 70, 71-72, 73, 74-75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82.

Director: **Rubén Sierra.**

Revista Forma y Función del Departamento de Lingüística. Números: 1, 2, 3, 4, 5, 6.

Directora: **Gabriele Petersen.**

Revista Maguaré del Departamento de Antropología. Números 1, 2, 3, 4, 5, 6-7, 8-9.

Director: **Alvaro Román Saavedra.**

Revista de Sociología del Departamento de Sociología. Números: 2, 3, 4, 5, 6. Nueva Serie: 1, 2.

Director: **Fernando Uricoechea.**

Revista Colombiana de Psicología. Número: 1.

Director: **Luis Bernardo López.**

**Nota:** Las distintas revistas se pueden adquirir en la Librería de la Facultad de Ciencias Humanas, Librería Lerner, Enviado Especial, y la Gran Colombia.

ISSN 0120-3045

---

**MAGUARE**

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA  
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

---

Vol. 8

No. 9

1993

---

**Foto portada:**

Gamines - Parque de los Periodistas

Santafé de Bogotá

Fernando Urbina

Profesor Dpto. Filosofía, U.N.

**Fotos interiores:**

Ciudad Bolívar

Julian Arturo

Profesor Dpto. Antropología, U.N.

**Impresión:**

Editorial Gente Nueva

Santafé de Bogotá

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

---

Antanas Mockus  
**Rector**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
Rocío Londoño Botero  
**Decana**

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA  
Julían Arturo Lucio  
**Director**

---

**Correspondencia y canje:**  
Departamento de Antropología  
Universidad Nacional de Colombia  
Ciudad Universitaria - Santafé de Bogotá, Colombia

---

## MAGUARE

Revista del Departamento de Antropología  
de la Universidad Nacional de Colombia

---

**Director: Alvaro Román Saavedra**      **Comité de Redacción:**  
**Roberto Pineda, Julián**  
**Arturo, José V. Rodríguez,**  
**Ana M. Groot**

---

**No. 9**                                      **Santafé de Bogotá**                                      **1993**

---

### CONTENIDO

	pag.
Grandes temas de la Antropología Urbana. <b>Roberto Pineda Giraldo</b> .....	9
Problemática y paradigma de la Antropología Urbana. La visión holística. <b>Curtis Glick</b> .....	43
Estudios contemporáneos de cultura y Antropología Urbana. <b>Julián Arturo Lucio</b> .....	53
Avatares culturales de la propuesta urbana colombiana. <b>Fernando Viviescas M.</b> .....	73
Ciudad y región <b>Roberto Pineda Giraldo</b> .....	99
La mujer en la economía mundial: caso de estudio sobre las trabajadoras de la confección en Colombia. <b>Kathleen Gladden</b> .....	111
Estudios sobre pobladores Urbanos en Colombia. <b>Alfonso Torres C.</b> .....	131
Sector informal y autogestión en vivienda. <b>Julián Arturo Lucio</b> .....	147
Lo popular como sujeto de estudio: una revisión de tradiciones de investigación norteamericana y latinoamericana. <b>Pilar Riaño</b> .....	157

## **NORMAS EDITORIALES**

- \* Los artículos se deben entregar en original y copia, mecanografiados a doble espacio por un solo lado, en papel tamaño carta y con un máximo de cincuenta páginas.
- \* El Comité de Redacción es el encargado de seleccionar los artículos para su publicación.
- \* Los autores son responsables directos de sus trabajos, por lo tanto la Revista no asume responsabilidad alguna en relación con las ideas o tesis en ellos expresadas.
- \* Cada autor recibirá el número de ejemplares y/o separatas que acuerde el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas.
- \* Los trabajos aparecidos en la Revista podrán reproducirse total o parcialmente, siempre y cuando se dé el crédito correspondiente.
- \* Los artículos deben enviarse con con una breve nota curricular del autor y su respectiva dirección, a la Revista Maguaré, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, Colombia.
- \* Los artículos no serán devueltos a sus autores.

# **LOS GRANDES TEMAS DE LA ANTROPOLOGIA URBANA**

**Por: Roberto Pineda Giraldo  
Antropólogo**

## **I**

Para introducir la Antropología Urbana se hace casi indispensable referirse a aspectos metodológicos de la disciplina, en razón de las características diferentes de las dos sociedades extremas de que ella se ocupa: las comunidades ágrafas, menos desarrolladas o primitivas que fueron hasta ahora -y siguen siéndolo- su campo preferido de estudio y práctica, y las sociedades complejas, las sociedades estado como se las conoce, a las cuales pertenece la inmensa mayoría de los profesionales de la materia. Aunque el objeto de estudio en ambos casos es la cultura, la metodología para aprehenderla fue diseñada para pesquisas en comunidades relativamente pequeñas, caracterizadas por un cierto grado de "homogeneidad", muy poca especialización y, por lo mismo, escasa diferenciación y bajo nivel de dependencia de cada individuo de los demás, una absorción casi total de la cultura por cada uno de los individuos que la comparten y un hábitat espacial reducido; todo lo cual conspiraba para que el etnógrafo o antropólogo tuviera "a la mano" la materia prima de su trabajo y mantuviera un contacto permanente, íntimo, por períodos de tiempo prolongados. Bajo estas condiciones, la observación participante era casi obligatoria y la encuesta en profundidad se facilitaba por la cercanía y por la disponibilidad de los informantes, por lo común no sujetos a restricciones de tipo laboral o de otra índole.

Aún cuando no fueron estos dos instrumentos los únicos disponibles y recomendados por los grandes maestros, la costumbre hizo de ellos las herramientas preferidas y casi únicas, que caracterizaron la metodología,

ayudada en ocasiones con tests o encuestas de carácter psicológico, con censos y mapas, etc. y en menor proporción por ayudas estadísticas, encuestas en extensión y otros métodos prestados de disciplinas afines. Los antropólogos siguen considerando la encuesta en profundidad y la observación participante, como metodología distintiva de su disciplina, inseparable de la investigación, dado que con ella pueden aportar conocimientos no susceptibles de ser adquiridos por otros métodos. Barret 1988, considera que sería un error prescindir de la observación participante en el estudio de las sociedades estado, porque "ninguna" otra herramienta está tan bien dotada como ella, para penetrar por debajo del nivel de superficie del comportamiento racionalizado y descubrir las contradicciones en él" (216) Su opinión sobre la necesidad de persistencia del trabajo de campo, es también positiva.

El estudio de la cultura en las sociedades naciones o en partes constitutivas de ellas, tales como las ciudades y las áreas urbanas, requiere de la metodología tradicional, pero su aplicación se dificulta en razón de las circunstancias inherentes a la vida cotidiana, a la magnitud del locus espacial, a la estructura social diferencial, al alto grado de especialización y a la compleja red de interrelaciones e interdependencias en la ciudad misma y en el contexto más amplio de la nación - estado. Su aplicación se traduce en elevación de costos y aumento del tiempo de estudio. Una observación de Lewis (1965) al respecto, puede servir de ejemplo:

"Debe anotarse que el trabajo de campo en la ciudad es, en muchos aspectos, más costoso y extenso en tiempo que en la aldea. Las familias tepoztecas estaban dispersas en veintidos colonias (barrios de la Ciudad de México, que se extendían de uno a otro extremo de la ciudad. Se perdió mucho tiempo yendo y viniendo de los hogares, consiguiendo citas para entrevistas (solamente una familia tenía teléfono) y estableciendo el report. A menudo gastábamos una mañana visitando dos o tres familias para encontrarnos solo con que la gente se encontraba fuera o no estaba disponible. Además no tuvimos la ventaja de trabajar por medio de líderes comunales, de llegar a ser figuras familiares y aceptadas en la comunidad, o utilizar vecinos - y chismes de aldea- como fuente de información." (426-27).

Las dificultades de Lewis, pueden situarse en un plano de complejidad espacial y de comunicación, comparativa de dos localizaciones (loci) de un mismo universo cultural: la sociedad tepozteca en su ámbito nativo el pueblo de tepoztlan y parte de esa misma sociedad en un nuevo asiento: el área metropolitana de Ciudad de México. Pero la complejidad se hace mayor, cuando el estudio pretende abarcar un universo más amplio, cuando se aspira a tener una visión holística de la ciudad o de algún fenómeno que de uno u otro modo, abarca la totalidad de la ciudad o más aún a varias



ciudades. El artículo de Leeds (1965), que forma parte de las lecturas de esta cátedra, así lo deja entender. Y se pueden agregar otras complejidades, como la de la historia documentada, característica de las ciudades y ausente (a no ser en la memoria colectiva) en las comunidades agrafas.

Debido en buena parte a esta situación metodológica, los estudios de antropología urbana no son muy abundantes, ni su ámbito cubre, por lo general, el universo social de la ciudad o área urbana donde ellos se han realizado. Fox 1977, al referirse al enfoque holístico de la organización social, la cultura y la comparación intercultural que es "lo que hace de la antropología una disciplina profesional distintiva" y al afirmar que "mantener este punto de vista holístico de los lugares urbanos" es una de las dos metas de la antropología urbana (la otra es analizar esos lugares urbanos "en relación con las sociedades y las culturas en que ellas ocurren"), alude a la vacilación de los antropólogos, que llegan hasta negar que las investigaciones adelantadas en las ciudades pueden llamarse antropológicas y sostiene que

"Parte de la vacilación procede de las dificultades de proseguir un punto de vista holístico e intercultural (comparativo) en un fenómeno tan complejo como el urbanismo. . . Las claras cifras involucradas en la vida urbana, la complejidad de las instituciones sociales urbanas, y la diversidad de modos de vida urbanos, retan el enfoque holístico cultural del antropólogo y sus generalizaciones comparativas culturales, no importa lo exitosas que ellas puedan ser o hayan podido ser en las sociedades primitivas. El resultado es una diversidad de puntos de vista en antropología urbana, que va hasta el grado de que algunos antropólogos urbanos no siguen un enfoque holístico; ellos dejan de lado las comparaciones interculturales en la investigación urbana y en su lugar enfatizan otras características de la antropología que emergieron de su génesis profesional en el estudio de las sociedades primitivas. . . " (5)

Ya volveremos sobre este aspecto más adelante. Por ahora me detendré un poco en la característica, para mi dominante del objeto de estudio: la cultura urbana.

## II

Las culturas son complejas en sí mismas. Algunas de ellas poseen instituciones o sistemas (de parentesco, políticos, religiosos), de estructuras complicadas, que dificultan su aprehensión y aparecen como más elaborados o "complejos" que los de otras culturas, confiriéndole a esa cultura un carácter de complejidad mayor, para situarnos en un plano relativo. En las culturas nacionales y en las urbanas, la complejidad mayor es un rasgo

característico que depende de varias concomitantes, algunas de las cuales señalaré en los párrafos subsiguientes, con dos advertencias previas, la primera, que no intento establecer una correlación simple entre complejidad social y mayor complejidad cultural, la segunda, que el inventario de concomitantes no es exhaustivo, sino meramente demostrativo de posibilidades.

( ) En las ciudades se manifiesta con mayor intensidad la estructura social jerarquizada-y discriminatoria en muchos casos de la sociedad mayor, la nación estado, en el contexto de la cual tiene que enmarcarse, analizarse y comprenderse el universo (urbano) de estudio. La experiencia empírica y muchos de los estudios realizados en las ciudades, señalan modalidades culturales (generalmente denominadas subculturas) asociadas a las clases o estratos socioeconómicos que componen la estructura social de las ciudades, estableciendo, de principio un contraste con las sociedades primitivas en donde las modalidades o subculturas son prácticamente desconocidas. La cultura urbana, entonces, no es unitaria, no es un cuerpo único compartido en su globalidad por la sociedad citadina total. Los diferenciales de cultura por estratos socioeconómicos o por discriminación étnica o racial o de otra clase, han sido demostrados, como lo veremos más adelante por estudios sobre cultura de la pobreza. En Colombia, para comenzar a hacer referencias a lo poco que se conoce en esta materia, puede recurrirse al estudio de Whiteford, 1977 sobre las clases sociales en Popayán. El sugiere una correlación entre estructura social y diversidad cultural, una realidad que quizás sea más compleja de lo que aparece en su obra, en la que se pueden apreciar a cada instante las contradicciones internas de la sociedad y la cultura. Yo la veo como parte de la dinámica, tanto social como cultural y como expresión de un juego de intereses frecuentemente contrapuestos, que obligan a comportamientos, respuestas y actitudes distintos y variados, frente a una situación determinada, los cuales, además, pueden ser tan contrastados (hasta contradictorios) cuanto mayor sea la distancia de las partes comprometidas en la situación. Distancia social en cuanto relación de poder. Whiteford lo reconoce cuando afirma:

“Los modos de vida en cada una de las clases de Popayán, comúnmente reconocidas, son tan distintos que cada clase podría ser mirada casi como una cultura separada”. (104-105).

En resumen, a mi juicio, modalidades diversas caracterizan a sectores sociales (clases, estamentos, estratos socioeconómicos, grupos étnicos), modalidades que se derivan o se correlacionan con las instituciones, sistemas de valores y patrones de comportamiento de la cultura dominante, es decir de la prevaleciente en el grupo superior, y que producen un efecto de unidad en la diversidad, sin que unidad sea sinónimo de armonía o de

igualdad. Tal vez acá se localizan las mayores dificultades para la comprensión global de las culturas urbanas.

( ) Hasta que punto esas modalidades diferenciales se correspondan con otra característica de la cultura de las sociedades estados, *la contradicción*, no estoy en capacidad de dilucidar, entre otras razones porque esta no ha sido analizada en profundidad todavía. Barret 1988, argumenta que la contradicción es una característica central de nuestro comportamiento y agrega que

"Esa no es la imagen de sociedad que percibe la mayoría de la gente. . . Existen numerosos mecanismos para ocultar las bases contradictorias de la vida social. . . Los antropólogos también han tenido los ojos vendados en cuanto al grado en que existe la contradicción, razón por la cual ellos han padecido una ilusión de simplicidad. . ." (145).

Esta cualidad de la vida social y del comportamiento lleva a Barret a propugnar una teoría antropológica con una perspectiva dialéctica. Sus esquemas sobre contradicción y conflicto son ilustrativos y sugerentes. Uno de los temas tratados por el autor para aclarar su pensamiento, es el del racismo y el movimiento negro en los Estados Unidos, en el cual se dan marcadas contradicciones, como, por ejemplo, la de que los científicos sociales blancos piden estudiar a todos los pueblos, independientemente de su raza, pero se resienten de que académicos negros, estudien a la sociedad blanca; o que los negros no quieren ser tratados de manera diferente, pero argumentan que los blancos no pueden entenderlos, etc.

La situación social por la que atraviesa Colombia, en especial en ciertas regiones y ciudades, evidencia, tal vez con mayor claridad que nunca, contradicciones flagrantes en la ética, en los valores, y en general en el comportamiento de la gente. Es probablemente esta circunstancia la que hacer ver tan obscuro el panorama. Quizás con enfoques teóricos que partan del reconocimiento de la contradicción como constante, ese panorama llegue a ser más claro.

( ) El dinamismo cultural y social. Las culturas urbanas al igual que las sociedades en que se insertan, están en continuo proceso de cambio. Al igual de lo que ocurre con la complejidad, el dinamismo es característico de la cultura, dicho en otras palabras toda cultura lleva implícitas fuerzas de cambio, o sea que siempre está en situación actual o potencial de cambio, aunque algunas ofrezcan mayor resistencia a él (culturas conservadoras), que otras. La cultura de las áreas urbanas, particularmente en determinados momentos de su evolución, son más dinámicas, más susceptibles a la transformación más cambiantes. Cuando se pone en contrapunto con la cultura campesina, se resalta ese contraste: lo dinámico frente a lo

“estático”, hasta el punto de situarse en dos extremos que algunos considerarían opuestos, rural/urbana, y otros más como un continuum.

Esta diferencia de dinámica en el cambio cultural es tan notoria que siempre se toma en cuenta en los intentos de clasificación de las ciudades y de las sociedades estados mismas. La referencia que transcribo a continuación de Leeds 1965, así lo deja entrever.

“Los tipos ideales de sociedades organizadas en forma de estado caracterizan las últimas fases de la evolución cultural, por lo menos hasta el presente muy reciente. Yo las llamo “la sociedad agraria-estática” y la “sociedad expansiva-industrial”. La primera está representada por casos tales como la Europa feudal, la India de pre-conquista, los grandes despotismos orientales, varios países del Cercano Oriente, posiblemente Haití, y así sucesivamente. Las segundas por Alemania, la URSS, los Estados Unidos de América, Inglaterra y similares. Precediendo el tipo de sociedad agraria-estática se encuentra la sociedad expansiva-agraria, todos los ejemplos de la cual, como el antiguo imperio Mesopotámico, están extinguidos. Uno puede formular la hipótesis de que un tipo de sociedad “industrial-estática” seguirá a la expansiva-industrial que se encuentra hoy y uno puede intentar delinear características de tales sociedades y el mundo en el que ellas predominarán”. (380).

El dinamismo expreso en la evolución de estas sociedades, es transferible a sus ciudades, aceptando lo que ya expresamos, que la ciudad refleja a la sociedad-estado en muchos aspectos. Además, ofrece un proceso que no se dirige en forma de una línea continua de dinamismo, sino de situaciones de dinámica y “estática”. Sería aventurado tratar de aplicar esquemas de clasificación de nuestra sociedad estado y de nuestras ciudades colombianas en el momento. Carecemos de la información necesaria. Pero si se puede apreciar un gran dinamismo en algunas de las principales del país, medido no solo por índices decrecimiento demográfico, inmigración, etc. sino también por otros de índole social y cultural.

El cambio es la situación natural de la cultura de la sociedad del hombre. Como lo expresa Elías 1982 al preguntarse si no es lo inmutable lo que se busca de una sociedad cuando se habla de los universales de la sociedad humana, y se responde. “lisa y llanamente”: no.

“Lo que se ha subrayado primero es la disposición *natural* del hombre para los cambios, su dotación constitutiva con órganos que posibilitan un aprendizaje constante una acumulación permanente de nuevas experiencias y la consiguiente adaptación de su conducta, la modificación de las formas de su convivencia social. Lo que nos parece invariable es la variabilidad específica del hombre surgida de su cambio evolutivo:

pero esta variabilidad no tiene nada que ver con el caos. Se trata de un orden de tipo específico". (138).

Lo que Elías define para la sociedad, se puede hacer válido para la cultura, ya que una y otra son inseparables: y su crítica a ciertas teorías sociológicas. . . sería aplicable también a algunas de las antropológicas, en su análisis de la cultura. Citemoslo de nuevo:

"Actualmente predominan en la sociología un tipo de abstracciones que parecen referirse a objetos aislados en estado de reposo. Incluso el concepto de "cambio social" se utiliza con frecuencia como si se tratase de una situación. En cierto modo se asume la estabilidad como la situación normal y el movimiento como la situación excepcional. Se maneja mucho mejor la problemática de la sociología si no se hace abstracción de los movimientos, del carácter procesual, y si para la investigación de cualquier situación social dada se utilizan como marca de referencia conceptos que den cuenta del carácter procesual de las sociedades y de sus diferentes aspectos". (139).

Es posible adueñarse de las palabras del autor, y transferirlas al cambio cultural.

( ) Parece a simple vista que esa mayor dinámica o para expresarlo con otras palabras, esa intensidad más alta, esa aceleración del cambio que se observa en las ciudades está correlacionada con el fenómeno de la migración urbana. La ciudad es un foco permanente de atracción humana, en proceso siempre de crecimiento y/o de renovación, lo cual no niega el hecho del deterioro o la decadencia de ciudades, que en nuestro caso parecen ser la excepción, no la regla. La migración no se restringe a la rural-urbana, sino también (y esto es más común a medida que los países avanzan en su urbanización) a la de ciudad-ciudad o movilidad interurbana. En el momento, en el país, este último tipo de movilidad no es muy intenso, probablemente por razones de desarrollo económico. Casi puede afirmarse que la única ciudad que recibe este tipo de movimiento poblacional es Bogotá, la cual está configurando por sí misma una *modalidad propia*, diferenciada de las de otras ciudades que se nutren más de su hinterland natural regional o departamental. No conozco un estudio que precise estos movimientos interurbanos: sin embargo, el efecto de atracción de las cuatro primeras (en número de habitantes) ciudades se puede apreciar hacia 1965 en el gráfico *Esquema de direcciones migratorias*, en el cual las flechas indican la procedencia principal de migrantes, pero es claro que a Bogotá confluyen gentes de todas las ciudades y regiones del país, aunque mayoritariamente la procedencia sea de los lugares señalados por las flechas.

Anotemos de paso que los movimientos migratorios señalan una tendencia a la concentración de la población en pocas ciudades en América Latina, con

situaciones adicionales como la macrocefalia urbana (casos de México, Sao Paulo, el Gran Buenos Aires. . . ) con serios problemas de administración, control y bienestar, asociados a ellas. Esos movimientos apuntan también en la dirección de un escaso desarrollo de ciudades pequeñas para convertirse en grandes urbes. En esas pequeñas ciudades (aldeas p[ueblos]) se producen evoluciones de carácter sociocultural en forma independiente de su crecimiento demográfico que puede llegar a ser decreciente.

La macrocefalia urbana no es el distintivo del proceso de urbanización colombiano; no obstante ello, los problemas de las ciudades principales se asemejan a los de las grandes urbes latinoamericanas.

Un fenómeno que los estudios antropológicos han asociado con el crecimiento urbano, en particular con el producido por efecto de las migraciones, es el de la adaptación a la vida urbana de las poblaciones migrantes, que veremos un poco más adelante y que caracteriza lo que se ha solido llamar el enfoque de la urbanización. Pero éste es solo uno de los aspectos que atañen al estudio de la antropología urbana, en realidad, uno muy pequeño, comparativamente con la totalidad de los fenómenos culturales que se producen o confluyen a la ciudad. Los estudios de fracciones son relativamente simples de realizar: los de conjunto, los holísticos, deben enfrentar las dificultades inherentes a captar situaciones dentro de procesos constantes en un ambiente de contradicciones y de pluralidad de expresiones culturales.

Entremos ahora a ver los enfoques de la antropología urbana.

### III

#### El urbanismo

Robert Redfield introduce prácticamente los estudios de antropología urbana en la disciplina, con su obra *The Folk Culture of Yucatán* (1941), en el cual "discutió la idea de que el cambio cultural se podía estudiar en Yucatán, mirando simultáneamente a una gran ciudad capital, una ciudad provincial pequeña, una aldea campesina y una comunidad aislada india de habla maya. Asumía también que cualquier estudio de la misma clase se podía hacer en cualquier parte del mundo" (Mangin 1970, xxiv). Fue un estudio que enfatizó el enfoque holístico de la antropología y la perspectiva cultural comparativa; y su noción era que "las comunidades folk que evolucionaban a sociedades urbanas cambiaban de localidades sociales pequeñas, autocontenidas, aisladas, altamente personalizadas, religiosas y tradicionales, en ambientes sociales grandes, heterogéneos impersonales, seculares e innovativos" (Fox 1977, 9).

El modelo universal de ciudad que adoptó Redfield fue el de la ciudad industrial, pero este modelo fue criticado entre otros por Gideon Sioberg, quien distinguió entre ciudades industriales y preindustriales, aclarando que las últimas no compartían con las primeras las características de impersonalidad, secularismo y gran tamaño que Redfield les asignaba. El mismo Redfield, en colaboración con Singer (1954) replanteó su concepción inicial, asignando a las ciudades dos roles que ellas desempeñaban, cuya distinción básica está entre \* *“llevar adelante una vieja cultura dentro de dimensiones sistemáticas y reflexivas, y crear modos originales de pensamiento que tienen autoridad superior a los de las viejas culturas y civilizaciones o entran en conflicto con ellos. Podemos hablar del rol ortogénico de las ciudades, en contraste con el rol heterogénico”*. (340).

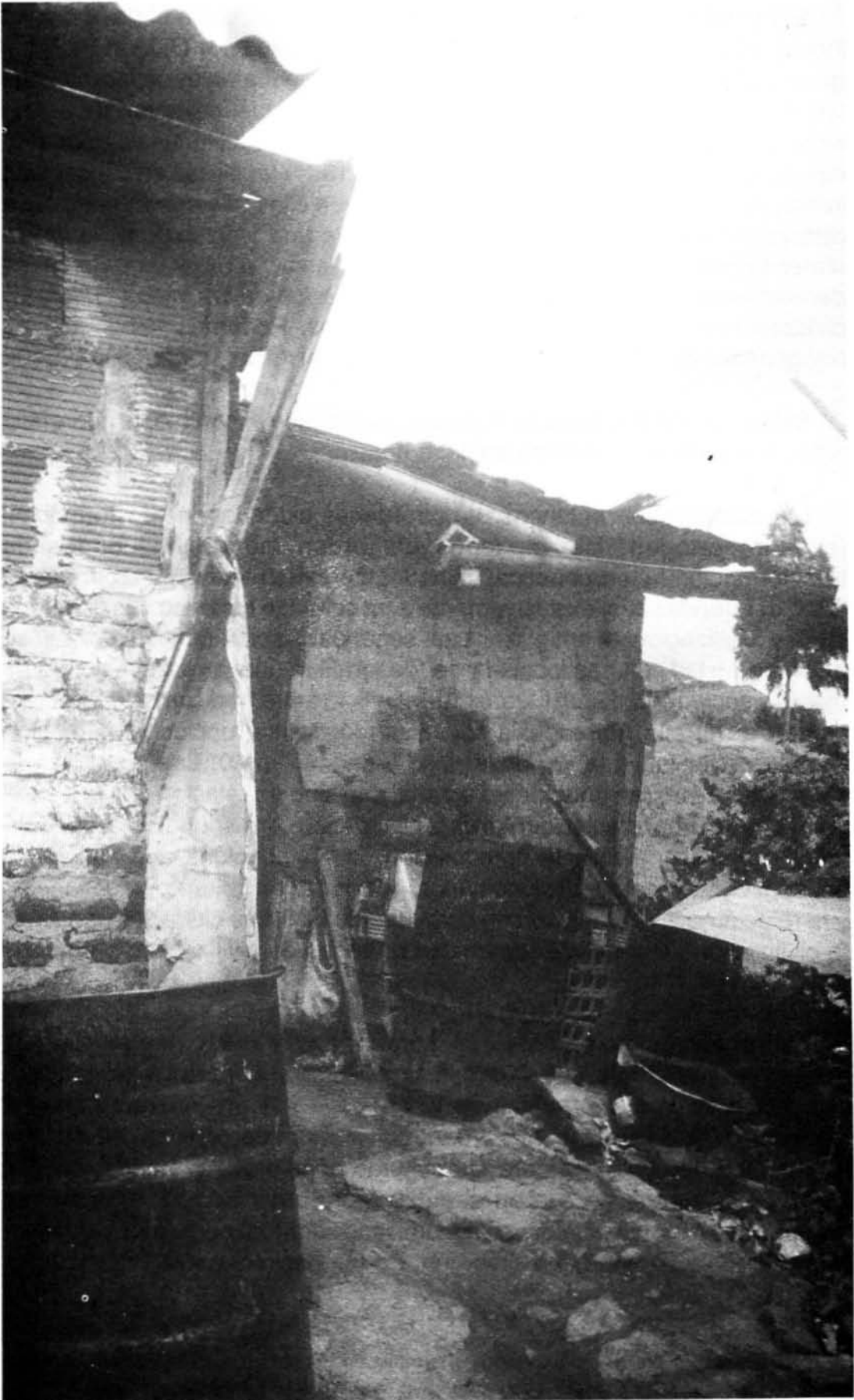
Si bien en los dos tipos de ciudades se produce el cambio, la diferencia está en el carácter que toma en cada una.

Las ciudades son, entonces, de dos órdenes: ciudades de transformación (cambio) ortogénica, ciudades del orden moral; y ciudades de transformación heterogénica, ciudades del orden técnico. Las primeras quedan referidas casi exclusivamente a un contexto histórico, las ciudades en las civilizaciones antiguas. Las segundas, son aquellas donde se desintegran las culturas locales y se “desarrollan nuevas integraciones de mente y sociedad. . .”, son lugares “de conflicto entre tradiciones diferentes, centros de herejía, heterodoxia y desacuerdo, de interrupción y destrucción de la tradición antigua, de desarraigo y anomía” (340) Los dos tipos de ciudades no pueden entenderse a cabalidad sino en relación con el patrón completo de urbanización dentro de la civilización correspondiente, es decir, el número, el tamaño, la composición, la distribución, la duración, la secuencia, la morfología, la función, los índices de crecimiento, y disminución y la relación con el campo y con cada una de las otras ciudades dentro de la civilización”. Para ello asumen dos patrones de civilización: primaria y secundaria.

La urbanización primaria se confunde, en cierto modo, con la transformación ortogénica y en un esquema reducido, sería la transformación, por medio de la urbanización, de la sociedad folk precivilizada, en una sociedad campesina y el centro urbano correlacionado, con una cultura “que permanece como matriz para las culturas campesina y urbana, que se desarrollan a partir de ella en el curso de la urbanización”, una cultura sagrada que los intelectuales van transmitiendo gradualmente a las ciudades, convirtiéndola en una Gran Tránsición. Podría decirse que la urbanización

---

\* En las notas que siguen me ha valido de la reproducción del artículo de Redfield y Singer aparecida en el libro de Shanin ed. 1976, que aparece en la bibliografía de referencia.





primaria es un proceso de evolución cultural o de cambio cultural por evolución. "Cuando el encuentro con otros pueblos y civilizaciones es demasiado rápido e intenso, una civilización indígena puede ser destruida por de-urbanización o mezclada variablemente con otras civilizaciones" y esto último es, en resumen la urbanización secundaria, la cual, además de producir una nueva forma de vida urbana que entra en conflicto con las culturas folk locales, produce también nuevos tipos sociales, tanto en la ciudad como en el campo.

"En la ciudad aparecen hombres "marginados" y metropolitanos y una intelligentsia; en el campo, varios tipos de folk marginal enclavado, minoritario, imperializado, transplantado, rehecho, etc, dependiendo del tipo de relación con el centro urbano. Las consecuencias de la urbanización primaria, las reducen los autores a la transformación de la pequeña tradición a una gran tradición y a la coordinación de la actividad política, económica, estética, educativa, e intelectual con las normas establecidas por la gran tradición. La de la urbanización secundaria es "el debilitamiento o reemplazo de las culturas local y tradicional por estados mentales incongruentes con los de esas culturas", entre ellos, el sentimiento de un consenso apropiado al orden técnico: la aparición de sentimientos nuevos de causa común, vinculados a grupos de extracciones culturalmente heterogéneas: la inestabilidad del punto de mira del futuro y en énfasis en el punto de vista prospectivo del universo, más bien que en el retrospectivo, como disposición para ver el futuro como diferente del pasado, que es lo que "da origen a movimiento de reforma, a mitos de perspectiva futura y al planeamiento revolucionario y meliorístico (el mundo puede ser mejor gracias al esfuerzo humano). . ."

En lo que hace referencia a la visión del mundo, al ethos y a la personalidad típica, las consecuencias de la urbanización primaria, todas las fases de orden técnico (tecnología material, economía, gobierno, artes, destrezas y ciencias) quedan referidas, por lo menos en teoría, a los estándares y propósitos de un orden moral delineado en la Gran Tradición: mientras que en la urbanización secundaria, todas esas fases de orden técnico se liberan de esa referencia y viven desarrollos autónomos acelerados, con respecto al cual, el orden moral o los ordenes morales porque ahora hay varios que compiten entre sí, parece(n) rezagarse.

Transcribo los siguientes párrafos del artículo que vengo siguiendo, porque plantean puntos de vista centrales de la escuela del urbanismo:

"... como afectan la urbanización primaria y secundaria la perspectiva mental, los valores y actitudes y los rasgos personales? Estas preguntas son en parte psicológicas porque dirigen nuestra atención a aspectos de amplios procesos culturales.

Hay muchas descripciones de las consecuencias psicológicas de la urbanización. Ellas han descrito la perspectiva urbana, el ethos y la

personalidad, como despersonalizados, individualizados, poco profundos emocionalmente y atomizados, inestables, secularizados, indiferentes o aburridos ante la vida, hastiados, racionalistas, cosmopolitas, altamente diferenciados autocríticos, coordinados con el tiempo, sujetos a cambios súbitos en modas y maneras, dirigidos hacia el otro, etc. El consenso en estas descripciones y su aceptación general por científicos sociales parece indicar grandemente que probablemente hay una consecuencia psicológica general de la urbanización, aunque ella no pueda probarse y describirse de manera precisa. Nos gustaría sugerir, sin embargo, que el modo de vida urbano que se describió en las caracterizaciones a que nos referimos es primordialmente consecuencia de la urbanización secundaria y de aquella, en un estadio particular crítico, cuando la desorganización personal y cultural llegan a su máximo. Para ver estas consecuencias en perspectiva es necesario relacionarlas, de una parte, con las consecuencias de la urbanización primaria y de otra, con las de la urbanización secundaria que produce nuevas formas de integración cultural y personal. Sobre todo es necesario trazar las continuidades así como las discontinuidades en perspectiva, valores y personalidad cuando delineamos la transformación de las sociedades folk en su dimensión civilizada. El campesino es un tipo que representa un ajuste entre los valores de la tribu precivilizada y los de urbanita. Los intelectuales que modelan una Gran Tradición no repudian los valores ni la perspectiva de su hinterland rural, sino que los sistematizan y elaboran en la especialización técnica. La intelligentsia cosmopolita de los centros metropolitanos tiene un prototipo de lo herético de la civilización indígena. Y aún los centros urbanos más sofisticados no carecen de espiritualistas, astrólogos y otros practicantes vinculados a un pasado de tipo folk.

Las conexiones entre la cultura folk, la Gran Tradición y la cultura sofisticada de los centros urbanos heterogéneos se puede trazar tanto en las continuidades de la secuencia histórica de un grupo particular de culturas locales que se vuelven urbanizadas y de-urbanizadas, como en el desarrollo de dos formas distintas de conciencia cultural que aparecen en estas transformaciones". (351-52)

Según Fox, la antropología del urbanismo que tiene muchos cultores en la actualidad, ha sido muy útil y se ha aplicado ampliamente a lugares urbanos en civilizaciones tradicionales tales como India, Asia Sudoriental, América Latina y otras sociedades antiguamente coloniales y ahora identificadas a menudo como el Tercer Mundo (11). (Me parece oportuno pensar que cuando Fox habla de civilizaciones tradicionales y menciona América Latina juntamente con India y Asia sudoriental, se está refiriendo a una parte de América Latina, a aquella en que florecieron las grandes civilizaciones amerindias y persistieron las culturas frente a frente con la implantada por los peninsulares, pues como él dice las ciudades de esos países "y sus sociedades se caracterizan usualmente por tradiciones culturales altamente codificadas y de larga permanencia" (11) o que se refiere a un proceso de urbanización secundaria)."

Para Fox, la escuela de "urbanismo", al igual que las otras dos que veremos a continuación, sufre limitaciones en conceptos y presenta problemas de métodos, pero ofrece ciertas ventajas para algunas cuestiones académicas y en cierto tipo de ciudades. El mismo sostiene que "Una antropología urbana completa, requiere una combinación de los enfoques del urbanismo, la pobreza urbana y la urbanización en un marco de referencia general para el análisis de las ciudades". Michael Whiteford 1976, sigue unos derroteros similares en su estudio de un barrio de Popayán. Después de enumerar y resumir teóricamente los enfoques de los tres modelos de estudios urbanos, declara que su estudio es de comunidad, "un análisis holístico de un barrio particular"; tiene una preocupación o interés subyacente por la migración, debido a que muchas de las personas que habitaban el barrio, eran inmigrantes rurales; y es una contribución al conocimiento de la pobreza urbana, siendo este el aspecto o la orientación principal y más importante de su investigación.



Regresemos a Fox, quien, como ya lo hemos visto, opta por una posición ecléctica, aunque más ceñida al urbanismo, porque lo considera más efectivo para tratar las ciudades de muchas maneras y en varios períodos, y recurriendo a comparaciones y análisis tomados de la antropología de la pobreza y de la urbanización, pero sin caer en sus limitaciones de método y de concepción.

La ciudad, según Fox, debe percibirse en términos de su posición dentro de la sociedad mayor -la nación estado- y a través de los roles que ella desempeña, dentro de un marco diacrónico. En otros términos, más que la ciudad, se estudia la cultura total que podemos llamar "nacional" en cada caso. Para hacerlo propone dos modos: uno es enfocar los lazos ideológicos que vinculan una ciudad a su sociedad y viceversa, o sea "medir cómo los motivos ideológicos de la sociedad están incorporados en la cultura de sus ciudades. Y reconocer cómo el escenario urbano proyecta creencias autogeneradas en sus alrededores. El otro modo es interaccional, en el cual la ciudad se considera tanto productor como producto de afiliaciones políticas, sectores económicos y estructuras sociales, es decir, entendiendo que la ciudad se relaciona con el orden político y económico en el cual existe. El enfoque interaccional trata las ciudades "como realizadoras de roles culturales dentro de la organización social de sus sociedades". Para introducir un elemento dinámico. Fox agrega el concepto de "adaptación", reconociendo que las ciudades han estado siempre en un proceso de ajuste a sus ambientes socioculturales externos, proceso de adaptación que determina en alto grado los arreglos espaciales y la vida social al interior de la ciudad. La adaptación de ésta, en términos de sus "vinculos interaccionales" con la ciudad, la llama el autor la organización funcional de la ciudad u

organización urbana y afirma que la "adaptación externa también condiciona los valores urbanos, los arreglos espaciales y los estilos de vida por medio de los vínculos ideológicos que hay entre la ciudad y la sociedad mayor" (19). Denomina forma ideológica o ideología urbana al arreglo ideológico del espacio urbano y al estilo de vida en cuanto están determinados por la adaptación de la ciudad a los factores socioculturales externos. El proceso de adaptación urbana y sus efectos sobre la organización y la ideología urbanas, los toma como las bases teóricas, conceptuales, para investigar los ambientes de las ciudades a través del tiempo, es decir, en una perspectiva diacrónica, estableciendo dos modos: uno aplicando la cronología a un lugar, en períodos que muestran alteraciones significativas en los lazos que tiene la ciudad con su sociedad; y el otro, tratando a la ciudad en sentido general como una institución que se encuentra en muchas sociedades, con variaciones adaptativas en diferentes puntos en el pasado y en diferentes partes del mundo. El primer modo lo aplica para estudiar el urbanismo después de la industrialización, y el segundo para estudiar el urbanismo preindustrial.

Siguiendo su razonamiento. Fox dice que el concepto de adaptación "ayuda a categorizar la gran variabilidad en la naturaleza de las ciudades" y que podemos ver la adaptación de las ciudades a su sociedad mayor, por medio de roles culturales o ideológicos que crean tanto un nivel primario, como uno secundario de urbanización dos estadios que ya habían sido propuestos por Redfield y Singer (cf, supra) aunque con contenidos diferentes. El primario refleja la naturaleza general o burda del ambiente sociocultural ("diferentes tipos de sociedades, conducen a diferentes tipos de ciudades"): pero la variación total urbana no se cubre reconociendo lo anterior, puesto que en cualquier variedad urbana primaria existe un rango de variación secundaria, que se debe a que las ciudades siguen patrones divergentes de adaptación a la sociedad mayor.

La nación-estado como marco mayor de referencia de las ciudades, tiene dos acepciones, definidas por el factor tecnología: el estado pre-industrial, aquel donde la fuerza humana o animal constituye el recurso energético primordial en la sociedad; y el industrial, donde las máquinas y los combustibles fósiles representan el recurso energético principal. Hay desde luego otros factores que diferencian los estados, tales como la composición social, el estilo de reclutamiento y el grado de fuerza coercitiva asociada al cuerpo gubernamental; y los varios grados de sociedad que se pueden distinguir en los estados, también se encuentran naturalmente en la capital. La finalidad de los planteamientos anteriores es la clasificación de las ciudades en tipos, definiendo, primeramente lo que es una ciudad, lo cual hace por medio de dos conceptos: la concentración de población y el carácter de centros ceremoniales y de prestigio; además, clasificando y definiendo las funciones de las ciudades, en las categorías de funciones: *ideológicas* cuando la

ciudad sirve como centro de culto y ceremonial, de prestigio político y a funciones de realeza, señalando que son especialmente las capitales las que se involucran con el ritual y el prestigio que legitiman el estado y la clase elite; funciones *administrativas* en su rol como concentración de poder político; funciones *mercantiles* como sitio de producción de riqueza por medio del comercio, la especulación con la tierra, la producción artesanal, etc.; funciones *industriales* como centro de creación de riqueza en la sociedad, pero por medio de la transformación de materias primas, de la producción industrial, más bien que de la actividad mercantil. Para el efecto perseguido, Fox relaciona estos roles con dos contextos socioculturales: el grado de poder del estado (que va de segmentario a burocrático en escala de menor a mayor) y el grado de autonomía económica urbana (dependencia externa y dependencia interna, también en grado de menor a mayor independencia). Y con ellos construye la figura que reproduzco en seguida, que contiene la clasificación de las ciudades.

**Las ciudades reales rituales** y los estados (de poder) segmentarios, están ejemplarizados por Swazilandia, los Rajouts de las regiones de Rajasthan y Uttar Pradesh en la India y el Estado Carolingio. La adaptación urbana de estas ciudades a la sociedad mayor, dice el autor, refleja la naturaleza de los estados segmentarios, por cuanto la población general depende fuertemente de la ideología y la emulación compartida del prestigio del gobernante, que trabaja tanto de la ciudad hacia afuera como del hinterland a la ciudad y forma un poblamiento jerarquizado en la sociedad del estado segmentario. De otra parte, no hay antagonismo rural-urbano, o una dicotomía rural-urbana en creencias y comportamientos. La organización interna urbana de estas ciudades consta de los arreglos sociales de la corte del rey o del templo del sacerdote, carecen de gobierno municipal propio y

		Poder del estado	
		Segmentario	Burocrático
Economía Urbana	Dependiente	Ciudades Reales-Rit. (Rol Ideológico)	Ciud. Admins. Ciudad Colonial (Rol Administrativo)
	Autónoma	(Rol Mercantil) Ciud. Mercant./Ciud.	(Rol Industrial) Estado Ciudades Industriales

Tipos Urbanos Primarios

el ejército del rey es el cuerpo de defensa de la capital: familia y parientes, cortesanos, siervos, especialistas en ritual, artesanos y otras gentes que son solo reflejo del rey y de su corte, son las únicas que rodean al soberano y el estilo de vida está determinado por el calendario de rituales del estado, ceremonias reales, funerales, coronaciones, fiestas reales y sacrificios divinos, más que por efecto del individualismo y el secularismo. Y en cuanto a la ideología urbana, "el diseño espacial de la ciudad real ritual consiste de palacios, castillos, fuertes de barro, templos y centros ceremoniales y chozas, todo lo cual refleja la organización de la sociedad estado alrededor de reyes, jefes o gobernantes sacerdotales" (54): la arquitectura tiene funciones altamente ideológicas".

**Las ciudades administrativas**, de acuerdo con el urbanismo primario están asociadas con un poder burocrático fuerte del estado y una economía urbana externamente dependiente, dos condiciones que le dan preeminencia a los roles culturales administrativos de la ciudad: "el poder y la riqueza del estado comanda el crecimiento demográfico de la ciudad, el desarrollo de servicios urbanos comerciales y de comunicación y la existencia de clases sociales urbanas ampliamente separadas, de manera que la ciudad llega ser un repositorio de la fuerza y la riqueza del estado, pero no fuente primaria de ellas. La fuente de alimentos para la ciudad y sus dirigentes y, por lo tanto la fuente de riqueza y poder en el estado, son los productores campesinos en las áreas rurales. Esta dependencia determina los vínculos interaccionales de las ciudades administrativas con la sociedad mayor": la ciudad es un locus de riqueza extraída del área agrícola y un lugar de templos, palacios, esplendor y lujo en el cual los gobernantes del estado disipan y exhiben su riqueza obtenida dondequiera. Es un nódulo administrativo y de poder que mantiene el control de la elite gobernante sobre la fuente rural de alimentos. Las sociedades estado tienen un alto grado de cohesión y de centralización política, con desigualdades económicas y políticas dentro de un sistema rígido de clases: y su elite está separada cualitativamente del campesinado rural: el método principal de administración estatal es un sistema burocrático centralizado: el estado se administra sobre bases territoriales. El autor los ejemplariza con el Imperio Mameluco (1260-1517), el absolutismo francés, el feudalismo centralizado del Japón Tokugawa (1600-1858).

En cuanto a la adaptación urbana, la ciudad administrativa "es una extensión política del estado burocrático, que asienta a la élite y sirve de centro político desde donde la élite gobierna la región, a la vez que sirve como punto nodal del estado burocrático e integra la administración política, económica y militar del país campesino; aunque no origina riqueza ni poder político en su propio derecho, si es un receptáculo de mercancías y un repositorio de dominación que el estado deriva de una población rural sometida. De manera que la adaptación de la ciudad administrativa a la sociedad mayor es equivalente a la organización de la fuerza coercitiva y a las desigualdades de riqueza incorporadas en la burocracia estatal.

Puesto que la élite gubernamental reside en la ciudad, su poder y su riqueza se convierten en atributos de la ciudad; las instituciones religiosas se localizan en ellas y las ciudades se distinguen de las áreas rurales en organización urbana por una población numerosa estable y ocupacionalmente especializada, que con excepción de la burocracia estatal y la milicia constituyen una amenaza para la estabilidad del orden social.

En lo que hace a la ideología urbana, hay un despojo cultural e ideológico del campo, por parte de las ciudades, las cuales se transforman en un reino de expresión cultural y modo de vida superior al de los campos y separado de ellos. "La grandeza de la arquitectura monumental del estado, el esplendor de las artes, la sofisticación de la religión en la ciudad, forman lo que Redfield llamo una Gran Tradición agudamente extraída de las tradiciones pequeñas o folk del campesinado", pero ello no implica una dicotomía, una oposición, sino que es una cuestión de separación, una diferenciación en elaboración y sofisticación de valores, y estilos de vida. El plan espacial comprende vivienda más compacta, en razón de la densidad urbana y la apariencia de la ciudad es más urbana, en cuanto se diferencia más claramente de la apariencia rural. Y su esplendor o su deterioro, dependen de la situación de riqueza y poder del estado. Pero ella refleja algo más que la ideología del estado: refleja también la de los comerciantes, cuya visión representa una aproximación más praomática y menos adscriptiva del mundo.

**Las Ciudades comerciales y las ciudades-estado**, para las cuales el autor sigue muy de cerca a Henry Pirenne en su análisis de las ciudades medioevales europeas y en parte a Max Weber en su análisis de la ciudad occidental, se desarrollan dentro de estados segmentarios descentralizados o durante períodos de disolución en estados burocráticos cuando ningún poder superior puede controlar efectivamente la amenaza militar, la independencia política y el crecimiento comercial de las ciudades mercantiles nacientes", o también cuando un gobernante débil subsidia el crecimiento urbano autónomo para servirse de él como fuente de ingresos y de seguidores contra posibles enemigos internos; pero muy pocas de estas ciudades logran desarrollarse en ciudades-estado totalmente maduras. Su autonomía se expresa en la independencia del gobierno municipal, fortificaciones urbanas y fuerzas militares con las cuales ofrecer resistencia a los gobernantes estatales y un derecho de la ciudad. Su máxima autonomía se adquiere cuando las ciudades forman "asociaciones legales autocontenidas cuyos privilegios económicos y monopolios están salvaguardados por cartas de privilegio y alianzas". Como ejemplos de estas ciudades se presentan los estados europeos de la edad media y las ciudades mediterráneas (Tolosa, Pauda, Florencia, las ciudades puerto japonesas, las ciudades bazar javanesas). Su adaptación a las sociedades estado en que se hallaban consistió en que "la organización y la ideología

de la ciudad eran a la vez a los constituyentes de la sociedad estado, dos instituciones comunes que las diferenciaban de los estados segmentarios o burocráticos. Quizás lo más significativo es la importancia de la riqueza adquirida, sobre el acceso al poder por status hereditario: el dinero es todopoderoso.

La ideología urbana está determinada por el provincialismo y el orgullo cívico, lo mismo que lo están los vínculos ideológicos con la sociedad mayor y en la ciudad estado completamente desarrollado la región entera se transformó de acuerdo con estas ideas urbanas. La ciudad es el centro de afecto o desafecto y el estilo de vida urbana es función de la propia organización social y política de la ciudad, que acentúa la riqueza vs. el nacimiento, la usura y la inversión, vs. servicios feudales y asambleas populares y asociaciones en vez de federaciones de parientes o grupos basados en vínculos adscriptivos, acentuación que dió origen a un código (mercantil) puramente urbano de comportamiento, a menudo tipificado como burgués; aunque, de otra parte, las actitudes y valores característicos del mundo medieval continuaron en vigor y hubo un constante diálogo entre las viejas virtudes de la Edad Media y las nuevas de los centros comerciales en evolución. Afirma también Fox que la ciudad mercantil "es el tipo final preindustrial del urbanismo primario. . ." definido por él.

La siguiente categoría en la clasificación de Fox, está representada por las ciudades coloniales, localizadas en estados (en Africa, Asia y América Latina) que hasta hace poco estuvieron bajo el dominio de naciones industriales occidentales y que "no han borrado el legado de colonialismo de sus sociedades o ciudades". Fox toma de Riggs el término prismático para caracterizar estos estados, "prismáticos en cuanto combinan instituciones preindustriales e industriales y las refractan en nuevas formas sociales. Debido a que son mezclas y reformulaciones de las preindustriales e industriales, las sociedades prismáticas pueden parecer versiones innovativas de los estados preindustriales, pero al mismo tiempo semejar copias aberrantes de las sociedades industriales". El estado prismático es "altamente burocrático y se basa en un modelo industrial que continuamente está en componendas operativas. La ambición personal que no reconoce límites morales, las lealtades comunales que llevan entretejido un elemento adscriptivo, e instituciones locales de nivel preindustrial y un liderazgo que se abroga la cadena administrativa formal, todo indica la refracción características de los estados prismáticos". Los dos ejemplos que trae el autor para ilustrar estas situaciones, son ambas del continente asiático.

---

Puede verse para Pirenne, *Medieval Cities: Their Origins and the Revival of Trade*, Princeton, 1925. Para Weber *The City*, Illinois, 1958; y Murvar Matro 1969 "Some Tentative Modifications of Weber's Typology: Occidental versus Oriental City" in *Urbanism, Urbanization and Change: Comparative Perspectives*, edited by Paul Meadows and Ephraim Mizruchi. Massachusetts (pp. 51-63).



En la definición de la adaptación y la organización urbanas en este tipo de ciudades, el autor acoge los planteamientos de la urbanización, a partir de la migración campesina con las ya consabidas condiciones de su no absorción por la ciudad en un modo de vida industrial ("Ellos son urbanos por residencia, pero rurales en las vidas que llevan y las ideas que tienen"), etc., todo ello basado, para América Latina, principalmente en Lewis y Mangin. (tanto en su calidad de autor, como de editor, cf, Bibliografía) principalmente. Conviene anotar aquí que estos dos autores, basaron sus observaciones en poblaciones indígenas que se desplazan de sus zonas rurales a las ciudades, en México y Perú, dos sociedades estados que difieren de otras, tales como las de Uruguay, Chile o Colombia, en donde los procesos de urbanización tienen connotaciones étnicas diferentes y manifestaciones también distintas.

La otra adaptación urbana ocurre en la población núcleo de la ciudad que controla su vida política y económica. "Esta adaptación -dice Fox- ha sido reconocida más claramente por los antropólogos en las ciudades pequeñas, pero indudablemente ocurre también en las grandes" y la describe con rasgos que ya se han hecho moneda común y a veces casi caricaturescos, algunos de los cuales resultan ser ciertos o aplicables a ciertas ciudades, pero no involucran, a mi juicio todas las ciudades, ni todos están presentes en cada una de ellas.

La concepción de Fox a este respecto es, en cierta manera, maniquea y estática, como se aprecia en este párrafo: "El núcleo urbano se adapta y altera la organización de la ciudad para acomodar las realidades de poder político y empleo en el estado prismático. Los migrantes urbanos, de otra parte, nunca fueron absorbidos completamente en la esfera urbana: ellos mantienen modos tradicionales como aislamiento y protección de la población de la ciudad, que los explota y los repudia". Ya volveré más adelante sobre este aspecto.

Ideológicamente, según el autor, los vínculos del inmigrante con la ciudad, son débiles; para la población núcleo, por el contrario, el prestigio social, el acceso al poder y la riqueza, las conexiones políticas poderosas y los contactos comerciales valiosos se deben ganar en la arena política moderna, una arena que define tanto la organización como la ideología de esa población núcleo, pero su fe en los nuevos desarrollos urbanos no es fuerte.

Las ciudades norteamericanas le sirven a Fox de modelo para caracterizar las ciudades industriales, que están asociadas con una sociedad estado altamente burocratizada, con una organización muy compleja de gobierno, el que, a su vez, ejerce un gran poder sobre la vida de los ciudadanos, todo ello asociado con avances tecnológicos en comunicación, transporte y

utilería que aportó la Revolución Industrial. Esos estados se distinguen por un alto grado de especialización gubernamental y una amplia variedad de instituciones, que son muestra de la especialización y diversidad y de la amplia distribución de sus poderes a través de la burocracia. "Si las ciudades industriales dice Fox están vinculadas a sus sociedades estado por un proceso de adaptación similar a las acomodaciones urbanas que encontramos en los tiempos preindustriales, debemos entonces esperar un alto grado de diversidad y de especialización funcional como característica de las ciudades industriales y señalarlas como distintas de otros tipos de ciudades". Las distingue además como heterogéneas, un término que según el se suele aplicar a todas las ciudades, pero que, en su concepto es solo aplicable a las industriales. La heterogeneidad se concibe en términos de ocupación, clase económica, afiliación política y religiosa, actividades en tiempo de ocio, raza y etnicidad y vida social en general. El término implica, además, la especialización de funciones "una característica que alcanza sus niveles más altos en el contexto urbano". La heterogeneidad en las sociedades industriales toma también la forma de separación, autonomía parcial y falta de comunicación o prejuicio entre sus partes. Por todas estas razones, concluye Fox, "la dirección teórica implícita de la antropología más reciente en ciudades industriales es el estudio de esta heterogeneidad de las poblaciones excluidas y subprivilegiadas" o sea el motivo central de la cultura de la pobreza, que constituirá el tema de nuestro próximo capítulo.

Fox ejemplariza esos estudios con dos trabajos en ciudades norteamericanas, uno de Hannerz en un suburbio negro de Washington, D.C. que documenta la gran separación de algunos estilos de vida característicos del ghetto, de los patrones de la corriente cultural mayor norteamericana, que suministra una base empírica para juzgar la heterogeneidad que se da en las ciudades norteamericanas. Hannerz distingue cuatro estilos de vida de ghetto que, de acuerdo con sus palabras "indican como el comportamiento social, que se juzga reprehensible en la sociedad mayor, puede ser aceptado en el ghetto, a menudo como una adaptación económica a la pobreza y a la *inestabilidad ocupacional características de sus habitantes*" (subrayado mio).

El otro estudio es de Spradley sobre alcohólicos urbanos (pobres) en Seattle. Este autor propone la existencia de una subcultura o cultura del alcoholismo urbano "que hace a los nómades urbanos (como él les denomina) diferentes de los norteamericanos de la corriente cultural mayor", separados por una distancia cultural. "Su estilo de vida no solo es extraño, sino además repugnante para la mayoría de los (norteamericanos)". El cree que los alcohólicos definen un mundo cultural, para el cual tienen una terminología expresiva elaborada que depende de su estilo de vida; y que están socializados en esa cultura del nomadismo por el prejuicio y la discriminación de la sociedad mayor, particularmente por la policía, los jueces y las cárceles.

Fox se plantea si estas modalidades (el término es mío) constituyen o no culturas o subculturas separadas, porque habría otra explicación posible para ellas como una adaptación situacional a las exigencias de la pobreza, el alcoholismo, etc., además de que si pudieran ser sacados de sus constantes presiones psicológicas y sociales, serían similares a los de la sociedad mayor. Su respuesta es que solo un enfoque holístico podría resolver estas cuestiones.

Dos estudios holísticos, uno sobre New Port (Rhole Islad) y otro sobre Charleston, reflejan “un punto de vista holístico de variabilidad urbana secundaria en (Norte) América industrial, que nos ayuda a ver por que ciudades particulares tienen organizaciones e ideologías diferentes aunque ellas estén asentadas en una sociedad estado industrial común”. De otra parte esos análisis muestran la diferencia entre el estudio de ghettos y el holístico. Aquellos “ilustran la heterogeneidad de los estilos de vida que existen en las ciudades industriales en el nivel micro, mientras que la antropología de las dos ciudades norteamericanas descuida esta heterogeneidad interna. Esta enfatiza los patrones variables de adaptación urbana en la (Norte) América industrial, en la perspectiva más amplia.

Como vincular los dos estudios? Fox dice que hay dos maneras: (1) “por medio de las estrategias adaptativas utilizadas por las poblaciones étnicas, raciales o de otro tipo, para alcanzar el poder, la seguridad o el status, en ciudades particulares; y/o (2) por medio de individuos o instituciones que actúan como intermediarios o mediadores entre el ghetto o las poblaciones excluidas y las instituciones urbanas formales, tales como la policía, los sindicatos laborales y varias industrias”. Concluye Fox que así como intermediarios y mediadores son puentes entre el ghetto y la ciudad, así también la antropología urbana que analiza sus actividades uniría la antropología del urbanismo (industrial) con la antropología de la pobreza.

## 2. La cultura de la pobreza

El antropólogo norteamericano Oscar Lewis es el padre de la escuela de la cultura de la pobreza o antropología de la pobreza como también suele llamársela. Lewis había iniciado su conocimiento de México con el estudio de Tepoztlan, un pueblo que ya había sido investigado por Robert Redfield, quien lo publicó en 1930 bajo el título *Tepoztlán a Mexican Village* Se trata de dos de los primeros estudios de campesinos hechos por antropólogos en Latino América\*.

---

\* Angel Palerm 1980, atribuye a la antropología europea la tradición en el estudio de los campesinos y agrega a ésta la tradición mexicana de estudios de las cuestiones agrarias. Dice que “los estudios del campesinado parten en Europa” de “preocupaciones nacionalistas y culturalistas de Herder y de su hostilidad incondicional a las concesiones francobritánicas de

Posteriormente, dedicó varios años al estudio de cinco familias, que intentan mostrar diferentes estadios culturales: la primera, localizada en un pueblo de campesinos, artesanos y tenderos, bilingües (español y náhuatl), cuya cultura es una fusión de rasgos prehispánicos, hispánicos coloniales y de cultura moderna. Esa familia vive un nivel de subsistencia. La segunda representa la transición en normas de vida, entre el pueblo y la ciudad. Originaria del mismo pueblo de la anterior se trasladó a Ciudad de México, donde habita en un inquilinato. El padre pertenece a la "clase trabajadora sometida". La tercera es "una familia más urbanizada de la clase social inferior" conformada por la esposa, nacida y criada en los barrios bajos de la Ciudad de México y el esposo, un migrante, de un pueblo minero; viven en uno de los barrios más pobres de la ciudad. Es la más pobre de las cinco familias ciudadinas estudiadas, pero "Muestra sin embargo, la mejor adaptación a sus condiciones de vida y existe menos tensión entre esposo y esposa que en las otras familias descritas". La cuarta es una familia "que combina los rasgos de la clase trabajadora y de la clase media inferior. El padre es también un inmigrante en Ciudad de México, y tiene dos "esposas"; posee una casa propia en un barrio pobre en las afueras de la ciudad, donde vive con una de ellas y sus niños: la otra vive en un inquilinato en la ciudad. El ha tenido hijos con cuatro mujeres "cada una de las cuales tenía niños de matrimonios anteriores, y responde a las obligaciones de sus diversas mujeres e hijos. Sus matrimonios han sido uniones libres. La última familia es de nuevos ricos: él un millonario por esfuerzo propio "que creció en un barrio de vecindad y que... no ha perdido todos sus rasgos de la clase baja": vive en unión libre con una mujer y tiene otra amante. La esposa es de clase media empobrecida, "con muchas ambiciones de elevarse", que se caso por el dinero y por él se mantiene unida a su esposo.

Dice Lewis que cuando se comparan las cinco familias, se encuentra un número de rasgos "que trazan las diferencias rural-urbanas y reflejan los valores nacionales y de cultura de clases" (1969,30-1). Pero lo que nos interesa es el aspecto de la cultura de la pobreza, para lo cual, Lewis establece una diferencia, entre lo que los antropólogos comúnmente entienden por ella, a partir de los estudios de sociedades analfabetas "como

---

la evolución universal y lineal. La creciente marea de homogeneización cultural que de hecho acompaña al desarrollo del capitalismo y del imperialismo moderno, estaba ya sumergiendo y destruyendo las viejas culturas nacionales y sus lenguas en todo el mundo". Herder decía que había que resistir esas tendencias "si se quería mantener el prodigioso panorama de la diversidad cultural y nacional de la humanidad" y que esa resistencia podía estar representada en comienzo por el esfuerzo para mantener y recuperar las culturas tradicionales, de "las cuales los mejores depositarios eran los campesinos todavía incontaminados por el cosmopolitismo urbano. De esta forma, la campesinología comenzó en Europa como una etnografía cultural, un registro de folklore y una lingüística". A esta corriente se sumó la historicista del derecho. El Código Napoleónico, dice Palerm, chocaba "con costumbres largamente establecidas y disposiciones particulares relativas a propiedad, herencia, organización y autoridad familiar, etc., choque que era tanto mayor cuanto más campesina y tradicional, es decir, menos burguesa, fuera la sociedad".

si fuera parte natural e integrante del modo total de vida íntimamente relacionada con la pobreza en tecnología y en recursos escasos o en ambos”, y la pobreza en las naciones modernas que es muy diferente, porque aquí

“Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios. . . viene a ser el factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar de la cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y urbano, y aún de lo nacional. Por ejemplo me impresiona la extraordinaria similitud en la estructura familiar; en la naturaleza de los lazos de parentesco: en la calidad de las relaciones esposos-esposa y padres-hijos: en la ocupación del tiempo: en los patrones de consumo; en los sistemas de valor y en el sentido de comunidad encontrado en las clases bajas de los barrios de Londres. . . lo mismo que en Puerto Rico. . . : así mismo en los barrios bajos capitalinos y pueblos de México. . . : como entre las clases bajas de negros en los Estados Unidos”. (17)

En estos párrafos introductorios, Lewis comienza a perfilar las características distintivas de la cultura de la pobreza, a la cual, como se deduce de ellos, le atribuye un carácter de universalidad, pudiéndose agregar que ella se da en cualquier país, independientemente de su grado de desarrollo.

La define con mayor precisión en *La Vida* 1968, en cuya introducción dedica un aparte especial a *la cultura de la pobreza* con estas palabras: “Dado que el diseño de investigación de este libro atañía a probar el concepto de cultura de la pobreza en diferentes contextos nacionales y debido a que este concepto es útil para la comprensión de la familia Ríos, yo resumiría brevemente aquí algunas de sus dimensiones”. Según él, esta cultura se puede estudiar desde varios puntos de vista: (1) la relación existente entre la subcultura y la sociedad mayor; (2) la naturaleza de la comunidad de barriada (traduzco así el término *slum community*). Cuáles son sus características:

– Bajos niveles de alfabetismo y escolaridad.

– Bajos niveles de asociación a sindicatos y de adhesión oficial a partidos políticos. Conviene anotar a este respecto, que en lo que hace relación con las potencialidades revolucionarias, Lewis tenía el convencimiento de que el socialismo termina con la *cultura de la pobreza*, aunque *no elimina la pobreza como tal*, porque (1) crea confianza en sus dirigentes y les cambia, en cierta manera, su orientación en el tiempo; les hace nacer “una esperanza de mejor vida en el futuro”, es decir que ellos recuperan o adquieren la

capacidad de “diferir la gratificación y planificar para el futuro”; (2) provoca y produce una organización muy completa, con lo que se podría denominar organizaciones de base, tales como comités de manzana, educativos, de partido, etc.: (3) aumenta su participación en la definición de su propio destino y en el de los demás, lo cual quiere decir que desarrollan un nuevo sentido de poder e importancia: (4) ideologiza a la clase baja como la esperanza de la humanidad, o sea que le suprime el parroquialismo, el localismo y le confiere la capacidad de visualizar similitudes con otros pueblos en otras latitudes. Estas experiencias las derivó Lewis de sus estudios y observaciones en la Cuba pre y post revolución. Su pensamiento fue que Castro, diferencia de Marx y Engels, vio en el lumpen proletariado un potencial revolucionario y lo aprovechó.

Pero el potencial revolucionario del hombre de la cultura de la pobreza tiene menos probabilidades de llegar a ser, según Lewis. Sus observaciones aparentemente son preliminares y se limitaron a dos países, además de sus estudios en la Cuba pre y post revolucionaria: el estado asociado de Puerto Rico (tugurios de San Juan) y la evaluación que hizo Franz Fanon del lumpen proletariado en la lucha de Argelia por su independencia, sobre lo cual dijo: “Porque el lumpen proletariado esa horda de hombres muertos de hambre, desarraigados de su tribu y de su clan, constituyen una de las fuerzas revolucionarias más espontáneas y más radicales de un pueblo colonizado”. En lo que hace a la participación en bienestar público, no están afiliados a instituciones de seguridad social y recurren poco a bancos, hospitales, almacenes de departamentos, supermercados, museos y galerías de arte.

Mantienen una actitud crítica frente a las instituciones básicas de las clases dominantes: odio a la policía, desconfianza del gobierno y de quienes ocupan las altas posiciones en él, cinismo que se hace extensivo a la iglesia: todo ello con la consecuencia de un alto potencial de protesta y de ser usados en movimientos políticos que van contra el orden social prevaleciente.

Son conscientes de los valores de la clase media, hablan de ellos y aún declaran que comparten algunos de ellos, pero en realidad no los practican: tal el caso de las uniones consensuales, que en la práctica resultan más de acuerdo y más funcionales en sus circunstancias, tanto para los hombres, como para las mujeres.

Condiciones ambientales deplorables, como las de la vivienda, que se traducen en ámbitos no aptos para la salud, en hacinamiento y promiscuidad. (“Vivienda” no queda restringida a la casa, a la habitación sino que se extiende a su entorno, incluyendo la disponibilidad o no de servicios de acueducto, alcantarillado, energía, combustible, transporte y comunicación, así como de facilidades de recreación y esparcimiento).

Organización social mínima, que pocas veces supera los niveles de familia nuclear o extensa. Las asociaciones voluntarias y agrupaciones temporales, se pueden encontrar ocasionalmente. "Pero es el bajo nivel de organización lo que le confiere a la cultura de la pobreza su calidad de marginal y anacrónica en nuestra sociedad altamente compleja, especializada y organizada. La mayoría de los pueblos primitivos han alcanzado un nivel más alto de organización socio-cultural que nuestros modernos moradores de tugurios". Sostiene además que las asociaciones de vecinos que trasciende los asentamientos de tugurios, son un considerable avance. "Más allá del punto cero del continuum que tengo en mente".

Puede haber un sentido de comunidad y espíritu de cuerpo en los tugurios urbanos y en los vecindarios pobres, a pesar del bajo nivel de organización social. Las variables que se pueden dar de ciudad a ciudad o de región a región, dependerán primordialmente de factores tales como: localización y característica física, tiempo de residencia, incidencia de la propiedad sobre la casa y la tierra, vs. apropiación de la tierra (barrios de invasión), etnicidad, prevalencia del arrendamiento dentro del asentamiento, lazos de parentesco y libertad de movimiento u obstáculos para ella:

"Cuando la barriada está separada del área circundante por cualquier tipo de barrera física, cuando los arrendamientos son bajos y fijos y es grande la estabilidad residencial (20 a 30 años), cuando la población constituye un grupo diferente étnico, racial o lingüístico, cuando está vinculado por lazos de parentesco y compadrazgo y cuando hay algunas asociaciones voluntarias internas, el sentido de comunidad se asemeja al de la comunidad de aldea". 1968, xlvii).

De todos modos se desarrolla un cierto sentido de territorialidad que puede emanar de la disponibilidad de vivienda para bajos ingresos, fuera de las áreas de las barriadas. Tal es el caso de Ciudad de México y San Juan de Puerto Rico. En Africa del Sur, el sentido de territorialidad nace de la segregación impuesta por el gobierno, que confina a los migrantes rurales a ubicaciones particulares".

A escala familiar, las características son: ausencia de niñez (Esta en algún modo es también una característica de los campesinos) prolongada y protegida en el ciclo de vida del individuo: iniciación temprana en las relaciones sexuales; uniones libres o matrimonios consensuales: incidencia alta de abandono de esposas e hijos: tendencia a familias -hogares- centrados en la madre o en una figura femenina, y como consecuencia, mayor conocimiento de los parientes maternos; fuerte disposición al autoritarismo, falta de privacidad, énfasis verbal sobre solidaridad familiar, que en realidad solo se alcanza muy raramente a causa de la rivalidad entre hermanos y por la competencia por bienes limitados y afecto materno.

El término bienes limitados lo debió tomar Lewis de Foster 1965. La imagen de bienes limitados de Foster, significa que

"... amplias áreas del comportamiento campesino están conformadas de tal manera que sugieren que el punto de vista de su universo social, económico y natural su ambiente total es uno en el cual todas las cosas deseadas en la vida, tales como tierra, riqueza, salud, amistad y amor, masculinidad y honor, respeto y status, poder e influencia, seguridad, existen en cantidades finitas y están siempre en carencia, en cuanto a lo que concierne al campesino. Estas y otras buenas cosas, no solo existen en cantidades finitas y limitadas, sino que, además, no hay directamente una manera en el poder del campesino de aumentar las cantidades disponibles. Es como si el hecho obvio de la escasez de la tierra en un área densamente poblada se aplicara a todas las otras cosas deseables: no hay lo suficiente. Un "bien" como la tierra se mira como inherente a la naturaleza, que puede ser dividido y redividido, pero no se puede aumentar... Si un bien existe en cantidades limitadas que no se pueden aumentar y si el sistema es cerrado, se sigue de allí que un individuo o una familia puede mejorar una posición únicamente a expensas de otros. Por lo tanto, un mejoramiento relativo aparente en la posición de alguien con respecto a algún "bien" se considera como una amenaza para toda la comunidad. A alguien se lo está despojando, aunque él no lo vea. . . La amistad, el amor y el afecto se consideran como estrictamente limitados. . ."

Es este último aspecto el que parece tomar Lewis, pues Foster dice al respecto que las extendidas definiciones campesinas de rivalidad entre hermanos, sugieren que la capacidad de amor de una madre para sus hijos se considera limitada por la cantidad de amor que ella posee. Trae como ejemplos ilustrativos los "celos" de los niños cuando se dan cuenta de que su madre está embarazada o cuando nace el nuevo bebé. En Colombia se recuerda el *chucaque* de Nariño.

En cuanto al individuo, los rasgos predominantes son, fuerte sentimiento de marginalidad, de dependencia y de inferioridad. Lewis dice que estas características son ciertas en gente de las barriadas de México y San Juan donde no hay grupos raciales o étnicos diferenciados, y que en los Estados Unidos la cultura de la pobreza de los negros tiene la desventaja adicional de la discriminación racial, la que a su vez contiene "un gran potencial de protesta revolucionaria y de organización, que parece estar ausente en los tugurios de México o entre los blancos pobres del Sur", de los Estados Unidos. Otras características son: alta incidencia de deprivación material, de la oralidad, de una débil estructura del ego, confusión de identificación sexual, falta de control del impulso, una fuerte orientación al tiempo presente, un sentido de resignación y fatalismo; creencia extendida en la superioridad masculina y gran tolerancia de la patología psicológica de todas las clases.



Finalmente, tienen una orientación provincial o local; poco sentido de la historia; conocen sólo sus propias dificultades, sus propias condiciones locales, su propio vecindario, su propio medio de vida y, en general, desconocen o no visualizan la similitud de sus problemas con los de gentes de otras partes.

A la cultura de la pobreza se le pueden hacer objeciones y observaciones, de entre las cuales quiero destacar:

- 1o. De carácter metodológico. Lewis mantiene mayor continuidad con los métodos tradicionales de la antropología, no obstante el uso que hace de instrumentos metodológicos más complejos y de variables cuantitativas. Los métodos tradicionales, intensivos y de pequeña escala se prestan bien para el estudio de ghettos, de tugurios y de subculturas urbanas, pero ofrecen dudas cuando se utilizan como únicos instrumentos en estudios urbanos de conjunto. Los estudios de Lewis, más que estudios de cultura urbana, son estudios de comunidad.
- 2o. De apreciación. Las obras de Lewis carecen de contrastes, de contextos comparativos entre los barrios que constituyen el locus de su estudio y el espacio mayor: la ciudad como unidad sociocultural. El estudio se focaliza exclusivamente en la población objeto de estudio y la otra parte de la ciudad -generalmente mucho mayor- desaparece o es apenas esfumada, presentada con referencias ocasionales. Esta observación merece atención especial y se relaciona con la siguiente. Se ha dicho en las críticas sobre lo que llamo la apreciación, que las proposiciones teóricas de esta antropología urbana se concentran primordial y mayoritariamente en la pobreza y la etnicidad, y menos en la naturaleza misma del fenómeno urbano.

Valentine 1968, sustenta esta misma glosa a la teoría de Lewis, diciendo que la comprensión plena de la pobreza no emerge del estudio en el ghetto solamente, sino también del de los ricos y poderosos políticamente. Es decir, que es necesario insistir en la necesidad de comprender y abarcar el juego de interrelaciones, no solo al interior de la comunidad o de la ciudad, sino de la sociedad mayor, la nación. En este párrafo puede verse más explícitamente su posición:

"Los patrones distintivos de la vida social en los niveles de los ingresos más bajos están determinados por condiciones estructurales de la sociedad mayor, (y están) más allá del control de la gente de bajos ingresos, y no por la socialización de los grupos primarios comprometidos con un diseño cultural separado. Dicho de otra manera, el patrón de vida recibido por los pobres a través de la socialización no es significativamente distinto del de la sociedad como un todo, sino que las condiciones presentes de vida de bajos ingresos son significativamente inconsistentes con la actualización (puesta en práctica) de este diseño cultural" (129).

- 3o. Como lo afirma Mangin 1970 la teoría de Lewis no toma en cuenta el cambio, a pesar de que éste es más la regla que lo es la estabilidad (Cf. las citas de Elías en estas mismas conferencias).

La perspectiva sincrónica de la teoría funcionalista está en la base de estos problemas. Mirar las barriadas de la ciudad como partes funcionales de la cultura urbana o de la nacional, sin contemplar de una parte su modo de llegar a ser, es decir su historia y, de otra, las perspectivas que se derivan de su propia dinámica, es presentar un panorama por lo menos incompleto y estático, desconectado de la realidad social. Si las instituciones sirven a un fin, la perpetuación del orden social, como lo sugiere el funcionalismo, hay dos preguntas claves al respecto: primera, a cuál orden social?, que se responde con otro interrogante: Puede afirmarse que hay un orden social único, de consenso generalizado en las sociedades que como las americanas emanan de una situación caracterizada por diferenciales raciales, económicos, sociales, políticos, en una palabra de poder? La segunda pregunta es: operan -funcionan, para utilizar el término adecuadamente de idéntica manera las instituciones en las diferentes subagrupaciones sociales de una sociedad compleja? O planteada de otra manera: Produce los mismos efectos una institución funcionando simultáneamente en dos subagrupaciones diferenciadas socioeconómicamente dentro de una sociedad compleja? Las respuestas son negativas.

- 4o. Mangin le formula otra observación, diciendo que aún cuando hay cosas que la gente pobre tiene en común en los estados industrializados modernos (sean ellos capitalistas, socialistas o de cualquier orden) una con otra, sin embargo, en términos de puntos de vista culturales sobre el mundo, la familia ideal, los patrones de parentesco, aspiraciones, valores, hábitos del lenguaje, etc., los pobres de un país tienen más en común con el resto de su país (o cultura) que los pobres de otros países o culturas.

La observación de Mangin merecería estudiarse en el contexto colombiano. Así lo sugieren las conclusiones de Fornaguera y Guhl 1969, de acuerdo con las cuales, por efecto de las migraciones intracomarcales e intrarregionales -que parecen ser las que predominan en algunas ciudades del país (Medellín, Manizales, Pasto, Ibagué) ciertas manifestaciones de subculturas de las ciudades grandes guardan mayor relación con su entorno regional, que con las subculturas de pobreza que pudieran equipararse con ellas en otras ciudades definidas por indicadores similares a los utilizados por Lewis para definirla. Fornaguera y Guhl dicen que a nivel regional "... uno de los resultados más significativos ... muestra que los SEM (Salvos de efecto migratorio) de migración rural, tienden a igualarse a los de migración urbana, pero

con signo contrario, de tal manera que los saldos para la población total tienden a minimizarse. Este resultado hace presumir que la población rural de una región tiene alta preferencia en su emigración por las respectivas cabeceras regionales y comarcales. . .

### 3. La Urbanización

La urbanización se concibió como un proceso por el cual pasan las personas no urbanas para adquirir las características, el estilo de vida, los símbolos, las formas de organización y los artefactos culturales de la ciudad y compartir los significados, las escalas de valores y perspectivas que se consideran como característicamente urbana. Se trata entonces de un proceso tanto social, como cultural y psicológico, en el cual las corrientes culturales -que se desplazan hacia y desde la ciudad- ejercidas por la ciudad sobre las poblaciones no urbanas son de mayor penetración e influencia, que a la inversa.

Se trata, como se desprende de lo anterior, más que de un estudio de ciudades de un estudio de migrantes, cuyos rasgos se definieron en principio. Se consideró que ellos están unidos por vínculos de parentesco, tribu, casta o lengua; siguen en lo posible su estilo tradicional de vida; son resistentes a los procesos de urbanización, tanto que se identifican más con su comunidad ancestral, que con la ciudad donde residen: "vive(n) en un lugar que le(s) es extraño totalmente, mientras permanece(n) en la ciudad, la cual no hace más que intensificar la tensión psicológica que experimenta(n)" (Hoselitz, Bert F. "The City, the Factory and Economic Growth", *American Economic Review*. 45, 175, citado por Gist et al., 1968); muchos no aceptan la cultura urbana, sino en grado superficial". Tumin hizo observar que en una ciudad de Guatemala, los indios vivían junto a los ladinos europeos, pero sin absorber gran cosa de su cultura" (Gist et al, 1968), es decir en un contacto cultural sin ninguna absorción o asimilación de importancia.

Estas apreciaciones de la urbanización parecen haber sido el resultado de generalizaciones sin base empírica y/o de observaciones superficiales o soslayadas de alguna manera. Y han sido controvertidas y negadas por estudios posteriores. Mangin 1970, dice en la Introducción que la selección de artículos que contiene el libro "trata de combinar algunos puntos de vista analíticos generales, con énfasis en lo que ocurre a las personas que se mudan a la ciudad y quedan atrapadas entre fuerzas económicas y políticas que están más allá de su comprensión o, más a menudo, por fuera de su control. En vista del tremendo monto de literatura que atestigua la naturaleza destructiva del contacto de los campesinos con las ciudades, *la cosa notable es la manera como muchos campesinos se han adaptado y contribuido al desarrollo de la ciudad*". (xvi subrayado mío) Pero mantiene como expresión dominante, la permanencia de la cultura campesina o de rasgos sobresalientes

de ella: "La voluminosa literatura, incluyendo centenares de novelas y relatos excelentes de todo el mundo sobre la adaptación de campesinos agricultores a la vida urbana e industrial, muestra una vez más la persistencia notable de los patrones aldeanos campesinos, valores culturales y creencias -dos, tres o cuatro generaciones después de la migración inicial de la comunidad campesina" (xix) y termina diciendo que aún cuando no quiere compartir el criterio de Redfield-Tonnies de las sociedades como tipos polarizados con lo rural sagrado de un lado y lo urbano - secular del otro, piensa "que muchos campesinos en las ciudades portan con ellos mucho de su cultura rural y pasan algo de ella sus hijos" (xix - xx).

La antropología de la urbanización ha tenido mayor desarrollo en Africa (sobre todo por antropólogos ingleses y africanos) y en estudios latinoamericanos proseguidos por norteamericanos y latinoamericanos, pero la mayoría de ellos, por su propia naturaleza son limitados en el alcance, y tienen la tendencia a centrarse en los ghettos, en las barriadas pobres, quizás en razón de ser ese el ámbito de los migrantes, un ámbito que reta a planificadores y administradores.

En este enfoque antropológico, la ciudad es un escenario de relaciones sociales y estilos de vida variados a los cuales se debe acomodar el inmigrante, con una estructura social "alterada" en la que predominan los lazos de relación personales, el desarrollo de asociaciones primarias como medio de vida y la identidad fundamentada en la tribu (Africa) o en la etnia (algunos países de América). La influencia de los estudios de urbanización en Africa y con mayor razón los efectuados en ciudades como México y Lima, capitales de países con una proporción significativa de indígenas con rasgos culturales propios, se refleja en la asignación a migrantes de países más mestizos, como lo es Colombia, modalidades de asociación, identificación y cooperación, similares a los hallados en esos países. En su Introducción ya mencionada, donde expone sus puntos de vista, se puede apreciar: (1) El foco está en el contacto de los campesinos más tradicionales con la ciudad, y sus consecuencias: (2) la preferencia por estudios de caso, que dejan por fuera del análisis, la ciudad: (3) la escogencia de las barriadas como locus, al igual que lo hace la antropología de la pobreza: (4) la utilización de metodologías tradicionales para la realización de las investigaciones; y tal vez conviene agregar un (5) la presencia implícita de un compromiso del investigador con la situación actual y el destino de la comunidad en estudio, un compromiso político que lo induce de la investigación a la acción y lo transporta de lo académico a lo práctico.

Respecto a este último punto cabe señalar que Mangin sostiene que los invasores de tierras urbanas en América Latina. desafían a la policía, arriesgan y a menudo pierden su propiedad y ocasionalmente la vida de parientes y amigos, crean su propia comunidad y construyen sus viviendas,

enfrentando la oposición societal y llegan a capacitarse para ser una parte en funcionamiento de la sociedad que se les oponía\*. (Apreciase el enfoque funcionalista) La comparación de esta actitud (que yo llamo en alguna ocasión, activa, (Pineda 1968) comparada con la de poblamientos que no comportan invasión de tierras (yo las llamé pasivas), inducen a Mangin a plantear -sujeto a mayores confrontaciones pero con probabilidades de acierto- que

“... la idea de colocar a la gente en vivienda construída por instituciones gubernamentales tiene poco efecto sobre la cultura de la pobreza (eliminación de carencias sociales y físicas; pero que si la gente se ubica por sí misma -se apodera de la tierra y construye sus propias casas y comunidades- eso si tiene un considerable efecto sobre la pobreza”.

En Bogotá y otras ciudades del país hay ejemplos de los dos tipos de asentamientos que por su ya larga existencia, servirían para comprobar o descartar esta tesis.

Tanto el urbanismo, como la urbanización, han atraído la atención de investigadores de otras disciplinas, particularmente de sociólogos, como Wirth 1962 (1938) que es el padre del urbanismo en su materia. Por su parte, la variable más utilizada en los estudios de urbanización es la demográfica debido, entre otras razones, a que se ajusta a las necesidades de muchas disciplinas, es decir, que es una variable “neutra” o porque permite establecer -como lo afirma Davies 1970 una concepción que no solo es para uso inmediato, sino que deja también abierta la cuestión de las causas y consecuencias de la urbanización. Podría decirse que esta variante se hace necesaria dada la definición de urbanización del autor antes mencionado, que es un nivel: la relación de población-urbana / población total en cualquier tiempo ( $U_t / P_t$ ) o como un incremento en esa relación ( $U/P$ ), lo cual quiere decir que la referencia no queda circunscrita a las ciudades, sino que abarca la población total, urbana y rural, de manera que la urbana es función de las dos. La temática sociológica, de acuerdo con esa definición se restringe, en cierto modo, al destino ocupacional de los migrantes rurales, que tiene implicaciones sobre las actitudes políticas de las nuevas poblaciones urbanas y con respecto a la variedad de comportamientos de los migrantes individuales.

Las debilidades de la antropología de la urbanización provienen en gran medida de su apego a la metodología tradicional, que se convierte en excelentes descripciones etnográficas, pero que no permite la visión de

---

\* Un ejemplo de la situación pintada por Mangin se dio en Bogotá con la invasión de las tierras del hoy barrio Policarpa Salavarrieta, sobre la cual hay un documental cinematográfico, que es un documento dramático.

interrelaciones con el resto de la ciudad y con la sociedad mayor. Cuando se lee a Mangin y a muchos de los autores de estudios sobre urbanización surge la inquietud de si esos estudios no son, en realidad, estudios campesinos, más bien que de comunidades urbanas, porque la ciudad, en la mayoría de ellos, no pasa de ser el locus de una cultura campesina y un ente informe que se supone actúa sobre ellos, más que éstos sobre ella. Pero la urbe desaparece como institución compleja dinámica, indivisible como unidad social, en donde se producen permanentemente las relaciones que acaban por definir el poder en sus numerosas manifestaciones, expresiones y símbolos y que actúa, no de manera independiente, sino en correlación con el universo mayor dentro del cual se encuentra, como muy bien lo ha captado Bonfil Batalla (1973) en su estudio sobre Cholula en México,.

## BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Asociación Colombiana de facultades de Medicina. 1969 Seminario Nacional sobre Urbanización y Marginalidad, Marzo 28/31 de 1968, Bogotá.

Banco de la República 1960, Atlas de Economía Colombiana. Segunda Entrega Aspectos Político, Humano y Administrativo, Bogotá.

Barrett, Stanley R. 1988 The Rebirth of Anthropological Theory. Toronto University Press, Toronto.

Bonfil Batalla, Guillermo 1973 Cholula. La Ciudad Sagrada en la Era Industrial, Universidad Autónoma de México, México.

Cardona Gutiérrez, Ramiro, ed. 1970 Migración y Desarrollo Urbano en Colombia. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, Bogotá.

Colmenares, Germán 1979 Popayán una Sociedad Esclavista Historia Económica y Social de Colombia. Tomo II, Medellín.

Elías, Norbert 1982 Sociología Fundamental. Barcelona.

Fornaguera. Miguel y Ernesto Guhl 1969 Colombia. Ordenación del Territorio en Base del Epicentrismo Regional. Universidad Nacional, Bogotá

Foster, George M. 1965 "Peasant Society and the Image of Limited Good" in American Anthropologist 67. pp. 293-315.

Fox, Richard G. 1977 Urban Anthropology. Cities in their Cultural Settings. Prentice Hall, Inc. Englewood Cliff.

Gist, Noel P. and Silvia Fleis Fava, 1968 La Sociedad Urbana Barcelona.

Góez, Ramón Carlos 1947 Geografía de Colombia. Fondo de Cultura Económica, México.

Gutiérrez de Pineda, Virginia 1968 Familia y Cultura en Colombia. Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.

Harris, Marvin, 1964 Patterns of Race in the Americas. Walker and Company, New York.

Jaramillo Uribe. Jaime 1989. Ensayos de Historia Social dos tomos. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

## **PROBLEMATICA Y PARADIGMA EN LA ANTROPOLOGIA URBANA**

### **La Visión Holística; la Ciudad como Tema y como Escenario y la Relación con Otras Disciplinas**

por Curtis R. Glick  
Antropólogo

Hace unos años leí en un periódico norteamericano el informe de un periodista no antropólogo que, de regreso de un congreso de la AAA en la Ciudad de México, declaró "Acabo de regresar de Babel" Por qué ? Porque en todo un congreso de tres o cuatro días no había escuchado dos ponencias que estuviesen en línea una con otra, no había encontrado temas comunes. Más bien, presencié un encuentro, en donde cada uno manejaba su propia área y donde existía poca discusión y poca escuela.

Solo ahora, años después, puedo apreciar plenamente el sentido de esas observaciones. Encuentro que al interior de la antropología en que me especialicé, la antropología urbana, están borrosos los parámetros y no están formadas las líneas nuevas y atrevidas de investigación que habrían de orientar una antropología urbana más fuerte. (Más bien, las publicaciones de la antropología urbana y la sociología urbana -- *Urban Anthropology* y *Urban Life* -- han tenido que cambiar sus nombres y ampliar sus gamas temáticas para poder sobrevivir). Los pocos desarrollos teóricos y/o temáticos en esta subdisciplina pertenecen a los años 70. Es como si se hubiese acabado la antropología urbana antes de comenzar bien, y antes de llegar a Colombia en forma.

Fué en un escrito en *Urban Life*, "The Paradigm Shift in Urban Sociology" (Gottdeiner and Feagin, 1988), que pude darme cuenta del problema en la antropología. . . . .es que le falta un paradigma que recoja toda o la mayor parte de la teoría existente y de ella forme un cuerpo explanatorio del fenómeno urbano desde la óptica antropológica.



Para ubicarnos mejor, podemos recurrir nuevamente a Gottdeiner y Feagin para fijarnos en la descripción que ellos traen prestada de Pckvance (1984: 33 citado en Gottdeiner y Feagin), que consiste en cuatro elementos: (1) "Un conjunto de conceptos vinculados por una explicación (rationale)" que se considera de la mayor utilidad para lograr una comprensión del mundo; (2) Un juego de interrogantes predilectos para orientar la investigación, los que son tomados como los de mayor importancia; (3) Un conjunto de explicaciones sustantivas (a veces llamadas teorías); conceptos que están ligados mediante la teoría y luego aplicados para responder a los interrogantes de investigación; y finalmente (4) Un conjunto de supuestos tácitos que se despliegan cuando falta evidencia o cuando las interpretaciones de la misma sean ambiguas". (Ibid, 168).

John Gulick (1984) lo coloca en forma más sencilla: se requiere de una elección sistemática de tópicos de investigación.

Pero, sigue la duda. Cómo es que falta un paradigma en la antropología urbana y a qué se debe?

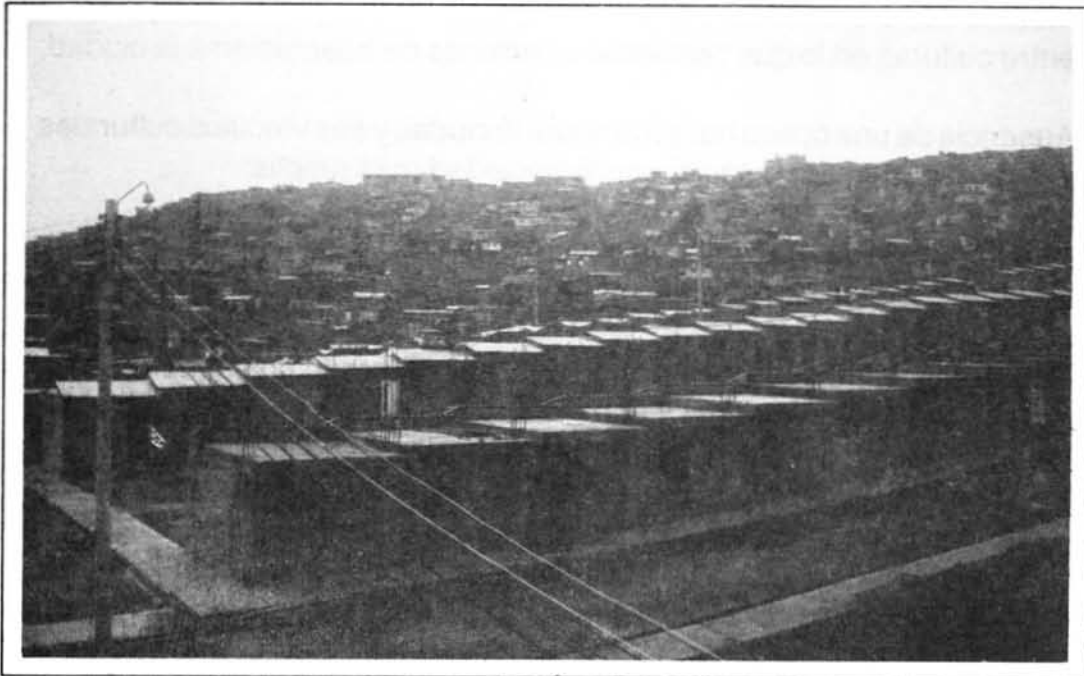
## **Lo que había, lo que hay**

La antropología urbana, especialización de relativamente reciente data, nace en dos fuentes.

- Los estudios de comunidad norteamericanos de los años 20 y 30 (Yankee City, Middletown, otros) fueron tal vez los primeros esfuerzos en cualquier disciplina, de entender cualquier medio de escala urbana en forma holista. Pero luego se abandonó esta línea de investigación en la disciplina (aunque la sociología eventualmente recogió algunas de estas inquietudes).
- La administración colonial inglesa en Africa, que en aras de comprender el medio cada vez más urbano en que se tenía que trabajar produjo una rica y continuada tradición de estudios urbanos en ese continente. (Ver, al respecto, obras de Aidan Southall, Abú-Lughod, Epstein, duToit y otros).

De manera similar se comenzó a producir estudios de temas urbanos por parte de antropólogos norteamericanos (y luego latinoamericanos y británicos) que, mediante un proceso continuado de estudio de sujetos campesinos y de pueblos rurales en América Latina, se vieron obligados a seguir a sus informantes hacia las ciudades adonde éstos migraran. Esta tradición dió inicio a una nutrida literatura sobre México (Lewis, Butterworth), Perú (Mangin, Doughty) y otros. Esta última tradición fue el punto de partida del grueso de la temática que se maneja sobre la ciudad en nuestro continente.

Se han manejado temas tan diversos como la migración de campo a ciudad, la adaptación al medio urbano, la pobreza y la marginalidad, la "cultura urbana", la aculturación en la ciudad, estudios y tipologías de barrios y tugurios, la documentación de subculturas urbanas, estudios de la mujer en la ciudad, y estudios de la comunidad parcial (o barrial) en la ciudad. A esta tradición también pertenecen las pocas obras que en Colombia se han intentado. Juntos forman una literatura rica y agradable, pero que de alguna manera no ha logrado satisfacer totalmente por la falta de paradigma anteriormente mencionada.



Por cierto, existe una serie de estudios de mayor envergadura, más completos o sistemáticos, que de alguna manera han querido reflejar la sociedad urbana en mayor dimensión. Las obras de Gulick sobre la ciudad libanesa de Tripoli (1967), Skinner sobre Ouadadougou (1974), D>G> Epstein sobre Brasilia (1973) y Reina sobre Paraná (1973), todas reflejan dimensiones importantes de la vida social y cultural de sus ciudades objetos de estudio, así las obras hayan tenido como objetivo la presentación de algún problema en vez de la monografía urbana. Aspiro a que mi propia tesis doctoral sobre Armenia, Colombia, pertenezca a este grupo, ya que fue concebido y realizado con la finalidad de reflejar un medio urbano a través de sus procesos de desarrollo y planificación urbanística.

**Estudios de la Ciudad Versus Estudios en la Ciudad.** Han pecado de otro mal, que es que pertenecen a lo que se puede llamar "estudios en la ciudad" en vez de "estudios de la ciudad". Con esto quiero decir que no han abordado a la ciudad como objeto social y digna de ser estudiada por si misma. En esto hago eco a Richard Fox, que en su artículo seminal

“Rationale and Romance in Urban Anthropology” formula las siguientes limitaciones en la manera en que se ha venido haciendo la antropología urbana:

- 1) Falta de emprender investigación que apunta hacia la definición de la ciudad o las ciudades, y en la ausencia de tal visión macro, se ha concentrado sobre la ciudad como mero escenario para la investigación en vez de escogerla como objeto conceptual de la misma;
- 2) Un supuesto implícito que la ciudad Occidental o industrial debe ser el modelo del urbanismo, y una carencia de investigación comparativa entre culturas en lo que concierne a patrones de adaptación a la ciudad;
- 3) Ausencia de una óptica holística sobre la ciudad y sus vínculos culturales y de comportamiento social con la sociedad más amplia;
- 4) Preservación de un enfoque sincrónico que tiene su origen en la etnografía de las sociedades primitivas. (1975: 59-60).

Desde allí, como cuestión un poco mía, he elaborado un esquema de la dicotomía de la antropología hecha sobre las ciudades versus aquella lograda apenas en las ciudades. En la primera clase de estudios, que son más bien pocos, se atreve a abordar esta enorme institución social que es la ciudad con conceptos, referencias y lenguaje que viene de la antropología. Mal adecuados a la tarea, por cierto, pero nuestros. El segundo grupo, para mí, simplemente constituye un cuerpo de estudios que tiene lugar en la ciudad como escenario, y que podrían tener lugar en alguna aldea, en el campo, a bordo de un trasatlántico, etc. Quiere decir que la ciudad no figura como objeto de estudio. Y para mí, esta es antropología empobrecida por lo tímida, o peor, por no comprender que la ciudad forma un contorno social único que no puede faltar como protagonista cuando interviene y condiciona tanto la vida que transcurre al interior de ella.

Para mí, además, este artículo de Fox coincide con una observación perceptiva formulada por Anthony Leeds en una conferencia presentada en Bogotá en 1985, cuando aseguraba que la dicotomía entre lo urbano y lo rural es una dicotomía falsa. Que lo que se tiene es una especie de continuo sobre un plano geográfico, en donde existen mayores y menores densidades de habitantes. Coincide con relativas densidades de funciones. La ciudad como institución existe en relación simbiótica con el campo como institución, cada uno especializado en algunas funciones que sirven también a cada otro.

Gulick (1984) pasa esto a una confrontación entre dos contextos: el micro y el macro, donde el micro (que es donde solemos trabajar los

antropólogos) carece de trascendencia cuando no está relacionado con el contexto macro. O sea, que el estudio del barrio se vuelve más importante cuando la ciudad y la sociedad nacional figura en su marco de referencia y en la problematización que sobre ello se elabora el discurso.

Incluso, bien pensado, veo tres tipos o niveles de estudios urbanos:

- Estudios hechos en la ciudad. Es lo usual. Un ejemplo de ellos sería el estudio Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis (1961), o cualquier otro de esa serie sobre la ciudad de México. En ellos la familia va, la familia viene, trae recursos de la ciudad, va a trabajar en ella. Pero la ciudad sigue como fantasma, sin descripción sin problematización amplia siquiera como marco de orientación al lector.
- Estudios de problemas sociales donde la ciudad figura como un referente específico, sin por ello robar importancia al problema social. Esta clase de estudio no es común, pero existe. Ejemplos: Rubén Reina sobre Paraná, Glick sobre Armenia, Gulick sobre Trípoli, Skinner sobre Ouagadougou, etc.
- Estudios de la ciudad. Son escasos y realmente a este nivel no son antropología. El ejemplo por excelencia es el trabajo de Fox sobre la Antropología Urbana, que es tan asocial y esquemático que se acerca más a la literatura sobre planificación urbana. Para mí este desarrollo de tipologías no satisface.

### **El Problema más Grande: Falta de Paradigma de Investigación en la Antropología Urbana.**

Tuve que escarbar en la literatura de la sociología (horror) para dar con el problema como lo entiendo ahora: el paradigma. Realmente yo no manejaba el concepto de paradigma y he llegado a la convicción que en la antropología urbana no existe uno bueno.

Qué es un paradigma? Gottdeiner y Feagin (1988: 168) citan cuatro elementos sugeridos inicialmente por Pickvance, que básicamente definen el paradigma:

- 1) Un conjunto de conceptos ligados por un lineamiento razonado que se considera muy útil para entender al mundo;
- 2) Un conjunto de preguntas predilectas para la investigación, que se entienden como las más útiles;

- 3) Un conjunto de explicaciones sustantivas (a veces llamadas "teorías"), conceptos que están relacionados mediante la teoría y luego aplicados a la solución de problemas de investigación; y
- 4) Un conjunto de supuestos tácitos que se despliegan en la ausencia de evidencia o cuando sus interpretaciones están ambiguas.

Gulick (1984) lo pone en forma más sencilla: se requiere de una selección sistemática de tópicos de investigación. O sea, que debe haber alguna clase de acuerdo sobre qué vale la pena investigar, acompañado de programas concertados de investigación para cubrir áreas temáticas en forma más completa.

### **Solución Posible:**

Como las otras ideas seminales de esta conferencia, la idea que me nortea en la posible solución es prestada (la contribución mía sería la de ensartarlas en una configuración específica en que se apoyen más directamente entre sí). Pertenece a Hutchinson, y dice en pocas palabras que es una vanidad procurar estudiar la ciudad desde la antropología -- o desde cualquier otra disciplina -- en forma solitaria:

..... El estudio de la escena urbana será protagonizado por miembros de muchas disciplinas distintas, olvidándose de las fronteras entre disciplinas, prestando entre sí las metodologías y las técnicas y uniendo fuerzas en general. El antropólogo y sus percepciones y metodologías particulares tiene mucho que contribuir a este esfuerzo. (1968:29).

Nótese bien: el antropólogo no lo va a hacer solo: no puede, no debe. Tenemos que aprender a ser realmente interdisciplinarios. Así será que podemos llegar al verdadero holismo, estudios sin "costuras" donde termina una disciplina y comienza otra. Es difícil, pero creo que se puede.

Personalmente, conseguí la mayor parte de mi formación -- u orientación -- sobre la ciudad latinoamericana en otras disciplinas (no de la antropología). Lewis Mumford me dió el elemento marco histórico urbano y Jorge Hardou (arquitecto argentino) me dió muchas de las especificidades históricas, sobre todo en la dimensión físico-espacial, que es muy importante. Banfield y Wilson (*City Politics*) y Patrick Moynihan (*Maximum Feasible Misunderstanding*) me dieron elementos de politología. Manuel Castells me ha dado elementos de economía y sociología marxista. Jorge Hardoy, Gilma Mosquera, Jacques Aprile y Alberto Saldarriaga, entre otros, me han aportado elementos de diseño. La bibliografía más útil ha venido de Richard Morse (historiador). Sin ellos mi formación sería demasiado limitada. Y la lectura de ellos --ninguno antropólogo-- creo que me ha hecho mejor antropólogo de la ciudad !

Por cierto que hay problemas con "aprender su lugar" en medio de un abanico de disciplinas. Hay problemas de vanidades disciplinarias y personales. Algunas disciplinas tienen como parte de su "etos" el dominar sobre las otras disciplinas, tal como la tienen los hijos de la oligarquía en esta sociedad; creen que es un derecho hereditario. (La arquitectura es un buen ejemplo). También, se presentan dificultades conceptuales cuando se pretende pasar desde una disciplina a otra, arrastrando vestigios de lenguaje y conceptos de una a otra, donde no es probable que se entiendan.

### **El papel de la antropología en una configuración multidisciplinaria.**

Será, entonces, que estoy proponiendo que regalemos nuestro territorio, que abandonemos el campo de batalla ? Nada de eso. Es más bien cuestión de aprender nuestras fuerzas relativas y trabajar sobre ellas para garantizarnos una posición digna y lógica en el nuevo orden. Cómo ? A continuación propongo un listado de ideas que creo que podremos trabajar en este sentido.

- 1) Considero que a través del "holismo" la antropología ofrece un enfoque de sistema social, junto con una comprensión profunda para poder ver y trabajar los sistemas reales que se presentan en la ciudad.
- 2) Creo que muchos ya hemos comenzado --si no es que siempre lo hemos hecho-- a entrenarnos en formas interdisciplinarias y prestar técnicas y metodologías de otras disciplinas. Esto puede representar una ventaja competitiva en ubicarnos bien en grupos multidisciplinarios. Así como nos entrenemos para insertarnos entre los Tukano para estudiarlos, entrenémonos para infiltrarnos entre economistas y politólogos para trabajar con ellos y --quién sabe ?-- liderarlos. Afanémonos para llegar primero.
- 3) Tenemos problemas de escala y de metodología. Nuestra disciplina se formó sobre experiencias de tipo "micro" estudios culturales de grupos sociales típicamente pequeños: tribus, aldeas, familias. Esto, ¿qué nos ofrece para abordar a problemas sociales de las dimensiones de Bogotá o Medellín ? Cómo repetir un estudio ambicioso y abarcador como el de Yankee City en condiciones modernas, de financiamiento limitado, desarrollo disciplinario y expectativas individuales de investigadores ? Para mí, el Estudio de la Ciudad de Bogotá, del Banco Mundial, no satisface, por su falta de elementos sociales cualitativos. Hay que cambiar, ampliar. Por ejemplo, estudiar la estadística y otras formas de análisis tipo macro.
- 4) Falta mayor desarrollo teórico de la antropología sobre la ciudad; estoy encontrando que los sociólogos nos llevan la ventaja en este campo.

- 5) Hay que elaborar nuestras habilidades de trabajo realmente interdisciplinario.
- 6) Hay que analizar y trabajar los vínculos "verticales" que llevan nuestro enfoque desde lo excesivamente local, o "micro", hacia escalas más abarcadoras: la región, la nación, el medio ambiente. También sería bueno ampliar hacia otros temas globalizantes de la ciudad, como la planificación, la resolución de problemas prácticos, el desarrollo.
- 7) Como dice Gulick, hay que emprender un proceso continuo de repensamiento de las funciones de "lo micro" y de cómo hacerlo pertinente a las grandes preguntas sociales de nuestros tiempos. Los estudios a nivel micro deben sugerir nexos con los problemas grandes. Podemos examinar las continuidades versus las rupturas en la continuidad socio-cultural de comunidades urbanas que nos interesan.
- 8) Hay que mirar y aprender de la Nueva Sociología Urbana que se está formando en Europa y tímidamente, en los Estados Unidos.
- 9) Podremos retomar el estudio de la comunidad, que piensa es un elemento importante que se pierde en el contexto y escala de la ciudad grande.

Actualmente, cuando se menciona, se ultraja, se menciona fuera de contexto real o sin comprender el concepto sublime que manejan científicos sociales como Arensberg y Kimball (1965). Para esto, podremos trabajar las redes sociales y personales y otras formas difusa de asociación.

- 10) Hay que estudiar cómo meter a la antropología colombiana en estos marcos internacionales, cuando nuestra disciplina nacional se ha mostrado en décadas recientes, reacia a las influencias extranjerizantes.
- 11) Conviene que la comunidad antropológica aprenda a leer con comprensión en inglés (no solamente en francés), ya que este idioma es la lingua franca de gran parte de la literatura seria y pertinente en nuestra área. En la medida en que esta falta de leer en aquel idioma sea una cuestión de chauvinismo y rechazo a una serie de imperialismos, creo que es tiempo de repensar la interconectividad universal en esta área de enlaces y flujo electrónico de información, revisando las normas de aceptabilidad de fuentes de información y cooperación, para posicionarnos mejor, para aprovechar nuevas oportunidades. La soberanía conceptual se puede defender con criterios en vez de rechazos mistificados.
- 12) Finalmente, creo que hay que desarrollar paradigmas propios para gobernar nuestra participación en el discurso científico sobre la ciudad.

## **Conclusión**

A partir de lecturas muy diversas en las ciencias sociales, he llegado a una hipótesis que postula la falta de paradigmas fuertes al interior de la antropología urbana. Es tiempo de enfrentar este problema, y hay buenas posibilidades de encontrar la solución rompiendo las barreras que hemos defendido en el pasado, para hacer empresa común con profesionales de otras disciplinas, que también pueden y deben aportar. Para orientarnos en esta tarea, comencemos a pensar en nuevos paradigmas que realmente recojan lo más importantes de nuestras inquietudes sobre la ciudad.



## BIBLIOGRAFIA\*

Arensberg, Conrad and Solon T. Kimball. *culture and Community* New York: Harcourt, Brace & World, 1965.

Banfield, Edward C. and James Q. Wilson *City Politics* New York: Vintage Books, 1963.

Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores, S.A. 1974.

Epstein, A>L. *The Network and Urban Social Organization*. Rhodes - Livingston Journal, 29: 29-62, 1961.

Epstein, D.G. *Brasilia, Plan and Reality (A Study of Planned and Spontaneous Urban Development)* Berkeley: University of California Press, 1973.

Fox, Richard. "Rationale and Romance in Urban Anthropology". En Friedl, John and Noel J. Chrisman. *City Ways A Selective Reader in Urban Anthropology*. New York: Thomas Y. Crowell Company, 1975.

Glick, Curtis. *Urban Planning a Cultural Process. A Study of Armenia Colombia* Gainesville: The University of Florida, 1980. (Tesis Doctoral)

Gottdiener and Feagin. "The paradigm shift in urban sociology" In *Urban Affairs Quarterly*. December, 1988.

Gulick, John Tripoli *A Modern Arab City*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1967.

Hutchinson, H>W> "Social Anthropology and Urban Studies" En: Eddy, Elizabeth M. (Ed.). *Urban Anthropology: Research Perspectives and Strategies* Athens: University of Georgia Press, 1968.

Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*.

Moynihan, Patrick. *Maximum Feasible Misunderstanding*

Reina, Ruben, Paraná. *Social Boundaries in an Argentine City*. Austin: University of Texas Press, 1973.

Skinner, Elliott P. *African Urban Life: The Transformation of Ougadougou*. Princeton: Princeton University Press, 1974.

---

\* Las traducciones del inglés al español que aparecen en el texto, son del autor.

# ESTUDIOS CONTEMPORANEOS DE CULTURA Y ANTROPOLOGIA URBANA

Por: Julián Arturo  
Profesor Departamento de Antropología  
Universidad Nacional

## 1. Presentación

El propósito del presente artículo es mostrar los principales temas y escuelas de la antropología en el estudio de culturas y procesos urbanos y su entorno social, con relación a disciplinas afines. Voy a referirme también a algunas preguntas que planteadas por antropólogos destacados en la subdisciplina, han tenido, a mi juicio, gran importancia dentro y fuera de ella.

Como punto de partida es importante plantear que los paradigmas teóricos y las teorías, al igual que todos los fenómenos de la naturaleza y la sociedad, tienen "vida", es decir nacen, se desarrollan, se confunden, mueren, y dan lugar a otros (Khun 1962). En el estudio de temáticas urbanas se utilizan conceptos que tienen en promedio una vida útil de una o dos décadas. Inicialmente, en la década de los cincuenta Robert Redfield (1954) planteó su conceptualización del continuum *Sociedad Folk a Sociedad Urbana*. En la década de los sesenta se acuñó y se desarrolló el concepto de *Cultura de la Pobreza* (Lewis 1967 y 1969, Valentine 1969, Leacock 1972). En los sesenta y setenta tal vez el término más utilizado fue el de La Marginalidad (Pearlman 1976, Lonmnitz 1978). Y en las dos últimas décadas muchos estudios se han hecho alrededor de *El Sector Informal* de la Economía.

Esos conceptos corresponden a teorías que están a un nivel intermedio de abstracción y que se caracterizan por una concepción dualista. Relativamente pronto son reemplazados por otros. Pero su desaparición no

es absoluta. La deficiencia en la respuesta a las preguntas que los originaron, lleva aun nuevo concepto y/o teoría para tratar de resolverlos. Por otra parte no debe perderse de vista que se trata de dar cuenta de fenómenos y procesos contemporáneos, en movimiento nacionales e internacionales.

Temas como la dependencia, o mejor interdependencia, sólo adquieren un valor adecuado para la investigación cuando se plantean en períodos y en regiones concretas. Tomemos el período de los setenta y ochenta en el sistema mundial, y en su relación con América Latina. La competencia con poderes económicos que se habían desarrollado en Europa, y especialmente en Japón, produce una tendencia en los Estados Unidos al proceso que Bluestone y Harrison (1982) llaman la des-industrialización. En realidad esa des-industrialización, en la producción de aceros y en la industria automotriz, por ejemplo, es parte de un proceso mayor de descentralización de la economía mundial, el cual se expresa en la exportación de fábricas al tercer mundo o el ponerlas "bajo tierra" subcontratando las labores, o aún trasladándolas a la frontera, en un estilo "maquiladora" (Nash y Fernández-Kelly 1983). La influencia de esos procesos en los patrones de urbanización y en la conformación o desintegración de formas de vida urbana es importante.

Pero evidentemente la década del 90 es diferente de las dos anteriores. La consolidación del Mercado Común Europeo, la descentralización aún mayor de la economía mundial en regiones como el lejano oeste y América Latina, la compenetración del capital estadounidense y japonés, y en los últimos meses, la apertura de las economías de Europa Oriental, son indicios de una nueva división internacional del trabajo, y de que importantes cambios van a ocurrir a nivel económico, político e ideológico, en todo el mundo.

Paradójicamente la necesidad de crear teoría se ha reemplazado con la utilización inadecuada de marcos teóricos. En lugar de crear la teoría con base en modelos comparativos se "atterizan" teorías que en su gran mayoría han resultado inapropiadas para nuestra realidad. Esquemas de Europa o Estados Unidos, en general no son aplicables en América Latina. Teorías para países industrializados no resultan para la periferia. Por eso los modelos comparativos; a un nivel de abstracción regional y nacional pueden ser la manera de ir creando las teorías que nos permitan interpretar nuestra realidad. Uno de ellos es el que construye Charles Bergquist en su obra *Los Trabajadores en la Historia Latinoamericana (1988)*, sobre el papel de los trabajadores en la historia de América Latina. Al plantear un modelo que toma como polos a Argentina y Chile, y como casos intermedios a Venezuela y Colombia, y partir de una base empírica que da solidez tanto al análisis interno como al externo, el estudio de Bergquist es consistente y explica tanto las similitudes como las diferencias dentro del modelo, y aún los límites de éste. Algo similar puede lograrse para los estudios urbanos.

Hay dos temas que han tenido una gran importancia en los esfuerzos que los antropólogos han realizado para estudiar las ciudades y lo urbano. El primero es la integración de los estudios de caso -en los cuales juega un papel básico la etnografía urbana- con los procesos macro económicos y políticos. El segundo es la comprensión de que al estudiar formas y procesos de vida urbana, se parte de dos posibilidades diferentes, según Fox (1977): la de concebir la ciudad como tema o la de concebirla como escenario. Los estudios de urbanismo caen en lo primero, y los de urbanización en lo segundo. Ambos se presentan en la siguiente sección del artículo.

Finalmente, si hay algo que debemos reconocer a la antropología urbana es que no comparte las interpretaciones patológicas de la vida urbana. Es decir en aquellas que consideran que la vida en ciudades genera la criminalidad y la inmoralidad humanas.

## 2. ¿Qué es la Antropología Urbana?

El estudio de formas de vida urbana. La descripción y análisis de la cultura de grupos y comunidades, en pueblos y ciudades, enmarcándola en los procesos económicos y políticos que la influyen. Esta breve respuesta requiere una ampliación. La Antropología Urbana es una subdisciplina relativamente joven, pero menos de lo que usualmente se piensa. Su origen puede remontarse a la década de los treinta en la famosa escuela de Chicago en los Estados Unidos.

De regreso de la posición colonialista que los llevó al estudio de los pueblos "exóticos", pero que al menos los hizo reconocerlos como humanos, los antropólogos emprendieron el estudio de las que Eric Wolf y Leo Despres (1968) denominan sociedades complejas. Se trata de las modernas sociedades heterogéneas, poliétnicas y multclasistas. Uzzell (1976) plantea cuatro elementos definitorios de esa complejidad, en cuanto sociedades que hacen parte de compuestos mayores. Se trata de 1. Escala y Tamaño. 2. Densidad y Rol y 3. Complejidad.

*Escala y Tamaño* son dos conceptos interrelacionados. En realidad el tamaño depende de la escala. El tamaño grande o pequeño de una sociedad o de un poblado depende de su ubicación histórica y espacial en una escala. Un poblado de 100.000 habitantes era muy grande en la Europa de comienzos del actual milenio, pero no lo es en la Colombia actual.

*La Densidad de Rol* se refiere a la cantidad de identidades o papeles (pariente, patrón, acreedor, socio) que dos personas juegan una frente a la otra. Hay una correlación inversa entre el tamaño y la densidad de la población y la Densidad de Rol. O dicho de otra manera, entre más grande

y densa es la población, menor es el número de roles que una persona juega frente a otra. En las sociedades urbanas disminuye, en general, la Densidad de Rol.

*La Complejidad* de una sociedad se refiere a la estratificación y la especialización. Una sociedad es más compleja si hay más estratos sociales, más especialización del trabajo y un intercambio de mercancías y servicios más complejo. Similarmente, una sociedad es más compleja si en ella están presentes más tradiciones culturales, y más grupos étnicos (Uzzell 1976: 9-10).

Así, la propia sociedad del antropólogo es, puede ser, su sujeto de estudio. En ese tornar a su propio complejo cultural, el antropólogo aporta y enriquece su visión integradora, que se ha formado en el estudio de sociedades y culturas muy disímiles.

Por la influencia de la escuela de Chicago, la Antropología Urbana comenzó como un estudio de urbanismo. Es decir, de los fenómenos propios de las ciudades. El fundador de la Antropología Urbana, Robert Redfield (1954), formuló la siguiente pregunta: ¿Existe una diferencia cualitativa entre el comportamiento en sitios urbanos y rurales, que sea universalmente causada por características de lo urbano? Pregunta que aún sigue recibiendo respuestas, tanto positivas como negativas, y estimulando estudios e investigaciones. Como decía anteriormente equivale a plantear la ciudad como tema. El propio Redfield la contestó positivamente, planteando el continuum Folk-Urbano, que es inadecuado si se toma como concepción dualista, pero que resulta orientador como modelo teórico, similarmente a como puede serlo el Modo de Producción (MOP).

Louis Wirth (1938) sugirió que el urbanismo debe verse en tres perspectivas interrelacionadas. 1) Como una estructura física, 2) como un sistema de organización social, y 3) como un conjunto de actitudes e ideas y una constelación de personalidades. Su respuesta también fue positiva:

La vida urbana se caracteriza por contactos instrumentales, impersonales que tienden a liberar a los individuos de los rígidos controles de los grupos primarios, pero pagando el precio de la pérdida de la sensación de seguridad colectiva (citado en Basham 1978: 10).

Desde el punto de vista de la psicología social, en un famoso y seminal artículo sobre la vida en ciudades Stanley Milgram (1970) plantea que el exceso de estímulo que supone la complejidad y densidad de la ciudad es manejado por medio de mecanismos de adaptación que sin embargo no suponen diferencias intrínsecas en las personalidades de ciudadanos y campesinos. Dichos mecanismos como la selectividad, la dedicación de menos tiempo a cada contacto y la segmentación de ellos, explican

comportamientos que a primera vista aparecen como absurdos o bizarros. Milgram menciona el caso de una muchacha apuñalada en la entrada del metro de Nueva York, delante de testigos y sin que nadie interviniera. O para la violencia de las comunas nor-orientales de Medellín, la veladora o los escapularios de la virgen del Carmen que los jóvenes sicarios prenden y portan para que les ayude a coronar algún trabajo, como han mostrado los periodistas y antropólogos, estudiosos del tema.

Milgram anota además que otra forma fundamental de adaptación a las exigencias de la ciudad son las redes étnicas y culturales, para integrarse a la heterogeneidad.

Posteriormente, luego de la Segunda Guerra Mundial, con un nuevo reparto del mundo, se intentó una explicación sobre la pobreza urbana. En los ahora clásicos estudios de Oscar Lewis se acuñó el término *Cultura de la Pobreza*. Era la respuesta a una pregunta de Lewis que continúa abierta y sujeta a polémica: ¿Qué tanta influencia tienen las formas de vida, lo que los antropólogos llamamos cultura, y especialmente sus mecanismos de endoculturación, en reproducir situaciones de pobreza? Y en mantener una dicotomía rural-urbana, nociva ecológicamente, se podría agregar.

Ian Hart, un planificador de los años sesenta y con un estilo de pensamiento similar al de Right Mills en *La Imaginación Sociológica*, plantea que la ideología judaico-cristiana, al designar al hombre como una criatura tan única y creada para dominar la naturaleza ha permitido el establecimiento de una barrera artificial entre los humanos y otras especies animales y en general con la naturaleza. Hasta que punto se pregunta Hart es justificable sacrificar diez mil mamíferos para extraerles una sustancia y salvar una vida humana?

A la pregunta de Lewis se respondió (Valentine 1969, Leacock 1972) en primer lugar en términos de lo estructural y lo subjetivo. La pobreza y particularmente la pobreza urbana en América Latina, a la cual se refería en último término Lewis, es estructural, tanto nacional como internacionalmente. Por otra parte se dijo que no es la cultura la que reproduce inferioridad de ciertos pueblos en aspectos económico sociales sino la ideología, la ideología capitalista, de fuente calvinista.

Lewis respondió afirmativamente su pregunta, pero distinguiendo la pobreza de la *Cultura de la Pobreza*, su mecanismo reproductor. Las respuestas y sobre todo la utilización de la pregunta de Lewis se dio en términos de lo que permitía, más que de lo que decía directamente. Evidentemente al permitir decir que hay culturas inadecuadas, no es necesario hacer cambios estructurales que eliminen las injusticias, sino cambiar las culturas, o adecuarlas. No es tan abierto como achacar

inferioridad a grupos humanos por el color de la piel o por la región o clima en donde viven, pero nuevamente coloca la culpa en la espalda de las víctimas. Políticamente programas como la Alianza para el Progreso del presidente John F. Kennedy se apoyaron en los planteamientos de Lewis.

Sin embargo, su pregunta continúa abierta. No todo es estructural. Es difícil balancear las condiciones objetivas y subjetivas en el análisis social. Los grandes marxistas así lo han comprendido.

Lewis, quizás el antropólogo más famoso de mediados del siglo, influenció no sólo el trabajo antropológico sino la novela documental y testimonial. Helena Poniatowska, una mexicana de origen polaco, trabajó con Lewis en la edición de *Pedro Martínez*. Posteriormente, utilizando la biografía compuesta escribió *Hasta no Verte Jesús Mío*, la historia de Jesusa Palancares, una mujer que participó en la Revolución Mexicana y que posteriormente hizo su vida en ciudad de México, cada vez más en la periferia. La intención de Poniatowska, en esta novela testimonial, como en su obra documental *La Noche de Tlatelolco* es la de darle voz a los que no la tiene, o mejor si la tienen, pero no es escuchada. Hay que hacerla oír.

Existe una conexión entre esa literatura y el rescate de la *Tradición Oral* que antropólogos e historiadores han emprendido en América Latina. Particularmente en Colombia, Mauricio Archila y Alfonso Torres han dado más importancia a esos estudios que muchos antropólogos.



Una oleada de estudios antropológicos trató, a finales de los sesenta y en los setenta, de describir y analizar el fenómeno de la urbanización en el Tercer Mundo. Las ciudades de América Latina en particular pasaron por el período de mayor crecimiento absoluto y relativo en ese período. Formadas por migrantes, muchas de nuestras urbes son en realidad ciudades de campesinos. Pero ellos también se han adaptado creativamente al medio ambiente urbano. Los antropólogos acompañaron a los campesinos en su emigración a la ciudad, aprehendiendo esas formas de vida en toda su complejidad. Sus estudios pasaron de denominarse al comienzo del período *Campesinos en Ciudades* (Mangin 1970) a llamarse *Ciudades de Campesinos* (Roberts 1980) al final, como un indicativo del cambio.

### **3. Del Particularismo Histórico a la Economía Política de la Urbanización.**

La complejidad social y cultural de los fenómenos de migración, urbanización, industrialización, y la concomitante adaptación de los "nativos" y de los migrantes al nuevo medio ambiente y su transformación, eran evidentemente demasiado para la incipiente disciplina, y para todas las demás que concentraban su atención en la ciudad.

Sin embargo, numerosos estudios de caso se realizaron sobre barrios, organizaciones vecinales, redes de parentesco y relaciones sociales; organización, protesta y cultura popular urbanas. Como solución para el *Particularismo Histórico*, resultado de la atomización de los estudios de caso, a comienzos de la última década, en la Economía Política de la Urbanización se construyó el marco político y económico que permitía ubicar los casos dentro de las líneas del desarrollo capitalista y de la nueva división internacional del trabajo.

La Economía Política de la Urbanización no es una escuela antropológica exclusivamente. Pero varios antropólogos no solamente han encontrado ser este un paradigma teórico valioso sino que han contribuido a desarrollarlo y a cualificarlo (Safa 1982).

Sin ignorar la estructura interna de las ciudades el enfoque de la Economía Política se centra en el impacto de fuerzas macro políticas y económicas en micro-instituciones como familia y parentesco, migración rural urbana, micro empresarios, que son objetos tradicionales de la antropología (Safa 1982: 3-4).

*La Economía Política* plantea que los problemas de hiper-urbanización en el Tercer Mundo son síntomas de lo que se llama capitalismo periférico. Y, en síntesis, el enfoque de la Economía Política en la urbanización difiere de los anteriores porque centra en:



1. La naturaleza dependiente del capitalismo en el Tercer Mundo, con mucho mayor énfasis en las fuerzas económicas externas en el estudio de ciudades.
2. La importancia del proceso histórico, examinando los cambios en la estructura urbana en el paso de modos de producción no capitalistas a capitalistas.
3. La estructura de clases en las ciudades, particularmente el modo en que los pobres rurales y urbanos subsidian la economía formal con bienes y servicios baratos y sobre todo con mano de obra.
4. El papel del Estado en darle forma al proceso de urbanización y así reforzando el poder de la élite y el sector moderno a través de impuestos, infraestructura urbana, acceso al crédito y divisas (Safa 1982: ).

Además de la importancia que la Economía Política da a temas como la economía informal, a la penetración capitalista y su papel en la urbanización, la importancia de la unidad doméstica en los procesos sociales, también enfatiza las formas de protesta urbana, enfoque que puede sintetizarse así:

1. No es accidental que América Latina haya desarrollado las formas más fuertes de protesta colectiva, dado el grado de penetración del capitalismo. El Estado falla en proveer bienes y servicios a los pobres, reduciendo sus costos, y al mismo tiempo trata de controlar los asentamientos con mecanismos de control político y acceso privilegiado a esos servicios.
2. Los pobres no aceptan simplemente su subordinación y explotación. Hay que corregir la teoría de la dependencia en este punto.
3. Los movimientos sociales urbanos deben ser vistos como otra forma de estrategia de supervivencia de los pobres del Tercer Mundo. Ya no tienen sector rural en el cual refugiarse, y han explotado las posibilidades del sector informal. De acuerdo con Singer (1978), sus quejas no se centran en empleos sino en servicios públicos. El Estado ha llegado a ser el enemigo visible de los pobres, no los empresarios, con quienes ellos lidian en relaciones más individuales. En consecuencia es inevitable que los pobres demanden y ganen mayor participación en el proceso político y se fuerzen a tener un mayor acceso a los medios de producción en sus países.

En realidad la Economía Política está basada en ciertos principios de lo que se conoce como la teoría del Sistema Mundial (Wallerstein 1974), de la cual estos son algunos principios básicos.

1. Las sociedades, o más propiamente las formaciones económico-sociales funcionan en sistemas.
2. Los Modos de Producción (MOP) se integran en Formaciones Sociales. Son históricos pero no rígidos. No hay un orden preciso. Son: comunitarios, tributarios -sólidos y frágiles- esclavista, pequeños productores asociados, capitalistas.
3. La conquista de América y África permite la creación del sistema mundial capitalista, y en realidad del primer verdadero Sistema Mundial. Hay formaciones de centro y de periferia.
4. Para Wallerstein (1974) el sistema mundial basado en la especialización de diferentes regiones en diferentes etapas y en diferentes aspectos del proceso de producción. En el período temprano moderno serían:
  - 4.1. Regiones industriales de centro: Inglaterra.
  - 4.2. Regiones semi-periféricas -comercio y organización-: España y Portugal, y
  - 4.3. Regiones periféricas de productos primarios: América, África, Asia.
5. El desarrollo urbano en América Latina es parte integral de la colonización.
  - 5.1. El sistema urbano tenía como objetivo el control y administración de nuevos dominios. Los centros urbanos se localizaron en 1) puntos que facilitaban comunicación con Europa 2) centros indígenas pre-existentes 3) sitios con alta densidad indígena.
  - 5.2. La regulación española no significó que las economías locales estuvieran totalmente subordinadas a las metrópolis. Existió comercio interno, regionalización y especialización.

En general, Portes y Walton (1981) critican a Hopkins y Wallerstein y a los teóricos del Sistema Mundial por la falta de atención a procesos intermedios, lo cual lleva a fallas y sorpresas: los casos no cuadran en los esquemas. Estas son algunas de las críticas:

1. Se parte de la inmovilidad del trabajo y perfecta movilidad del capital. La migración del trabajo baja los costos en el centro y reduce la reserva de mano de obra en la periferia.
2. En el sector de economía de subsistencia, cómo pueden ser los enclaves rurales responsables por la reproducción de la fuerza de trabajo en la periferia?

3. La circulación de ideas no ha recibido suficiente atención, en comparación con la circulación de mercancías o capital. La producción de ideología es más un fenómeno de circulación mundial que de producción nacional.
4. Es un mito que las clases y la economía son estables y articulados en el centro y lo contrario en la periferia, debido a que los problemas se exportan. De hecho hay deterioro de la clase obrera en los Estados Unidos. Hay fallas en el análisis de clase en el centro y en la periferia. Generalmente los estudios comparan naciones, sin tener en cuenta las diferencias internas (Portes y Walton 1981). Con mayor énfasis sobre los procesos de urbanización Bryan Roberts (1980) plantea los siguientes puntos:
  1. La especialización y la interdependencia son el producto de la industrialización, y es el patrón de urbanización lo que distingue el período moderno de los anteriores.
  2. La comparación entre Europa y América Latina no es afortunada porque en ésta última ha existido urbanización sin industrialización. Por ello sus procesos se ven como "transicionales".
  3. La urbanización es el producto del desarrollo y la expansión capitalista. No ha sido uniforme ni en los mismos períodos en el mundo, pero ha afectado en diferentes grados a todos.

#### **4. Desarrollo del capitalismo, urbanización, industrialización y migración.**

El proceso general es el desarrollo del capitalismo en Colombia y los procesos co-relacionados de migración, industrialización y urbanización. Es necesario poner especial atención a las características de los patrones regionales de Colombia, su ausencia de primacía urbana y sus rasgos políticos.

### **Urbanización**

Con frecuencia se confunde el crecimiento urbano con el proceso de urbanización. Podemos ubicar el equívoco en estos términos: El país se ha urbanizado porque han crecido sus ciudades. O, el hecho de su urbanización ha causado el crecimiento de sus ciudades. La urbanización, como se entiende en el presente estudio, es un proceso histórico global que implica una región o una nación, y un sistema continental o mundial. Podemos definirlo como modos de vida emanados de las urbes. Entonces tendríamos

varios procesos de urbanización, de acuerdo a los diferentes momentos históricos. El surgimiento de ciudades o centros de dominación económico político ideológica marca los comienzos de la civilización. Existe relación en la aparición de ciudades con la del Estado y el cultivo de cereales o una provisión de alimentos similar (Redfield y Singer 1954, Uzzell y Provencher 1976, Basham 1978, entre otros). La aparición de ciudades y de los modos de vida urbanos implica la de su elemento contrario-complementario, la vida rural y los campesinos, dando comienzo al diálogo oposición idealización de las dos formas de vida. En una perspectiva media, entender el significado de modo de vida urbano, implica "delimitar una historia de vida de las diferentes civilizaciones dentro de las cuales las ciudades se han desarrollado" (Redfield y Singer 1954: 338). Y en una perspectiva de corto alcance, según los mismos actores, debemos estudiar el rol de ciudades particulares en relación con su área de influencia.

O sea, la ciudad crece. Pero, se urbaniza? Qué significa urbanizarse? Poseer instituciones urbanas: El Estado, la red de impuestos y relaciones comerciales: Tener información diaria sobre lo que pasa en la localidad, la región, el país? Provisión de agua potable y energía? Todo eso puede llevarse al campo, pero se originó en las ciudades. Sólo ha sido posible con la concentración de recursos, información y poder de los centros urbanos. Por otra parte, sin la existencia del campo, de la parte rural, no habría sido posible su origen.

Llegados a este punto, es importante dejar establecido que estamos hablando para Colombia, de una sociedad predominantemente urbana, cuyos diferentes elementos y segmentos participan de ella. O si se quiere, de una formación social predominantemente urbana, en cuanto conjunto, aglutinante de diferentes modos de producción, por medio del Estado. Colombia no se ha urbanizado porque sus ciudades hayan crecido porque a partir de la década del setenta más de la mitad de su población viva en poblados de más de mil quinientos habitantes. Ha ocurrido porque el proceso global en el cual la urbanización está engarzado ha causado el crecimiento urbano. En Colombia, el proceso de la violencia política, los movimientos revolucionarios, el voto femenino, la reforma agraria, las asociaciones campesinas, el Frente Nacional, la apatía electoral, el control de la natalidad, las asociaciones indígenas y campesinas, la inflación, los UPACS, son los puntos más destacados de los procesos simultáneos con el crecimiento de las ciudades y pueblos en Colombia (Bernal 1982: 236) en la mitad del siglo XX; y la influencia del narcotráfico y la tercera etapa de violencia en muchos aspectos de la vida del país en la última década.

Existen algunas características de nuestro proceso de urbanización y del crecimiento de nuestras ciudades, que debemos tener en cuenta: Colombia no sigue el patrón general de primacía urbana en América Latina. El

desarrollo industrial es sólo un factor en el crecimiento de Bogotá y las grandes ciudades. El crecimiento del empleo en el comercio y servicios es más rápido. Aunque no hay primacía esto implica centralización en la economía (Gilbert 1975).

## **5. Períodos Urbanos en América Latina y Colombia**

En América Latina pueden plantearse varios ciclos de fundación o crecimiento de ciudades y poblados. El primero (último de la era pre-colombiana) corresponde al siglo XV, con la consolidación de El Cuzco y Tenochtitlan, como centros de vasta influencia y dominio en los Andes Centrales y Mesoamérica. En Colombia podría destacarse los centros político-religiosos del Zaque y el Zipa en las sábanas y mesetas altas de Boyacá-Cundinamarca (de esos mismos lugares han salido las dos terceras partes de los migrantes a Bogotá en el siglo XX), y en la Sierra Nevada los Tayronas. El segundo ciclo fue el de fundación de ciudades de conquista en los diversos puntos en que los españoles y otros conquistadores europeos lo estimaban necesario. Se trataba de ciudades de conquista en primer lugar y luego de centros con funciones coloniales y de apoyo a las actividades de minería y agricultura. Algunas desaparecieron, como Santa María la Antigua del Darién, y otras: Santa Fe de Bogotá, Cartagena y Popayán, permanecieron durante el tiempo de la colonia y luego de la república, superponiendo espacios y funciones propios de cada período. (Mosquera y Aprile-Gnisset 1978). El tercero se realizó a finales del siglo XIX y comienzos del XX en el cono sur de América y en México, asociado con el comienzo de la industrialización de aquellos países. En Colombia el "urbanismo de colonización agraria" (Mosquera y Aprile-Gnisset 1978) cubre el período 1850-1940. El cuarto tuvo lugar en otros países de América Latina a mediados del siglo XX, concomitantemente con procesos de industrialización, pero ligado también a otros fenómenos económicos y sobre todo políticos. Grandes cantidades de personas se han desplazado de los campos a la ciudad. Bogotá creció a un ritmo de 12.7% entre 1951 y 1964, y de 9.9 entre 1964 y 1972. Su población aumentó 9 veces entre 1938 y 1972 (Arturo y Muñoz 1981: 120).

## **6. Relación Campo-Ciudad**

En América Latina la contraparte de la concentración de la economía urbana en centros urbanos es la diversificación de la estructura agraria.

La transformación se siente más en las áreas rurales, cerca a las ciudades más dinámicas. En las otras áreas coexisten varias formas de producción agrícola, que se complementan.



La mejoría en las comunicaciones y la generalización de salarios en dinero han comercializado la economía a nivel de aldea pero sin transformarlo completamente en producción capitalista.

Los movimientos migratorios y la comercialización de la mayoría de las áreas rurales significa que la distinción entre rural y urbano no es muy grande, por lo menos no lo es tanto como antes (Roberts 1980).

No es de extrañar que la ciudad urbanice el campo, debido a su influencia económica, política -especialmente burocrática-, y religioso-ideológica. Pero la influencia es recíproca, y en numerosas ocasiones el campo "ruraliza" la ciudad. Los hábitos, costumbres, orientaciones de quienes fueron migrantes se conservan, adaptándose a la ciudad. Las de los hijos de los migrantes cambian más, pero depende de su formación. También transforman la ciudad, con modelos de autogestión, por ejemplo. O con su organización y protesta colectiva, como mencionaba anteriormente. Si estamos hablando de organización social y comportamiento humano, las relaciones y estructuras del parentesco, el compadrazgo, el "cuatismo" y las redes de solidaridad y supervivencia (Lomnitz 1978) se trasladan a la ciudad y se desarrollan en formas nuevas y creativas. Vastas zonas del noroccidente y del sur de Bogotá son habitadas por "campesinos urbanizados". ¿Como aprehender este fenómeno tan complejo? Al cual habría que agregar los cambios introducidos por los medios de masas en Colombia a mediados de los cincuenta, con la introducción del transistor y la televisión.

## 7. Primacía urbana

Los países de América Latina, como grupo, se diferencian del resto de las regiones del mundo en su patrón de Primacía Urbana, que consiste en la dominación de una ciudad gigantesca entre otras pequeñas. Ese patrón influencia sistemas económicos, políticos e ideológicos así como el comportamiento social y un amplio espectro de rasgos culturales (Doughty 1979). Roberts sugiere que la primacía urbana está relacionada con el grado de conexión del país con la economía mundial. McGreevey sugiere que existe una correlación entre la exportación per cápita y el grado de primacía (citado en Roberts 1980: 47-49). Roberts también afirma que el patrón es una manifestación del papel del Estado en reforzar las desigualdades dentro del país (Roberts 1980: 86).

Colombia y Brasil representan excepciones a ese patrón. Por comparación, el sistema de ciudades de Colombia ha permanecido muy bien balanceado y hace mucho que se ha aproximado a lo que se conoce como la distribución de rangos de tamaño. En 1973, por ejemplo, estaba cerca a la distribución ideal, en la cual la ciudad más grande era aproximadamente dos veces del tamaño de la segunda, tres del de la tercera, y N veces del de la ciudad N. Con base en los estudios de Gilbert (1975) Roberts (1980) plantea que a pesar del pasado histórico de Colombia como país con un sistema urbano balanceado, Bogotá puede convertirse en el futuro en una ciudad de primacía debido a su creciente dominación. El dice también que las cuatro ciudades más grandes: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla estaban creciendo a un ritmo mayor y atrayendo más empresas que el resto del país. Sin embargo, el censo de 1985 mostró que Colombia estaba quizás más cerca al patrón ideal y Bogotá no se había convertido en una ciudad de primacía, y que ninguna de las cuatro ciudades estaba creciendo más rápido que el resto del sistema urbano. Ese rasgo está relacionado con el hecho del regionalismo en Colombia, que ha producido fuertes diferencias culturales e influido en los procesos económicos y políticos. Pero aunque la primacía urbana no es un problema en Colombia, si lo es y grande la centralización de recursos en las principales ciudades.

## 8. Temas Contemporáneos

Como respuesta a análisis macro, que evitaban ciertos temas, en la última década y media se desarrolló, partiendo de la Economía Política, lo que podríamos llamar una trilogía de temas, interrelacionados, y que han modificado notablemente los estudios de ciencias sociales, tanto rurales como urbanos. Se trata de los estudios sobre El Sector Informal de la Economía, la Unidad Doméstica, y los Estudios Sobre Mujeres.

La *Unidad Doméstica* como unidad de análisis permite percibir procesos que al hacer generalizaciones a nivel de clase, de etnia, o reducirlo a

individuos no serían posibles. Las estrategias de supervivencia que se dan en el sector informal tienen como punto de partida la unidad doméstica. Es allí donde se toman las decisiones, donde se integran las fuerzas y comportamientos individuales, así como donde se pueden estudiar las diferentes respuestas a las condiciones estructurales generales, como también los análisis de cambios específicos de los subgrupos de una población (Schmink 1984: 87). Uno de los aspectos de mayor importancia en el estudio de la unidad doméstica es el papel que ella juega en la reproducción de la fuerza de trabajo en el sector informal de la economía. A través del trabajo de varios de sus miembros, incluyendo niños, absorbe los costos de reproducción que de otra manera serían asumidos por empresarios o por el estado. Los efectos son múltiples. En los casos de mujeres trabajando a domicilio o fuera de la casa cambian los roles dentro de la unidad doméstica. Absorbiendo el trabajo de niños, los priva de poder estudiar y por ende de posibilidades de movilidad social. Es conveniente anotar que se habla de unidad doméstica y no de familia, debido a que la fragmentación y recomposición que producen las migraciones y los cambios sociales en ciudades y campos hacen que unidad doméstica -unidad de personas que viven y cocinan juntos- sea un término más adecuado y universal.

Los *Estudios de Mujeres* son un tema demasiado importante y complejo para que pueda siquiera ser esbozado en este documento. Debido a su importancia e influencia, no puedo sin embargo dejar de mencionarlo. Como dice Vargas (1988) su mera existencia cuestiona la lógica de la sociedad, y resquebraja paradigmas. Al pasar de un sujeto único a multiplicidad de sujetos y de lo privado y doméstico a lo público, se hace notorio el trabajo invisible, la doble jornada y otras formas de opresión de las mujeres. La doble jornada limita la participación de mujeres en lo público y en su organización. El principio organizador es el mercado de trabajo. Y éste es anterior al capitalismo. No se libera, pues, la mujer entrando al mercado de trabajo capitalista. El capital se aprovecha de la división sexual del trabajo pre-existente. De todas maneras es indudable que la posición de la mujer dentro de la unidad doméstica ha cambiado notablemente, así formas tradicionales de jerarquía y mando se mantengan, por lo menos a nivel formal, como lo muestran los estudios de antropólogas (Nash y Safa 1985, Gladden 1990) y sociólogas (Bustos 1990).

Como decía páginas atrás uno de los temas más estudiados es el del *Sector Informal de la Economía*. No podía ser de otra manera, al percibir que la mayoría de los trabajadores del Tercer Mundo obtienen su sustento en ese sector. Algunos elementos son útiles para entenderlo y precisar su utilidad en estudios urbanos. Es un proceso más que un objeto. Y para entenderlo debemos empezar por precisar lo que no es. No es dualismo económico o marginalidad social. No es exclusiva de pobres, cruza la



estructura social. No es una condición individual, los individuos pueden estar en ambos o pasar de uno al otro. Se define con base en el formal y a la articulación de los dos.

Qué es el Sector Informal? Es un proceso de actividad de generación de ingreso, caracterizado por un rasgo central: no es regulado por las instituciones de la sociedad, en un ambiente legal y social en el cual actividades similares son reguladas (Portes et al. 1988). No es nuevo, pero sí lo son las condiciones actuales en que crece, aún en economías institucionalizadas, a expensas del formal. Es decir no es provisional, ni pasajero.

Como mencionaba anteriormente la génesis del sector informal está la manera particular como se produce el capitalismo en el Tercer Mundo, pues el sector informal subsidia en trabajo y en servicios al formal. Pero su crecimiento está además conectado al proceso de descentralización de la economía mundial y de desindustrialización de los Estados Unidos, en el caso de América Latina.

En definitiva el tamaño y la integración del sector informal en la economía es algo estructural, la manera como opera el capitalismo en la periferia, pero también en el centro.

Numerosos estudios de caso de corte antropológico se han desarrollado (Gimeno et al. 1987, Mingione 1984), a partir de tomar la Unidad Doméstica como unidad de análisis, considerando la realidad del Sector Informal no sólo como la arena en la cual se desenvuelven la mayoría de los pobladores de nuestras ciudades sino como un ámbito que replantea análisis de categorías como clases sociales. Complementariamente, los estudios de mujer han consolidado los dos temas anteriores, replanteando también categorías y abriendo perspectivas.

## **9. Comentario Final**

Los estudios de antropología urbana, son en realidad de las sociedades complejas, ateniéndonos a su heterogeneidad, a la diversidad de sus componentes, a la especialización del trabajo.

Los estudios de cultura urbana, representan mucho más que estudiar la cultura. Implican conciencia y conocimiento de la inserción de los mundos micro en la estructura urbana, y en la regional o del país. Sin embargo, para el antropólogo esto es apenas un punto de partida para su labor que consiste en mostrar, a nivel cualitativo, las formas de vida urbanas, bien sea de la ciudad como tema o como escenario.

La distinción entre lo urbano y lo rural ya no es tan importante, pero si lo es el reconocimiento y estudio de los sistemas urbano-rurales regionales. Si

aceptamos que la extensión de la protesta urbana y el grado de primacía son indicadores de la inserción de un país en el sistema capitalista mundial, Colombia que participa de lo primero pero no de lo segundo, es un caso en el cual los patrones regionales son de una fuerza excepcional.

La trilogía de la cual se hablaba páginas atrás, los estudios del Sector Informal de la Economía como estrategias de supervivencia, pero también como algo estructural y en desarrollo, propio del Tercer pero existente en el Primer Mundo; la Unidad Doméstica como unidad de Análisis, por ser una unidad funcional de la vida; y los Estudios de Mujeres que plantean un desplazamiento del sujeto de estudio; dicha trilogía permite un replanteamiento práctico y teórico, que sin abandonar otros sujetos tradicionales en el estudio de ciudades y culturas urbanas, sea más adecuado a nuestra realidad.

Los estudios de recuperación de la tradición oral, desarrollados ahora por antropólogo, historiadores y sociólogos, recogen la metodología más tradicional de la antropología, la etnografía, en estudios sobre barrios, sobre cambio generacional, formas y procesos de identidad, que además de recuperar la voz de los que no era escuchada son su manera original de dar cuenta de la realidad urbana colombiana, hoy en día una de las necesidades más sentidas.

## Bibliografía

Arturo, Julián y Jairo Muñoz. 1981. *La Clase Obrera de Bogotá. Apuntes para una Periodización de su Historia*. Maguaré. *Revista del Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia* 1: 99-158.

Basham, Richard. 1978. *Urban Anthropology. The Cross-Cultural Study of Complex Societies*.

Bergquist, Charles. 1986. *Labor in Latin America: Comparative Essays on Chile, Argentina, Venezuela, and Colombia*: Stanford University Press: Stanford, California.

Bernal, Segundo. 1982. *El Diálogo Histórico entre Campo y Ciudad. Temas para un Curso de Antropología Urbana*: 235-267, Julián Arturo, ed. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Bluestone, Barry and Bennet Harrison. 1982. *The Deindustrialization of America. Plan Closing, Community Abandonment, and the Dismantling of Basis Industry*. Basic Books: N.Y.

Bustos, Beatriz. 1990. *Mujeres, Hogar e Industria: Un Estudio de Caso en el Sur Occidente de Colombia*. Tesis de Maestría. Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Despres, Leo. 1968. *Anthropological Theory, Cultural Pluralism, and the Study of Complex Societies*. *Current Anthropology* 9, 1, February: 3-26.

Doughty, Paul. 1979. *A Latin American Specialty in the World Context: Urban Primacy and Cultural Colonialism in Peru*. *Urban Anthropology* 8 (3-4): 383-398.

Fox, Richard. 1977. *Urban Anthropology: cities in Their Settings*. Prentice-Hall: New Jersey.

Gilbert, Alan. 1975. *Urban and Regional Development Programs in Colombia Since 1951*. *Latin American Urban Research* 5: 241-275.

Gimeno, Juan Carlos, Montserrat Hurtado, Pilar Monreal, Jesús Pérez, Beatriz Ruis, Christian Zloliniski. 1987? *Economía Sumergida y Organización Familiar*. Copia mecanografiada.

Gladden, Kathleen. 1990. *The Invisible Assembly Line: Home-Based Production in the Garment Industry in Pereira, Risaralda. Colombia*. University of Florida: Gainesville.

Khun, Thomas. 1962. *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.

Leacock, Eleanor. 1972. *Introduction. The Origin of the Family, Private Property and the State: 7-67*. International Publications: N.Y.

Lewis, Oscar. 1967. *Book Review of The Children of Zánchez, Pedro Martínez, and La Vida*. *Current Anthropology* 8, 5, December: 480-500.

Lewis, Oscar. 1969. *The Culture of Poverty. La Vida*. Joaquín Mortiz: México.

Lomnitz, Larissa. 1978. *Como Sobreviven los Marginados*. Siglo XXI: México. Lewis, Oscar. 1969.

Mangin, William, ed. 1970. *Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization*. Houghton Mifflin Company.

Milgram Stanley. 1970. *The Experience of Living in Cities*. *Science* 1967, 3924, 13 (March): 1461-1468.

Mingione, Enzo. 1984. *Informalization, Restructuring and the Survival Strategies of the Working Class*. Mimeographed copy.

Mosquera T., Gilma and Jacques Aprile-Gnisset. 1978. *Dos Ensayos Sobre la Ciudad Colombiana*. Universidad del Valle: Cali.

Nash, June, and Maria Patricia Fernández Kelly, eds. 1983. *Women, Men and the International Division of Labor*. State University of New York Press: Albany, N.Y.

Nash June and Helen I. Safa, eds. 1985. *Women and Change in Latin America*. Bergin and Garvey Publishers: south Hadley, Massachusetts.

Portes, Alejandro, Manuel Castells and Lauren Benton. 1988. *World Underneath: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, chap. 1. Word Processor Copy.

Portes, Alejandro and John Walton. 1981. *Labor, Class and the International System*. Academic Press: N.Y.

Pineda, Roberto. 1982. *Conferencias de Antropología Urbana: Introducción al Estudio Antropológico de la Cultura y la Sociedad Urbana. Temas para un Curso de Antropología Urbana: 15-102*, Julián Arturo, ed. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Redfield, Robert and Milton Singer. 1954. *The Cultural Role of Cities. Economic Development and Cultural Change* 3 (1): 53-73.

Roberts Bryan. 1980. *Cities of Peasants. The Political Economy of Urbanization in the Third World*. Sage Publications: Beverly Hills, California.

Safa, Helen I., ed. 1982. *Towards a Political Economy of Urbanization in Third World Countries*. Oxford University Press: New Delhi.

Schmink, Marianne. 1984. *Household Economic Strategies: Review and Research Agenda. Latin American Research Review*: 87-101.

Singer, Paul. 1975. *Campo y ciudad en el Contexto Histórico Iberoamericano. Las Ciudades de América Latina y sus Areas de Influencia a Través de la Historia*: 201-224. Siap: Buenos Aires.

Singer, Paul. 1978. *Economía Política de la Urbanización*. Siglo XXI: México, Uzzell, Douglas and Ronald Provencher. 1976. *Urban Anthropology, The Anthropological Study of Complex Societies. Focusing in Urban Places*.

Uzzell, Douglas and Ronald Provencher. 1976. *Urban Anthropology. The Anthropological Study of Complex Societies, Focusing in Urban Places*.

Valentine, Charles. 1969. *Culture and Poverty: critique and Counter Proposals. Current Anthropology* 10, 2-3, April-June: 181-201.

Vargas, Virginia. 1988. *Movimiento de Mujeres en América Latina: Un Reto para el Análisis y Para la Acción*. Ponencia presentada en el 46o. Congreso Internacional de Americanistas realizado en Amsterdam, Holanda, del 4 al 80 de julio de 1988. Copia de procesador de palabras.

Wallerstein, Immanuel. 1974. *The Modern World System*. Academic Press: N. Y. and London.

Wirth Louis. 1980 (1938). *Urbanism as a Way of Life. Urban Life: Readings in Urban Anthropology*: 9-25. George Gmelch and Walter Zenner, eds. St. Martin's Press: N.Y.

Worsley, Peter. 1985. *The Three Worlds: Culture and World Development*. University of Chicago Press: Chicago.

# AVATARES CULTURALES DE LA PROPUESTA URBANA COLOMBIANA

Arquitectura para la producción  
de los ciudadanos del Siglo XXI<sup>(1)</sup>

Por: Fernando Viviescas M.<sup>(2)</sup>  
Arquitecto  
Prof. Universidad Nacional

## 1. Introducción.

De acuerdo con los desarrollos contemporáneos, el Tercer Mundo se perfila como el protagonista de la consolidación del proceso de urbanización mundial y por tanto como el constructor de las grandes ciudades del Siglo XXI. Ello significa que los próximos decenios, especialmente en América Latina<sup>(3)</sup>, tendrá que afrontar la edificación de los conglomerados humanos en condiciones económicas precarias, en contextos políticos en los que la Democracia se enfrenta a procesos sumamente complejos y en circunstancias en las cuales el avance de la tecnología de los medios de comunicación introduce a dichas urbes en un espacio de recepción ineludible de imágenes

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada a la III Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano, celebrada en Guanajuato (México) del 8 al 12 de julio de 1991.

<sup>2</sup> El autor es Director del Departamento de Urbanística de la Universidad Nacional de Colombia y Director General de la Fundación FORO Nacional por Colombia, en Bogotá.

<sup>3</sup> Según cálculos de las Naciones Unidas, para el año dos mil el 72,5% de la población latinoamericana vivirá en áreas urbanas, el 57,3% se concentrará en ciudades de más de 100.000 habitantes, el 37,5% habitará en centros de más de 1.000.000 y las ciudades de más de 5.000.000 acogerán el 23,8% de la población total. (Cfr. Aguirre. Rosario (et. al.) (1989) CONVERSACIONES SOBRE LA CIUDAD DEL TERCER MUNDO. Grupo editor latinoamericano. Instituto internacional de medio ambiente y desarrollo -IIED- América Latina. Buenos Aires, Argentina. pp. 14y ss.)

y símbolos que, desde otros lares, están formando el referente cotidiano y continuo para sus ciudadanos.

En este contexto, a menos de diez años del siglo XXI y habiéndose completado quinientos de la llegada de los primeros europeos a América, a la joven ciudad contemporánea colombiana se le plantean en el terreno de la cultura interrogantes, desafíos y paradigmas de una significación impresionante, tanto para el presente como, y especialmente, para su futuro.

Se trata fundamentalmente de su misma definición como ciudad en un momento en el cual -por circunstancias estructurales que están directamente articuladas al devenir del país en el cual está inserta, y al cual ha definido en su configuración actual y para los años venideros -todo parece augurarle su desintegración o cuando menos tiende a estigmatizarla como un gran fracaso en tanto apuesta histórica.

En primer lugar, el acercamiento del mundo al año 2000 con el avance imparable de la tecnología de los medios de comunicación de masas -que les permite la consolidación de su cubrimiento total e inmediato del orbe con sus informaciones logrando, por tanto, crear la posibilidad de un modelo único de referencia al mundo- introduce a nuestras urbes actuales en un proceso de recepción ineludible de imágenes y símbolos que, siempre desde otros lares, están formando el referente cotidiano y continuo para sus también neófitos ciudadanos.

En este punto, paradójicamente, no se trataría de señalar (y/o calificar) el supuesto atraso del país para acceder a los eventuales o reales adelantos que el "mundo avanzado" habría alcanzado en el sempiternamente promocionado movimiento del progreso, sino más bien de apuntar cómo aquellos avances -al alcanzarnos e introducirnos en ellos, e impulsarnos inevitablemente hacia adelante- también desnudan nuestras debilidades y carencias. Pero no solo eso: las desafían, las sobrepasan y las estrujan creando con ello un nuevo universo de problemas que, mientras no los abogemos de manera responsable y rigurosa tienen consecuencias impredecibles pero también, y esto es lo más significativo, ineludibles.

A través de las antenas parabólicas, de la simple programación de televisión, de la radio, del cine, incluso del periódico y las revistas, pero también del computador y del fax y aun de los medios de transporte, el ciudadano de cualquiera de nuestras "grandes" ciudades, y aún de las "medianas" y "pequeñas", se ve bombardeado por imágenes en las que "otros" individuos viven de una determinada manera, la cual, y esto es uno de los aspectos más determinantes y menos evitables, nunca se muestra como OTRA manera de vivir, de relacionarse, de trabajar, etc.... sino como

La manera en la cual hay que amar, desear, pelearse y hasta destruirse, etc. Tal como lo ha planteado el crítico Martín-Barbero: "La cultura cotidiana de las mayorías, no sólo en las ciudades sino en el campo, en un país tan urbanizado como Colombia, está cada día más moldeada por las propuestas, los modelos y las ofertas culturales de los medios masivos. Por más escandaloso que suene, las mayorías latinoamericanas están accediendo a la modernidad no de la mano del libro, no siguiendo el proyecto ilustrado, sino desde los formatos y los géneros de las industrias culturales del audiovisual".<sup>(4)</sup>

Así, nuestro ciudadano quien no tiene más de sesenta años de vida en los centros urbanos, y que tras de sí, en sus ancestros, en su historia oral o escrita, no cuenta con ninguna referencia de ciudad, mucho menos de polis (veremos que la política le ha estado vedada), se ve enfrentado de manos a boca con un referente audio-visual que no solo le responde TODAS sus inquietudes inmediatas sino que aún le pretende formular las que debieran ser sus propias preguntas.

En estas circunstancias, el conciudadano colombiano contemporáneo puede estar en la sala de su casa transportado al año 2080 -por la película que la t.v. le ha estado mostrando durante una hora y media- y verse retrotraído súbitamente y sin solución de continuidad al siglo XIX, porque cuando sale de su vivienda nota que las calles de su barrio están sin pavimentar y no tienen alcantarillado. Puede sufrir el contraste, también repentino, entre mirar en el interior de su hogar los avances tecnológicos que en la guerra permiten contrarrestar los efectos de los proyectiles más avanzados con una disciplina social absoluta, y encontrar en la calle el "atraso" de nuestros medios de transporte y el desorden generalizado del tránsito. De la misma manera que ese mismo ciudadano puede encontrarse, una mañana cualquiera, desplazado de su puesto de mensajero porque el fax no solo es más rápido que él mismo para llevar los mensajes sino más seguro.

Con solo cambiar de mirada de la pantalla hacia un poco más allá del aparato, el colombiano puede estar transportándose siglos. En cuál de los dos polos se afinsa para construir la identidad cultural de la ciudad colombiana contemporánea? En cuál toma aliento para enfrentar la existencia tanto en el campo material como en el simbólico, el expresivo, el creativo? A mi juicio, aquí se presenta el gran dilema cultural del nuevo ciudadano colombiano (y, agregaría, del latinoamericano).

---

<sup>4</sup> Cfr., Martín-Barbero, Jesús (1990) "Medios de comunicación y procesos de cultura". En Gaviria Trujillo, César (et.al.) FORO SOBRE CULTURA Y CONSTITUYENTE, Instituto colombiano de cultura -COLCULTURA-, Bogotá. pp. 35-42



En efecto, las imágenes que ve en las pantallas, o en las fotografías, para él no pasarán nunca de ser imágenes aunque lo que presentan o representan sea real y por tanto el deseo por lo mismo sea legítimo; la realidad. La realidad, en cambio, que para él es tangible, física, material, siempre está rodeada del hábito de la contingente, de lo superable, de lo no fijo: en tanto la vida cotidiana está caracterizada por la carencia, como en el caso colombiano para la mayoría de sus habitantes, la realidad se vive como algo que hay que superar y por tanto se le percibe siempre desde la huida, el abandono, la separación, la negación. Así se completa el marco de la esquizofrenia total. Cuál ciudad se puede construir así?

La fuerza de este tipo de interrogantes es tan grande que muy posiblemente ha jugado un papel preponderante en la tendencia a desviar la consideración de la problemática cultural contemporánea de la ciudad Colombiana. En lo que sigue intentaremos hacer una crítica a esta desviación considerando lo que ocurre a este nivel en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo.

## **2. El patrimonio construido en Colombia: Sus verdaderas dimensión y significado.**

Dentro del ámbito del pensar la arquitectura que se ha estado configurando en Colombia en los últimos años se ha ido fortaleciendo una idea que pretende relacionar la problemática cultural de la ciudad únicamente con el concepto de patrimonio, con la concepción de legado. Se impulsa la creencia de que lo que se debe considerar en ese sentido está circunscrito a aquello que el pasado (a veces se simplifica así a la historia) ha deparado a la urbe en términos de monumentos, de edificaciones y aún de espacios que tuvieron su construcción hace muchos años (la validez y vigencia de tales "herencias" esencialmente se miden por la edad que tengan) y que han sido considerados como los elementos distintivos de lo que se denomina en la jerga al uso "nuestro Patrimonio Cultural Arquitectónico y Urbanístico"<sup>(5)</sup>.

Al margen de la aparente simplicidad de la argumentación es importante considerarla porque dentro del desarrollo histórico del pensamiento arquitectónico colombiano su aparición -que puede ubicarse dentro de las décadas del setenta y del ochenta- marca el inicio de la crítica al desaforado

---

<sup>5</sup> Por fortuna, la superación de esta concepción ya ha sido iniciada recientemente por algunos sectores sociales y disciplinares. Allí resalta la labor que durante los últimos años ha venido desarrollando el Instituto Colombiano de Cultura COLCULTURA, tratando de retrotraer las investigaciones arquitectónicas hacia fundamentaciones relacionadas con el desarrollo contemporáneo de nuestras ciudades y arquitectura. (Cfr. Salazar, José (et.al.) (1990) POLITICA CULTURAL PARA LOS CENTROS HISTORICOS Y EL PATRIMONIO INMUEBLE, Instituto Colombiano de Cultura -COLCULTURA-, Bogotá.)

movimiento de destrucción, edificación, vuelva a derrumbar y vuelva a edificar que venía caracterizando el qué hacer profesional de la arquitectura desde mediados de la década del treinta y que amparado en una constreñida interpretación del progreso y en una estrechísima conceptualización de la disciplina había guiado el desarrollo de la configuración de nuestra ciudad contemporánea.

En primer lugar, por paradójico que pueda parecerlo ahora, la percepción de la existencia de algunas edificaciones, poblaciones y tipologías que provenían del siglo pasado, y aún de las primeras dos o tres décadas del XX, y la aceptación de que ellas poseían algún valor estético conformaron la combinación inicial que llevó a los arquitectos a elevar las primeras dudas con respecto a la validez de lo que durante los años cincuenta, y especialmente los sesenta, se estaba erigiendo de manera profusa en nuestros centros urbanos y a cuestionar el proceso de arrasamiento que se venía desarrollando y que llevó a la ruina, todavía no sabemos si irreparable, a ciudades enteras.

En segundo término, la aparición de la reivindicación del valor del pasado hizo que la actitud de los sectores dominantes colombianos -que materializaban su idea de progreso en un compulsivo construir edificaciones sobre las ruinas que había dejado el angustioso proceder de las masas colombianas en Abril de 1984- encontrara un contestatario en la formulación de una posición que reconocía que antes de que llegaran los "bulldozer" y los "caterpillar" algo se había hecho en el país y que los empresarios constructores de entonces no eran los primeros edificadores ni -como se ha ido haciendo cada vez más evidente- los más lúcidos en términos de proponer una calidad edilicia ni en buscar una cualificación del Hábitat para la sociedad colombiana.

La lucha que se planteó no fue fácil -sigue siendo muy difícil- pues los adalides de la destrucción desplegaron su poderío económico y político contra la idea de que el patrimonio pudiera tener una aceptación que no fuera "contante y sonante" y al final hicieron prevalecer su concepción de desarrollo urbano que aunque se extendió por todo el país pueda estar muy bien representado en obras como el triste pero innegable viaducto del eventual Tren Metropolitano de Medellín<sup>(6)</sup>.

Tampoco la violencia fue excluida de la guerra que se desató contra la simple idea de que los pueblos requirieran de hitos históricos significativos emplazados en su ámbito espacial y que ellos habían de ser respetados y preservados como paradigmas de identificación y como mojones

---

<sup>6</sup> Para tener una mirada más detallada de este proceso, ver: Viviescas Monsalve, Fernando (1989) "Medellín Del Terror a la Ciudad". En GACETA No.4, Revista de COLCULTURA, Bogotá. pp. 24-26

fundacionales de una cultura. Durante las décadas del sesenta y del setenta las noches de las ciudades colombianas fueron testigos de muchos "incendios accidentales" que desaparecieron verdaderas joyas de arquitectura y urbanismo, cuando sobre ellas se centraba el interés de la ciudadanía buscando su consideración como "patrimonio cultural".

En estas condiciones, no es exagerado afirmar que éste pensar en la construcción de la arquitectura y el urbanismo antiguos y el identificar la necesidad de su investigación tienen una enorme importancia histórica: fueron lo que llevó a los arquitectos a dar en el plano teórico el paso más trascendental que se conozca en la historia de la Arquitectura en Colombia, pues de alguna manera los ubicó en la discusión que el mundo había entronizado en otros lares entre Modernidad y Posmodernidad con lo cual se abrió la pregunta sobre qué era o qué había sido de la misma Arquitectura durante el período precedente.

La discusión, luego la investigación y más recientemente la formulación teórica colombiana devienen, en más de un sentido, como sucedáneos de la idea que llevó a pensar que lo antiguo tenía algún valor significativo para el devenir de Colombia como Nación y de la ciudad como propuesta espacial y creación arquitectónica.

De allí surgió clara, y empezó a socializarse, la idea de que la arquitectura no era meramente la construcción de edificaciones y que la ciudad no podía reducirse a la configuración de un entramado vial rodeado por edificios que se sucedían unos a otros como simples soportes de un dominio económico. Que la ciudad era una dimensión existencial para un conglomerado social que como tal tenía en ella no solamente un albergue para su proceder funcional sino el máximo continente parra desarrollar su capacidad creativa en los campos de la expresión social, política, y sobre todo, cultural. Que, por tanto, la construcción de la ciudad exigía un proyecto histórico y programático que no se agotaba en la burocrática formulación de planes urbanísticos y de desarrollos de planos arquitectónicos y constructivos.

No obstante lo anterior, en este punto debemos señalar que -con toda la trascendencia que sobre la reflexión arquitectónica tuvieron los avances producidos por este volver la mirada crítica sobre los legados edilicios ancestrales, y que hemos descrito tan someramente- su segunda aportación significativa consistió en que permitió descubrir la verdadera dimensión de ese patrimonio y la incidencia real que tenía sobre la construcción del hábitat que hemos estado construyendo en Colombia durante los últimos setenta años.

En efecto, un aspecto que se fue evidenciando con estas indagaciones -fundamental para la arquitectura y el urbanismo y que en el desarrollo,

decantación y depuración de la investigación se ha ido consolidando como una realidad de nuestro devenir- *fue lo incipiente, lo débil de nuestro ancestro arquitectónico y urbanístico*. En efecto, a diferencia de algunos centros urbanos latinoamericanos, las ciudades colombianas no poseen un Centro Histórico ni un patrimonio arquitectónico y urbanístico de proporciones que hubiesen tenido una incidencia y un peso significativos en la conformación de la versión actual de su estructura y de su morfología. Su patrimonio construido no está ligado al pasado precolombino, como en el caso de México, y en general, exceptuando a Cartagena y a Popayán -que están marcadas por el legado colonial-, nuestras herencias urbanas son muy puntuales (el llamado "centro histórico" de Bogotá), muy pocas, muy pequeñas, localizadas en lugares generalmente marginales a los desarrollos estructurales contemporáneos (Villa de Leyva, Girón, Mompox, Santa Fe de Antioquia) o son muy recientes (los "centros históricos de ciudades como Medellín, Cali y Barranquilla).

Como consecuencia, cada vez fue siendo más contundente la constatación de que la ciudad contemporánea -la que tenemos y que iremos consolidando ineludiblemente hacia el futuro- tiene su fundamento, más que en una continuación, en un rompimiento total con la formulación espacial y estructural que se materializaba en las aldeas que existían en Colombia hasta antes de 1930.

Otro de los elementos que quedó al descubierto fue que la ciudad que se estaba construyendo atropelladamente no tenía ningún fundamento arquitectónico pues le faltaba la configuración de un proyecto, más que



planificador, cultural; quedó claro que nunca se había abocado como un propósito colectivo de construcción de un espacio que permitiera la consolidación de un lenguaje identificador, aglutinante y compactador de la nueva formación histórica que iba siendo el resultado más tangible de las transformaciones sociales y antropológicas que el desarrollo demográfico (crecimiento poblacional y proceso de urbanización) estaba configurando.

Como ocurre tantas veces en la indagación histórica, el ir al pasado obligados por la búsqueda de explicación al presente nos vuelve a traer al ahora con una nueva dimensión del tiempo actual.

### **3. La ciudad contemporánea colombiana: una urbe en busca de soportes culturales.**

En este debate nos encontramos de manos a boca, en los últimos años de la década pasada, con que teníamos construida una urbe cuyos parámetros y dimensiones vivenciales y culturales no habían sido formuladas jamás, pero que albergaba -de manera irreversible- el vivir de millones de colombianos hacia el futuro.

En el transcurso del tiempo que se invirtió en buscarle sentido cultural a las edificaciones y morfologías ancestrales se fue consolidando la construcción de una ciudad que en sus soportes ambientales era meramente el resultado, por un lado, de la acción de un capitalismo hirsuto -inculto, sin interés por proponerse una identidad de liderazgo intelectual, sin capacidad de conformación de un proyecto económico ni de una propuesta ética -cuyo único impulso lo constituía el afán por la ocupación física y la apropiación inmediata de la plusvalía que el terreno urbano iba produciendo en nuestros conglomerados; por otro, de la actitud mercantilista de la mayoría de los profesionales de la arquitectura que en su afán por sacar los mayores -y sobre todo los más rápidos- réditos comerciales al requerimiento de la edificación de la nueva espacialidad ignoraron el compromiso ético, estético y cultural con su disciplina y dejaron esa erección de estructuras sin un sustento intelectual.

Desde otra perspectiva, era también la consecuencia de la postura cínica de una izquierda política que, circunscrita a la mera reacción contestataria, nunca configuró alternativas de propuesta urbana pues su inopia intelectual le impidió conformar los campos de identificación y análisis para la interpretación moderna de la nueva realidad espacial y cultural que se venía consolidando y permaneció, en una actitud obsoleta y miserabilista, a la espera de que el empeoramiento de las condiciones de vida de los ciudadanos hiciera lo que su incapacidad propositiva no lograba concebir; y, finalmente, de la ocupación desesperada y angustiosa de una inmensa cantidad de población que obligada por los efectos de una continua e

implacable violencia política y económica ha tenido que ir ocupando, construyendo y habitando nuestras ciudades acosada por limitaciones y carencias de todo tipo, sin posibilidades de detenerse a formular una reflexión prospectiva y enfrentada a un vacío de perspectivas referenciales que marquen un norte, donde su participación activa sea considerada elemento consustancial a la formación de un sentido y una simbología de esa espacialidad que la irá a albergar ya hacia el siglo XXI<sup>(7)</sup>.

Durante los últimos cincuenta años -que son aquellos en los que se ha construido la ciudad contemporánea colombiana, por lo demás, la única que ha consolidado este país -se construyó una urbe que en términos de su relación con la cultura era (es) absolutamente inédita: una ciudad ajena. *En otras palabras, ni la cultura en general ni la cultura ciudadana han hecho parte de su formulación ni de su configuración. Ha sido hasta ahora la Ciudad del Estado de Sitio.*

Es una ciudad sin vínculos estructurales con el pasado histórico y sobre todo sin ninguna valoración por el mismo. Una ciudad que por las circunstancias ya mencionadas tampoco articuló ninguna consideración cultural a su construcción presente. Finalmente, es una ciudad que en su incapacidad de detenerse a mirar lo que está haciendo, tampoco ha sido capaz de generar un amirada avisora hacia el futuro: No ha conformado un proyecto cultural para el porvenir y esa orfandad de perspectivas incluye la ausencia de un propósito arquitectónico y urbanístico; hacia adelante se sigue viendo sólo como un erigir de estructuras, de materiales, de calles, sin que todavía se le proponga ningún contenido ético ni estético.

Desde luego, este exotismo de la ciudad colombiana, en el sentido de surgir y consolidarse sin ninguna relación con la cultura, es concomitante con otro tipo de carencias, ya que nuestra ciudad contemporánea no nace ni se configura como resultado, por ejemplo, de propósitos económicos: en este sentido es más bien un producto obviamente necesario pero accidental. El capital nunca se ha comprometido con el desarrollo de una propuesta urbana decidida y fuerte, como lo puede demostrar la permanencia de la sempiterna estrechez del mercado interno. La misma región cafetera con sus ciudades (ninguna de las cuales ha podido pasar de ser considerada "intermedia") se puede mostrar como un ejemplo de la falta de compromiso

---

<sup>7</sup> He intentado una reflexión sistemática de este problema en un libro anterior. Cfr. Viviescas Monsalve, Fernando (1989) URBANIZACION Y CIUDAD EN COLOMBIA. Ediciones Foro Nacional, Bogotá. También, en relación con los procesos de los asentamientos de los sectores más populosos puede verse: Viviescas, Fernando (et.al.) (1989) LA CALIDAD ESPACIAL URBANA DE LOS BARRIOS PARA SECTORES DE BAJOS INGRESOS EN MEDELLIN. Universidad Nacional de Colombia (Seccional Medellín), Centro de estudios del Habitat Popular (CEHAP), Medellín.

de la dirigencia empresarial con la construcción de un ámbito urbano moderno. Para no hablar de Barrancabermeja o de Paz del Río y para no traer a colación lo que tiene que ver con las llamadas "ciudades grandes", donde con más detalle se puede detectar la singularidad de la relación: La ciudad considerada única y exclusivamente como una mina de plusvalía.

Mirando hacia atrás, la historiografía muestra cómo la proliferación de aglomerados urbanos, que dio pie para la denominación de Colombia como un "país de ciudades", fue un resultado más o menos accidental (quina, tabaco, sombreros, café) de los avatares y desorientaciones económicas de los siglos XVIII y XIX tanto como el acomodamiento estructural de la economía en el siglo que está por terminarse. Todo este movimiento se da sin que el capital tenga una responsabilidad racionalizada y planificada en la formulación de un propósito global. En estas circunstancias, y oteando el futuro, podemos escandalizarnos mas no sorprendernos por los niveles de irracionalidad y criminalidad que han alcanzado la improvisación económica y su arrogante actitud de ganarse como sea un reconocimiento social, evidenciados ahora cuando las grandes avalanchas de capital que las nuevas formas de enriquecimiento han producido pretenden tomarse los centros ya formados, validas simplemente de una hiperbólica utilización de los métodos que no pocas veces el dinero ha utilizado en Colombia para entronizarse: La violencia, la intolerancia y la inconciencia de un compromiso ético.

De otro lado, en el ámbito de la política es donde se nota con más claridad la ausencia de un compromiso de los "sectores dirigentes" con la formulación de una cultura de ciudad, pues nuestro Estado -y dentro de él con mayor ignorancia los partidos políticos- en el afán por consolidar su poder en la mayor provincia que tiene el país, que es Bogotá, ha pretendido mantener los centros urbanos regionales alejados no sólo de formulaciones políticas sino de perspectivas referenciales de formas y espacios de existencia modernos. Sus caciques y gamonales permanecen -tanto como los dominantes económicos- no sólo ajenos sino reacios a aceptar cualquier acción renovadora en las formulaciones de propuestas democráticas de participación y de proposición de acciones y construcciones acordes con la consolidación de una nueva espacialidad.

Esto tiene antecedentes muy concretos y significativos. El espectro político colombiano, consciente o inconscientemente, ha impedido que en el país se construya proyectos de ciudad y en ese espectro se ha apoyado todo el sistema para evitar un desarrollo urbano relativamente moderno. En efecto, los colombianos: gremios, disciplinas, profesionales y dirigentes abandonaron muy rápidamente la tarea de dotar a la ciudad en ciernes de un norte cultural y político. Más aún, no tuvieron el menor interés en dotarla de algún objetivo o sustento que fuera más allá de explotar su rendimiento económico.

De alguna manera los sectores dominantes del país, que son quienes tienen la responsabilidad de propiciar la dotación de estos elementos fundadores, no han tenido la capacidad intelectual, ni la cultural, para forjar ese norte y solo han visto la ciudad como una unidad físico-espacial para acompañar al país al desarrollo capitalista, sin pensarla nunca como ámbito de realización colectiva, de identidad nacional, de contexto de simbología y de expresión de la nueva ciudadanía. Tampoco la han enfrentado así los sectores contestatarios que se conformaron en el país.

En estas condiciones nuestro desarrollo urbano se hizo marcado por el establecimiento de un gran divorcio entre el desempeño del ser ciudadano como tal y la concepción, apropiación y definición del espacio público. Entendiendo este no solo en el sentido físico sino en el expresivo, en el político y por supuesto en el cultural<sup>(8)</sup>.

A lo anterior habría que agregar el sino de insularidad que ha acompañado nuestro devenir histórico. El haber destruido desde el principio los sustentos de nuestra cultura indígena y el encerramiento del país, que impidió generar atractivos para la inmigración, como en Brasil o en la misma Venezuela, nos han privado de elementos con los cuales desarrollar la cultura del reconocimiento del otro, de la tolerancia, de la aceptación de la formulación y desarrollo del "otro punto de vista", del atender a la otra interpretación, del mirar desde el otro contexto. Todo lo cual nos ha dejado a los colombianos sin poder desarrollar una actitud de confrontación civilizada, de crítica, de generar diversidad en la escogencia y por lo tanto sin que estos elementos, que son de la esencia de la propuesta de la polis, hayan podido agenciar un desarrollo de la ciudad colombiana como proyecto cultural.

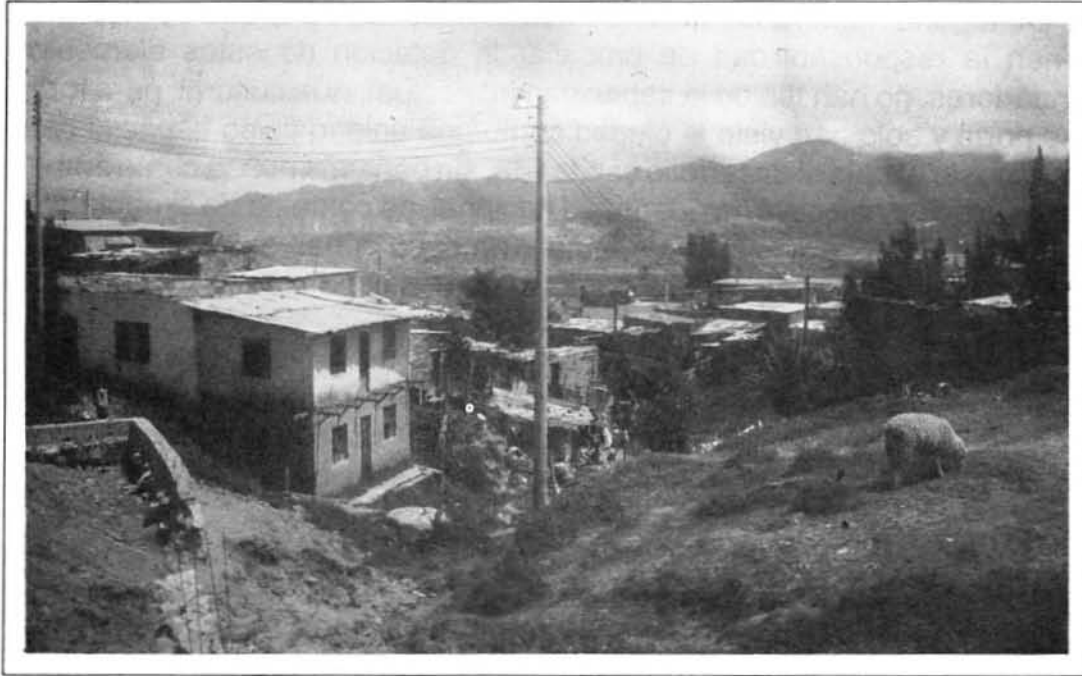
Con excepción de los canales y vías que abrió en su momento más promocionado el narcotráfico (que van a tener sus efectos, conflictivos, más adelante) seguimos siendo un país mediterráneo sin capacidad de abrirse responsablemente hacia afuera. No hemos sido capaces de sobrepasar ni el mar ni la selva y permanecemos enconchados, lejanos, distantes del mundo, a pesar del avance de la tecnología comunicativa.

La confluencia de estas ausencias, incapacidades e ignorancias ha impedido que nuestras jóvenes ciudades se hayan propuesto una relación positiva con la cultura en general y con la cultura urbana en particular. No han tenido un norte programático que las guíe en su trasegar histórico

---

<sup>8</sup>. Esto es fundamentalmente pues "Solo la educación (paideia) de los ciudadanos como tales puede dar un contenido verdadero y auténtico al "espacio público". Pero esa paideia (...) significa en primer lugar y ante todo cobrar conciencia del hecho de que la polis somos también nosotros y que su destino depende también de nuestra reflexión, de nuestro comportamiento y de nuestras decisiones; en otras palabras, es participación en la vida política". (Cfr. Castoriadis Cornelius (1988) LOS DOMINIOS DEL HOMBRE: LAS ENCRUCIJADAS DEL LABERINTO. Gedisa editorial, Barcelona, España. pp.123).





contemporáneo. Nuestra ciudad ha tenido que edificarse sin el impulso de una pretensión económica y cultural que, sustentada en un pasado magnificante y conservado, hubiese enfrentado la modernidad de una manera creativa, aunque posiblemente insuficiente, como hicieron los Mexicanos. Sin que, impelida por un proyecto económico-ideológico, hubiera abocado el problema de construir la ciudad Moderna en el Tercer Mundo como si lo enfrentó el Brasil a mediados del siglo, aunque eso hubiese producido algo tan discutible y discutido pero tan presente como Brasilia. Y sin que, mirando más hacia atrás, el país movido por una afán fundamentalmente político y cultural, se hubiese propuesto copiar las grandes capitales europeas como si lo hicieron en Buenos Aires o en Montevideo y aún en Santiago de Chile<sup>(9)</sup>.

En este sentido lo que caracteriza la propuesta de ciudad que ha ido configurando nuestro país es el gran contraste existente entre su extensión, su diversidad de localización, su variabilidad formal, su capacidad para albergar la mayoría de la población y su debilidad programática, su astenia política y su atraso en la concepción de lo urbano que la mantiene aferrada a la idea aldeana de ciudad; entre su potencia física y material y su incapacidad de transformación en la ideología y en las costumbres y, como resultado de todo esto, su falta de creatividad en la propuesta espacial y edílica.

---

<sup>9</sup> Una excelente referencia para examinar estas diferencias que he mencionado la constituye un libro de reciente aparición, en el que se recogen artículos de varios arquitectos latinoamericanos. (Cfr., Toca, Antonio (Ed.) (1990) NUEVA ARQUITECTURA EN AMERICA LATINA: PRESENTE Y FUTURO. Ediciones G. Gili/Mexico).

#### 4. El silencio de la Arquitectura frente a la nueva ciudad.

Es en este punto donde surge con toda su dimensión la gran ausencia de la arquitectura en el compromiso de construir esa ciudad.

Porque a todas las carencias históricas y estructurales que hemos enunciado hemos de agregar que esta ciudad nunca ha sido pensada por la arquitectura; ni adentro del país por quienes están en la disciplina ni afuera por aquellos que dominan el marco del desarrollo teórico, metodológico y temático que ha tenido la arquitectura a nivel mundial<sup>(10)</sup>.

En otros sitios hemos tenido oportunidad de explicar como y por qué la profesión arquitectónica en Colombia ha sido capaz de mantenerse alejada de la formulación de propósitos éticos, estéticos y programáticos con respecto a su ciudad<sup>(11)</sup>. Aquí señalaremos rápidamente cómo tampoco a nivel del desarrollo universal del pensamiento de la arquitectura puede

---

<sup>10</sup> De una manera que extiende el problema a toda Latinoamérica, y poniendo de presente de parte nuestra la necesidad de examinar críticamente el molesto tono de queja que recorre la formulación, un ensayista contemporáneo ha expuesto el asunto así: "Tradicionalmente negada, sometida a un aprofunda dependencia de Europa, poco conocida y menospreciada, la arquitectura de América Latina no tiene una presencia importante en el desarrollo del panorama mundial y aún la posibilidad de su existencia como fenómeno conjunto, con características que permitieran calificarla como una corriente, ha sido cuestionada". Y sigue, más adelante: "Después de que el funcionalismo internacionalista fracasó -por su pretensión de ser la panacea universal para la arquitectura moderna- y ante la cínica imposición de los productos más triviales y socialmente irresponsables de los recientes ismos, que se difunden en muchas revistas y libros; las valiosas y numerosas experiencias en arquitectura que se realizan actualmente en América Latina, son particularmente importantes. *Sin embargo, estas aportaciones son prácticamente desconocidas, fuera de un reducido círculo de influencia*". (Cfr., Toca, Antonio (Ed.), especialmente, la Presentación, pp. 7-8. (El resaltado es mio).)

Lo mismo se reconoce desde Europa, donde empiezan a surgir intentos por ampliar el ámbito crítico de la Arquitectura: "La apolitización de la arquitectura que la ideología posmoderna impuso, junto a los hábitos de corrupción administrativa de los que se ha alimentado, fue una de sus características reaccionarias. Hoy esa politización nos llega de un eje negativamente privilegiado en la política económica del planeta: el Tercer Mundo, y de un país como Brasil, que se distingue por su riqueza artística y una larga tradición arquitectónica *que la metrópolis colonial europea hasta ahora sólo ha sabido desperdiciar*."

"La incorporación de los dilemas y de las creaciones del Tercer Mundo y de América Latina en particular es una tarea insoslayable en cualquier planteamiento cultural europeo que pretenda una auténtica dimensión reflexiva y crítica". Cfr. Subirats, Eduardo (1990) "Antiarquitecturas". En Revista *Letra Internacional* No.17, Madrid, España. pp.17-18.

<sup>11</sup> Cfr. Viviescas, Fernando (1990) "Estado de desarrollo y de inserción social de la Arquitectura en Colombia". En LA CONFORMACION DE COMUNIDADES CIENTIFICAS EN COLOMBIA, Vol.3, Tomo II, Ministerio de Educación Nacional (MEN), Departamento Nacional de Planeación (DPN), Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo (FONADE) y Misión de Ciencia y Tecnología. Bogotá, Colombia. pp. 1133-1290.

encontrarse ahora una guía con respecto al deber ser o al ser propiamente dicho de la ciudad colombiana.

La última gran apuesta que proviniendo de la arquitectura se formuló con respecto a la ciudad fue la planteada por el proyecto *Moderno*, en el periódico de entreguerras europeo, y esa propuesta dejó por fuera toda formulación socioespacial que no estuviera directamente involucrada en el desarrollo del capitalismo avanzado. Como se comprenderá, a pesar de su limitación temática, pues al circunscribirse básicamente a Europa y Norteamérica dejaba por fuera al Oriente, al continente Africano y a Centro y Sur América, se constituye en la formulación referente dado el carácter dominante del orden económico que de alguna manera la sustentaba.

Esa restricción es la responsable de que en términos de la reflexión sobre los centros de aglomeración poblacional, desde su formulación, la propuesta moderna hubiese quedado corta, no sólo con relación al volumen de habitantes que hacia adelante irían a configurar las mayores urbes jamás pensadas sino con respecto a las características de formas de vida y de formulación de modos de ciudadanía que el llamado Tercer Mundo iría configurando hacia el futuro. Desde aquella perspectiva fueron impensables centros como el Cairo, Nueva Delhi y, obviamente, las ciudades latinoamericanas, incluida nuestra urbe colombiana<sup>(12)</sup>.

Fueron impensables incluso para mentes avisoras e inteligentes como las de Le Corbusier que sólo alcanzó a imaginarse la urbe del futuro en la llamada "Ciudad de los 3'000.000 de habitantes" (1922)<sup>(13)</sup> que apenas era

---

<sup>12</sup>. Con lo cual quedó por fuera de la constitución reflexiva de la arquitectura el ámbito urbano del Tercer Mundo, que llegaría a ser infinitamente mayor que lo que pudieran haber imaginado los ideólogos del Movimiento Moderno y, desde luego, tremendamente más complejo en lo que respecta a los elementos cualitativos de su configuración espacial, esto es, a la pregunta que tiene que hacerse la arquitectura: "Entre 1950 y el año 2000, las ciudades con poblaciones de más de cinco millones de habitantes se multiplicaron por 45 (pasaron de 1 a 45) en los países en desarrollo, mientras que en los industrializados el número apenas se triplicó (pasó de 5 a 15). Si se consideran las aglomeraciones de más de 10 millones de habitantes se encuentra que hacia el año dos mil, 17 de ellas estarán localizadas en Africa, Asia y Latinoamérica. En esta última región, la población urbana llegará a ser el 75% del total, con conglomerados de 25 millones de ciudadanos en Ciudad de México y Sao Paulo. En esas enormes concentraciones urbanas del Tercer Mundo, el 50% de la población vive en zonas tuguriales, 25% no tiene acceso al agua potable, 40% reside en zonas sin alcantarillado y en ellas el 30% de los desechos se quedan sin recoger". (Cfr., "The culture and political economy of urban spaces", en *INTERNATIONAL SOCIAL SCIENCE JOURNAL* No.125, agosto de 1990, Oxford y New York, pp. 265).

<sup>13</sup>. "Una ciudad contemporánea de tres millones de habitantes: Procediendo como el técnico en su laboratorio, dejo de lado los casos específicos; aparto todos los accidentes; me preparo un terreno ideal. El objetivo no consistía en vencer situaciones preexistentes, sino llegar con la construcción de un edificio teórico riguroso, a formular principios fundametnales del urbanismo moderno... Contemplar luego el caso específico, esto es, cualquier caso -París, Londres, Berlin, Nueva York, o un villorio minúsculo- es ser dueño, si se parte de conocimientos cabales, de dar una dirección a la batalla que va a iniciarse". (Cfr. Le Corbusier (1971) *LA CIUDAD DEL FUTURO*, Ediciones Infinito, Buenos Aires, Argentina. pp.99-100).

una variante de cualquier utopía Europea; que para construir a Chandigarh pensaba que no tenía que desplazarse de su oficina en París<sup>(14)</sup> y que en Bogotá diseñó un plan pensando que "esa ciudad alcanzaría el 1'500.000 habitantes hacia finales del siglo XX". Y eso que se trataba del más comprometido y más avanzado de los arquitectos modernos y, además, quizás el único que se aventuró a indagar por fuera del ámbito seguro y asegurador del capitalismo avanzado, para buscar en el tercer mundo la posible polenta de una propuesta verdaderamente nueva.

Que era una propuesta formulada sobre bases extrañas a los fundamentos históricos, económicos, políticos y culturales del llamado Tercer Mundo - donde estamos nosotros- quedó perfectamente visualizado en Chandigarh, en Argelia, en Montevideo y final y tristemente en Brasilia donde con la construcción perdió hasta la posibilidad de mantenerse como utopía.

Después de la Propuesta Moderna la arquitectura y el urbanismo cerraron la urna y se engolocinaron con lo que hizo y dejó de hacer la Modernidad en el mundo y con lo que hicieron y dejaron de hacer las variaciones de esa modernidad y aún sus tergiversaciones, como la del International Style. Incluso, cuando en los Estados Unidos empezaron los consejos a "aprender de todas las Vegas" que en el Mundo ha sido, y ese eco se extendió a Europa en la forma por demás extraña de pretender desconocer la historia y propender por el reimplante de formas ciudadanas y de morfologías anacrónicas, incluso medievales; aún en ese momento, en esas proposiciones que han copado por más de 20 años la llamada crítica internacional arquitectónica, se percibe la ausencia de los ámbitos espaciales no occidentales ni capitalistas desarrollados. El Tercer Mundo sigue sin aparecer para la reflexión de la Arquitectura<sup>(15)</sup> y por ende por fuera sigue toda la ciudad que se ha construido en este siglo, especialmente la ciudad

---

<sup>14</sup> En el momento en que a Le Corbusier le solicitaron que elaborara el plan para Chandigarh se mostró reticente, sin embargo, "Tras pensarlo mejor, cedió a la tentación de la empresa, pero cuando se le pidió que se trasladara a la India, respondió: <<Su capital puede ser construida aquí mismo; nosotros somos perfectamente capaces de hallar la solución del problema en el 35 de la Rue de Sevres>>". (Cfr., Von Moos, Stanislaus (1978) "La política de la Mano Abierta. Notas sobre Le Corbusier y Nehru en Chandigarh". En sust, Xavier (Ed.) LA ARQUITECTURA COMO SIMBOLO DE PODER, Tusquets Editores (Cuadernos ínfimos), Barcelona, España. pp.131).

<sup>15</sup> Por supuesto que esa ignorancia con respecto a la ciudad latinoamericana no es patrimonio únicamente de los arquitectos de fuera de este ámbito continental. Aquí en Latinoamérica poco nos hemos esforzado por crear nuestro propio pensamiento sobre esta urbe, porque, entre otras cosas, nos hemos mantenido en una actitud de copia pasiva de los rumbos que el pensamiento arquitectónico ha desarrollado en los otros lares. "Y, por supuesto, hay quienes están dispuestos a importar crisis ajenas. No porque les falten las propias, pero es que las ajenas suelen venir acompañadas de un aura de prestigio, lucen más. Las propias parecen tan vulgares, tan obvias, tan de todos los días (...) Fijese usted lo que pasa con la arquitectura; que la arquitectura está en crisis es algo fuera de duda, pero, qué crisis? (...) Esta crisis de la arquitectura en los países desarrollados es una crisis disciplinar, no profesional; superestructural, no estructural. La gente

latinoamericana (ahí está Colombia) sin merecer una mirada de la disciplina, a pesar de ser como problemática espacio-cultural la propuesta más formidable que se haya construido en los últimos sesenta años en el mundo.

La permanencia de la trasnochada idea del atraso, los fantasmas Rostowianos<sup>(16)</sup>, en las mentes de los más famosos y afamados líderes del pensamiento arquitectónico mundial, según la cual se trata de ciudades que están siguiendo el camino de los centros europeos y norteamericanos, ha impedido que se percaten de que se trata de una formulación espacial planetaria.

No hay, pues, una formulación que desde la arquitectura se haya elaborado en torno, o con relación, a la ciudad colombiana ni en el interior del país, ni desde fuera. En este sentido podemos decir que la espacialidad de esa ciudad se ha construido sin un pensamiento arquitectural y urbanístico.

## **5. Arquitectura para la producción del nuevo ciudadano.**

En este punto podemos retrotraernos al inicio de estas líneas y repensar críticamente la formulación de que la problemática de la ciudad como un bien cultural en Colombia está relacionada fundamentalmente con el pasado<sup>(17)</sup>.

Esta es nuestra hipótesis: Hoy por hoy, se trata de un rescate de la ciudad como problema cultural hacia el futuro. Más concretamente: Es imperativo

---

pobre no tiene vivienda ni otros espacios necesarios, y los arquitectos no tienen trabajo (...) Es un conjunto de crisis pobres, feas, bien desagradables de contemplar y hasta de estudiar. Además, son unas crisis cuyas bases están fuera del alcance de los arquitectos, que no sabrían qué hacer con ellas. En cambio, vea usted qué bonitas crisis podemos importar del Este de los Estados Unidos o de algunos sofisticados círculos europeos". (Cfr., Waisman, Marina (1989) "Un vacío hermético. Meditaciones Inútiles acerca de la crisis". En revista ARQUITECTURA VIVA, No.8, octubre, Madrid.pp.62).

<sup>16</sup>. Recuérdese: Rostow, W.W. (1967) EL PROCESO DEL CRECIMIENTO ECONOMICO, Alianza Editorial, Madrid.

<sup>17</sup>. Además de los argumentos presentados hasta el momento en el análisis que traemos, y teniendo en cuenta la calidad del aporte, considero de una gran pertinencia consignar, con el mismo cuidado que tienen los autores, la siguiente reflexión: "... las ideas de <<patrimonio>> e <<identidad>> son conceptos que tienden (subrayados tienden para advertir que no es una dirección fatalmente forzosa) a defender espacios estancos, discriminatorios, inertes, se diría que apuntan, tal vez sin querer y so pretexto de afirmar una legítima diversidad, a mantener ciertas etnias y comunidades en estatus de marginalidad". Para agregar, más adelante: "Se trata, en fin, que la nueva cultura que se construye a diario nos represente a todos cada vez más ampliamente, tenga tiempo de fraguar, de consolidarse, de dejar testimonio y de interactuar con el pasado y con el futuro, sin que ese testimonio pueda ser destruido por la velocidad de la modernización, o por el sentido mercantiista de la sociedad, o por la torpeza colectiva de no vernos bien reflejados en él". (Cfr., Salmons, Rogelio y Jaramillo, Raul (1990) "El patrimonio cultural". En Gaviria Trujillo, César. FORO SOBRE CULTURA Y CONSTITUYENTE, Instituto Colombiano de Cultura - COLCULTURA, Bogotá. pp. 69-71).

completar la propuesta de ciudad investigando, redefiniendo y dotando la ya edificada de un sentido ciudadano, colectivo y creativo; en una palabra: Cultural<sup>(18)</sup>. Más allá de la importancia de la consideración tradicional se encuentra el reto ineludible de construir una relación renovada entre la ciudad y la cultura dado que el contexto en el cual ha estado y está surgiendo la urbe colombiana así lo exige.

En este contexto se configura un reto para la arquitectura de todo el mundo pero, por obvias razones, con mucha mayor responsabilidad para quienes practican y estudian la arquitectura en nuestro país, que exigirá un gran esfuerzo de tipo teórico, conceptual y metodológico pues no se trata sólo de recuperar un atraso, que ha sido fatal tanto para la arquitectura como para la ciudad y la cultura, sino además porque las circunstancias que se enfrentan permanecen inéditas para la historia y la reflexión prevaleciente en el mundo. Es un trabajo que, por lo demás, como uno de los resultados tendrá que provocar una revolución en la arquitectura como disciplina del pensamiento y como campo de realización personal y colectivo.

Como es obvio, la posibilidad de dotar a nuestra ciudad -que, como hemos insinuado, en realidad es la ciudad del siglo XXI- de un significado cultural y, portanto, convertirla en un espacio del disfrute, de la dignificación, de la re-creación existencial para el colectivo social no depende exclusivamente de la arquitectura. La sociología, la filosofía, la psicología, la antropología, la economía y los desarrollos científicos y tecnológicos tendrán que redefinirse también para atender esa pregunta ética, estética y científica que es la ciudad colombiana; pero la arquitectura, para ser consecuente con su propio evolucionar moderno, debe jugar un papel de liderazgo en un movimiento que le permita establecer relaciones de intercambio con el ámbito multidisciplinar del pensamiento, por un lado y, por el otro, del accionar participativo y dialéctico de la población.

---

<sup>18</sup>. "Las ciudades son la memoria de la cultura. O más bien son los símbolos históricos de la cultura que lleva su nombre: la civilización, el orden y el cúmulo de experiencias que recorren las biografías de las ciudades... Pero la historicidad de las ciudades, esto es, la de su arquitectura y urbanismo, trazadas en el concurso de la sucesión tecnológica y de la lucha cotidiana por la supervivencia humana, no solo nos transporta al pasado. El eterno viaje a través de ciudades por el que transcurren nuestras vidas, por poco nómadas que sean, también constituyen un viaje por las calles de nuestro presente, nuestros esfuerzos y valores, nuestras esperanzas y también de los conflictos de la cultura contemporánea...con mayor razón descubren a nuestra mirada el paisaje exterior de nuestra ciudad interior..ciudades plenamente modernas, como Sao Pablo y Nueva York. Aquí, ya no la piedra, sino el asfalto, el cemento, las elevadas masas de acero y vidrio, y los rastrojos urbanos que crecen en su medio, son testigos imponentes, a la vez grandiosos y sombríos, de nuestro sentir contemporáneo, y del destino que se nos encierra en sus infranqueable muros. En estas ciudades contemplamos nuestro poder y nuestro esplendor, nuestros esfuerzos y nuestros errores: la historia". (Cfr. Subirats, Eduardo (1986) LA FLOR Y EL CRISTAL / Ensayos sobre Arte y Arquitectura Modernos, Anthroposo Editorial del Hombre, Barcelona, España. pp. 286-287).

Partiendo de la base -ya explicada- de que la arquitectura se enfrenta en Colombia a una ciudad que no comporta orgánicamente un significado cultural ni para el dominio económico ni para la dirigencia política ni para el conjunto de la población, y de que la disciplina debe contribuir a fundamentar esa valoración en lo espacial sobre la base de dotarla de un lenguaje y de una materialización física que dignifiquen y potencien el continente del desarrollo social, se hace evidente la complejidad -pero también la riqueza- del problema al frente, la cual lo hace absolutamente inédito porque esta relación se impone desde nuestra disciplina de manera tardía: *Después de que la ciudad ya ha adelantado gran parte de su configuración material.*

En efecto, en Colombia nos encontramos con una ciudad que como resultado del vertiginoso desarrollo que la ha construido durante los últimos cincuenta años se halla delimitada en lo fundamental, tanto en su tamaño como en su extensión y en su ubicación en la geografía.

No se trata, pues, hacia el futuro de un problema de delineamiento y ubicación de centros urbanos: en este terreno lo que se requiere de parte de la arquitectura y del urbanismo, mas que una planificación abstracta, es la elaboración de una propuesta espacial que a su interior la integre alrededor de jerarquizaciones modernas, democráticas y colectivas que definan el espacio público; que además interprete los planteamientos regionales para darles sentido de identidad en los lugares pero que fortalezca la personalidad nacional y que aglutine el conjunto de la variabilidad de intentos espaciales.

De otro lado, pero relacionado con el punto anterior, la urbe colombiana también ha definido en gran parte lo que tiene que ver con su extensión, con su tamaño. Hacia adelante, en términos de lo demográfico no se prevén movimientos que tiendan a generar crecimientos sobre los cuales no se tenga un determinado grado de control. El tamaño poblacional parece haber alcanzado unos niveles relativamente estables y el grado de urbanización (el 70% de la población) garantiza una cierta estabilidad en lo que se refiere a la activación de movimientos migratorios.

Desde la perspectiva interior se puede ver cómo la gran mayoría de las ciudades en su construcción también han trazado ya los que pueden ser los parámetros de ubicación de sus respectivos elementos funcionales, especialmente en las más consolidadas. Los sectores administrativos, productivos, habitacionales, y dentro de estos últimos los que corresponden a los diversos segmentos sociales, son perfectamente localizables en los mapas de estos centros poblacionales. Mal que bien, tanto las líneas que han tomado los desenvolvimientos de las infraestructuras urbanas como las directrices que los enmarcan en la infinidad de planes de desarrollo que se han armado durante los últimos veinte años en gran cantidad de municipios

del país, permiten mostrar que en lo esencial allí tampoco se presentarán cambios sustanciales.

No puede sostenerse que la ciudad colombiana está totalmente consolidada o terminada. Al contrario, ella, como es evidente, está en construcción y posiblemente en un momento incipiente de su edificación, pero, en todo caso, con respecto a su consolidación histórico-cultural no se parte de cero y en lo fundamental los elementos físicos que la sustentan ya se encuentran definidos.

La mirada que desde la arquitectura impartamos ahora se encuentra al frente con unas estructuras físico-espaciales, con unas morfologías y con unas ocupaciones que en lo esencial ya están configuradas y que como tales funcionan activamente como un dato tangible ineludible del problema que pretendemos abocar.

No se trata de incidir sobre una ciudad destruida que haya que reedificar como ocurrió con los centros europeos de postguerra, lo cual llevó a generar un gran impulso a la planificación urbana (que llegó a ser considerada por Bruno Zevi como parte de la política exterior que debían emprender los Estados Unidos)<sup>(19)</sup>.

Tampoco es comparable al caso de una ciudad cuyo desarrollo morfológico y urbano hubiese agotado todas las posibilidades y que, enfrentada al devenir histórico de los elementos estructurales de su soporte socio-económico, se encuentre impelida a una reestructuración urbano-espacial, como fue la experiencia de la ciudad europea de fin del siglo XIX y principios del XX que inspiró la propuesta Moderna.

Ni tampoco, como veremos, se trata de una ciudad que por el impulso incontenible de un desarrollo económico emprendido, liderado y pensado por los sectores dirigentes del país haya que refundar para albergar ese advenimiento, como pasó con la edificación formidable de la metrópoli norteamericana en la última época de participación secular.

En más de un sentido, en los ejemplos que hemos mencionado, la proyección formal fue precedida de algún desarrollo reflexivo e intelectual; hubo una proyectación que alcanzaba a prefigurar la consolidación física. Acá es al contrario: El despertar de la pretensión de la arquitectura se encuentra al frente con un hecho construido, ya definido en sus líneas generales pero esenciales, que le impone a la arquitectura un condicionamiento que allá no tenía.

---

<sup>19</sup> Cfr. Zevi, Bruno (1983) *Town Planning as an Instrument of American Foreign Policy*. En Dean, Andrea Oppenheimer BRUNO ZEVI ON MODERN ARCHITECTURE, Rizzoli International Publications, New York.



Desde luego, en aquéllas experiencias la arquitectura no se enfrentaba a un plano vacío, a un papel en blanco (aunque muchas tendencias así lo pretendieron)<sup>(20)</sup> pero las circunstancias sociales, económicas y políticas, permitían legitimar en algún grado la actitud de que en cuanto se requiriera había la posibilidad de hacer “tabula raza” con lo que se encontrara. Acá es al contrario: esas condiciones sociales, políticas y sobre todo económicas obligan a considerar lo ya construido como un elemento participante; considerándolo se puede hacer lo que se quiera, pero nada se puede desarrollar si no se le tiene en cuenta.

Para la arquitectura esto significa que su accionar en términos físicos, y para la utilización del mismo como “efecto de demostración”, está circunscrito a lo que se presente como proyecto y como construcción hacia el futuro y para ocupar el espacio que aún permanece vacío, con lo cual se complica la intención, pues en la perspectiva de llenar el espacio temático y cultural que ha sido abandonado anteriormente se tiene que buscar la manera de que lo nuevo no sólo funcione como paradigma sino que también se relacione con lo precedente -enriqueciéndolo-: La creación de sentido no tiene responsabilidad solamente con el porvenir sino que está comprometida con el pasado.

## **6. La emancipación de la Arquitectura: Un presupuesto de la Cultura Urbana.**

Mencionemos, adicionalmente, antes de aventurarnos a presentar más conclusiones, que para la Arquitectura se presenta otro dato condicionante de gran peso en la perspectiva de enfrentarse responsablemente a esta ciudad para dotarla de una relación con la cultura.

En efecto, el grado de consolidación física y material que la ciudad colombiana ha alcanzado no ha sido ni el producto ni el generador de una cultura de la gestión urbana. En este sentido, como ya mencionamos, contrasta el alto grado de construcción, de extensión, de consolidación de la ciudad y el enorme atraso en términos de configurar parámetros de ordenamiento de la misma. Lo que ha guiado aquel construir ha sido más bien el “dejar hacer dejar pasar” dependiendo del poder de imposición que tengan los sectores sociales o los individuos para ocupar y determinar las morfologías o los tipos de utilización sobre los distintos sectores de la ciudad, ya sea con incidencia particular o colectiva.

---

<sup>20</sup> Cfr., Lefebvre, Henry (1984) “Espacio arquitectónico, espacio urbano”. En ARQUITECTURA EN FRANCIA: MODERNISMO POSMODERNISMO, Editado por Universidad Nacional de Colombia y Banco Central Hipotecario e Instituto Francés de Arquitectura, Bogotá. pp. 40-47

De otro lado, la maraña tejida por los poderes económicos y políticos tradicionales ha impedido ostensible y obsesivamente la participación del conjunto de la ciudadanía en la dirección de los destinos de las ciudades, hasta el punto que cuestiones como la elección popular de Alcaldes y las Juntas Administradoras Locales -que aparecen como un gran avance político del país y que tienen tanta importancia en el devenir de las urbes- no solo son productos demasiados tardíos, en comparación con países aún latinoamericanos, sino que todavía no alcanzan a despegar en sus efectos porque no logran desatarse de la coyunda que mantienen las estructuras arcaicas de poder que basan especialmente en la violencia -aún física- su permanencia como entes decisorios "en última instancia".

En este punto, para la arquitectura, en su intención de establecer una relación moderna con la ciudad como aporte al diseño de una cultura, se presenta una dificultad mayúscula cuya superación significa una revolución en la manera de concebirse, pues en Colombia hasta ahora se ha desarrollado con una total dependencia de los dictados de los dominios tradicionales económicos y políticos al punto que ha limitado su propio ámbito de posible acción única y exclusivamente a los espacios que esos poderes le han abierto. Se ha constituido de tal manera que no sólo no hace presencia en aquellos lugares donde el dominio del capital no es ostensible ó donde el poder político (atrasado y violento) no marca totalmente el entorno por construir, sino que ni siquiera ha logrado forjar un pensamiento, una idea, una pedagogía de cómo actuar en aquellos sectores de la ciudad que, para este momento, perfectamente cubren la mitad de las urbes colombianas. En este sentido, ni siquiera tiene cómo concebir aquellas inmensas extensiones espaciales habitadas como un problema de la misma arquitectura.

Su falta de independencia es de tal magnitud que incluso cuando se presentan las grandes transformaciones espaciales en nuestra urbe, o cuando los efectos de estas transformaciones se evidencian, o cuando se presentan acciones que van a tener consecuencias sobre la situación espacial de la ciudad, resalta estruendosamente el silencio de la arquitectura para referirse a ellos, en gran medida porque los lazos que la atan a los intereses dominantes son tan grandes que la paralizan.

Para no escandalizar más, mencionemos la inadvertencia de los arquitectos con respecto a los lugares de habitación llamados en la jerga al uso "Barrios para sectores de bajos ingresos", anotaremos apenas dos casos. Por su mutismo podría decirse que el Tren Metropolitano de Medellín aún no aparece en la mente del pensar de la arquitectura colombiana. Dada la ignorancia que los arquitectos le han aplicado al tema, esa inmensa masa de concreto que atraviesa la ciudad -hasta ahora inútil y paralizada- es como si no existiera, es como si no se hubiese construido, como que no tuviese incidencias en la ciudad ni en su arquitectura. Al parecer está en todas partes menos en el ámbito de la arquitectura de este país.

Igual ocurre con la destrucción del Palacio de Justicia en la Plaza de Bolívar de Bogotá. A pesar de que allí muy probablemente se definió el devenir histórico de este país hacia los siglos venideros; a pesar de que aquello ocurrió en el lugar por excelencia de identidad colombiana; a pesar de que en términos de simbología en este sitio, por el enfrentamiento de los ejércitos de la intolerancia y de la prepotencia, se destruyó algo tan fundamental para la democracia como el es recinto de la Jurisprudencia; a pesar de que ello marcó, por la acción de los medios de comunicación, a varias generaciones de colombianos que vieron como un edificio, y además un edificio significativo, un edificio simbólico, era desaparecido por los morteros, las balas, las bombas y los tanques, para la arquitectura colombiana el hecho aún no ha sido registrado en su significación histórica, en su efecto simbólico y cultural ni en su proyección lingüística arquitectónica y urbanística. Para la arquitectura como disciplina responsable de la calidad y la cualificación del ámbito vivencial de la población colombiana, como disciplina responsable de la significación y el simbolismo urbano, esa destrucción aún no ha ocurrido. A lo sumo los arquitectos y constructores, callada pero segura muy acusiosamente, estuvieron detrás de los concursos y las licitaciones para construir el nuevo edificio: moviéndose alrededor del nuevo negocio.

Esta capacidad de autonomía, ahora podemos decirlo, no sólo es indispensable para lograr darle a la arquitectura una identidad disciplinaria, que le permita mirarse hacia adentro y crear los campos de expresión y de creación que la ubiquen en el ámbito mundial, sino para que en la tarea de enfrentarse a la construcción de una cultura de la ciudad en Colombia pueda liderar un movimiento que en estos momentos no cuenta con elementos con los cuales activar una acción de esa naturaleza en otros campos del devenir histórico contemporáneo de nuestro país.

En efecto, como va quedando cada vez más claro en el análisis de la grave situación nacional actual, el problema más preocupante no es tanto que la ausencia de una dimensión histórica en los sectores dirigentes y su incapacidad para formularse un compromiso responsable con esa condición, tanto a nivel económico como político, hayan llevado a Colombia a la triste situación en que se encuentra ahora. El problema fundamental es que hubiesen explotado y reprimido tan irracional y desmesuradamente los recursos intelectuales y materiales con que contaba el país que no tienen con que enfrentar la crisis valorativa presente, la sin salida económica y social. Que además tampoco dejaran forjar un proyecto de país hacia el futuro.

Por trágico que parezca, el problema es que no se ve en el horizonte que los sectores llamados dirigentes -ni en el campo económico ni en el político, ni en los sectores dominantes, ni en los contestatarios- tengan alternativas fundamentadas en un compromiso con algo que por su fortaleza lidere al

país. Ni con el capital, ni con un proyecto ideológico de nación, ni con un diseño de desarrollo realmente alternativo basado y sustentado en la tolerancia, en la libertad, en un propósito colectivo, en la democracia. No queremos escandalizar diciendo que no se pueda presentar. Por fortuna, la culminación feliz del proceso político que llevó a la redacción de nuestra Nueva Constitución, presenta perspectivas que permiten mirar el futuro con unos ojos diferentes. De todas maneras se trata de un futuro a construir.

Los sectores económicos y políticos colombianos dejan al país sin referencias culturales, sin recursos políticos; en el limbo programático, en el momento en que su desarrollo exige para su ciudad un compromiso ineludible en términos de proveerla de un proyecto ético, político y social que acompañe con su desarrollo físico y la dignifique y potencie en su calidad ambiental y en su proyección cultural e intelectual.

En este sentido, la arquitectura enfrentada a nuestra ciudad como cultura no cuenta con una propuesta económica ni con un proyecto político que le señale los hitos significativos que orienten la construcción de su simbolismo, que marquen los nortes de su representación y que la unifiquen en la identificación de las estructuras que constituyan un lenguaje espacial y expresivo.

En términos de los aspectos identificativos de la ciudad colombiana contemporánea, la arquitectura se enfrenta a una manera tan caótica de jerarquizar los espacios, los edificios representativos y los elementos que singularizan las urbes como que en una de ellas la estructura más significativa puede ser un estadio; como que en otra un tren fantasma que nadie sabe cuando aparecerá, realmente ha obligado a construir un viaducto que desarticuló todo el centro destruyendo el significado de edificios y parques y cuyos efectos desestructurantes alcanzan hasta los confines más alejados de sus laderas circundantes; y como que la ciudad capital no ha sido capaz de configurar un *modus vivendi* que le dé personalidad propia -para que todos sus habitantes se sientan "sus ciudadanos" y no de "otras" regiones viviendo en "colonias"- y pueda consecuentemente comprometerse como la ciudad representativa de la nacionalidad.

## **7. A manera de conclusión.**

Las circunstancias mencionadas, la confluencia de ellas actuando al unísono y constantemente, configuran una experiencia histórica muy compleja para la arquitectura si esta disciplina está dispuesta a jugar un papel protagónico en la relación Ciudad y Cultura en nuestro país, ya que Colombia ha carecido durante el último siglo y carece hacia el futuro, de proyectos históricos nacionales en los campos de la estructura económica y en los de la superestructura política e ideológica. Aparentemente no

existen paradigmas-ni simbólico, ni expresivo, ni material que permitan la acción concreta de la proyectación y la construcción arquitectónica tradicionales en la configuración de una espacialidad referencial para la población y para su desarrollo espiritual e intelectual.

No obstante, la ciudad está allí, consolidándose de manera insoslayable, imparabile, ineludible; funcionando, claro está, para el capital pero aportando también los elementos concomitantes a la conformación de conglomerados sociales, los cuales ya han empezado a mostrar cómo la ausencia de propuestas modernas y democráticas de expresión política y cultural llevan a entronizar la violencia como única salida para asegurar la permanencia en aquellos ámbitos urbanos.

La ciudad siguió configurándose sin un norte cultural y político pero siempre en su búsqueda. La ciudad colombiana, a diferencia de las dirigencias, nunca renunció a su responsabilidad histórica. En gran medida, la realización de la Asamblea Nacional Constituyente es un triunfo de la ciudad colombiana en su largo trasegar en búsqueda de su fundación cultural y política. Por ello quizá no exista ningún otro escenario que refleje mejor al país, a la ciudad -por la enorme variabilidad de criterios y de apuestas que mueve- que la Constituyente. Es de esperar que esta nueva fundamentación sea el inicio de la superación de los obstáculos que se han atravesado a la configuración de una apuesta por la ciudad como ente de la cultura política en nuestro país.

Unas ciudades -que siguen creciendo sin que con respecto al contexto espacial surjan, desde la arquitectura, propuestas alcanzables, realizables, que recreen un espacio- cuya habitabilidad hasta ahora ha resultado deteriorada y que, por efecto de la profundización absurda de las desigualdades económicas y sociales, tiende a permanecer en un proceso de deterioro perenne del conjunto de su espacio y especialmente de aquellos lugares en los cuales se asienta la mayoría -la más pobre- de la población.

Agreguemos a lo anterior, para volver al principio de estas páginas, que desde otra perspectiva la arquitectura se está viendo abocada a enfrentar una situación más compleja, ya que por efectos de la difusión y penetración ideológica que alcanzan los medios de comunicación, aquel proceso de deterioro material, real, tangible del espacio de vida individual y del ámbito colectivo, se ve acompañado cotidianamente por el bombardeo de referencias espaciales, formales, ambientales de espacios de vida familiar y pública de mejor calidad alcanzado por los países desarrollados<sup>(21)</sup>.

---

<sup>21</sup>. Y este es un elemento fundamental a tener en cuenta hacia el próximo futuro pues, tal como lo plantea Subirats para el orden universal: "hoy los medios de comunicación, contribuyen a la constitución de la realidad urbana en una medida incomparablemente mayor que el arquitecto.

Esa referencia, incluso magnificante, que se está presentando como el paradigma, al no encontrar concomitancia con la realidad que les toca sufrir a inmensas masas de conciudadanos urbanos, está creando una situación angustiosa de consecuencias patológicas en nuestra población, porque además no se encuentran contra qué confrontarla, ni el desarrollo cultural ha dotado a la población de elementos con los cuales criticarla y reelaborarla.

Actualmente este es un elemento importantísimo en la configuración de las ciudades del tercer mundo en general y que condiciona tremendamente su soporte cultural. Es cierto que la desigualdad ha acompañado siempre a la formulación de la ciudad y concretamente a la capitalista, pero en ningún momento el peso, la persistencia y la continuidad del bombardeo ideológico en el accionar de los medios de comunicación había podido jugar un rol tan importante en maximizar y complejizar los conflictos de una propuesta urbana.

A nuestro parecer, el problema no es tanto el que todas esas imágenes y discursos no sean "propios" sino que con ellos y por ellos se replantea el mismo concepto de pertenencia: de dónde realmente son nuestros ciudadanos? A qué ámbito pertenecen? Cómo funciona su procedencia en el sujeto urbano y cómo lo afecta en la conformación de un "patrimonio cultural"? Así, como alguna vez Kevin Lynch preguntara: "De que tiempo es este lugar?"<sup>(22)</sup> nosotros podemos indagar ahora, en nuestras ciudades: Cuál es el lugar para el tiempo actual? Qué tiempo es el que viven los ciudadanos de países como Colombia? Qué ritmo y qué espacialidad constituyen su cultura ambiental y habitacional? Cuál es la ciudad de nuestra Modernidad?<sup>(23)</sup>

---

"Los medios de comunicación y la televisión en particular se han convertido en los ojos, la voz y la conciencia de la ciudad contemporánea. Al mismo tiempo constituyen una de las instancias que más claramente contribuyen a conferir a esta ciudad sus dimensiones auténticamente humanas...Por eso es hoy preciso una discusión sobre posibles estrategias de representación reflexiva de la ciudad a través de los medios..." (Cfr. Subirats, Eduardo (1990) "Antiarquitecturas". En revista LETRA INTERNACIONAL, No.17, Madrid, España. pp.71).

<sup>22</sup> Cfr.: Lynch, Kevin (1975) De qué tiempo es este lugar? (PARA UNA NUEVA DEFINICION DEL AMBIENTE) Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona, España.

<sup>23</sup> De alguna manera ya el mundo físiológico se encuentra inmerso en esta discusión, lo que se puede deducir de planteamientos como el siguiente:

"(...). En sentido enteramente distinto, aludir a nuestra herencia latina, me parece albergar otro significado, ni banal ni reductivo: el sentido desde el cual se puede oponer a la idea de una racionalización y modernización <<Weberiana>>, capitalista -ascético- protestante, una concepción de la modernidad menos rígida, mecánica, y en el fondo, represiva". (pp.68)

"Lo cual equivale a decir que si hay -como yo creo que lo hay- un pasaje que franquea la modernidad y que se delinea ya en la lógica misma de nuestra sociedad mediatizada, dentro de

El conjunto de circunstancias, elementos y procesos que precedentemente hemos señalado se conjugan para crearle a la Arquitectura uno de los retos más formidables en la tarea de articularse a la conformación de la ciudad renovada del siglo XXI, en un ambiente de cultura política y de cultura en general, que rescate hacia los tiempos venideros un contexto de habitabilidad urbana en que ella sea verdaderamente un elemento concomitante a esa construcción espacial.

Ciertamente y tal como lo hemos detallado, a la Arquitectura le corresponde jugar un papel protagónico en un movimiento que tendrá que concitar los esfuerzos y los intentos de toda las áreas del conocimiento y del accionar cotidiano e histórico de la ciudadanía. En cuanto el continente de esa convocatoria es el espacio urbano, y su calidad es el elemento condicionador y propiciador del despertar de todas aquéllas potencias, su rol es perfectamente definitivo. Como condición sine qua non de este papel protagónico, obviamente, aparece el requerimiento para la arquitectura de repensarse para el aquí y el ahora, y dentro de esa exigencia está necesariamente la revaloración de ciertas conceptualizaciones impelidas por los planteamientos que las nuevas ciudades están haciendo.

Una de ellas es la reconsideración de que la cultura de la ciudad está exclusivamente ligada con el pasado de las civilizaciones pues se ha constituido en un valor que, como están las circunstancias en países como Colombia, sólo se puede alcanzar renovadamente con la participación activa y comprometida de la arquitectura hacia el futuro.

---

la cual, en múltiples sentidos, el principio de realidad parece consumirse y atenuarse, tal pasaje puede asignar un papel central a aquellas culturas que, hasta ahora, han compartido menos el programa de la modernización y la empresa de racionalización rigurosa impuesta tanto a la economía como a la vida social y a la misma existencia individual. Si lo moderno estuvo guiado por las culturas anglosajonas, no podría la posmodernidad ser la época de las culturas latinas? Me hago cargo de los riesgos de este discurso, (...) Y si a estas sugerencias (...) se añade el peso que un subcontinente como la América Latina parece estar destinado a tener en la historia de nuestro futuro inmediato, todo este discurso sobre el posible acento **latino** de la posmodernidad, el que podría depararle una fortuna cercana, puede empezar a resultar mucho menos arbitrario". (Cfr. Vattimo, Gianni (1990) LA SOCIEDAD TRANSPARENTE, Paidós/I.C.E.-U.A.B. Barcelona, España. pp. 69-10 (El autor esta hablando en el Prefacio a la edición española) ).

## CIUDAD Y REGION

Por Roberto Pineda Giraldo  
Antropólogo

Tanto geográficamente como en su estructura económica y en su composición social, al igual que en las expresiones culturales, Colombia es un paisaje de regiones, de ámbitos espaciales con rasgos propios, que le han conferido una imagen de diversidad. Pero para el tema que nos ocupa, más que hablar de regiones, prefiero hacerlo de regionalizaciones, es decir, de modelos elaborados sobre parámetros cuya finalidad es circunscribir un fenómeno a un espacio determinado, en un tiempo también dado. Aunque parezca un juego de palabras decir que no hablo de regiones culturales, sino de culturas regionales, prefiero este último término porque con él estoy calificando las culturas (como regionales), en tanto que en el otro caso, estoy adjetivando las regiones (de culturales); con lo cual quiero decir que el objetivo no es llegar a encontrar y delimitar de manera exacta una región o varias regiones culturales, sino a comprobar las variedades que puede exhibir *la cultura* en el contexto espacial mayor de la nación-estado o sociedad-estado colombiana, en este caso. Esas variedades pueden diferir, tanto en número como en la delimitación espacial, según sean los parámetros que se tomen como referencia para el modelo, tal como se ha comprobado. Esta es la realidad histórica. Los términos geográficos de las regiones que se han reconocido para Colombia, a partir del final del siglo XVIII en varios momentos y por varios autores<sup>(1)</sup> no coinciden unas con otras, aunque si se destacan los perfiles de las más caracterizadas. Se puede decir que en los espacios temporales que median entre una y otra, han ocurrido desarrollos

---

<sup>(1)</sup> Ospina Vásquez (1979) [1955] distingue para finales del s. XVIII cuatro regiones: la Franja Oriental, densamente poblada, que acentuaba el 60% de la población total (800.000 almas); la del Cauca, con Popayán como epicentro urbano, que servía como subcapital para el oeste y el suroeste del país, con población superior a 100.000 hbts. (+ o - 13% del total); la antioqueña, cuya población no llega a los 50.000 habitantes (+ o - 6% del total) y la costeña, donde estaban los puertos mas importantes marítimos, 160.000 hbts. (20%).



subregionales que hoy aparecen como unidades diferenciadas. La última que se hizo con un verdadero criterio antropológico, utilizando principalmente parámetros culturales, se aparta también de las demás<sup>(2)</sup>, posiblemente por su mayor rigurosidad y precisión en la escogencia y la aplicación de los indicadores, que inclusive le permitieron a la autora romper en algunos casos la continuidad geográfica. De allí que no las llame regiones, sino complejos culturales.

Aceptando que en términos muy generales la región o el complejo cultural son la resultante de la interacción procesual sociedad/medio-ambiente físico, y que la condición inseparable de la sociedad es la *variabilidad* se podría esperar que un nuevo intento de regionalización cultural que se hiciera ahora, arrojaría como resultado un número mayor de modalidades o subculturas. Incluiría, de una parte, las que por alguna razón no se definieron en las clasificaciones anteriores (p.e. San Andrés y Providencia) y de otra, las que se perfilan como nuevas, en razón de procesos de recombinaciones poblacionales y, por lo mismo, culturales (tengo en mente zonas como el Urabá antioqueño, el Putumayo, la Guajira, etc), lo cual serviría, además, para mostrar que las regionalizaciones no tienen validez permanente en su delimitación espacial. Miradas en esa perspectiva dinámica y diacrónica, se podrían señalar hitos importantes (sociales, económicos, políticos) para definir en períodos caracterizados sucesivos, las subculturas o modalidades regionales. Ellas variarían de uno a otro, por efecto de factores y circunstancias propios del ámbito mayor y de peculiaridades concomitantes regionales o locales que provocan el efecto diferencial.

Pero el objetivo de esta conferencia no es estudiar el concepto de región, ni pormenorizar los actuales complejos culturales o culturas regionales: las anteriores líneas sirven sólo para introducir los ámbitos espaciales de la unidad territorial y social inmediatamente superior en escala a la ciudad, para situar a la última en el contexto de su sociedad mayor inmediata, la de la región, dentro del cual tienen que enmarcarse los estudios urbanos, por el hecho de que una y otra, no solo se interrelacionan, sino que forman parte de un todo integrado. Además, ese contexto sirve generosamente para el estudio de niveles superiores. Yo lo he adoptado para intentar -a largo plazo- el estudio analítico de la cultura nacional, cualquiera sea el alcance que se de a ese término, recurso que permite ir de lo particular (región, complejo cultural) a lo general (país, cultura nacional) en un esquema comparativo (cross cultural), tomando como locus de las temáticas, la ciudad y el pueblo. Y para lo que interesa en esta cátedra, restringiré el campo a estudiar como se interinfluyen o como interaccionan región y ciudad.

---

<sup>(2)</sup> Gutiérrez de Pineda (1969). Pueden verse también las regiones culturales en Vila (1945), Góez (1947) y Banco de la República (1960).

Aclaro que no intento, como lo hace el urbanismo y en parte también la antropología de la pobreza, constreñirme a la dicotomía rural/urbana y a sus efectos sobre la cultura y la personalidad de los migrantes, sino a inquirir los factores de interdependencia y sus efectos generales, con la consideración adicional de que en ese ámbito hay gradaciones: urbes, ciudades mayores, ciudades intermedias, pueblos, aldeas. . . que rompen la dicotomía y pueden, algunas de ellas, servir de mediadores entre los extremos del continuum: el campo (sociológica y culturalmente *el campesino*) y la ciudad o la urbe (*el urbanita, el ciudadano*). Estas unidades, aunque así lo parezca, no están desarticuladas ni son independientes, sino que forman parte de un todo, la región, que como la ciudad en su ámbito, es una entidad integrada en sí misma, por un elemento aglutinador: la cultura. A la ciudad se le ha reconocido un rol de primacía que se podría expresar diciendo que el influjo que ejerce sobre el campo es mayor y más intenso que el que lo rural ejerce sobre ella. Esto se debe traducir en un efecto de urbanización constante, que, siguiendo la lógica, acabará por cubrir toda el área de su influencia. Ello es cierto cuando se trabaja con modelos gravitacionales y se sustenta la teoría del modernismo<sup>(3)</sup>; pero, en la realidad, no tiene una validez universal. Para los efectos culturales, Bonfil (1973) demuestra como en un caso, Cholula, la fórmula del modelo gravitacional no opera y, por el contrario, produce el efecto inverso, por lo menos en lo que atañe a uno de los índices de urbanización reconocidos por Redfield: "la secularización, la pérdida de importancia relativa de la religión y, en consecuencia, de la conducta ritual y tradicional".

"Aquí -en Cholula- por el contrario, los efectos de la cercanía de una gran ciudad han sido desurbanizadores en muchos aspectos. Más aún: esa misma cercanía es uno de los factores fundamentales que explican la persistencia de una forma de vida en la que la religión tiene una importancia central y conlleva la existencia de formas de conducta tradicionales y ritualizadas".

Interesa este punto, porque allí el autor enfatiza la relación ciudad-región, cuando hace la afirmación de que la persistencia de esa forma de vida se explica porque hay "un doble carácter en la influencia de la ciudad

---

<sup>(3)</sup> De acuerdo con esa teoría, urbanización es concomitante sino sinónimo de modernismo: lo rural, lo es de tradicionalismo. El contraste entre uno y otro se marca de manera más resaltante en la división del trabajo, el estado de la tecnología, el grado de urbanización, la economía, el sistema de estratificación social, la educación y las comunicaciones y valores. (Para un estudio en detalle. v. Kahl (1970). La dicotomía moderno/tradicional ha sido rebatida, en cuanto a opuestos de un continuum. Bonfil demuestra que en un mismo locus se da esa que él llama "dicotomía insostenible", en Cholula, una ciudad pequeña "industrializada, con cultura predominantemente mestiza. . . con una economía capitalista, pero un complejo de instituciones religiosas tradicionales de carácter corporativo que, según las ideas más usuales debieron ser las primeras en desaparecer a lo largo del proceso histórico de la ciudad".

sobre su ámbito circundante: de una parte, los estímulos urbanizadores señalados por Redfield y, de otra, factores que inhiben el desarrollo urbano, cuya relación de fuerzas determina, en cada caso, el "efecto final - urbanizador o desurbanizador- que la ciudad habrá de producir en las diversas localidades de su área de influencia": y se explica también, porque la distancia o la frecuencia e intensidad de los contactos no son "los factores únicos ni primordiales para determinar la dirección del cambio", sino que es la *naturaleza* de la relación entre las dos localidades consideradas la que si influye de manera determinante en él y esa naturaleza depende finalmente de las características históricas fundamentales de la sociedad global en la que ocurre tal relación". (272).

En el caso Pueblo Cholula (Puebla se ha tomado como la sociedad mayor), la *naturaleza* de la relación es de dependencia asimétrica en detrimento de la segunda y beneficio de la primera, dado que Puebla, en la Colonia, era la ciudad española, mientras Cholula era de los indios, de los conquistados y colonizados, y perdió frente a Puebla el dominio efectivo de su área de influencia de pre-conquista, así como el comercio de exportación, la comunicación con la capital, etc., pero siguió siendo el centro de su antigua región, bien por poder delegado de Puebla o en asuntos que la administración no quería manejar. En la Colonia, Puebla atraía como en un modelo gravitacional y Cholula mantenía una influencia real dentro de la comarca en niveles menores, excepto en el ámbito religioso, con el Santuario de la Virgen de los Remedios (edificado sobre la antigua pirámide ritual prehispánica), que no tenía rival en Puebla. Pero sigue siendo indígena hasta mediados del s. XIX "cuando puede hablarse realmente de la quiebra del sistema colonial en la región". Modernamente, debido al desarrollo de las vías de comunicación, un sector de la población, oriunda de Cholula, vive en Puebla, aún cuando trabaje y mantenga intereses en aquella, con ocurrencia más frecuente de este hecho, en los estratos sociales altos (la inmensa mayoría de profesionales entre ellos). Además el personal técnico, administrativo y directivo de las fábricas y oficinas de Cholula es gente que vive en Puebla. Hay, de otro lado, la gente que vive en Cholula y trabaja en Puebla: obreros fabriles, albañiles, empleados domésticos, etc: todo lo cual demuestra una relación asimétrica.

En Cholula desaparecieron las élites locales, que en vez de estimular el cambio, como se piensa en general, hace posible la persistencia de elementos y estructuras tradicionales; entre otras razones, porque las élites locales no han sido substituidas por un sector modernizado y por el carácter desurbanizador de la relación con Puebla.

La relación entre las dos ciudades es de dependencia asimétrica, en lo que toca con la administración pública, la economía - particularmente en trabajo, como acaba de verse; en comercio, en política - dada la estructura

rígidamente jerarquizada del partido revolucionario institucional: PRI, en, la que Puebla está por lo menos una escala arriba de Cholula y puede decidir sobre algunos asuntos-: en las relaciones sociales, en educación (la enseñanza superior está en Puebla) y aún en religión, toda vez que el arzobispado esta en Puebla. En esa relación de asimetría. Cholula mantiene sin embargo una posición de intermediaria entre ciudad y campo."En esas condiciones -escribe Bonfil- se explica la correlación entre centralización y modernización, por una parte y excentricidad y tradicionalismos por otra:"

Desconozco la existencia de otros estudios para América Latina que como *La ciudad sagrada en la era industrial* analicen las relaciones de interdependencia regional en un contexto diacrónico y holístico en cuanto cada unidad comprometida "forma y ha formado parte de un ámbito social mayor" con sociedades de estructura social jerarquizada, diferencial, basada en la distribución asimétrica del poder.

Volviendo al tema de la influencia urbana sobre su hinterland o sobre la región, se tiene la impresión de que, por lo menos en la era industrial, el proceso va del centro (ciudad) a la periferia (campo) y muy poco o nada en el sentido inverso. Ya vimos en el esquema de Redfield-Singer que el orden ortogenético de las ciudades queda referido casi solo a un tiempo pasado, en ciudades y civilizaciones antiguas, y en la urbanización primaria, que se confunde con ese orden ortogenético, en el cual la sociedad folk se urbaniza y con ello se transforma en una sociedad campesina y el centro urbano correlacionado, con una cultura que permanece como matriz para las sociedades campesinas y urbanas, una cultura sagrada que los intelectuales van transfiriendo gradualmente a las ciudades, pero modificada, sofisticada, hasta convertirla en la "Gran Tradición".

Los países latinoamericanos no caben en esa casilla, porque las culturas folk -con excepciones- fueron desarticuladas, en buena manera deculturadas y privadas de su continuidad evolutiva en términos de si mismas, por efecto de la conquista y la colonización subsiguiente. Pero ello no significa que la evolución urbana haya copiado en molde europeo, ni que hubiera un solo molde de urbanización, a pesar de la constancia interactiva, codificada en un momento del trazado urbanístico reticular de las fundaciones y del esquema de repartición territorial y distribución espacial en concordancia con la estructura social castal del régimen colonial. Todo induce a pensar que las condiciones particulares de cada área, condujeron a desarrollos urbanos también particulares, dentro de lineamientos generales, que indican los efectos locales y el impacto diferencial frente a una sociedad - estado mayor.

Harris (1964), por ejemplo, distingue tres tipos de poblamiento, en relación con la distribución racial en América Latina: los altiplanos (hjhohlands),

donde predominan americanos (indios), europeos y sus mezclas (mestizos): las tierras bajas tropicales y semitropicales costaneras, con mayoría de africanos, europeos y sus mezclas (mulatos): y el sur templado, con predominio casi exclusivo de europeos. Aunque hay una relación clara entre distribución racial y geografía, el autor se centra sobre todo en un análisis sociocultural histórico, a partir del tipo de sociedades que ocupaban como habitantes originarios las diversas regiones: en los altiplanos, comunidades que ya habían configurado estados (América Central y los Andes Centrales): en el resto del Nuevo Mundo, aborígenes que en el mejor de los casos habían llegado a conformar cacicazgos.



A raíz del contacto, y en virtud de la explotación de recursos por los europeos en su beneficio, se establecen varias formas de conscripción laboral y de tributación de la "mayor significación" para la comprensión de América Latina contemporánea, porque

"Los tipos de acomodación logrados por los varios componentes raciales y culturales en América Latina son en gran medida, la consecuencia del intento de utilizar provechosamente la población aborígen en beneficio de las empresas lucrativas europeas. . .

"El problema de la fuerza de trabajo en América Latina se ha resuelto de varias maneras, radicalmente diferentes, cada una de las cuales, en últimas, depende de la naturaleza de las culturas de pre-contacto y cada una de las cuales, a su vez, se asocia en tiempos modernos con un patrón particular de relaciones de raza". (11)

En los altiplanos, la relación laboral se estableció con mano de obra indígena, mediatizada por jefes naturales títeres de los colonizadores: en las tierras bajas, el fracaso de los intentos de esclavización y de disponibilidad de la fuerza de trabajo nativo, se superó con la importación de esclavos africanos, estableciéndose entonces, simultáneamente, dos patrones laborales: el coloniaje en los altiplanos, que mantiene a la población nativa en su propio mundo cultural, aunque sometida civil y políticamente a los colonizadores, sobre los cuales ejercen vigilancia muy directamente las autoridades civiles y eclesiásticas, las primeras por motivos políticos y fiscales, las segundas en razón de la evangelización; y la plantación, mucho más independiente de esa vigilancia y en donde lo laboral se rige por la relación escueta amo-esclavo.

Estos dos patrones, originan dos modos de vida diferentes, que se distinguen, además, por algunos rasgos culturales, entre ellos, la forma de los asentamientos, el idioma, la vivienda, la vida política, las bases de la subsistencia, las artesanías, la religión. . .

Un esquema como el de Harris se puede aplicar a Colombia, acomodado a las peculiaridades de la distribución espacial y la organización social y política de las comunidades prehispánicas y de la utilización de mano de obra esclavista en empresas de índole distinta a la plantación. El resultado será una variedad de situaciones sociopolíticas, en diferentes espacios territoriales (regiones?) con unos epicentros (ciudades) desde donde se ejerce el poder. Uno puede señalar, de paso, el altiplano cundiboyacense, con Bogotá y Tunja como epicentros: El Cauca y su ámbito minero, con su centro en Popayán, Antioquia, con sus dos epicentros (Antioquia durante el primer período y posteriormente Medellín), etc.

Los estudios históricos que se han venido ocupando de la historia colonial, dejan entrever las relaciones asimétricas ciudad-región, desde época muy temprana por la función que los centros "urbanos" tuvieron como puntos de partida de exploraciones y explotaciones de territorios circundantes y de recursos humanos. (Colmenares, 1979, Jaramillo Uribe, 1989, Twinam, 1982).

Jaramillo Uribe, por ejemplo, en su capítulo "Ideas para una caracterización sociocultural de las regiones colombianas" (1989, 59 *passim*) en el que propone seis regiones para finales del siglo XVIII, con base en la distribución (racial) de la población, los grandes rasgos de la estructura socioeconómica y la existencia o subsistencia de una arquitectura de carácter español, muestra algunos rasgos de las relaciones ciudad-región. En la Costa Atlántica, las ciudades, en particular Cartagena, "aparecen como un orbe aparte del gran hinterland rural. . . " con una sociedad "más densa y compleja, de escasas conexiones con la periferia", en la cual, la esclavitud

le confiere el carácter a una sociedad esclavista que requiere," . . . además de un cierto volumen de esclavos, cortas distancias sociales, convivencia sea en torno a la mansión urbana o a la casa-hacienda rural, - y que el señor habite en ella. Es decir, que se den unas circunstancias como las que ha descrito Gilberto Freyre en su libro *Casa grande y senzala* al estudiar la sociedad esclavista del nordeste del Brasil. . . condiciones. . . que solo se dieron entre nosotros en Cartagena y en la Provincia del Cauca, con centro en Popayán" (70) En el ámbito regional de Cartagena, se conformó una sociedad rural "dispersa, poco tutelada por los propietarios, por las autoridades coloniales o por la Iglesia misionera" (71), situación que repite la descrita por Harris para las plantaciones y que, de acuerdo con Jaramillo "no presenta variaciones notables en el panorama del siglo XIX y es posible que hasta fechas muy recientes muchas de sus características se hayan conservado".

La situación de la región Caucana se asemeja a la de la Costa, en cuanto en Popayán se configura también una sociedad esclavista, aristocrática con asiento en Popayán, ciudad, que, al contrario de Cartagena, no da la espalda a su hinterland, porque en él, además de la minería, como recurso, está la mano de obra indígena que, con mayores o menores dificultades, es explotada por los colonizadores, con una influencia de la encomienda tan vigorosa, que estableció una relación de dependencia entre encomenderos e indígenas "muy cercana a la servidumbre feudal. . . heredada de hecho por los campesinos indígenas y mestizos. . . (que) se prolongo hasta el período republicano". Hay una integración, desde luego asimétrica entre ciudad y región. Además de que "Popayán no solo era el centro de reales de minas (en Caloto y en Almaguer), sino que en la ciudad residían algunos propietarios importantes de minas en Choco, Barbacoas y el Pacífico" (Colmenares, 1979, 60); y de que la ciudad se convirtió en el siglo XVII en una intermediaria del comercio de esclavos entre Cartagena y Quito; y también "mercadeaba los textiles quiteños y los tejidos de Pasto" (Twinam, 1982, 113).

En la región Cundinamarca-Boyacá, la más poblada de entonces, que comprendía partes del actual departamento de Santander (Tunja, Socorro, Vélez . . .) el papel de Bogotá es sobresaliente, como centro administrativo burocrático, que rebasa los límites de la región para influir sobre todo el territorio del virreinato, como irradiación de la cultura española, a través de una sociedad en la que la encomienda, como sistema de explotación del recurso humano indígena, establece también relaciones patriarcales de dominación, próximas al estado feudal de vida. En Antioquia, a finales del s. XVIII, Medellín y Rionegro figuraban como cabezas subregionales, estimuladas por la minería de Santa Rosa, la primera y, por su posición estratégica en las rutas comerciales y para la distribución de mercancías a los centros mineros la segunda. (Twinam. 1982 120-121).

La constante que parece desprenderse es la de relaciones asimétricas a nivel regional, entre el centro urbano predominante y los otros centros menores y las áreas rurales circundantes, en virtud de realidades políticas, económicas, sociales y aún religiosas. Y estas relaciones, como lo sugieren los mismos autores, se han mantenido a lo largo del proceso histórico, sin que dejen de operarse cambios de epicentros y efectos desurbanizadores como uno podría establecer en un estudio detallado para Popayán, por ejemplo.

La interrelación ciudad-región, con un alcance mucho más amplio que el del siglo XVIII, cobra mayor importancia con el establecimiento de la planificación, como orientación para el desarrollo nacional. En 1969, Fornaguera y Guhl propusieron una regionalización del país, sobre bases poblacionales, ya no de distribución por castas, sino de los efectos migratorios, en los períodos intercensales 1938-1951 y 1951-1964, de vialidad, del flujo de tráfico, de relaciones comerciales y económicas a través de un centro urbano que es el *epicentro* de un conglomerado humano estructural y funcionalmente vinculado a él. Tales centros urbanos dieron el nombre a las 6 grandes regiones, con excepción de la caldense (Barranquilla, Medellín, Caldense, Cali, Bogotá y Bucaramanga) y a las 73 comarcas.

Si bien esta regionalización tiene un acento marcadamente económico, algunas de las relaciones entre los hinterland y los centros urbanos correspondientes, dejan entrever un entramado no solo económico y social, sino también marcadamente cultural; pero este último, con un radio más reducido, que a veces no sobrepasa los límites comarcales. Transcribo algunas de ellas:

"El análisis de los datos rurales a nivel municipal y sondeos realizados en áreas reducidas parecen indicar que ciertas zonas de agricultura tradicional presentan movimientos migratorios de corto radio que asumen el carácter de intracomarcales. Este fenómeno parece especialmente notorio en áreas donde el campesino explota la tierra sin títulos de propiedad. . . Dicha población es mucho más inestable y móvil que la que posee propiedades. . . Las migraciones de corto radio se desarrollan dentro de áreas ecológicas y culturales relativamente homogéneas. Tal fenómeno asociado a la intensa emigración hacia las ciudades sugiere que el campesino prefiere en general desplazarse a centros urbanos que a áreas climáticas, ecológicas y culturales muy distintas a la de su origen".

"A pesar de ciertas y notables diferencias regionales. . . la migración urbana tiende a concentrarse sobre sus cabeceras. . . Así en el período comprendido entre 1951 y 1964, el 60.7% de la inmigración urbana se concentró en 6 cabeceras regionales, solo un 21.7% fue a las 67 restantes cabeceras comarcales y el saldo 17.6% a otros centros, que son cerca de 400."



A nivel regional "uno de los resultados más significativos. . . es el que muestra que los SEM (saldos de efecto migratorio) de emigración rural tienden a igualarse con los de inmigración urbana, pero con signo contrario, de tal manera que los saldos para la población total tienden a minimizarse. Este resultado hace presumir que la población rural de una región tiene alta preferencia, en su emigración, por las respectivas cabeceras regionales y comarcales. . ." (18-20).



Lo anterior está demostrando el entramado inseparable región (sociedad mayor)-ciudad, que debe servir de punto de referencia para los estudios antropológicos urbanos: en ese entramado figuran las relaciones asimétricas de diverso orden que caracterizan el discurrir sociedad mayor/sociedad menor y particularidades de cada ámbito, que son las que la confieren su caracterización, su individualidad, según los parámetros o indicadores que se tomen como referencia para analizarlas. Los culturales tienen que llevar el sello característico de "lo urbano", que distinga el modo de vida de las ciudades, frente (no necesariamente en oposición) a lo rural que abarcaría lo pueblerino y que, frecuentemente, solo corresponde a matices, a modalidades de variación muy tenue de un mismo rasgo o a valores, expresiones (rituales como en el caso de Cholula), tradiciones etc, que se acentúan en uno de los ámbitos, pero dentro del mismo universo cultural.

## BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

Bonfil Batalla, Guillermo 1973. Cholula. La Ciudad Sagrada en la Era Industrial, Universidad Autónoma de México, México.

Colmenares, Germán 1979. Popayán una Sociedad Esclavista, Historia Económica y Social de Colombia. Tomo II, Medellín.

Fornaguera, Miguel y Guhl, Ernesto 1969. Colombia, Ordenación del Territorio en Base del Epicentrismo Regional, Universidad Nacional, Bogotá.

Gutiérrez de Pineda, Virginia 1968. Familia y Cultura en Colombia, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá.

Harris, Marvin, 1964 Patterns of Race in the Americans, Walker and Company, New York.

Jaramillo Uribe, Jaime, 1989. Ensayos de Historia Social (Dos Tomos), Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Kahl, Joseph A., 1970. The Measurement of Modernism. A Study of Values in Brazil and México, The University of Texas Press, Austin and London.

Redfield, Robert and Milton B. Singer, 1954. "The Cultural Role of Cities", Economic Development and Culture Change III, 1 pp. 53-73.

Twinam, Ann, 1982. Mineros, Comerciantes y Labradores. Las Raíces del Espíritu Empresarial en Antioquia: 1763-1810, FAES, MEDELLIN.

# LA MUJER EN LA ECONOMIA MUNDIAL

## Caso de estudio sobre las trabajadoras de la confección en Colombia

Por Kathleen Gladden PhD.  
Antropóloga

*Las generaciones futuras desplazadas por la ambición del capital por tasas más altas de acumulación, está todavía por conocerse ... las víctimas actuales de su capacidad son con demasiada frecuencia mujeres... (Elson y Pearson 1981)*

### 1. Introducción.

El impacto de la reestructuración industrial en la participación en la fuerza de trabajo de la mujer ha sido bien documentada en latinoamérica (Safa 1990, Nash 1985, Fernández-Kelly 1985, Nash y Fernández-Kelly 1983). La investigación sobre la mujer en Colombia (Truelove 1990, León 1992, León y Deere 1986, Bonilla 1985, Medrano 1982, Medrano y Villar 1988) documenta el efecto ambiguo que tiene este desarrollo en las mujeres rurales. Sin embargo, pocos estudios documentan el impacto de esta reestructuración industrial en las trabajadoras urbanas (Gladden 1991, Rey de Marulanda 1983). La siguiente discusión sobre condiciones de trabajo en una fábrica multinacional demuestra la posición creciente vulnerable de las mujeres trabajadoras de fábrica en la industria de la confección en Colombia. Este ensayo comienza con un recuento del marco teórico del trabajo de la mujer en una perspectiva global. Luego una descripción de las condiciones de trabajo (con apartes de entrevistas con trabajadoras de fábricas) documenta los mecanismos de control y la jerarquía establecida en la fábrica. Un análisis de las formas de resistencia en la industria de la confección colocan en perspectiva histórica las relaciones sociales en la fábrica multinacional. La conclusión trata las implicaciones del desarrollo industrial internacional para las trabajadoras en Colombia.

## 2. Marco Teórico.

La nueva división internacional del trabajo se refiere a la reestructuración de la producción en una escala global. Tradicionalmente la división internacional del trabajo consistía en la exportación de materia prima de los países del Tercer Mundo a los países mas industrializados, donde eran procesadas y mercadeadas. Estos países "tercermundistas" compraban entonces bienes fabricados por el "Primer Mundo" a precios mucho más altos. En la fase siguiente, se promovió la industrialización de la sustitución de importaciones en el Concilio Económico sobre latinoamérica en 1960. La industrialización de la sustitución de importaciones impulsó la producción doméstica de bienes antes importados. Como anota Safa (1990), en muchos países latinoamericanos esta industrialización fue financiada con dividendos ganados en la producción agrícola o por el capital extranjero. En la década pasada, la política de industrialización de la sustitución de importaciones ha sido reemplazada por la de promoción de exportaciones. Esto representa una nueva etapa en la división internacional del trabajo y de allí su nombre, la Nueva División Internacional del Trabajo.

... La exportación de manufacturas representa una nueva etapa en la división internacional del trabajo en la que los países en desarrollo en Latinoamérica y el Caribe se convierten en exportadores de bienes manufacturados a los países avanzados industrialmente ... Al contrario de la sustitución de importaciones, la nueva tendencia parece alentar la inversión extranjera minimizando la importancia de barreras nacionales y permitiendo la operación de mecanismos de mercado sin restricciones. La sustitución de importaciones requería del desarrollo de un mercado interno, que tenía que ser sostenido por la extensión de la capacidad local de compra de la clase media. En la exportación de manufacturas, sin embargo, el mercado es totalmente externo, demanda la máxima reducción de producción, principalmente salarios, a fin de competir efectivamente en el nivel internacional (Safa 1990: 2).

La nueva división internacional del trabajo alienta el empleo de mujeres (porque son "más baratas") en las corporaciones multinacionales (Nash y Fernández-Kelly 1983). Este empleo genera contradicción al otorgar oportunidades económicas a estas mujeres (Lim 1983) y al mismo tiempo intensifica y refuerza su posición subordinada en la sociedad, por la forma en que las incorpora al proceso laboral (Elson y Pearson 1981, Ward 1990).

Desde fábricas en el Tercer Mundo, las subsidiarias de las multinacionales exportan manufacturas al país de su casa matriz. Desde su país sede, ellos importan capital y tecnología, a cambio. Trabajo barato, combinado en muchos casos con costos de capital subsidiados gubernamentalmente, incluyendo exenciones de impuestos y préstamos con bajo interés de bancos gubernamentales, dan a estos países una ventaja comparativa en el comercio mundial de productos con mano de obra intensa.

Son por lo tanto, las industrias con mano de obra intensa las que tienden a relocalizar fábricas en los países en desarrollo, convirtiéndose así en multinacionales en sus operaciones. Esta es una respuesta competitiva racional a las cambiantes ventajas internacionales de costos comparativos (Lim 1983: 72).

Ejemplos de la incorporación de la fuerza de trabajo de la mujer que permite a las industrias minimizar costos de operación pueden verse en la relativamente reciente expansión de zonas de procesamiento de exportación y en el desarrollo de fábricas que realizan sólo operaciones de ensamble. Esta manufactura de ultramar representa una nueva estrategia de inversión de capital que está ligada a la reorganización de la división internacional del trabajo (Frobel, Heinrichs, Kreye 1979; Nash y Fernández-Kelly 1983).

La manufactura de ultramar permite la transformación de los aspectos de trabajo intensivo del proceso productivo a áreas periféricas, con la incorporación de un gran número de mujeres a las actividades de manufactura, directamente en estas áreas (Nash y Fernández-Kelly 1983; Safa 1981). Históricamente, el primer ejemplo de esta producción en ultramar ocurrió en Puerto Rico durante la década del 50 en la operación "Bootstrap" (Safa 1974).

Ejemplos más recientes de estos pueden verse en países asiáticos (Lim 1983; Mies 1988; Sen 1980), la frontera México-estadunense (Fernández-Kelly 1985) y en las características de la producción de ultramar del Caribe (Safa 1981). Estas industrias demuestran preferencia por mujeres jóvenes y solteras, a las que perciben más baratas y dóciles que los hombres.

Los resultados de la así llamada "feminización de la fuerza de trabajo", se deben en gran parte el énfasis en la flexibilidad laboral tanto en el desarrollo como en las economías industriales (Standing 1989). No sólo las mujeres están sustituyendo a los hombres, sino que los empleos de hombres están siendo transformados en baja paga e inestables, lo que ha sido típico de los empleos femeninos tradicionalmente. Standing (1989) esboza esta "feminización" comenzando desde finales de los setenta. El incremento en la participación como exportadores de manufactura de los países de bajo ingreso, rápido aumento de la tasa de endeudamiento, creciente innovación tecnológica y competencia internacional más intensa, reforzaron el lado de aprovisionamiento ideológico enfocado hacia los mecanismos de mercado y costos competitivos como determinantes claves del desarrollo económico. El incremento de la liberación del comercio y la promoción de exportaciones son el resultado de este énfasis. Por lo tanto, a fin de aumentar las ganancias, los gobiernos (incluida Colombia), están desmontando la reglamentación laboral del mercado, erosionando la fortaleza sindical e incrementando la utilización de trabajadores temporales, de medio tiempo y subcontratados. Estas políticas a la larga reducen las posibilidades

de los trabajadores (tanto de hombres como de mujeres) de empleo competente e ingresos estables.

Al mismo tiempo, las empresas industriales han estado introduciendo tecnologías modernas que han sido asociadas con cambios de entrenamiento y de estructuras en los empleos. El debate sobre el re-entrenamiento y los ascensos de la moderna tecnología está sin resolverse, pero la evidencia parece apuntar hacia dos pertinentes tendencias. El uso de habilidades artesanales adquiridas por aprendizaje y la prolongada capacitación en el empleo han declinado; tales habilidades, tradicionalmente han sido dominadas por "aristocracias laborales" masculinas. Segundo, hay una tendencia hacia la polarización de habilidades, compuesta por una élite de trabajadores técnicamente capacitados, de alto estatus, con calificaciones institucionales de nivel superior, complementadas con una gran masa de trabajadores subsidiarios de producción, semicalificados, que requieren menor entrenamiento, típicamente impartido por cursos cortos en pocas semanas o aún con aprendizaje en el trabajo (Standing 1988: 938).

La reestructuración de la población está ocurriendo tanto a nivel regional como nacional en Colombia y a escala mundial.

La presencia activa de la inversión extranjera en las fábricas grandes refuerza la concentración de capital en el sector industrial. La confección, con el sector de alimentos, responde por más del 50% de la actividad industrial en el área de investigación. Esta inversión extranjera frecuentemente se consolida al punto de que muchos establecimientos (especialmente los comprendidos en la producción textil), tienen menos del 20% de participación colombiana (Arango 1989). La creciente participación extranjera en la economía regional demuestra su creciente dependencia de las fuerzas internacionales en la generación de capital para las industrias locales y regionales.

En el contexto de la situación política y la economía internacional actual, las industrias colombianas deben reorganizar su producción a fin de comerciar efectivamente sus productos en una atmósfera internacional creciente competitiva. Reducir la confianza en los trabajadores asalariados con ingreso fijo y las primas correspondientes, le permite a la fábrica reducir costos de producción a fin de enfrentar la competencia internacional. Esta reorganización de la producción comprende una creciente informalización de las relaciones de producción, incluyendo un aumento en la subcontratación de trabajo industrial externo y una "informalización" del trabajo en la fábrica. Un resultado de la informalización del trabajo de fábrica incluye un incremento en el porcentaje de contratos por menos de 90 días reduciendo los beneficios pagados a los trabajadores. El aumento del apoyo en fuentes "más baratas" de mano de obra como las mujeres que trabajan en la casa y la reducción en pagos en la fábrica, aumenta la competitividad internacional.

### 3. El Ambiente en la Fábrica.

La ciudad de las camisas, domina la producción de exportación de blusas y camisas en el país. El trabajo en la gran fábrica se divide entre los talleres, que varían desde 30 hasta 70 personas. A fin de entender como los cambios en la estructura de producción han afectado la organización del trabajo en la fábrica, se da enseguida una descripción del proceso de producción.

Cada taller es responsable de una prenda específica (camisa, slacks, falda, etc.). Dentro del taller, quien a su vez divide el trabajo entre los supervisores de control de calidad. En un taller grande, fabricante de camisa, puede haber tres o cuatro supervisores. Cada supervisor es responsable de dos o tres partes del proceso productivo. Entre los supervisores de control de calidad y el jefe de taller se describe en la siguiente entrevista con Mariela, una supervisora de control de calidad.

El jefe del taller es el que lo rige, pero el supervisor es el que más trabaja. Los jefes de taller sólo saben sobre cumplir cuotas de producción. Ellos son tecnólogos. Yo tenía que organizar la producción en el grupo ... y yo ganaba menos. Yo ganaba mis bonificaciones de acuerdo al número de artículos que entregábamos. Pero la bonificación nunca era mucha, nunca fue más de 1.900 pesos semanales. El jefe de taller se ganaba todos los méritos de la producción. Ellos no tienen vergüenza (Entrevista personal febrero 23, 1989) -2.

En el proceso de fabricación de camisas observado, había seis partes grandes del proceso de producción. Estas partes son más adelante separadas en tres o cuatro actividades distintas dentro de cada taller. Hay una estación al comienzo de cada taller donde las piezas se planchan y marcan para asegurarse de que fueron bien cortadas en Miami.

Por ejemplo, el proceso de fabricación de camisas comienza por el cuello. El primer operario alisa las mitades planchadas y las cose cerrándolas. El siguiente operario cierra las puntas; se chequea la simetría del cuello y se voltea el derecho hacia afuera. Ahora el artículo regresa a planchado. Enseguida, se vuelve a coser el cuello, asegurándose de que los dos lados coincidan. Este proceso requiere tres operarias y una mujer que planche el cuello.

La siguiente sección es la espalda. Primero, un operario hace el dobladillo de ambos lados. Otro operario hará coincidir los lados y los coserá. (Esto es si la espalda va en dos piezas; muchas veces viene de una sola pieza): Dependiendo de la complejidad del artículo, de dos a cinco operarios completarán las incrustaciones, pasadores para el cinturón y otros ornamentos. Otro operador unirá los lados si es necesario.

Luego un operador dobladilla el frente de derecha a izquierda. Los bolsillos son bordeados por otro operador y cosidos a la camisa por un tercero. Otros apliques son colocados por un cuarto operador, los ojales los hace un quinto y un sexto cose los botones a la prenda. El siguiente proceso es la manga. Primero la manga se cose sobre sí misma por un operador. Luego otro la cose al hueco del brazo. Si es manga corta, otro individuo la rebordea. Si es una prenda de manga larga, los puños se completan primero.

Para el puño, un individuo cose la entretela. Luego otro operario cierra las esquinas y las cose. Ahora se voltea el derecho del puño hacia afuera, y lo plancha el operario del taller encargado del planchado. Sólo después del planchado se realiza la sobrecostura. Finalmente, se coloca el puño en la manga por otro operario. Se inspecciona el artículo, se cortan hebras, se chequean ojales, etc., por otra mujer, antes de que el artículo se considere terminado. Luego, los artículos vuelven a ser chequeados por los supervisores de calidad y otra etiqueta puede colocarse en la manga. Los artículos se planchan por última vez (fuera del taller). Hay una sección que sólo hace el planchado y otra sección que empaca los artículos en plástico antes de que sean exportados.

De 25 a 30 operarios, uno a dos supervisores y un "tecnólogo que controla la producción, están comprendidos en el trabajo de taller arriba descrito, para hacer camisas. Hay un promedio de un mecánico por cada cinco talleres en la fábrica. Los talleres que hacen pantalones son los más difíciles, de acuerdo con la mayoría de los trabajadores. Esto puede requerir hasta 60 operarios en las diferentes tareas.

#### **4. Condiciones de Trabajo.**

Aunque las condiciones de ésta fábrica, (desde ahora llamada la fábrica N) eran mucho mejores que las condiciones encontradas en otras fábricas (por ejemplo: iluminación, área de trabajo y ventilación), se descubrieron muchas violaciones al Código Laboral Colombiano, a través de entrevistas con los trabajadores. Dos de las mayores demandas expresadas por mujeres en las entrevistas eran (1) el cumplimiento del artículo 238 del Código Laboral Colombiano: que concede a las mujeres con bebés 30 minutos de lactancia durante el día laboral y (2) el cumplimiento del artículo 239 del Código Laboral Colombiano que permite a las mujeres 12 días de licencia de maternidad. El Artículo 236 del Código Laboral Colombiano conoce a la mujer el derecho de dos a cuatro semanas de licencia pagada en caso de pérdida del bebé. Las condiciones actuales desafortunadamente, no reflejan las conquistas logradas por la mujer en la legislación laboral.

En 1988 ésta fábrica ganó la medalla de la Gobernación por obtener las mayores ganancias en exportaciones no tradicionales (distintas al café), en



este año fiscal. Sin embargo, un grupo local de mujeres produjo un panfleto para celebrar el 28 de noviembre. Este panfleto acusa a la fábrica de violación a los derechos humanos tales como negarse a pagar el tiempo extra, no reconocer su tiempo de vacaciones, mala liquidación de los días trabajados y malas condiciones sanitarias. En vez de ser premiada con la medalla de exportación, insisten estas mujeres, la fábrica debería tener una medalla por explotación.

Mi asistente de investigación recogió la siguiente historia de una de sus entrevistas:

Una de las mujeres que entrevisté quedó embarazada, estando trabajando en la fábrica. Ella era la que tenía que sacar la ropa. No era fácil para ella permanecer de pie todo el día por su salud. Así que le cambiaron a la sección de inspección, pero ahora como castigo por haber quedado embarazada, dijeron que la iban a hacer aplanchar. Ella le dijo al supervisor que no podía porque no estaba bien de las piernas, además era asmática (por lo que no podía planchar ni en su casa), pero el supervisor le dijo que si no podía planchar, no podía trabajar en la fábrica y que tendría que irse.

De acuerdo con la ley colombiana, a la mujer se le permite tomar 12 semanas libres por embarazo. Sin embargo, usualmente las mujeres que quedan embarazadas en la industria de confección son despedidas directa o indirectamente.

Cuando yo estaba en la fábrica, conocí mujeres que en ocasiones tenían que vender su cuerpo para mantener su posición. Se específicamente de un caso, el de un mecánico que embarazó a una mujer joven en la sección de diseño. El era casado y la fábrica hizo los arreglos para enviarlo a Estados Unidos para que no tuviera que responder por el bebé, porque él era un buen mecánico... A la muchacha la trasladaron después a la sección de planchado de la fábrica. Subsecuentemente, ella renunció. Yo creo que eso no estuvo bien. Para que su esposa no se enterara, a él lo mandaron a Estados Unidos. (Entrevista personal con Lucía, supervisora de control de calidad)".

## **5. Mecanismos de Control en la Fábrica.**

Habiendo descrito la organización material de la producción en la fábrica, nos movemos ahora hacia una consideración de las formas en que esta producción se controla desde la gerencia. Hay muchos mecanismos de control utilizados por la gerencia dentro del proceso de producción. Una hoja computarizada cerca de la oficina del Jefe de Personal muestra que talleres producen más, cuales mantienen altas las cuotas de producción y cuales se quedan atrás. Además un tablero al final del taller muestra en una gráfica la producción que cada taller debe completar en una hora. Al lado de cada hora

hay un bombillo. Si está en amarillo es porque la producción por hora se está cumpliendo. Pero si está rojo, es porque la producción por hora no se está cumpliendo. El tablero lo llena un tecnólogo que constantemente inspecciona la producción en el taller. Otro punto de control es la hora de control de calidad que el supervisor llena sobre cada trabajador. Esta carta ilustra el artículo que el trabajador estaba produciendo, el número de artículos producidos y cuántos de estos artículos fueron terminados satisfactoriamente.

De acuerdo a las entrevistas con Lucía, una supervisora de calidad:

Diariamente le dan a uno un itinerario con la lista de cuotas de producción y todas las tardes ellos revisan el trabajo... El supervisor comprueba el trabajo... y también, ella es la encargada de comprobar el tiempo que se emplea para completar las tareas...

Yo tenía que comprobar el tiempo de todos en el taller. Yo tenía que pasar por cada máquina 2,3 o 4 veces para revisar el trabajo de cada operador. En la inspección se revisa si el trabajo va bien, que fallas hay, etc. Por ejemplo, si tengo que revisar el trabajo de una mujer... a muchas no les gusta que se les devuelva su trabajo... pero si yo no lo hago, se vuelve un problema para mí. No puedo dejar pasar nada malo... cuando el trabajo se hace mal tiene que arreglarse.

Quizás los mecanismos de control más significativos son los estudios de tiempo y movimiento. Estas mediciones de tiempo tomadas para realizar cada operación las hace un tecnólogo.

Un líder sindical de pueblito llamó a esta estrategia de medición un tipo de "esclavitud". El sostiene que:

Desde las siete de la mañana comienzan a hacer una especie de conteo. Los Ingenieros lo llaman estudio de tiempo y movimiento, para averiguar cuánto produce un trabajador en una hora. Es un cronómetro humano. Así si la persona produce, o más bien si puede sostener la misma producción durante todo el día y durante toda la semana, entonces le dan una especie de bono como incentivo... Sin embargo, esto es algo que se chupa la vida de la mujer que la agota física y mentalmente.

No es lo mismo producir a las siete de la mañana cuando uno tiene la cabeza clara y descansada, que producir por la tarde cuando uno ya está cansado... esto es un tipo de esclavitud. (Entrevista personal con un hombre sindicalista, mayo 25, 1989).

Estos puntos de control demuestran la jerarquía que existe dentro de la fábrica. A fin de llegar a ser un supervisor, uno tenía que, o entrar a la fábrica con muy buenas recomendaciones (preferiblemente del SENA 4) o ganarse el Status de supervisor excediendo considerablemente las cuotas de

producción. Si un operario trabaja especialmente bien, ella podía primero convertirse en una "supernumeraria", lo que no aumenta su salario, pero le permite ser elegible para nombrarla en una posición como supervisora de control de calidad, por un supervisor vigente, un tecnólogo o un jefe de taller.

Yo fui a la fábrica X después de separarme de mi esposo, a pedir trabajo. En la fábrica X, llené los papeles, me preguntaron que experiencia tenía y me entrevistaron. Yo tenía 25 años cuando empecé a trabajar. Me preguntaron que había estudiado después de la primaria, que hacía para vivir y de acuerdo a la entrevista decidieron que trabajo recibiría. De acuerdo a mis habilidades, me dijeron que entraría como supervisor de control de calidad (Entrevista personal noviembre 1988).

Sin embargo, Ana se desilusionó pronto de su trabajo en la fábrica. Empezó a pedir que le dieran un salario justo en la fábrica. De acuerdo al Código Laboral Colombiano, el turno nocturno debe pagarse con un 1.35% más del pago del turno diurno, el dominical debe ser el doble y el festivo debe ser triple. Ana relata la siguiente historia de sus dificultades para recibir un pago adecuado a su trabajo.

Yo entendía estas cuentas, más o menos. Hice cuentas de mi salario y claro que me di cuenta de que me estaban robando considerablemente. Ultimamente, trabajé 10 meses y gané 25.000 pesos, incluyendo bonificaciones y horas extras.

Cuando me retiré me dieron \$33.000 pesos. Eso es realmente muy poquito por todo lo que trabajé y todo lo que colaboré con el taller. Una de las razones por las que me retiré es porque abrieron un turno nocturno de 2:30 de la tarde a 10:45 de la noche y no reconocieron el pago extra por el trabajo de la camisa en la noche. Mi ex-marido trabajó en la administración y él me enseñó todas esas cosas. El me dijo que me estaban robando. Una vez trabajé dos turnos nocturnos y me pagaron tan mal que ni siquiera ganamos \$8.000 por la semana. El turno nocturno debería pagar algo así como el 35% extra. Yo hice las cuentas de los días, las horas extras y las noches y les dije a las muchachas que trabajaran para mí que debían reclamar el pago debido. Les dije que si les preguntaban quien hizo las cuentas, que era yo, porque yo quería que me echaran. Pero las muchachas apreciaban mi trabajo y nadie dijo que yo hice las cuentas y les dije que reclamaran su plata. Así que echaron a todas las que fueron a reclamar su pago. Les pagaron lo que les debían, pero las echaron a todas. Fueron echadas por reclamar \$20.000 en un mes.

Ana eventualmente se retiró de la fábrica. Ella era una buena trabajadora altamente valorada por la fábrica. Ella se ganaba el respeto de sus compañeras y mantenía la cuota de producción.

Sin embargo, la razón principal de mi retiro, fue que mi hijo estaba muy enfermo. Un día yo fui a organizar el trabajo en la fábrica y resolver los

problemas de producción. El supervisor de Control de Calidad tenía que organizar a las trabajadoras, las operaciones, etc. Luego le dije a la directora de personal que yo necesitaba que ella me hiciera el favor de darme permiso para llevar a mi hijo al médico... Yo pensé que me darían permiso. Yo estaba segura. Yo nunca faltaba al trabajo. Pero ella me dijo que no, que lo sentía mucho pero que no podía darme permiso, que teníamos que terminar este lote. Pero yo le dije que estábamos adelantadas en producción, que había otras dos supervisoras, pero el lote era muy grande y de pantalones que son mucho más difíciles. Así que tuve que asegurarme de que todo saliera bien. Ella me dijo que yo no podía irme... yo empecé a pensar, no gano mucho, realmente no tengo ninguna responsabilidad, yo no he hecho nada para ganarme este tratamiento tan miserable. Yo no voy a volver porque allá explotan mucho (Entrevista personal octubre 1988).

Adicionalmente a los pagos inadecuados por el trabajo, muchos operarios se quejaron del tipo de contratos que firmaron. Estos contratos eran por menos de 90 días. Por lo tanto, por ley, la fábrica no tenía que pagar ningún beneficio a los trabajadores. También se requería por ley, que los trabajadores dieran un preaviso de 30 días antes de retirarse del trabajo. Estos 30 días sin embargo, pocas veces eran pagados por la fábrica.

En otra entrevista con Ana, ella relató varios reclamos hechos en la fábrica por el tipo de contratos que se firmaban.

Al principio, contrataban al personal en enero y se quedaban hasta diciembre. Sin embargo, más tarde ellos le hacían firmar a uno un papel de salida y no le pagaban nada. En otras palabras, yo debía firmar el papel como si hubiera pedido tiempo libre sin paga. Desde luego, nosotros hicimos un reclamo por esto al Ministerio de Trabajo, pero todo estaba hecho legalmente. Y después de esto, ellos empezaron a hacer que los trabajadores que habían firmado contrato por un año o más, firmaran nuevos contratos por un artículo específico de ropa. Cuando llegaba un lote, todo el mundo tenía que firmar el nuevo contrato. A los que no quisieron firmarlo los echaban. Este contrato cancelaba el contrato previo que habían firmado. Pero esto era ilegal, porque los contratos firmados por más de un año no se pueden anular.

En otras palabras, si el lote se demoraba ocho días en completarse, uno tenía trabajo por ocho días (Entrevista personal octubre 1988).

Y otra cosa... si uno quería dejar de trabajar en la fábrica, por cualquier razón, ellos inmediatamente terminaban el contrato que uno había firmado y los 30 días que uno les daba de preaviso no los pagaban... yo digo que estos contratos por sólo un artículo de ropa son muy débiles. Si uno siguiera con estos contratos se daría cuenta de que las cosas no son buenas...

## 6. Contratos.

El aumento de la naturaleza informal del trabajo en las fábricas se promueve mediante la utilización de contratos por 30 días o menos y contratando trabajadores para un lote específico para exportación que puede ser de 1 a 3 semanas. Un sistema legal de contratación de trabajadores para períodos electivos de tiempo, o artículos de selección fue aceptado en 1965 con el decreto 2351 de Código Laboral Colombiano (Corchuelo 1987). El artículo 4 de este decreto prácticamente institucionalizó este método de contratación. Estos desprotegidos trabajadores pueden incluso aparecer participando del sector "formal" de la producción cuando se los contrata como trabajadores de la fábrica por períodos menores de 90 días. En estos contratos los trabajadores no reciben ningún tipo de beneficio de seguridad social y no tienen garantía en el trabajo. Esto puede ser interpretado como "informalizando" al sector "formal", contratando trabajo para la producción de una manera mucha más "casual" (Bromley y Gerry 1978). El artículo 4 del decreto 2351 establece que los contratos por menos de un año son posibles a fin de reemplazar a los trabajadores en vacaciones, para aumento en la producción o aumento en las ventas.

Sin embargo, de acuerdo con un representante de la Unión de Trabajadores de Colombia, CUT:

Los gerentes de las fábricas han abusado de este artículo y han convertido esta práctica en una costumbre. Este tipo de contrato se ha venido aumentando desde 1970, muy esporádicamente, estos contratos se han hecho por un año-especialmente en la industria de confección. Todos los contratos se hacen por 2 ó 3 meses. Esta práctica ha sido institucionalizada en detrimento de los trabajadores. Todos los años, los beneficios de los trabajadores se liquidan y el trabajador firma un nuevo contrato empezando de cero. Al pasar otro año, la misma cosa ocurre. Esta práctica ha generado mucho desempleo, entre otras cosas...(Entrevista personal mayo 20 1989).

Considerando a los trabajadores asalariados como los independientes, el empleo temporal representó el 16% del empleo total en 1984, un aumento desde el 10% en 1980 (DANE 1984). La actividad productiva que se apoya con más fuerza en la generación de empleo temporal en Colombia es la industria manufacturera (Corchuelo 1987).

A nivel nacional, el número de trabajadores temporales en el empleo privado en Colombia aumentó de 10.5% de la fuerza laboral en 1980 a 16.5% en 1987. 5- De acuerdo al Código Laboral Colombiano, hay dos modalidades de contratación laboral: los contratos a término fijo y los contratos por término indefinido. La estipulación por contrato a término fijo incluye:

(1) El contrato a término fijo debe ser siempre por escrito, su duración no puede ser menor de un año o mayor de tres años, pero es renovable indefinidamente; (2) Los trabajadores ocasionales o temporales pueden utilizarse para reemplazar a trabajadores en vacaciones, para cumplir incrementos en la demanda de producción, etc. (esto se trata más detalladamente donde se habla de trabajadores temporales); (3) Si con anterioridad a la fecha de expiración del contrato, ninguna de las partes advierte a la otra por escrito sobre sus intenciones de no prolongar el contrato con antelación de 30 días, el contrato se entenderá como renovado por un año; (4) Un contrato sobre un trabajo altamente especializado o técnico, puede ser por menos de un año (Entrevista personal mayo 1989 con un sindicalista).

El trabajo por contrato indefinido está sujeto a las siguientes condiciones:

(1) El contrato que no se estipula como de término fijo se entiende como indefinido, su duración no es determinada por el tipo de tarea y no se refiere a trabajo contratado ocasionalmente. (2) El contrato indefinido es válido por el término que sean válidas las condiciones que lo originaron y existen los materiales para realizar el trabajo. El trabajador puede terminar el contrato por medio de una nota escrita de 30 días. Si no se da este preaviso, entonces se aplica el artículo 8, numeral 7 por todo el término o por el término de trabajo no completado (Entrevista personal mayo 1989 con sindicalista).

Con frecuencia se contratan trabajadores temporales con contratos a término fijo. De acuerdo con el Código Laboral Colombiano, el empleo temporal se clasifica en dos grupos: el que constituyen los trabajadores temporales contratados directamente por la fábrica y los trabajadores temporales contratados por agencias independientes llamadas "Bolsas de Empleo". La forma más prevalente de empleo en la rama industrial textil de la actividad manufacturera en Colombia es la contratación directa por la fábrica. Dos de las tres modalidades incluyen trabajo en la fábrica, en la tercera se contrata por fuera de la fábrica. Los tipos de trabajo encontrados en este grupo incluyen:

1. Contrato de trabajadores ocasionales -estos contratos son generalmente por un mes solamente y son diferentes de los de trabajadores regulares de la fábrica.
2. Contratos a término definido -son contratos por menos de un año, reemplazos temporales, trabajo por aumento de producción, incluyendo trabajo relacionado con el transporte de bienes o la venta de producción debida a su aumento.
3. Contratos a trabajadoras en sus casas -son contratos relacionados con la terminación o ciertas fases del proceso de producción que se realizan

fuera de la fábrica. Este trabajo es generalmente pagado por pieza realizada.

Los contratos en la industria de la confección, sin embargo, son objeto de gran contienda en las dispuestas con la gerencia. Obtener derechos para los trabajadores en este sector industrial manufacturero ha sido una constante lucha en Pueblito...

## **7. Formas de Resistencia al Interior de la Industria de la Confección y la Fábrica N.**

Dado el número de quejas expresadas en las entrevistas con trabajadoras, sorprendentemente se encontró muy poca organización dentro de la industria de la confección. Un rápido repaso de las borrascosas relaciones entre gerencia y sindicatos da las claves de la fobia contemporánea a la sindicalización, tanto de trabajadores como de patrones.

En Pueblito, ha habido acoso permanente de los sindicalizados por los dueños de fábricas. Acoso que ha consistido en sanciones, generalmente injustas: tales como el despido. Frecuentemente a mujeres que ocupan posiciones directivas en los sindicatos se las tienta (la compañía) a ocupar posiciones en la administración, por ejemplo posiciones como Jefe de Personal. Esto se hace generalmente para que ellas denuncien el sindicato, a fin de debilitarlo y finalmente terminarlo. Eso pasó en dos fábricas en ésta región. En la fábrica F, debilitaron tanto el sindicato que al final, llamaron a unas pocas mujeres que aún estaban sindicalizadas y les prometieron darles cierta suma de dinero si renunciaban al sindicato y a la fábrica... Esta ha sido una situación muy difícil. Los dueños de fábricas han logrado eliminar a los sindicatos. La fábrica V todavía tiene sindicato, pero para cualquier efecto, la fábrica V es controlada por la fábrica N. (Entrevista con hombre sindicalizado, mayo 1989).

A fin de debilitar los sindicatos, los propietarios de fábricas de confecciones intentaron pagar la liquidación de los trabajadores.

Comenzaron a despedir trabajadores, y pagarles la liquidación... porque la ley establece que si un trabajador es despedido sin justa causa, se le debe pagar cierta cantidad de dinero, que consta de 45 días de pago si han estado un año o menos, si han estado empleados en la fábrica cinco años, les pagan 15 días adicionales, si han estado en la fábrica de 5 a 10 años, les pagan 20 días adicionales (además de los 45 días), y si tienen más de 10 años con la fábrica, les pagan 30 días adicionales.

Entonces, la fábrica debe gastar mucha plata en esto, pero se deshacen de los líderes, de los individuos dinámicos de los sindicatos. Entonces, cuando no han debilitado el sindicato, compran a los directores y barren

el sindicato. Es una táctica que han usado en los últimos años. Esto ha hecho casi imposible reconocer a la gente. (Entrevista con hombre sindicalizado, mayo 1989).

Aunque había un sindicato en todas las fábricas de confecciones en la región, este sindicalismo había sido muy "patronal". En otras palabras, el sindicato no había sido independiente de la gerencia, sino que más bien se acomodaba a las órdenes gerenciales.

Por ejemplo, en 1983 el tiempo de vacaciones de los trabajadores fue negado para permitirle a la fábrica cumplir con fechas límites de producción. A los trabajadores no se les retribuyó, ni se les dieron vacaciones en fecha posterior. El sindicato no peleó por la paga adicional de los trabajadores, ni por el tiempo de vacaciones. Más bien se acomodó a los deseos de la gerencia, a fin de mantener la fábrica rodando suavemente.

Solo en los últimos tres años había cambiado el Presidente en este sindicato y en 1987 se afiliaron a la Unión de Trabajadores de Colombia (CUT) volviéndose menos patronales. La CUT, por ejemplo, prohibió a los dirigentes sindicales tomar sueldos más altos o nuevas posiciones ofrecidas por la gerencia, porque esta había sido tradicionalmente una estrategia patronal para "comprar" a los trabajadores.

Los sindicatos habían jugado un papel crucial en una ocasión, defendiendo a los trabajadores de confección en la región. En una entrevista con el Presidente local de la CUT, él contó como los trabajadores de la fábrica G resistieron los intentos de la gerencia de desmontar la fábrica y su maquinaria. De acuerdo con los dirigentes sindicales en la región, la fábrica N nombrada antes, se constituyó en el mismo sitio de la fábrica G, utilizando los mismos edificios con los mismos accionistas.

En ésta época (los setenta) el dueño de la fábrica fue asesinado por un pleito familiar. Esto tuvo repercusiones para los trabajadores. Los que gerenciaban la fábrica intentaron desmantelar la fábrica durante la noche. Habían contratado vehículos para llevarse la fábrica a Medellín, pero nosotros, (el sindicato), nos tomamos la empresa. Un celador nocturno nos contó los planes que tenían. Nos tomamos la empresa e instalamos una carpa y mantuvimos la toma por unos cinco meses. Eramos unos 77 trabajadores. Después de la toma de la empresa, también cocinábamos ahí. Ahora hay allá un supermercado. Pedimos la maquinaria de la Fábrica, porque la fábrica no tenía ni cinco centavos y sí unas cuantas deudas. Llevamos esto a un abogado y la demanda duró unos cinco años. (Entrevista con sindicalista).

La conflictiva relación entre trabajadores y patrones en la región ha llevado a desconfianza sobre la organización sindical, no sólo de los patrones, sino también de otros trabajadores.



En general, los trabajadores no han podido obtener trabajo nuevamente, no quieren oír de sindicatos, porque esto les ha traído muchos problemas. Los que han podido localizarse en nuevos empleos se mantienen quietos en su posición. Es prácticamente una política de terror la que utilizan los patrones para controlar a los trabajadores... Aquí en la confección, por lo tanto, ha sido imposible organizar un sindicato por los problemas de persecución. El "patrón", con el sistema de la lista negra, donde todos están incluidos, empieza por marginar a aquellos que han participado en el movimiento sindical... la pelea aquí ha sido muy difícil (Entrevista con hombre sindicalizado, mayor 1989).

En una ocasión, una fábrica, incapaz de pagar los salarios y tampoco las indemnizaciones requeridas por la ley, desmanteló la fábrica de un día para otro.

La pelea en la fábrica F era difícil porque los patrones habían logrado debilitar la organización despidiendo a los individuos que eran especialmente carismáticos en el movimiento sindical. En diciembre de 1975, la fábrica F envió a todo el mundo a vacaciones de navidad y los dijo que regresaran en cierta fecha de enero. Entonces, cuando las mujeres regresaron en la fecha determinada, después de haber disfrutado sus vacaciones de fin de año, encontramos la fábrica cerrada y vacía. No había maquinaria. Todo se lo habían llevado. Luego encontraron algunas notas que habían sido dejadas para cada una de ellas, diciéndoles que si querían trabajar, deberían ir a cierta dirección en el sector de Belén en Medellín. Que la fábrica había sido trasladada allá. Imagínese! una madre con su familia, cómo se iba a trastear a Medellín?

Sin embargo, hubo una investigación relacionada con esto y no había ninguna fábrica en la dirección que habían dado. Todo había sido una farsa. La fábrica los había engañado. Los trabajadores querían reclamar su pago, pero no había nada. Todo había quedado en el aire. Las mujeres lo perdieron todo.

Han habido otras fábricas, la empresa Q, donde 30 trabajadoras tenían problemas con la fábrica en 1980 y esta desapareció ... y muchas otras pequeñas fábricas. Lo único seguro es que la tradición aquí es engañar al trabajador. Especialmente en las pequeñas empresas ... aunque aquí pasa en las grandes. Esta ha sido la realidad del sector de la confección aquí (Entrevista con miembro de la CUT, mayo de 1989).

Colateralmente a estas tácticas, utilizadas para debilitar los sindicatos en las fábricas de confecciones, la descentralización de la producción previó hacia el futuro la formación de sindicatos.

... había tres fábricas con nombres diferentes, en sitios distintos con no más de 20 o 22 empleados. Esto se hacía a fin de mantener la fábrica en el número mínimo legal para que no se pudiera fundar un sindicato.

Mientras que en apariencia esto producía un tipo de desintegración de la fábrica, pero en sitios diferentes. Esto previene que los trabajadores se organicen. Es otra táctica que los dueños de la fábrica han utilizado últimamente, para evitar la formación de sindicatos (sindicalista, mayo 1989).

En ejemplo específico citado por Ana, la supervisora de control de calidad de la fábrica N demuestra como los dueños continúan disuadiendo la organización de los trabajadores.

Yo traté de comenzar un sindicato cuando tuve este pequeño grupo de mujeres. Para sindicalizarse, se necesitan 30 o por lo menos 25 personas, de acuerdo con la ley, pero en la fábrica, ellos rotan la gente continuamente y es difícil formar grupos. Por ejemplo, si usted es el líder de este taller y yo trabajo en calidad, por dos meses, no trabajo más aquí y más bien me mandan a otro taller. Así que me envían a otro taller continuamente... es difícil conocer realmente a las mujeres con que se trabaja cuando están cambiando continuamente los talleres.

## **8. Cambios en la Organización de la Producción en la Fábrica N.**

El aumento de la competencia en el mercado de confecciones en ambos, el mercado nacional y el internacional, ha conllevado cambios en la organización de la producción. De acuerdo con Lucía, una supervisora de control de calidad:

Están ocurriendo muchos cambios en el proceso de producción, el tipo de producción y aún el personal está siendo cambiado constantemente. Por ejemplo, cada día nueva gente viene de Estados Unidos y otros sitios a enseñarnos que esto no debería hacerse en tal forma, que la producción debe cambiarse, que no se acepta de la forma anterior (Entrevista personal 1988).

Adicionalmente a cambiar la organización de la producción dentro de la fábrica, la calidad del producto final y la velocidad con la que se completa, continúan siendo modificadas. Otra trabajadora puntualizó su reacción al aumento de presiones en la producción:

No me gusta toda esta presión. Siempre hay alguien encima diciendo que "se apure". Pero yo sé lo que tengo que hacer. A uno lo deberían dejar trabajar de acuerdo con su conciencia. Uno sabe que cierto trabajo debe completarse a cierta hora precisa, y ellos saben que uno lo sabe, pero aún así lo molestan a uno continuamente diciendo "que pasa, que está haciendo? tenemos que entregar este trabajo a una hora precisa". Aún cuando saben que el trabajo se entregará a tiempo. Si uno no termina el trabajo... que pasa? A veces es una tarea muy difícil, o la máquina está dañada, o la ropa es mala o está mal cortada en Florida,

o la muchacha que está trabajando en la otra sección no es capaz de cumplir con las cuotas. Todo esto afecta el trabajo de uno. Cada día nos presionan más...

Además del aumento de la presión para producir, las mujeres mencionaron cambios en la organización del material para la producción:

Antes cuando empecé a trabajar (hace 10 años) toda la producción se hacía en serie. Una persona, por ejemplo, dobladillaba y unía los puños a las mangas en la producción de blusas de toda la fábrica; otra colocaba el cuello y otra armaba la blusa. Pero ahora hay un taller que hace la blusa. Claro que ahora la calidad es mucho mejor.

Los mencionados cambios en la organización de la producción, facilitan la adición de nuevos talleres para lograr las fluctuaciones en la demanda de la producción y también para aumentar el control de la gerencia sobre la calidad de la producción.

## 9. Conclusiones.

Recientemente la Economía Colombiana ha comenzado un proceso de "apertura". Este proceso es parte de un plan para internacionalizar la Economía Colombiana y modernizar su capacidad productiva. Esta tan anunciada "apertura" de la Economía Colombiana permitirá a productos del exterior competir con los productos colombianos. Esta apertura involucra además de cambios en la política de Comercio Exterior, una variedad de entidades (incluyendo a "Proexpo", la entidad colombiana encargada de regular las exportaciones, Incomex, la agencia encargada de regular las importaciones) y una serie de reformas estructurales en financiación, moneda extranjera, transporte y mano de obra (Semana 12/21/1990). El objetivo de este proceso es aumentar la tasa de crecimiento de la economía, limitada por el tamaño de la economía nacional. Una teoría es que si los industriales se vuelven más competitivos en el mercado internacional y si tienen éxito vendiendo su producto, sus posibilidades de crecimiento son mayores y serán capaces de generar más empleo.

Sin embargo, esta "apertura económica" debe ser gradual a fin de permitirle a los industriales prepararse para la competencia en el mercado externo. Esto incluye la 'conversión industrial' o la modernización de la maquinaria de las plantas. Frecuentemente esta modernización resulta en la utilización de maquinaria que reemplaza el trabajo de varios individuos. Esta "conversión industrial", contradice la teoría arriba mencionada de la generación de empleo que acompañaría a la apertura industrial. Si, a fin de competir en el mercado internacional, los trabajadores son reemplazados por máquinas (que supuestamente hacen el trabajo más rápida y eficientemente), donde está la generación de empleo?

Mientras que estas políticas pueden ser benéficas para el productor a gran escala, los productores a pequeña escala están en posición desventajosa. Su falta de acceso independiente a los mercados (sin ser subcontratados), su falta de acceso al capital, su limitado acceso a la tecnología y su falta de conocimiento del proceso productivo, subordina a estos productores a las empresas con capitales mayores. El eslabón más débil que esta cadena de desarrollo (que comienza con el aumento de la producción de los capitalistas a gran escala y termina con la generación de empleo) son los trabajadores. Aunque el Congreso de Colombia aprobó la "más ambiciosa reforma laboral en cuarenta años", el grado en que estas reformas realmente protegen a los trabajadores y el grado en que ellas realmente pueden hacerse cumplir efectivamente, es discutible.

Estas reformas laborales modifican cuatro aspectos del régimen laboral:

1. El derecho individual al trabajo.
2. Los derechos colectivos de los trabajadores.
3. El manejo de las agencias de empleo temporal.
4. Las normas relativas al cierre de fábricas.

En la reglamentación de las leyes laborales, los cambios más importantes son los relacionados con las "cesantías" de los trabajadores. Cesantías es un mes adicional pagado que reciben los trabajadores en el momento de su retiro. Cuando el trabajador se retira voluntariamente o es despedido de su trabajo. La pensión es pagada por el Estado cuando el trabajador llega a la edad de retiro. La nueva reforma laboral elimina la naturaleza retroactiva de las cesantías. Las cesantías de los trabajadores fueron fijadas cuando fueron contratados y estaban sujetas al costo de vida en ese momento. Bajo este plan, los trabajadores quedaron en desventaja porque mientras el costo de vida sigue subiendo, su cesantía fue fijada mucha más abajo. Sin embargo, la nueva ley le garantiza al trabajador una ganancia igual a la rata del mercado. A las cesantías que no sean utilizadas por los trabajadores se les garantiza un interés del 12%. Una de las mayores desventajas de ésta nueva ley es que sólo afecta a los trabajadores contratados después de 1991.

Además, una nueva ley introdujo el "salario integral"; un salario que cubre más que las necesidades básicas de un individuo (equivalente, tal vez, a lo que llamamos en inglés el ingreso familiar). Este "salario integral", sin embargo, está sólo al alcance de aquellos que ganan más de 10 salarios mínimos (sólo cuatro por ciento de la población Colombiana tiene éste ingreso). El limitado beneficio que estas nuevas leyes de "cesantías" otorgan al trabajador es mínimo, especialmente si se considera que sólo aquellos que trabajan por contrato a término fijo en el sector "formal", son afectados por ésta legislación.

Al considerar el impacto de la reestructuración industrial en la participación de las mujeres en la fuerza laboral, esta investigación demuestra la posición de creciente vulnerabilidad de las trabajadoras de fábrica. La creciente incorporación de mujeres contribuyen a que la mujer asuma un papel de mayor importancia económica en el hogar. Sin embargo, la tenue naturaleza de estos empleos coloca a estas amas de casa de la clase trabajadora en condiciones económicas inciertas.

Para lograr dominio mundial, los Japoneses y las compañías occidentales sobrepasaron los altos costos de producción, la militancia laboral y las condiciones ambientales en sus países, trasladándose al sudeste asiático o México. Tales rápidos cambios respecto de los mercados laborales y sus correspondientes maniobras en los nuevos mercados financieros, permiten la flexibilidad y movilidad que necesitan las corporaciones para ejercer un mayor control de la mano de obra a nivel mundial (Ong 1991: 282-83).

A medida que los capitales internacionales continúan buscando fuentes más baratas de mano de obra y los países latinoamericanos nuevas fuentes de capital para el desarrollo industrial, la angustia de los trabajadores (especialmente mujeres), será difícil. Como las mujeres han sido tradicionalmente relegadas a posiciones económicas precarias, no sorprende que ellas continúen representando un sector altamente vulnerable de la fuerza laboral. Con la apertura económica en Colombia, la competencia por los mercados internacionales se profundiza. El escenario descrito en Pueblito refleja el incierto futuro que confrontan los trabajadores de las fábricas en los países en desarrollo.

Los patrones latinoamericanos de industrialización demuestran las tendencias internacionales. En Asia, Ong (1991) discute como la intensificación de la competencia en la arena global, llevó a un nuevo patrón de acumulación marcado por estrategias flexibles.

Esta aproximación Japonesa utiliza la inversión y ayuda a coordinar la mercancía que los países del sudeste deben producir.

## **NOTAS.**

1. Pueblito es un seudónimo de la ciudad estudiada.
2. Todas las traducciones de entrevistas en español son mías.
3. El 28 de noviembre, las feministas recuerdan una feroz violación y asesinato de tres hermanas que ocurrió en la República Dominicana en 1986 y denuncia la violencia contra las mujeres.

4. Servicio Nacional de Aprendizaje, (SENA), esta agencia gubernamental es la encargada del entrenamiento vocacional y varios proyectos de desarrollo comunitario en toda Colombia. En la industria de la confección ellos dieron clases de confección a microempresarios, y clases de confección, entrenamiento gerencial y otras habilidades a trabajadores de fábrica.
5. En esta región, el empleo temporal ha aumentado a medida que los grandes propietarios de las grandes fábricas de exportación re-engancha trabajadores bajo nuevos contratos.

Recientemente esta empresa compró otra fábrica grande en la región. La gerencia empezó entonces a trasladar a los empleados de una fábrica a otra. Cuando los trabajadores, que tenían contrato por término fijo de tiempo, circulaban de una fábrica a la otra, firmaban nuevos contratos cambiando el estatus de su trabajo, de uno por término fijo de tiempo, a otro por un período más corto, menor de 90 días o únicamente por la producción de un artículo específico (Entrevista con un líder sindical)...bd 2400 centavos y sí unas cuantas deudas. Llevamos esto a un abogado y la demanda duró más de cinco años: (Entrevista con sindicalista).

# **ESTUDIOS SOBRE POBLADORES URBANOS EN COLOMBIA.**

## **Balance y Perspectivas.**

Por: Alfonso Torres Carrillo <sup>(1)</sup>

Historiador

### **Presentación.**

Germán Colmenares, en una evaluación de la investigación histórica en Colombia realizada poco antes de su deceso, señalaba la ausencia de investigaciones en historia urbana en nuestro país y planteaba la necesidad de estudios de poblamientos y redes urbanas, así como de la dinámica histórica de las grandes ciudades<sup>(2)</sup>. En efecto, pese a los notables desarrollos de la historiografía colombiana en las tres últimas décadas en historia económica (tenencias de la tierra, ciclos productivos, industrialización, producción agraria, etc.) y en historia de algunos procesos sociales, la mirada de los historiadores sobre la ciudad, sus habitantes y sus conflictos, hasta ahora comienza.

De igual modo sucede con la historia de las clases subalternas; el enorme peso de la historiografía política tradicional y su excluyente visión del protagonismo social, reducido al de las élites gobernantes, no fue superado por la "Nueva historia"; esta visión historiográfica, influida por los Annales, la New Economic History y el marxismo, al hacer énfasis en el papel de las fuerzas impersonales y en la dinámica profunda de las estructuras demográficas y económicas, poco se interesó por la presencia histórica de los grupos sociales dominados.

---

<sup>1</sup> Investigador de historia popular urbana.

<sup>2</sup> COLMENARES Germán, "Evaluación de la investigación histórica en Colombia", Bogotá 1989.

Salvo los estudios sobre historia de los movimientos obreros, campesino e indígena, generalmente realizados en contextos coyunturales de auge de sus luchas y centrados en las formas más evidentes de conflictividad (huelgas, tomas de tierras, por ejemplo), son incipientes los estudios históricos sobre otros actores populares.

Es el caso de los pobladores populares urbanos, ausentes tanto en la vieja como en la nueva historia. Este vacío no es de extrañar, si consideramos que el “problema urbano” es reciente en nuestro país y en América Latina. Al rápido crecimiento de los centros urbanos que se había iniciado con el siglo XX, en la década del cincuenta se sumó el aluvión migratorio de campesinos expulsados de las zonas rurales por la Violencia, agudizándose el déficit de vivienda y de servicios, el incremento de la tugurización y de los asentamientos populares. Es en este nuevo contexto de emergencia que empieza a hablarse de la “cuestión urbana”.

La contemporaneidad de la problemática urbana hizo que fueran otras disciplinas sociales, en especial la sociología, las que más atención han prestado a los pobladores urbanos y sus conflictos. Por ello, el historiador interesado en reconstruir la historicidad de los sectores populares ciudadanos y sus luchas no puede desechar la producción investigativa existente, más todavía cuando hacer historia social urbana requiere el aporte de teorías sociológicas, demográficas, antropológicas, etc., como lo recomienda el mismo Colmenares en el estudio citado.

Por ello, en este artículo pretendo hacer un balance historiográfico sobre la presencia de los pobladores populares urbanos y sus conflictos en la investigación social colombiana, durante las tres últimas décadas y señalar algunos posibles derroteros para la historia de los sectores populares urbanos en nuestro país, a partir de la experiencia investigativa del autor.

### **Los primeros pasos.**

Es significativo evidenciar que el interés sobre lo urbano coincide con la percepción del crecimiento de los asentamientos populares como un problema social. La oleada migratoria del campo a las grandes ciudades acelerada por la violencia, introdujo al paisaje urbano la presencia de millares de nuevos habitantes que presionaban por un terreno donde construir su vivienda y una vez establecidos, buscaban a toda costa el equipamiento de servicios colectivos básicos.

La magnitud del hecho causó alarma entre las clases dirigentes, si consideramos las palabras del presidente Alberto Lleras Camargo en 1961:



Como el fenómeno de la urbanización ha continuado acentuándose... la angustiada situación de estos nuevos contingentes humanos ha degenerado fácilmente en numerosos intentos de invasión de predios ajenos como ha ocurrido en Cali, Barranquilla, Cartagena y aún en la propia capital de la República"<sup>(3)</sup>

En este mismo año, el padre Camilo Torres Restrepo publicó la traducción de uno de los capítulos de su investigación sobre la pobreza en Bogotá, que había elaborado como tesis de grado en sociología en 1958 en Lovaina<sup>(4)</sup>. A pesar de su orientación cuantitativa y descriptiva, este trabajo es el pionero de la investigación urbana en Colombia y aporta información sistematizada sobre las condiciones de vida de la población popular de Bogotá en la década de los cincuenta.

A lo largo de la década siguiente, la concentración de la población en las ciudades se mostraba como un proceso irreversible; la tugurización, "la penuria de la vivienda y la proliferación de asentamientos espontáneos sintetizan este proceso de manera contundente"<sup>(5)</sup>. En estos años se producen algunas monografías sobre barrios populares y sobre las inmigraciones, cuyo común denominador es el asumir como paradigma interpretativo al marginalismo<sup>(6)</sup>. Dicha concepción teórica, gestada en la Escuela de Chicago y basada en un dualismo sociocultural, ve a los sectores populares como "marginados" de la modernidad capitalista, que pueden representar un peligro para la prioridad privada y para el orden público y que por tanto deben ser "integrados" al orden urbano.

### **Aparición de la sociología urbana marxista.**

Al comenzar la década del setenta la teoría de la marginalidad fue sometida en América Latina y Colombia a severas críticas por parte de científicos sociales de orientación marxista<sup>(7)</sup>. Para esta década, la

<sup>3</sup> PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA, Plan Decenal de desarrollo. Imprenta Nacional, Bogotá 1961. pág. 187.

<sup>4</sup> TORRES Camilo. "El nivel de vida en Bogotá. Ensayo de metodología estadística", Caracas 1961. Una traducción completa de la tesis fue publicada hasta 1987: *La proletarización en Bogotá*, Ceres, Bogotá 1987.

<sup>5</sup> SAENZ Y VELAZQUEZ, *La investigación urbana en Colombia* en Boletín Socioeconómico # 19 CIDE, Cali 1989. pág. 77

<sup>6</sup> El autor más representativo del marginalismo durante la época fue Ramiro Cardona, quien a través de ASCOFAME desarrolló varias investigaciones y propició seminarios nacionales e internacionales sobre el problema urbano.

<sup>7</sup> En nuestro país la obra de mayor influencia fue el libro de Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (1971) y los artículos de Rodrigo Parra Sandoval sobre marginalidad urbana.

agudización del problema urbano desembocó en conflictos manifiestos y en la creciente intervención del Estado en la dinámica de la ciudad, colocando en un primer plano el problema de las políticas urbanas; este sería precisamente el tema del escrito de Emilio Pradilla "La política urbana del Estado colombiano" publicado en 1974; apoyado en la reciente literatura urbana marxista, ubicaba el problema urbano colombiano y la intervención del Estado dentro del contexto y las contradicciones de la estructura social.

La sociología urbana marxista<sup>(8)</sup> también serviría como marco interpretativo del estudio pionero de los conflictos urbanos en el país: "La lucha de clases por el derecho a la ciudad"<sup>(9)</sup> publicado en 1975 y en el cual se hace un relato interpretativo sobre la lucha librada por los habitantes de los barrios surorientales de Bogotá contra la construcción de la Avenida de los Cerros entre 1971 y 1974. Siguiendo a Castells, los autores señalan cómo los barrios y la ciudad son reflejo espacial de la estructura social; por tanto, las luchas urbanas son expresión de la lucha de clases. Aunque con más pretensiones políticas que historiográficas, hace una buena caracterización socioeconómica de dicha zona de la ciudad y reconstruye con buen acopio de fuentes, el proceso vivido en esos tres años.

Al año siguiente, el CINEP publicó un estudio donde también se analizaba la lucha contra la Avenida de Los Cerros, a partir del estudio de caso de los barrios El Paraíso y Pardo Rubio<sup>(10)</sup>; el trabajo procuraba demostrar el carácter clasista de la intervención estatal en materia urbana, favoreciendo el proceso de acumulación capitalista, en detrimento de los sectores populares urbanos.

Otros estudios sobre la problemática urbana durante la década del setenta también se caracterizaron por su explícito interés de interpretar los hechos desde el materialismo histórico; investigaciones sobre la renta del suelo, el problema de la vivienda, la urbanización y las políticas urbanas, procuraron explicarse desde el modo de producción y la lucha de clases.

Curiosamente, a pesar del auge que empezaron a tener diversas formas de protesta urbana en el período<sup>(11)</sup>, otras luchas urbanas diferentes a la de la Avenida de Los Cerros no fueron estudiadas.

---

<sup>8</sup> Sus exponentes más destacados y conocidos en nuestro país han sido: Manuel Castells, Jean Lojkine, Alain Touraine, Henri Lefebvre y Jordi Borja.

<sup>9</sup> Grupo de estudios José Raimundo Russi, *Lucha de clases por el derecho a la ciudad*, Editorial 8 de junio, Medellín 1985.

<sup>10</sup> VARGAS Enrique e Ignacio Aguilar, "Planeación urbana y lucha de clases. Los circuitos viales" *Controversia* # 47, Bogotá 1976.

<sup>11</sup> Ver la ponencia de Alfonso Torres al V Congreso de Historia realizado en Popayán en 1990: "La protesta urbana en Bogotá (1958-1977)".

Un rasgo común de los estudios de este período es utilizar la información empírica obtenida sólo para confirmar los presupuestos teóricos.

## Los paros y los movimientos cívicos.

En vísperas de la realización del Primer Paro Cívico Nacional de septiembre de 1977, el historiador Medófilo Medina<sup>(12)</sup> hizo un primer balance de la nueva forma de protesta social que acapararía la atención de los estudiosos de la cuestión urbana en los años siguientes: los paros y los movimientos cívicos. A partir de un seguimiento de prensa entre 1958 y 1977, el autor empleó un modelo de análisis que influirá en los estudios posteriores en el que se involucra la distribución espacial de los paros, las reivindicaciones planteadas, su composición social y dirección, la respuesta del Estado y su significación dentro del conjunto del movimiento popular.

La sorpresiva magnitud del Paro de 1977, especialmente en las grandes ciudades, atrajo la atención de algunos intelectuales quienes procuraron reconstruir su dinámica, destacando principalmente su papel dentro de la coyuntura política del momento; los interesados en historiar este acontecimiento, tienen en estos trabajos valiosa información testimonial y documental<sup>(13)</sup>.

El aumento cuantitativo de los movimientos y paros cívicos durante las administraciones de Turbay Ayala y Belisario Betancur<sup>(14)</sup>, también trajo consigo la proliferación de investigaciones sobre esta modalidad de lucha social; Jaime Carrillo, Elizabeth Ungar, Pedro Santana, Luz Amparo Fonseca, Javier Giraldo y Santiago Camargo y William López, han hecho estudios globales sobre los movimientos y paros cívicos<sup>(15)</sup>; a partir de un amplio acopio y cuantificación de información actual, cada autor ha analizado los

<sup>12</sup> MEDINA Medófilo, "Los paros cívicos en Colombia (1958-1977)", en *Estudios marxistas* #15, Bogotá 1977.

<sup>13</sup> DELGADO Alvaro, "El paro cívico nacional" en *Estudios marxistas* # 15, Bogotá 1978; DELGADO Oscar, *El paro popular del 14 de septiembre de 1977*, Bogotá 1978; ALAPE Arturo, *Un día de septiembre. Testimonios del Paro Cívico*, Editorial Armadillo, Bogotá 1980.

<sup>14</sup> Entre 1971 y 1985 se realizaron 285 paros cívicos y otras 416 formas de protesta cívica según William López, "La protesta urbana en Colombia" *Revista Foro* # 3, Bogotá 1987.

<sup>15</sup> CARRILLO Jaime, *Los paros cívicos en Colombia*, Oveja Negra, Bogotá 1981; FONSECA Luz Amparo, "Los paros cívicos en Colombia" en *Desarrollo y sociedad Cuadernos CEDE* # 3, Bogotá 1982; UNGAR Elizabeth, "Los paros cívicos en Colombia 1977-1980" U. de los Andes, Bogotá 1981; SANTANA Pedro, "El paro cívico de 1981" (1982), "Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia", "Crisis urbana y movimientos cívicos en Colombia" (1985); GIRALDO Javier y Santiago Camargo, "Paros y movimientos cívicos en Colombia" (1986) y "La reivindicación urbana" (1986); LOPEZ William, "La protesta urbana en Colombia", en *Revista Foro* # 3, Bogotá 1987.

movimientos y paros cívicos siguiendo en términos generales el modelo empleado por Medina.

Los estudios señalados coinciden en que los movimientos y paros cívicos han tenido lugar preferiblemente en poblaciones pequeñas, su composición social ha sido policlasista, sus reivindicaciones generalmente asociadas con la prestación de servicios públicos y en que la acción del Estado ha combinado negociación con represión. También coinciden en buscar el origen de estas formas de protesta ciudadana en factores estructurales; la crisis del modelo de desarrollo urbano y regional, el agotamiento del modelo político predominante, las transformaciones de la estructura socioeconómicas, el déficit fiscal o en la combinación de estos.

A pesar del valioso aporte de estas investigaciones para esclarecer la magnitud, carácter y significación de los movimientos cívicos, el énfasis dado a las dimensiones cuantitativas globales del fenómeno, ha descuidado el estudio cualitativo de casos específicos y el uso de la memoria colectiva de los protagonistas. Los encuentros regionales y nacionales de Movimientos Cívicos promovidos por el CINEP, Foro por Colombia y otras ONG's, aportan información cualitativa al respecto<sup>(16)</sup>.

Como lo señala Clara Inés García<sup>(17)</sup>, la preocupación de la mayoría de los estudios sobre movimientos cívicos de explicarlos solamente a partir de su relación con "factores objetivos" descuidó el papel del mundo de las significaciones culturales y políticas en este tipo de acciones. Del mismo modo, el énfasis en las formas y modalidades de protesta, ha contrastado con la escasa

atención a los sujetos de la protesta y a los espacios desde los cuales realizan sus prácticas.

Otra tendencia de los estudios sobre movimientos cívicos durante la segunda mitad de la década de los ochenta se orientó sobre el papel de estos en la coyuntura política; optimista en el aporte del movimiento cívico en la ampliación de la democracia en el país, Pedro Santana y el equipo urbano de Foro por Colombia, Camilo González Posso, Fabio Velázquez, Santiago Londoño y otros autores, produjeron varios estudios para apoyar su punto de vista<sup>(18)</sup>.

---

<sup>16</sup> Ver las conclusiones del primer y segundo Encuentro Nacional de Movimientos Cívicos (1983-1988), el libro *Los movimientos cívicos*, CINEP, Bogotá 1988 y el folleto *Paro Cívico de San Bernardo del Viento* (DIMED s.f.), basado en una investigación participativa de dicho acontecimiento.

<sup>17</sup> GARCIA Clara Inés, "Anotaciones acerca del estudio sobre los movimientos cívicos en Colombia", Instituto de Estudios Regionales, Medellín 1991.

<sup>18</sup> SANTANA Pedro, "La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano" (1986), "Crisis municipal, movimientos sociales y reforma política en Colombia" (1986), *Los movimientos*

## Primeros acercamientos a la historia de la lucha urbana.

Aunque son escasos los estudios sobre otras modalidades de lucha urbana, a lo largo de la década de los ochenta se produjeron algunos estudios como el de Gilma Mosquera sobre "Luchas populares por el suelo urbano 1950-1981"<sup>(19)</sup> en el cual hace un inventario descriptivo de las luchas urbanas por la consecución de vivienda en el país y plantea algunas generalizaciones desde el materialismo histórico. Recuentos interpretativos similares ha realizado Orlando Sáenz y el equipo urbano del CINEP<sup>(20)</sup>.

En un Seminario sobre "La problemática urbana en Colombia" organizado por el CINEP e 1981, Jacques Aprile -arquitecto francés quien ha dedicado buena parte de su vida a la investigación urbana- presentó una ponencia donde presentó un modelo de análisis sobre la evolución de los conflictos urbanos en el país desde 1930; aunque sugerente, la propuesta de "abanicos conflictivos" no tuvo mayores desarrollos conceptuales ni buscaron apoyarse en investigaciones específicas.

Otros trabajos pioneros sobre otras formas de lucha urbana es el libro de Carlos Arango "Crónicas sobre la lucha por la vivienda en Colombia"<sup>(21)</sup>; trabajo periodístico sin pretensiones historiográficas pero que aporta información de primera mano y testimonios de los protagonistas de las invasiones urbanas orientadas por la Central Nacional Provienda desde 1958. Intentos teóricos por comprender los barrios populares fueron la investigación de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo sobre la composición social de los pobladores de la zona oriental de Bogotá y los trabajos de Julián Vargas sobre las dinámicas sociales y organizativas de los barrios y su relación con la estructura urbana<sup>(22)</sup>.

---

*sociales en Colombia* (1989); GONZALEZ Camilo, "Movimientos Cívico 1882-1984: Poder local y reorganización del poder popular" (1985); VELAZQUEZ Fabio, "Crisis municipal y participación ciudadana en Colombia" Revista Foro # 1 1986; CAMARGO Santiago, "La construcción de la nacionalidad desde la democracia local y la transnacionalidad de lo local; planteamientos, intuiciones y retos", Bogotá 1990.

<sup>19</sup> MOSQUERA Gilma, "Luchas por el suelo urbano en Colombia 1958-1981", *Memorias del Tercer Congreso de Historia de Colombia*, Medellín 1982

<sup>20</sup> SAENZ Orlando, "Movimientos sociales urbanos en Colombia" Ponencia presentada al V Congreso Nacional de Sociología, Medellín 1985. CINEP: "Luchas urbanas (1985) y "Movimientos y paros cívicos en Colombia" (1986).

<sup>21</sup> ARANGO Carlos, *Crónicas de la lucha por la vivienda en Colombia*, Editorial Colombia Nueva, Bogotá 1981.

<sup>22</sup> ZAMUDIO Lucero y Hernando Clavijo, "El barrio popular marginados o ejército industrial de reserva", *Controversia* # 113-144, Cinep Bogotá 1983.

## Los estudios sobre los barrios populares.

*Nosotros estamos dispuestos a defender nuestros hogares y no permitiremos que ni el gobierno que ni las firmas urbanizadoras nos despojen ni nos paguen como quieran el único patrimonio nuestro que ha sido adquirido con tanto sacrificio. Este barrio, sus calles, sus casas y acueducto fueron hechos por nosotros... Repetimos, no es que nos opongamos al progreso de la ciudad, pero si lo hay, que no sea en beneficio de los más ricos, sino en bien de todos.*

*Testimonio de líder barrial bogotano en 1972.*

Reconocer la historicidad de los pobladores populares nos remite al escenario de sus principales vivencias individuales y colectivas: el barrio. La historia de los asentamientos populares de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX, es la historia de la incorporación de los migrantes a la vida urbana, de su lucha por el derecho a la ciudad y de su constitución como conglomerado social con identidad cultural propia.

Para el caso colombiano, el aluvión de migrantes rurales ocasionado por la violencia, nutre el constante surgimiento de barrios en los centros urbanos grandes, medianos y pequeños. La mayoría de los nuevos pobladores ciudadanos, al no poderse vincular directamente a la producción capitalista, han tenido que acudir a múltiples formas para generar los ingresos para poder sobrevivir con sus familias; la variedad, rotatividad e inestabilidad ocupacional, dificulta el surgimiento y permanencia de experiencias organizativas de carácter gremial; por ello, su identidad social no se ha construido en torno a la producción como "asalariados" o como "clase obrera".

Han sido los intereses y las experiencias compartidas como creadores y usuarios del espacio urbano, los que más han facilitado a los pobres de la ciudad la configuración de una identidad sociocultural propia. La búsqueda común por mejores condiciones de vida para su familia y la lucha por la consecución de los servicios públicos que la ciudad ofrece a otros grupos sociales, han contribuido a convertir a los barrios en el referente espacial básico para el autoreconocimiento cultural de los pobladores populares urbanos.

Más que un simple lugar de residencia o de espacio para el consumo y la reproducción de fuerza de trabajo, el barrio ha pasado a ser la unidad sociocultural de mayor significación para los miembros del anónimo migrante.

---

VARGAS Julián, "El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano" en *Procesos y políticas sociales*, Bogotá 1985; del mismo autor, "Movimientos barriales" en *Movimientos sociales y participación comunitaria* # 7, Lima 1985.

Es en los barrios donde los nuevos pobladores populares establecen relaciones personales más estables y duraderas, difíciles de lograr en sus trabajos, habida cuenta de su provisionalidad y rotatividad laboral. Los nuevos amigos, los compadres, se han generado en la vecindad, categoría nueva tan importante, como el tradicional paisanaje rural.

En los barrios populares se lleva a cabo -sin mayores traumatismos- el tránsito de lo rural a lo urbano, con las consecuentes transacciones, recreaciones e invenciones. En el solar de la casa se poseen cultivos y se crían animales; en algunos barrios populares de Bogotá, las señoras permanecen con su ruana y sus atuendos campesinos mientras permanecen en el, pero se visten como ciudadinas cuando "bajan al centro".

Como lo señala Martín Barbero<sup>(23)</sup>, el barrio es el gran mediador entre el mundo privado de la casa y el mundo público y extraño de la ciudad; es un espacio donde se generan tipos específicos de sociabilidad y comunicación, en parte alimentados por la tradición rural, en parte aprendidos en las nuevas experiencias asociativas y de lucha cívica o incorporados en las nuevas mediaciones del mundo urbano (los medios, lo masivo).

A pesar de ser el barrio un espacio de diferenciación e identificación sociocultural por parte de los pobladores populares urbanos con respecto a otros sectores sociales, no estamos afirmando que cada barrio sea una "comunidad". Por el contrario, dentro de cada asentamiento conviven muchos actores sociales diferentes e incluso contradictorios. Por un lado están la diferencias de edad y género (hombres, mujeres, adultos, jóvenes, niños); por otra parte las diversas fases de ocupación espacial y el afianzamiento de las desigualdades económicas, tienden a generar diferencias al interior de los barrios: los de la parte alta y baja, los de la parte comercial y la parte no comercial, etc.

Junto a este fraccionamiento de las identidades sociales dentro de cada barrio, también se dan procesos y espacios más amplios de reconocimiento, como es el caso de las zonas y comunas. Muchos pobladores se identifican ante los demás como habitante de Aguablanca en Cali, del suroriente bogotano o de la comuna nororiental de Medellín, etc.

Excelentes intentos teóricos por comprender los barrios populares han sido los trabajos de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo sobre la composición social y la vinculación económica de los habitantes de la zona oriental de Bogotá y los diversos artículos de Julián Vargas sobre la articulación de los barrios populares a la estructura y a las dinámicas macrosociales<sup>(24)</sup>.

<sup>23</sup> Martín Barbero, *Obra citada* pags. 217 y 218.

<sup>24</sup> ZAMUDIO Lucero y Hernando Clavijo, "El barrio popular Marginados o Ejército Industrial de Reservas" *Revista Controversia* #113-114. Cinep Bogotá 1983.

El estudio publicado de mayor significación sobre la historicidad de los barrios populares es el de Roel Janssen sobre el barrio Santa Rosa de Lima<sup>(25)</sup>. El autor no se limita a reconstruir los procesos vividos por el barrio a lo largo de su devenir, sino que introduce elementos interpretativos sobre fases y características sociales, relación con los movimientos urbanos en general, etc.

Otra vertiente de estudios sobre el barrio popular proviene del mundo académico de las universidades; en los últimos años se ha incrementado el número de monografías y tesis de grado de antropología, sociología, trabajo social e historia, sobre el tema.

El trabajo realizado por el autor para optar el título de Magister en Historia de Colombia sobre "Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional<sup>(26)</sup>" interpreta desde una perspectiva historiográfica el análisis social y cultural de los procesos de constitución de los pobladores populares urbanos capitalinos como sujeto histórico singular. Tomando como base una amplia información proveniente de fuentes institucionales de la prensa, de los archivos de organizaciones populares y de la memoria colectiva de habitantes de algunos barrios, se hace un seguimiento de los mecanismos más usuales de incorporación de los pobres urbanos a la estructura espacial, social, cultural y política de la ciudad.

### **Recuperando las historias barriales "desde abajo".**

Desconocidas por el "mundo académico" vienen dándose en los últimos años experiencias de investigación de historias barriales realizadas por los propios pobladores, desde sus organizaciones de base o animados por agentes externos como las ONG de desarrollo social. A esta vertiente, con un explícito compromiso político de interpretación-transformación social se le conoce como "Recuperación colectiva de Historias Barriales".

Para el caso de las historias barriales, la mayor parte de las que tengo conocimiento, han procurado ser hechas desde esta óptica; en la mayoría

---

VARGAS Julián, "El barrio popular: una perspectiva sociológica del sector informal urbano" en *Procesos y políticas sociales* # 23, Bogotá 1985.

-----, "Movimientos barriales" en *Movimientos sociales y participación comunitaria* #7, Lima 1985.

25. JANSSEN Roel, *Vivienda y luchas populares en Bogotá*, Editores Tercer Mundo, Bogotá 1984.

26. TORRES Alfonso, *Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional*, Postgrado en Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1980 (Una versión ampliada será publicada por el CINEP).



de los casos se ha asumido como una tarea de grupos de educación popular que ven en el trabajo histórico una actividad propia de su campo de acción y acorde con sus objetivos.

Salvo algunas hechas como monografías de grado desde universidades, casi todas han sido elaboradas por equipos de trabajo: ya sea por escolares y maestros desde experiencias educativas alternativas<sup>(27)</sup> o por grupos formados exclusivamente para ello<sup>(28)</sup>; en otros casos son todos los miembros de un grupo u organización comunitaria ya existente los que se vuelcan al trabajo histórico<sup>(29)</sup>.

Algunas organizaciones no gubernamentales han creado como uno de sus frentes el trabajo de recuperación histórica, acompañado grupos que realizan la historia de sus barrios o adelantando sus propias investigaciones<sup>(30)</sup>. Incluso, las universidades empiezan a incursionar tímidamente en este campo, desde los proyectos ya existentes en Educación de Adultos, Prácticas Comunitarias y Programas de extensión<sup>(31)</sup>.

### **Elementos metodológicos para recuperar colectivamente historias barriales.**

Para aquellas personas o grupos interesados en realizar historias barriales desde una perspectiva popular, nos permitimos sugerirles algunas claves metodológicas básicas, resultados de la sistematización de algunas experiencias investigativas propias y ajenas, que sintetizamos en las siguientes fases -que no necesariamente responden a una continuidad lineal- y recomendaciones:

- 1.- Formar el equipo promotor de la recuperación histórica; ojalá proveniente de una solicitud o de acuerdo con un grupo de base y organización

<sup>27</sup> Es el caso de Filodehambre (Neiva), Villalaguna (Cali), Bosa (Bogotá) y El Bosque (Barranquilla), de las cuales hay materiales educativos.

<sup>28</sup> Son ejemplos de ello el "Grupo de recuperación histórica" del barrio Cerro Norte (Bogotá), "Grupo de investigación popular del barrio Moravia" (Medellín) y la "Comisión de historia de los asentamientos populares de Popayán".

<sup>29</sup> Como el grupo Los Vikingos del barrio La Perseverancia (Bogotá), el grupo Popular Amistad de la zona suroriental de Bogotá y el Equipo de Catequistas de un sector de Bosa.

<sup>30</sup> Conocemos las experiencias de Dimensión Educativa y el Cinep (Bogotá) y del IPC, la Corporación Región y el Cleba (Medellín).

<sup>31</sup> Es el caso del PRIAC de la Universidad Nacional de Bogotá que desarrolla un trabajo en Ciudad Bolívar y del Programa de Desarrollo Educativo y Comunitario de la Universidad Pedagógica Nacional, la cual tiene un proyecto sobre historias barriales. En otras universidades del país (Surcolombiana, de Antioquia, del Valle y del Cauca), existen proyectos similares.

popular ya existente -si se quiere garantizar continuidad y proyección del trabajo-. En las propuestas investigativas que no provienen de la iniciativa de los pobladores u organizaciones, es necesario hacer actividades de motivación e información sobre lo que se está haciendo (exposiciones, talleres, tertulias, etc.).

- 2.- Capacitación permanente de los miembros del equipo tanto a nivel conceptual -lo que contribuirá a elevar los niveles de interpretación de la información obtenida y a la contextualización de los problemas encontrados a nivel macrosocial- como metodológico instrumental -lo que permitirá superar dependencia del investigador externo y garantizará niveles de participación más productivos.
- 3.- Definición de ejes problemáticos que articulen y den sentido a la historia reconstruida. En los casos conocidos, la temática escogida guarda estrecha relación con dificultades o áreas prioritarias para el barrio o la organización comunitaria en la actualidad; por ejemplo las prácticas, formas y niveles de participación a lo largo de la historia del barrio, los elementos culturales que han acompañado los procesos vividos por el barrio, la manera como se ha manejado la relación con el Estado y los partidos políticos, etc.

Algunos problemas o interrogantes claves van surgiendo en la medida en que se avanza en la recolección de la información y en la conceptualización; por ejemplo el problema de la vivienda en la ciudad o el del clientelismo.

- 4.- Uso de diversas fuentes y combinación de todas las estrategias y técnicas de recolección de información. La fuente oral es la que generalmente se privilegia, pero esta debe contrastarse y complementarse con los archivos personales de las organizaciones y de instituciones con presencia en el barrio, con los periódicos locales y de circulación amplia, con fotografías, recibos de los servicios, planos cartográficos, objetos de uso cotidiano y la misma estructura física del asentamiento.

La tradicional entrevista individual debe ir complementada por entrevistas colectivas, testimonios, historias de vida, talleres y encuentros de antiguos y nuevos pobladores, conversaciones mirando álbumes fotográficos o recorriendo el barrio. Una experiencia muy valiosa es la de los "museos comunitarios en los cuales no solo se exhiben papeles, material visual y objetos de la historia del barrio, sino que sus propietarios entren a explicar y conversar con los visitantes.

- 5.- Reconocer cuáles son las prácticas, espacios y momentos que los pobladores tienen para conversar sobre el barrio; hay señoras que van registrando la historia familiar y barrial con recortes y fotografías en la

cocina; las tiendas y tomaderos de cerveza son más propicios para conversar con los viejos; en algunas regiones del país se tiene especial disposición para expresar ideas por medio de coplas, dichos o trovas. Para la muestra dos botones:

Uno de los hermanos Rentería del barrio Alfonso López de Cali<sup>(32)</sup>

San Alberto Magno fue  
la primera iglesia que hubo  
y fray Samuel Botero  
el primer cura que tuvo  
la primera semana santa  
fue por el sesenta y dos  
con arengas y sermones  
sin faltar la procesión.

El otro son las trovas improvisadas por dos pobladores del barrio Moravia de Medellín<sup>(33)</sup>.

En los años sesenta  
al pie de la carrilera  
vi haciendo un ranchito  
en medio de tomateras

En medio de tomateras  
cuando la lucha era dura  
estaban muchas familias  
recolectando basura.

- 6.- Clasificación y sistematización permanente de la información que se va obteniendo; se recomienda ir haciendo fichas o planillones que recojan los datos e interpretaciones, rotuladas según los temas definidos en un comienzo y de los otros que aparezcan relevantes sobre la marcha de la investigación. El elaborar las fichas facilitará los momentos posteriores de análisis, interpretación y redacción.

Es un ejercicio muy útil y formativo, realizar cuadros de doble entrada para cruzar información proveniente de varias fuentes, en torno a los problemas definidos y/o a diversos períodos de la historia del barrio. Los cuadros visualizan aspectos reiterativos o diferenciales que serán la base de la interpretación.

<sup>32</sup> Citado en el libro *Contando historias, tejiendo identidades*, Cinep, Bogotá 1987.

<sup>33</sup> Tomado de *El investigador* Boletín del grupo de investigación popular del barrio Moravia (Sin fecha).

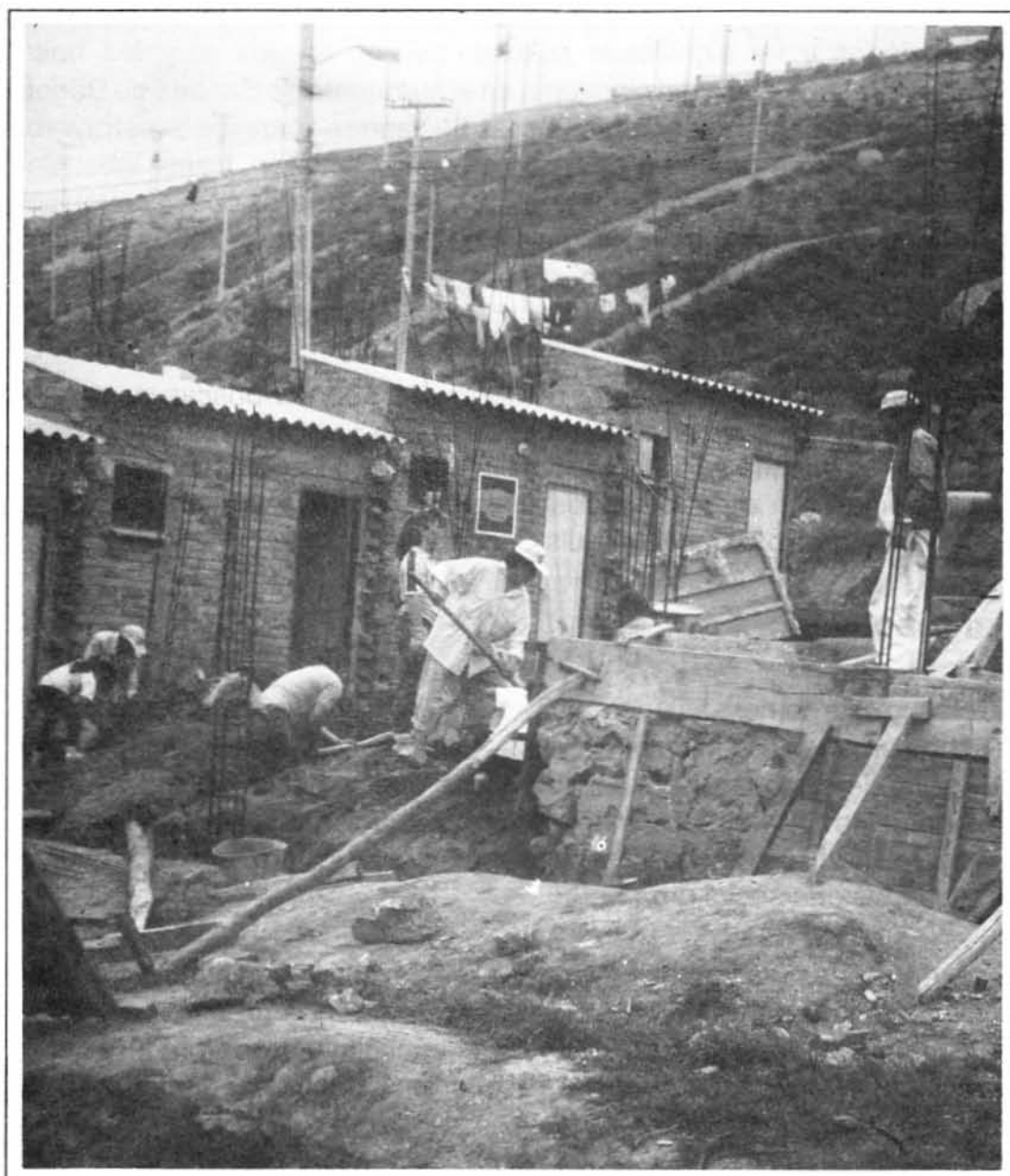
- 7.- La interpretación y análisis contextual debe hacerse colectivamente y desde las categorías obtenidas por los miembros del equipo a lo largo de la experiencia; el investigador externo más que entrar a explicar por su cuenta, debe ayudar a que los otros lo hagan. Para ello es conveniente realizar talleres con otros miembros de las organizaciones y del barrio, a partir de entrega y discusión de los resultados parciales y del estudio de textos sencillos que aporten a la interpretación.
- 8.- Siempre hay que garantizar la socialización de dichos resultados, teniendo en cuenta los niveles de lenguaje, las formas culturales propias de los diversos actores del barrio (no es lo mismo para los pobladores viejos que para los jóvenes o los niños). También deben producirse materiales a más profundidad para la formación y discusión con otros grupos interesados en proyectos similares. El medio más común han sido las cartillas, pero también pueden hacerse fotonovelas, programas de radio, audiovisuales o videos, según posibilidades.
- 9.- El privilegio de investigaciones participativas realizadas con los mismos pobladores no descalifica ni descarta otros acercamientos a las historias de los barrios, siempre y cuando se procure hacer repercutir los resultados al servicio de la cualificación de procesos de organización y de la capacitación de pobladores y animadores populares. Cuántas investigaciones universitarias hechas sobre los barrios yacen en archivos, centros de documentación y bibliotecas, pudiendo servir a los procesos organizativos de los mismos?

Vale la pena destacar experiencias donde se hace uso masivo de información histórica de varios barrios de una misma ciudad o del país; en las ciudades de Cali y Medellín las autoridades municipales han realizado concurso sobre las historias de los barrios, cuyos escritos han sido objeto de análisis global por parte de organizaciones no gubernamentales o centros de investigación que apoyan grupos comunitarios<sup>(34)</sup>.

En la actualidad coordinamos un proyecto de investigación con estudiantes de historia del Centro de Educación a Distancia de la Universidad Santo Tomás, centrado en las prácticas culturales y organizativas que han acompañado las historias barriales de varias ciudades del país, que empieza a arrojar elementos comparativos bien interesantes y claves para comprender la historia de los pobladores populares urbanos en Colombia.

---

<sup>34</sup> El Instituto Popular de Capacitación de Medellín, sistematizó las historias de los barrios presentados al concurso convocado por la Alcaldía en 1986 y publicó un primer avance en el *Material de trabajo* #12, "Esto antes era una manga. Los barrios y su historia", IPC, Medellín 1989. La Alcaldía de Santafé de Bogotá D.C. a través de la Casa Privada está organizando un evento similar.



Estos intentos de abordar la historia de los barrios a nivel global, permite ver cosas difíciles de hallar desde las historias particulares; además que posibilita niveles de análisis más amplio (clasificaciones, caracterizaciones, periodizaciones, etc.) y estudios comparativos, vitales para la comprensión histórica de los pobladores urbanos.

Podríamos mencionar varios niveles interpretativos de carácter global como es el caso del orden de prioridades para solucionar necesidades, fases comunes en las historias de los barrios, la participación de las mujeres, el componente artístico y recreativo, etc., pero esto daría material para otra conferencia o incluso para todo un seminario-taller. Nos detendremos -a manera de ejemplo- en el aparentemente inocente nombre de los barrios.

Un reto interesante es el de ubicar los nombres de los barrios populares por períodos y su significado cultural; así los barrios surgidos hasta mediados de la década del cincuenta en el suroriente de Santafé de Bogotá generalmente tienen los nombres de las haciendas donde se construyeron o onomásticos de Santos (Los Alpes, Bosque Calderón, Santa Inés, San Rafael, San Vicente, San Cristóbal, etc.), mientras que los que nacieron con los aluviones de campesinos expulsados por la violencia (años sesenta) están cargados de una esperanza y optimismo inusitados: La Victoria, La Gloria, La Belleza, El Triunfo, La Esperanza, Los Libertadores, entre otros.

En las dos últimas décadas los nombres de los barrios buscan inspiración en coyunturas claves o en personajes de la vida política, especialmente de mandatarios cuando se trata de invasiones; así en Bogotá hay tres barrios Las Malvinas (en otras ciudades también), un Less Walesa, un Diana Turbay, un Virgilio Barco y un Luis Carlos Galán.

## **Perspectivas.**

Hecho este somero balance sobre los estudios sociales sobre pobladores y luchas urbanas en Colombia y sobre las posibilidades de la recuperación colectiva de historias barriales, es claro que a pesar de los avances conceptuales y la amplia información proporcionada por los estudios existentes aún son muchos los vacíos por llenar y los problemas a resolver desde la historia social urbana.

El énfasis en los procesos y formas más explícitas de conflicto urbano (movimientos y paros cívicos, invasiones a terrenos urbanos, protestas callejeras, etc.) a dejado un vacío en el conocimiento de prácticas más modestas pero más generalizadas de expresión de las luchas protagonizadas por los pobladores urbanos.

Así mismo son necesarios estudios de caso a profundidad de movimientos y paros cívicos locales y regionales, así como de historias de barrios representativos de la urbanización de grandes y medianas ciudades. También se requieren balances provisionales de historias de luchas urbanas en determinada ciudad o en determinado período y estudios comparativos sobre procesos de poblamiento y conflictividad urbana entre diversas ciudades del país.

**Concluimos:** La historia social urbana está aún por hacer en Colombia. Manos a la obra!

## **SECTOR INFORMAL Y AUTOGESTION EN VIVIENDA**

**Por: Jullán Arturo  
Profesor  
Departamento de Antropología**

Un hecho importante es la estrechez o amplitud del término. Para Helen Safa, "el sector informal puede ser definido como industrias manufactureras y de servicios no reguladas, de pequeña escala que emplean métodos de producción de alta intensidad de mano de obra de bajo nivel de habilidades y baja inversión de capital y frecuentemente utilizando el trabajo de miembros familiares no pagos" (Safa 1986: 2). Safa distingue tres modos de producción: "subsistencia directa (incluyendo agricultura de subsistencia y producción doméstica de vestidos, crianza de animales, huertos caseros); producción e intercambio menor de mercancías (basado en el trabajo de auto-empleados que producen bienes y servicios para el mercado); y producción capitalista de retaguardia, que incluye pequeñas empresas que utilizan mano de obra desprotegida, y grandes firmas que utilizan mano de obra subcontratándola o con una base casual".

Más allá de la pequeña producción de mercancías, el sector informal incluye una amplia variedad de lo que Portes llama primero estrategias y luego modos de producción: 1. Producción de subsistencia directa por miembros del hogar. 2. Rentas (desde uso de la tierra, de vivienda, de animales o dinero). 3. Transferencia de pagos (regalos, contribuciones y otros subsidios). 4. Salarios ganados en firmas informales. Portes concluye que "el concepto de sector informal incluye entonces todo tipo de actividades productoras de ingresos por fuera de la seguridad social y los salarios del sector formal" (Portes and Walton 1981: 87).

El sector informal entonces es parte de la estructura de acumulación de capital, característico pero no exclusivo de las periferias. Subsida al sector formal en la producción de la fuerza de trabajo y en formas de apoyos para

la vida. En la misma perspectiva, Safa enfatiza la importancia de los envíos de dinero de los urbanos como subsidio a una economía campesina declinante, la forma como los trabajadores pasan fácilmente de un sector a otro o trabajan simultáneamente en ambos, como el sector informal es beneficiado algunas veces por el formal en términos de capital y materias primas, y especialmente, la articulación de modos de producción de ambos sectores, forma e informal, en un proceso político dependiente del control del estado. Es también crítico el apoyo del gobierno al sector informal, lo cual debilita el poder del trabajo organizado. Como resultado, el Estado se ha convertido en el más visible enemigo de los pobres urbanos (Safa 1986).

### **Trabajadores Industriales de Bogotá. Extensión de la Jornada de Trabajo.**

El ejemplo presentado a continuación muestra en primer lugar como existe un subsidio de sector informal al formal, y en segundo lugar, como estos dos casos constituyen una extensión de la jornada de trabajo. Los datos presentados en esta sección son tomados de una investigación hecha por el autor entre los trabajadores industriales de Bogotá, de 1978 a 1981, y parcialmente presentados en mi tesis de maestría (Arturo 1987).

### **“Hágalo usted mismo” una manera en que el Obrero Paga por la Reproducción de la Fuerza de Trabajo.**

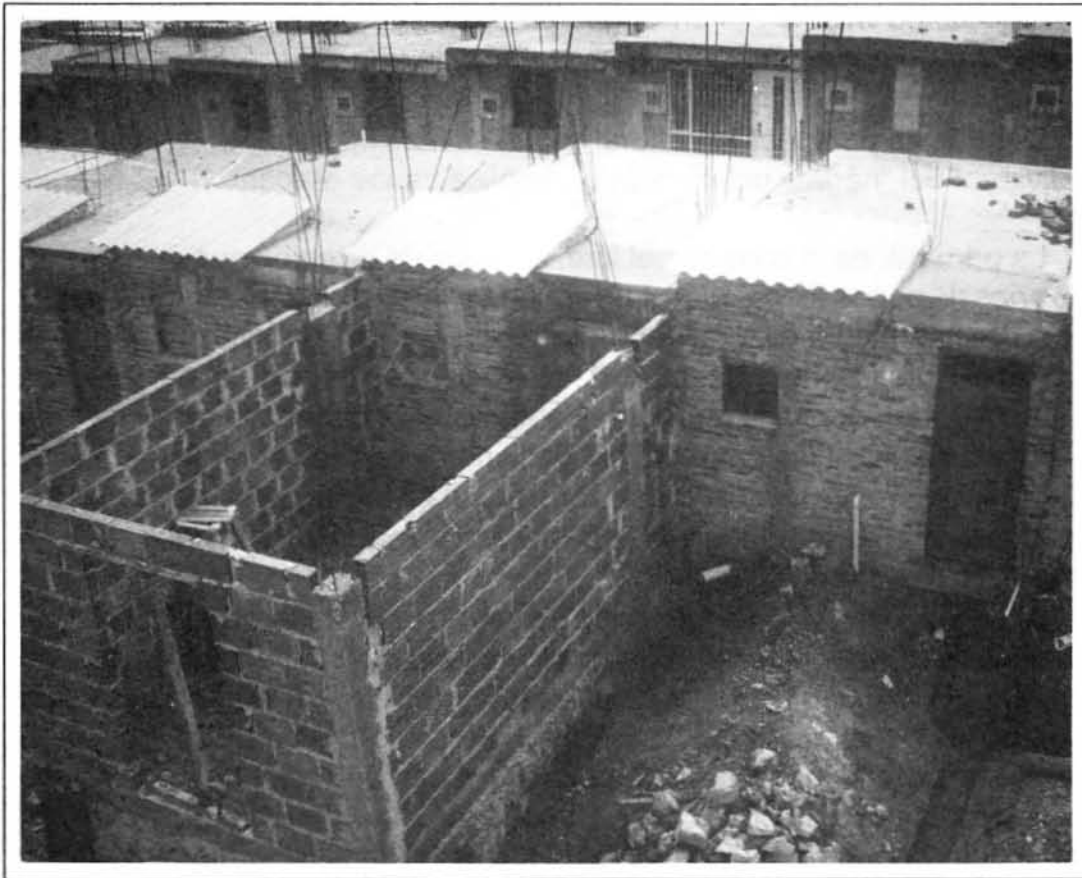
Un hecho muy importante en la vida de los trabajadores es la situación de vivienda y la solución que ellos dan a ese problema.

Hay cuatro opciones de vivienda en Bogotá. La primera opción es el mercado de vivienda gubernamental que incluye la compra del terreno y las actividades de construcción del Instituto de Crédito Territorial (I.C.T.), hoy INURBE, y la Caja de Vivienda Popular (C.V.P.). Esas viviendas son financiadas por el gobierno y, excepto por algunos casos recientes (en el gobierno de Belisario Betancur) de institucionalizado “hágalo usted mismo”, esas unidades son compradas ya terminadas. El subsidio del gobierno incluye crédito blando a un interés fijo que es significativamente más bajo que la tasa de inflación nacional.

La segunda opción es vivienda en barrios de invasión. En comparación con otros centros urbanos latino americanos, como también en comparación con otras áreas urbanas de Colombia, la posesión de tierra por invasión ocurre relativamente con poca frecuencia en Bogotá. Al comienzo de los setenta los invasores de tierra ocuparon entre el 20 y el 30 por ciento de las áreas urbanas en ciudades como Cúcuta, Buenaventura, Magangé, Quibdó y Riohacha.



La tercera opción, son los barrios piratas. Ese es el mercado de vivienda más grande de Bogotá. Sus características principales son 1) En contraste con los barrios de invasión, la tierra es comprada, 2) En general no tienen servicios públicos al momento de la constitución del barrio, y 3) Mientras está pagando el lote por cuotas el comprador comienza la planificación, financiación y construcción de la nueva vivienda. Ese proceso de auto construcción ocurre por etapas, y la unidad usualmente se concluye sólo varios años después. Como los barrios no cumplen las reglamentaciones mínimas municipales, son ilegales y deben pasar por un proceso de legalización para ser reconocidos oficialmente (Brown 1977).



El restante mercado de vivienda comprende el sector comercial de vivienda. Representa el mercado de vivienda tradicional y moderna y está en manos de agencias comerciales: las unidades son vendidas totalmente terminadas y dotadas de los servicios urbanos básicos.

Aún en proyectos de auto gestión en muchos casos los propietarios no construyen la casa por si mismos sino que consiguen a alguien para hacerlo. Este es un hecho muy importante en vivienda, especialmente en Bogotá, en donde el agudo crecimiento demográfico ha estado históricamente acompañado de un uso muy extensivo de el "hágalo usted mismo". De 1928 a 1938 alrededor del 30 por ciento del total de viviendas en Bogotá fueron

construidas por esa vía, y desde 1938 a 1951 había crecido a más del 55 por ciento (Jaramillo and Schteingart 1985: 179). En la medida en que este hecho ha sido crecientemente observado, muchos estudios se han centrado en el, incluyendo algunos de antropólogos.

El Estado ha venido explorando respuestas alternativas al problema de vivienda, basadas en la autogestión. Desde finales de los sesenta el espontáneo "hágalo usted mismo" ha venido siendo considerado, con la esperanza de encontrar respuestas alternativas a problemas insolutos (Jaramillo and Schteingart 1985: 184). Más recientemente, el Estado ha suministrado lotes con servicios y materiales de construcción dentro del "hágalo usted mismo". Y en el gobierno de César Gaviria Trujillo los ha reemplazado por un subsidio, que es parte de una solución.

Desde una perspectiva cultural lo que es mas interesante es el proceso individual del "hágalo usted mismo". Implica varias etapas.

La primera, es la compra del lote, a través de arreglos que cubren de 3 a 5 años de pagos mensuales. La segunda etapa, es el cerramiento del lote. Este procedimiento es necesario para evitar invasiones del lote por gente buscando lotes "libres". Después de cierto período de tiempo, aún meses o años, el trabajador tiene suficientes ahorros para pasar a la tercera etapa: la construcción de las primeras habitaciones o cuartos, y la ocupación del lote. Generalmente los cuartos se construyen en el fondo del lote, siguiendo el patrón rural de mantener un espacio vacío enfrente de la casa.

La primera fase de la construcción o *empujón* es hecha con la cooperación de amigos y parientes. Consiste en la mayoría de los casos de uno o dos dormitorios, dependiendo del presupuesto y tamaño de la familia, un baño o letrina y una rudimentaria cocina. Los ahorros ahora pueden incrementarse porque el trabajador ya no está pagando renta, aunque la deuda del lote debe pagarse y en muchos casos el trabajador y su familia tiene que vivir sin electricidad, a veces sin acueducto ni alcantarillado. Tan pronto como sea posible, se realizará la próxima etapa.

La cuarta etapa es muy importante para entender como este sistema reproduce la fuerza de trabajo y subsidia al sector formal. Otra pequeña casa se construye entonces en la parte frontal del lote, y la familia propietaria se pasa a ella y arrienda la primera a otra familia. Ahora si el sistema comienza a producir frutos pues la familia no sólo no está pagando renta, sino recibiendo el arriendo de la primera casa.

Y comienza la quinta etapa de la auto gestión. La mejoría en la situación económica es utilizada, si es posible, para ahorrar suficiente dinero para construir la segunda planta de la casa, o por lo menos parte de ella. Tan



pronto como está terminada o vivible, la familia propietaria se pasa al segundo piso y arrienda el primero. Algunas veces hay hasta un tercero, y siempre una terraza, utilizada para secar ropa, y como lugar de juego para los niños y de bodega para herramientas y materiales de construcción. Un estudio hecho por la Universidad de los Andes estableció que el promedio de tiempo necesario para completar el proceso es de aproximadamente siete años, aunque raras veces la casa se termina realmente.

Aunque los trabajadores y otros sectores de clase merecen el crédito por esta forma de resolver parcialmente el problema de vivienda en Bogotá, no debemos idealizarlo. Como resultado los trabajadores se ven obligados a prolongar su jornada de trabajo. Esta es una de las formas en que los trabajadores pagan por sí mismos la reproducción de la fuerza de trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

Arturo, Julián. 1987. LABOR AND VALUE, THE INFORMAL SECTOR AND THE CLASS CONCEPT. Word Processor Copy.

Benton, Lauren. 1986. INFORMAL SECTOR GROWTH AS A DEVELOPMENT STRATEGY: Industrial Restructuring in Spain. Prepared for the Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, sponsored by the Program in Comparative International Development of Johns Hopkins University. Harper's Ferry, West Virginia, October 2-5. Word Processor Copy.

Blanes, José. 1986. EL SECTOR INFORMAL URBANO Y LA ECONOMIA PARALELA EN LA CIUDAD DE LA PAZ. Prepared for the Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, sponsored by the Program in Comparative International Development of Johns Hopkins University. Harper's Ferry, West Virginia, October 2-5 C.E. - R.E.S.: La Paz.

Cardoso, Fernando Enrique. 1969. PARTICIPACION Y MARGINALIDAD: NOTAS PARA UNA DISCUSION TEORICA. *Estado y Sociedad en América Latina*. Nueva Visión. Publicaciones, Universidad Piloto de Colombia: Bogotá.

Conolly, Priscilla. 1985. THE POLITICS OF THE INFORMAL SECTOR: A Critique, Nanneke Redclift and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment* 2: 55-91. Basil Blackwell: Oxford.

Corchuelo, Alberto. 1987. FORMAS DE EMPLEO NO SUJETAS AL REGIMEN LABORAL: Empleo Temporal y Subcontratación. José A. Ocampo y Manuel Ramírez (eds.) *El Problema Laboral Colombiano*. Informes de la Misión Chenery 2: 67-112. Contraloría General de la República: Bogotá.

Gerry, Chris. 1985. THE WORKING CLASS AND SMALL ENTERPRISES IN THE UK RECESSION. Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*: 288-316. Basil Blackwell: Oxford.

Gimeno, Juan Carlos, Montserrat Hurtado, Pilar Monreal, Jesús Pérez, Beatriz Ruiz, Christian Zolniski. 1987: ECONOMIA SUMERGIDA Y ORGANIZACION FAMILIAR. Copia mecanografiada.

Godard, Francis. 1985. HOW DO WAYS OF LIFE CHANGE? Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*. Basil Blackwell: Oxford.

Griffith, David. 1987. Nonmarket Labor Processes in an Advanced Capitalist Economy. *American Anthropologist* 89, 4: 838-852.

Londoño, Juan Luis. 1987. INFORMAL SECTOR IN COLOMBIA: Models Word Processor Copy.

López Castaño, Hugo. 1984. EL PAPEL DEL SECTOR INFORMAL: La Experiencia Colombiana. *The Urban Informal Sector: Recent Trends in Reserch and Theory*. Conference Proceedings. Department of Sociology, Johns Hopkins University.

López, Hugo, Olivia Sierra y Marthe Luz Henao. 1987. SECTOR INFORMAL: Entronque Económico y Desconexión Jurídico-Política con la Sociedad Moderna. José A. Ocampo y Manuel Ramirez (eds.) *El Problema Laboral Colombiano*. Informes de la Misión Chenery 2: 9-32. Contraloria General de la República: Bogotá.

Lozano, Beverley. 1983. *Informal Sector Workers: Walking out the System's Front Door*. *International Journal of Urban and Regional Reserch* 7: 340-362

Mingione, Enzo. 1983. INFORMALIZATION, RESTRUCTURING AND THE SURVIVAL STRATEGIES OF THE WORKING CLASS. *International Journal of Urban and Regional Reserch* 7:311-339

McGre, T.G. 1982. LOBOUR MOBILITY IN FRAGMENTED LABOUR MARKETS, THE ROLE OF CIRCULATORY MIGRATION IN RURAL-URBAN RELATIONS IN ASIA. *Towards a Political Economy of Urbanization in Third World Countries*: 47-66. Helen Safa, ed. Oxford University Press: New Delhi.

Mingione, Enzo. 1986 INFORMAL ACTIVITES AND LOW-INCOME LIE STYLES IN URBAN MEZZOGIORNO. Word Processor Copy.

Mingione, Enzo. 1985. SOCIAL REPRODUCTION OF THE SURPLUS LABOUR FORCE: The Case of Southern Italy. Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*: 14-53. Basil Blackwell: Oxford.

Mingione, Enzo. 1984. INFORMALIZATION, RESTRUCTURING AND THE SURVIVAL STRATEGIES OF THE WORKING CLASS. Prepared for the Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, sponsored by the Program in Comparative International Development of Johns Hopkins University. Harper's Ferry, West Virginia, october 2-5. Mimeographed copy.

Peattie, Lisa. 1975. "TERTIARIZATION" AND URBAN POVERTY IN LATIN AMERICA. *Latin American Urban Research*. 5: 109-123.

Peattie, Lisa. 1982. WHAT IS TO BE DONE WITH THE 'INFORMAL SECTOR'? A case Study of Shoe Manufacturers in Colombia. *Towards a*

*Political Economy of Urbanization in Third World Countries*: 208-232. Helen Safa, ed. Oxford University Press: New Delhi

Portes, Alejandro. 1983. THE INFORMAL SECTOR. DEFINITION, CONTROVERSY, AND RELATIONS TO NATIONAL DEVELOPMENT. *Cultures et Developpement. Revue Internationale des Sciences du Developpement*. Universite Catholique de Louvain, XV (2): 295-315.

Portes, Alejandro and John Walton. 1981. Labor, Class and the International System. Academic press: N.Y.

Portes, Alejandro and Lauren Benton. 1984. INDUSTRIAL DEVELOPMENT AND LABOR ABSORPTION: A REINTERPRETATION. *Population and Development Review*. 10, 4, december: 589-611.

Portes, Alejandro and Alex Stepick. 1985. UNWELCOME IMMIGRANTS: THE LABOR MARKET EXPERIENCES OF 1980 (Mariel) CUBAN AND HAITIAN REFUGEES IN SOUTH FLORIDA. *American Sociological Review* 50, august: 493-514.

Portes, Alejandro, Silvia Blitzer, and John Curtis. 1986. THE URBAN INFORMAL SECTOR IN URUGUAY: Its Internal Structure, Characteristics, and Effects. *World Development*. 14, 6: 727-741.

Portes, Alejandro, Manuel Castells and Lauren Benton. 1988. WORLD UNDERNEATH: The Origins, Dynamics, and Effects of the Informal Economy. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Development Countries*, chap, 1. Word Processor copy.

Redclift, Nanneke. 1985. THE CONTESTED DOMAIN: Gender, Accumulation and the Labour Process. Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*: 92-125. Basil Blackwell: Oxford.

Redclift, Nanneke and Enzo Mingione. 1985. INTRODUCTION: ECONOMIC RESTRUCTURING AND FAMILY PRACTICES. Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*: 1-11. Basil Blackwell: Oxford.

Redclift, Nanneke and Enzo Mangione, eds. 1985. *Beyond Employment*. Basil Blackwell: Oxford.

Roberts, Bryan. 1986. EMPLOYMENT STRUCTURE, LIFE CYCLE AND LIFE CHANCES. Formal and Informal Sectors in Guadalajara. Word Processor copy.

Roldan, Martha. 1985. INDUSTRIAL OUTWORKING, STRUGGLES FOR THE REPRODUCTION OF WORKING-CLASS FAMILIES AND GENDER

SUBORDINATION. Nanneke Redclift, and Enzo Mingione, eds. *Beyond Employment*: 248-285. Basil Blackwell: Oxford.

Safa, Helen I. 1986. URBANIZATION, THE INFORMAL ECONOMY AND STATE POLICY IN LATIN AMERICA. *Directions in the Anthropological Study of Latin America: a Reassessment*: 135-163. Jack Rollwagen, ed. SLAA Monograph Number 8. The Institute for the Study of Man: N.Y.

Stepick, Alex. 1986. IMMIGRANTS, RACISM, and MIAMI'S INFORMAL SECTOR. Prepared for the Conference on the Comparative Study of the Informal Sector, sponsored by the Program in Comparative International Development of Johns Hopkins University. Harper's Ferry, West Virginia, october 2-5.

Winter, Mary, Earl W. Morris and Arthur D. Murphy. 1987. PARTICIPTION IN THE INFORMAL ECONOMIC SECTOR: CAUSES AND OUTCOMES. Paper presented at the Annual Meeting of the Society for Applied Anthropology: Oaxaca, Mexico.

Ybarra, Josep-Antoni. 1986. LA INFORMALIZACION INDUSTRIAL EN LA ECONOMIA VALENCIANA: Un Modelo para el Subdesarrollo. Departamento de Economia Aplicada, Empresa y Contabilidad, Universidad de Alicante. Copia mecanografiada.

## **LO POPULAR COMO SUJETO DE ESTUDIO UN REPASO DE TRADICIONES DE INVESTIGACION EN AMERICA LATINA Y AMERICA DEL NORTE<sup>(1)</sup>**

La investigación sobre comunicación en América Latina y América del Norte parece tener poco en común en cuanto se refiere a los estudios sobre cultura popular y cultura masiva. La explicación para esas perspectivas contrastantes se encuentra en las diferentes percepciones en cada región sobre el papel de la comunicación en la sociedad, en la manera como la tradición de investigación se ha apropiado de ellas y en como se representa el concepto de lo popular, así como las maneras en que se ha visto en ellas la relación entre teoría y práctica.

Adicionalmente, las condiciones históricas, sociales y económicas que conforman las industrias culturales en cada región han afectado la investigación y el interés a nivel regional, y también sus acercamientos a los problemas de cultura masiva y cultura popular.

El artículo de Riaño examina la evolución de la investigación sobre comunicación en América Latina y América del Norte. Discute los paradigmas más influyentes en la investigación en cada región. Una suposición central que guía su análisis es el papel primordial que juegan los programas de investigación en la legitimación de programas políticos vigentes. Al repaso de los paradigmas sigue una evaluación crítica de las suposiciones subyacentes en la investigación. Luego la autora presenta un análisis de la metodología empleada en cada región.

---

<sup>1</sup> Abstract del artículo *The Popular as a Subject of Study: A Review of Latin American and North American Research Traditions* de Pilar Riaño. El Abstract fue elaborado y traducido por Kathleen Gladden PhD, profesora visitante de la Universidad de Pittsburgh en el Departamento de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia.



En la segunda sección del artículo, Riaño presenta el marco para analizar la identidad cultural de los jóvenes como un elemento importante en el estudio de culturas populares. En este contexto se presta especial atención a la manera como los acercamientos a la cultura popular han afectado la programación y los métodos de investigación en la comunicación.

La mayoría de los análisis comparativos reseñados en el artículo evalúan la evolución del foco de la investigación en comunicación y medios masivos. Se comparan tanto las investigaciones en los Estados Unidos e Inglaterra como los acercamientos en América y Europa de los medios masivos y la investigación a la comunicación crítica. Sin embargo, comparaciones comprensivas de las tradiciones entre América Latina y América del Norte sólo aparecen hacia la mitad de la década de los ochenta.

Aunque el análisis de Riaño trata de las tradiciones de investigación en el estudio de cultura popular, se refiere en gran parte, a los análisis de medios masivos y comunicación crítica que incluyen la cultura popular como área de interés. Si bien el estudio de cultura popular integra diferentes disciplinas, en el artículo de Riaño el análisis se concentra en estudios dentro del campo de comunicaciones que han influido o impactado el estudio de cultura popular.

**THE POPULAR AS SUBJECT OF STUDY:  
A Review of Latin American and North American  
Research Traditions.**

Por: Pilar Riaño  
Antropóloga

Latin American and North American research in communication seems to have few commonalities in approaching issues of mass culture and popular culture.<sup>(1)</sup> Explanations for such contrasting views are founded in regional perceptions of the role of communication in a mass society, in the ways each research tradition has appropriated and represented the concept of "the popular", and in the ways they have seen the relationship between theory and practice. Additionally, the historical, social and economic conditions shaping cultural industries in each region have effected regional research interests and their approaches to the problems of mass culture and popular culture. These conditions might explain the more narrow scope and functionalist understanding of popular culture in North America versus a rather holistic and historical understanding of "cultura popular" in Latin America.

This chapter examines the evolution of communication research in Latin America and North America, and discusses the most influential research

---

<sup>1</sup>: Differences of approaches between the regions are currently recognized. However, this acknowledgment has largely seen studies on Popular culture in each region as two separate fields of study. This is the view, for example, contained in the Editorial letter to contributors of the Journal Studies on Latin American Popular culture. It states: "By Popular Culture, we generally do not mean "cultura popular" or folk culture. By popular culture we do mean -and this is only the most tentative of definitions- some aspects of culture which are accepted by or consumed by significant numbers of people" (University of Arizona). It is my view that without attempting to analyze the origins and influences in shaping such divergent approaches in each region, a comparative framework that allows regional exchange and critical analysis seems impossible.

<sup>2</sup>: The usage of the notion of "paradigm" in this thesis is based on Marcus and Fischer (1986) definition: "an established set of questions that are to be answered by a research program" see Marcus and Fischer 1986:179.

paradigms in each region.<sup>(2)</sup> A central assumption guiding this review stresses the role played by research agendas in the legitimation of prevailing political agendas. The review of research paradigms is followed by a critical evaluation of underlying assumptions and methods in the two regions. The second section of the chapter posits the framework for an analysis of youth cultural identity as an issue in the study of popular cultures. In this context, special attention is given to the ways popular culture approaches have effected the agenda and methods of communication research.

Most of the comparative reviews assess the evolution of communication research focus on mass media. These reviews have compared U.S. and British Studies, as well as American and European approaches to mass media research<sup>(3)</sup> and to critical communication research.<sup>(4)</sup> However comprehensive comparisons of research traditions between Latin America and North America have only appeared in the middle of the 1980's.<sup>(5)</sup> Although this review deals with research traditions in the study of popular culture, it refers largely to reviews on mass media and critical communication that have included popular culture as an issue of interest. Although the study of popular culture or "cultura popular" has involved very different disciplines, for the purpose of the present study, this review concentrates on studies within the field of communications that have influenced or have had an impact on the study of popular culture.

### 1.1. NORTH-AMERICAN APPROACHES <sup>(6)</sup>

The purpose of this section is to discuss the various research paradigms that have emerged in North America by reviewing their main conceptual

---

<sup>3</sup> See Carey 1979; Hardt 1989, Bennet 1982; currant et al, 1982; Hall 1982.

<sup>4</sup> See Carey 1983; *Journal of Communication* Summer: 1983; white 1983; Hardt 1989.

<sup>5</sup> The *Journal of Popular Culture* has published two reviews on the research trends in Latin American Popular Culture. The reviews looked at "all aspects of popular culture" which included: pulp press, cinema, TV, sports, popular art and music. The articles, however, lack of theoretical depth and substance. Both reviews remark how little attention Latin American Popular Culture has receive in North Americas studies on Popular Culture. (See Geist 1980; Hinds 1980). A first rigorous attempt to address the ignorance in North America of Latin America research on communication are found in R. Atwood and E. McAnany (Eds.) (1986). This book points out biases effecting research on Latin America (carried out by North Americans). E. McAnany (1986, 1989) offers the most comprehensive attempt to establish and contrast differences between North American and Latin American Communication Research. Articles by Swartz and Jaramillo (1986) and by Simpson (1986) take a comparative method to characterize Latin American critical and alternative research. R. Beltrán (1976) and M. Barbero (1988) analyze the underlying assumptions and methods of US communication research and their influence in Latin American. E. Fox (1988) has edited an evaluative collection of articles on mass media in Latin American.

<sup>6</sup> Although research in Canada and United States presents contrasting differences, the predominant research studies have been exposed to similar influences. I have tried to avoid simplistic generalizations for the whole region, using the term 'North American Approaches' to recall the main research paradigms and influences. In other cases, I will refer specifically to either United States or Canadian studies.

frameworks. The review focuses on communicative research traditions and their views on mass society and popular cultures. It is argued here that functionalism has been the paradigm dominating most of the research on mass culture and popular culture in North America.<sup>(7)</sup> Functionalism has become in almost all fields of Social Sciences a way of thinking that reduces complex social and cultural questions to problems of behavioural change.

### 1.1.1 Pragmatism: <sup>(8)</sup>

American Social Scientist in the early 1900s questioned predominant theories of individualism and socialism. A tradition of critical thinking originated in the sociology of the times, with the writings of John Dewey, and in the pioneer work of the Chicago School, particularly Albion Small, Edward Ross and Robert Park.<sup>(9)</sup> These scholars enhanced the collectivist spirit experienced in American thought before World War I, arguing for a more cultural oriented analysis of social phenomena and a pluralistic view of society (Hardt 1989).

Pragmatic theories criticized dominant "biologist" views of society, introducing a humanistic analysis concerned with problems of integration and adaptation. Focusing on an analysis of the industrialization and urbanization processes, they pointed out the volatility, instability and alienation experienced by members of society at this time (Hardt 1989). Society within this view was seen as a pluralistic entity and the ideas of gradual change, adjustment and continuity were conceived as intrinsic elements of its dynamics. Social scientists identified with the belief of the centrality of the community in the building of a democracy, and the role that communication

---

<sup>7</sup> The distinction between two paradigms, dominant and critical has raised confusions and at times false associations such as the equating of "empiricism" with "administrative research" or "positivism." In Latin America, the most common terms used to refer to dominant paradigms are "functionalism", denoting positivist inquiries, and "structuralism" to refer to critical orientations. For the discussion in this section, I will use the term "functionalism" to recall the dominant paradigm in North America. The Latin American definitions of "functionalism" is summarized by Atwood (1986: 17) as, "a way of studying how the media serve and sustain society, particularly the members of their audience, and is charged with being reductionist, positivist, and fundamentally supportive of the status quo."

<sup>8</sup> J. Dewey (1952) defines Pragmatism as "an extension of historical empiricism but with this fundamental difference, that it does not insist upon antecedent phenomena but consequent phenomena; not upon the precedents but upon the possibilities of action." (Dewey, in Hardt 1989).

<sup>9</sup> See J. Dewey "Nature, Communication and Meaning" (*Experience and Nature*, Chicago: Open Court, 1925: 138-170) and "The Development of American Pragmatism" (*Philosophy and Civilization*, New York: Minton, Balch, 1931: 13-35). Some publication that develop this problem by the Chicago school scholars are: E. Ross. "Social Decadence" (*American Journal of Sociology*, 23(5), 1918:620-632); R. Park. *Race and Culture*. (Glencoe Ill: Free Press) and R. Park; E. Burgess and R. McKenzie. *The City* (University of Chicago Press 1967).

plays as a condition for the working of a democracy. Communication was seen as the foundation of society and the base for the formation of culture. Media were seen as agents of persuasion, highly influential and powerful in the shaping of attitudes and ideas (Curran, Gurevith et al., 1982).

The pragmatic view of cooperation and socialization as prerequisites for a successful democracy demonstrates the social sensitivity of this approach. However, pragmatism tended to view communication and cultural processes in an isolated manner, ignoring economic and cultural differences characterizing the processes. In particular issues such as ownership and ideological control of messages were absent in their analysis. Their critique of society and their ideas of the social role of communication remained at an abstract level. Hardt (1989) expresses this as,

"Such an idea of communication describe a process that differentiated between those in control of the technology (the operators of the press) and those receiving the messages (the public), but failed to recognize the effects of cultural or economic differences of the communication process in the working of society. <sup>(10)</sup>"

While the scientific practice of these scholars was sensitive to ideas of democracy and the primacy of community, their analysis was affected by an extreme optimism as to the succes of American democracy and by a view that, in understanding communication solely as a powerful and influential tool, denied the implications of economic and social differences. The result was a reformist discourse that saw cultural and social differences as problems of malfunctioning or lack of adaptation to society. Carey (1983) has noted the failure of pragmatic research to pay attention to power relations (dominance, subordination) and the pervasive influence that their 'cheery optimism' has had on American research throughout the years.

### **1.1.2 The consolidation of a Functionalist Paradigm**

The Chicago School socio-cultural approach to the study of communication declined in the 1940s; years in which a "scientistic" approach concerned with order and systematization in the study of communication emerged. Social scientist rediscovered nature and promoted an approach that explained society in terms of a set of structures obeying patterns and dynamics of persuasion (Mathews, 1977; Hall, 1982; Hardt 1989).

Mathew (1977) and Hardt (1989) explain this shift in focus as a consequence of the influence that emerging European sociological theories (Parsons) had at the time in North America. Views on the role that sociologists must play

---

<sup>10</sup> H. Hardt. 1989, 567.

in the society under study changed to a non-humanistic view that promoted social detachment as a condition for objectivity in research. Other influential factors in the shift of analysis were related to the economic depression of the 1950's, the increasing importance of the media and the rise of fascism and communism in Europe.<sup>11</sup> The instability experienced in North America in the economic and political spheres effected the sociological realm in a reverse sense. Social scientists viewed society as a product of stable structures with functioning social, political and commercial systems. Mass media were the technology that articulated society.

The 1940s and 1950s consolidated a behaviorist view in Social Sciences in the U.S. A period of an obsession with developing rigid models began. Communication and mass communication were defined according to scientific and empirical models based on psychological and learning theories that encouraged an understanding of communication processes as a linear cycle of messages actively sent and passively received. The power of communication processes relied on the persuasive nature of communication practices and on the effects they intended to produce. A "transportation view" dominated the concept of communication as a mere process of transmission of messages with pre-determined intentions (Carey 1979). Problems of communication became question about persuasion, attitude change, behavior modification, conditioning or influence.

In the 1960s, the work of Lazarsfeld consolidated functionalist tendencies in communications research, as it injected an administrative orientation to research. Lazarsfeld's emphasis on the marketing potential of communication research constituted in these years the guiding approach for most American scholars. As Atwood (1986) states, the tradition created was "instrumental" because the boundaries of the field were set in response to the needs of government and industry and to the need of the scientific community to maintain research funding. Hardt (1989) has summarized the conservative approach of this dominant paradigm: a model of mass media effects based on the isolation of independent variables, concerned with the stability of individual values, obsessed with efficiency and the identification of instrumental values with moral values.

---

<sup>11</sup> Hall (1980, 1982), Bennett (1982) and Barbero (1988) argue that the concern of American scholars with a behavioral effect was influenced by an empirical European tradition of thought. Among many predominated the political theories of Tocqueville, Stuart Mill, Le Bon and the cultural theories of Ortega y Gasset, Arnold, Elliot, and Nietzsche who first discussed and conceptualized the emergence of the "Mass Society". Theorists of Mass Society assessed the decline of organic community because of the rise of mass society and mass culture. Mass media represented the limits of society's degradation. American scholars were influenced by these European developments but the optimism that surrounded American society at the times and the pragmatic orientation of their research, produced a very different conceptualization of the media and mass society.

A functional view of media responded to the pluralistic optimism of American Social Sciences. Media were the reflection of grassroots cultural traditions and an open forum for diverse societal groups (Gurevitch et al, 1982). Indeed, media were identified with "the popular", the 'unsung heroes of liberal pluralism' and their role was that of 'fourth state'. In Bennett (1982) words,

"The clash and diversity of the viewpoints contained within them contributed to the free and open circulation of ideas thereby enabling them to play the role of a 'fourth state' through which governing elites could be pressurized and reminded of their dependency of majority opinion. Further, in a decisive rejection of the mass culture critique, the media's role as the purveyors of culture was defended as it was pointed out that, in addition to an admittedly slushy pulp culture, they were also responsible for making the established classics of high culture available to a wider audience whose cultural standards had been lifted with rising educational standards.<sup>(12)</sup>"

The identification of "the popular through its relationship with technology characterizes the North American paradigm in these years. The ideological operations carried out by this view deprived "the popular" of the subject it depicts: the people. "The popular" was equated to mass consumption, as its expressions were defined through mass cultural products. As a consequence, historical and grassroots characteristics of popular cultures had been ignored. This narrow understanding of the 'popular' and its lack of social emphasis continues to permeate American social sciences to date.<sup>(13)</sup>

Bennett (1982) argues that this reductionist view of the popular was a consequence of the orientation taken by the debate on mass communication during these years. The author points out that in North America the debate over mass society was conducted by sociologists, while in Europe the debate was more interdisciplinary and conducted by Cultural theorists. North American debate was guided by a concern with hypothesis testing and quantitative findings, and with a social approach that was only interested in functional questions for social organization. The discussion about mass society remained at this empirical level and was not associated with questions about the cultural direction of mass society. As a consequence, social, cultural and political aspects of media were absent in these approaches (Carey 1979; Hall 1982; Corcoran 1989; Hardt 1989).

---

<sup>12</sup> bennet et al., 1982, 40.

<sup>13</sup> Martín Barbero has shown (1987, 1989), that the process of reduction of the 'popular' was initiated in the XIX century when a new conception of the role of the multitudes in society developed. I am referring in this point specifically to the initiation of the last and prevalent view of "the popular".

Hall (1982) contrasts this empiricism of North American approaches with the historical and philosophical orientation of European approaches. The North American emphasis on hypothesis testing and effects measurement, overlooked historical aspects in the study of mass media. As a consequence, processes of communication were seen as linear processes of diffusion (Carey 1979, Curan et al, 1982; Martín-Barbero 1987). Hall (1982) further points out that these absences are explained by the kind of political and ideological presuppositions embedded in American approaches. Martín Barbero complements Hall's idea:

"It necessitated the entire economic force of the new empire, the complete optimism of a country that had defeated fascism and the total faith of its people in Democracy, to make possible the inversion -of capital and meaning- that allowed American theorists to see as the culture of the American people as the culture produced by the mass media: the mass culture.<sup>(14)</sup>"

### 1.1.3. Frankfurt School in North America: Critical Theory

The arrival in North America of two members of the Frankfurt School, Theodor Adorno and Max Horkheimer, opened the field of Mass Communication and Culture to a new stream of thought characterized by an historical approach to Media studies and a critical view of society. Frankfurt scholars were the first Marxist theorists to bring forth culture as a field of inquiry. They developed the concept of "cultural industry" to underline the capitalist logic of mass reproduction and the inseparability that exists between objects and the production of necessity (Martín-Barbero 1989).

Frankfurt scholars equated popular culture with mass culture which in essence symbolized 'all what is wrong with the capitalist system' and a mechanism for the pacification of the people. In this context 'the people' became associated with the masses, a passive group of consumers incapable of perceiving their alienation (Gruneau 1988; McAnany 1989). This pessimistic view of mass society argued that capitalism has imposed a process of mass production and consumption effecting the most important areas of arts and culture. Frankfurt scholars were concerned with the ideological role of the media industry in a mass society and directly questioned the political values of American society, perpetuated by the media.

Although the Frankfurt scholars brought a crucial challenge to North America with their questions about power relations, their ideas were not immediately accepted. The works of Adorno and Horkheimer were frequently

---

<sup>14</sup> J. Martín-Barbero 1987, 43.



ignored by journals and reviews because of the peripheral interest of North America scholars in a critical approach. Critical Theory began to be acknowledged only in the 70's by a stream of North America communication researchers working on a critical approach to communication research and concerned with a sociology of knowledge that integrated questions of power. (Jay 1985 in Hardt 1989).

#### 1.1.4 Critical approaches

Critical approaches to the study of communication have not been completely absent among North America researchers. In fact, there is a tradition of critical research in the region. "Ferment of the field" in the *Journal of Communication* (Summer 1983) marked the first academic publication that devoted an entire issue to the discussion that North American critical scholars were having about the changing paradigms in Communication Research and the necessity of adopting a critical perspective (Hardt 1989). The various articles included in this issue, pointed out the importance of placing the analysis of communication processes in their socio-structural context, that is to say, as structured by relations of power, dominance and subordination (Blumer 1983, Curry-Janssen 1983; Gerbner, 1983). The epilogue article of the journal by Gerbner ("The Importance of being Critical in One's own Fashion") stresses this point:

"The significant dialogue of perspectives is, as it should be, about how to make research most productive in illuminating the dynamics of power of communications and of communications in society. In other words, it is about ways to pursue the critical mission of the discipline."<sup>15</sup>

In the 1960s, critical scholars initiated a questioning of pragmatic and positivistic paradigms dominating the research tradition of United States. They posed questions about the relationship between media influence, cultural institutions and the socio-cultural context in which a specific behavior emerges, and stressed the need of a structural analysis of the social system under which media operate. Media were seen as ideological agencies playing a central role in maintaining class domination and the ideological control of the audience (Bennett 1982; Curran et al., 1982; White, 1983).

Atwood (1986) has also noted the tendency of Critical scholars to equate empiricism and administrative research. Critical scholars were critical of the quantitative tendency that has characterized the positivist research and its methods of data collection, interpretation and use of evidence. The problem, with this criticism, Melody and Manswell (1983) point out, was its underestimation of the contributions that quantitative analysis can provide in backing up political, economic and cultural explanations of social processes.

---

<sup>15</sup> G. Gerbner 1983, 356.

According to Carey (1983), C. Wright Mills, David Riesman, Harold Innis, and Kenneth Burke were the first group of scholars to adopt a critical approach to the study of communication processes and mass media in North America. These scholars stressed a view of communication that dealt with questions about American society, its culture and its politics. However, Carey (1983) argues, these questions were considered in terms of communication and mass media. The absence of social and political questions brought forth other disciplines (literary, political and anthropological) accentuated an analytical tendency to study social problems from partial and isolated frameworks.

Critical scholars adapted Neo-Marxist theories to the analysis of mass media role in North American society. While they supported the theoretical prepositions of Marxism and its views on social reform, they failed to pay attention to the cultural and political origins of these theories. Consequently, they did not take into account the limitations marxist theories would have when applied to a society where media and cultural industries have a different role (Hardt 1989). Slauko (1987) has also questioned the ethnocentric character of the discussion carried out by these scholars. The concentration on the development of media in Western societies and the theorizations of media roles according to neo-marxist models have missed the fact that a "specific tradition is a product of specific cultural/historical conditions and may produce different consequences when these conditions are changed." In Canada, the critical work of Dallas Smythe in political communication has represented one of this country's most recognized contributions at the international level. In the 1970s, Smythe (1979) was one of the first to aim strong criticisms at American functionalist paradigms, pointing to their "conservative, conformist and escapist (scientific) activity."<sup>(16)</sup>

In the United States, the critical discourse is now acknowledged. McAnany (1986) maintains that this recognition does not represent a moving away from old behavioral social science paradigms, but it does represent a growing of tolerance to accept different readings and explanations of what is happening in society dynamics.

In the late 1970s, research on "uses and gratifications" was an innovative attempt to overcome the excessive emphasis on effects and the quantitative tendency of the old behavioral paradigm. Findings from research have questioned the idea of an all- powerful media and has shown the media role in reinforcing ideas and values developed on the basis of consensus (Hall

---

<sup>16</sup> An important note to add about Critical Scholars in their acknowledgement of other critical approaches to the study of communication, and their recognition of Latin American scholarship. Dallas Smythe and William Melody, are some of the few scholars that have maintained an active exchange of ideas with and have been published in Latin America.

1982). Research on uses and gratifications focused on the conscious and unconscious motivations of audiences in their uses of media. The notion of "selective perception" was central in explaining processes of media consumption and the different individual's interpretations. This change of focus represented an important step towards the construction of a different communication paradigm. A long-standing forgotten side of communication - processes of reception and use - was recovered in this emergent approach. However, the emphasis on media's uses as an individual activity of seeking gratification, isolates processes of reception and underestimates the influence of the social, economic or cultural context. Hall (1982: 61) concludes that the acknowledgement of a selective perception of media messages did not relate back either "to a theory of reading or to a complete map of ideologies". Social perception was functionally understood as the different interpretations individuals make media messages and the satisfactions derived from the reception activity.

### **1.1.5 Cultural Studies in North America**

Studies on popular culture in United States emerged within the field of Mass Communication Research during the late 1960s and early 1970s, and increasingly gained "popularity" in the late 70s and throughout the 1980s. Popular culture studies in the U. S. is not an easy field to delineate however. There is an absence of an identified theoretical leadership because of the difficulties in establishing the conceptual and methodological commonalities of scholars working on issues of popular culture. Undoubtedly, Bowling Green University and its *Journal of Popular Culture* has gained some leadership in the publications of studies on popular culture, which seems to be generically understood as, "those literary and audio-visual fictional texts which are widely diffused, generally accepted and approved by the majority." (Fluck 1987: 31) The definition, however, lacks of precision, as it avoids the examination of the relational and historical elements by which popular cultural practices are materialized. The *Journal* has so far represented the predominant research interest in the area of popular culture. The emphasis up to now has been on "celebratory" and ritualized description of almost any expression of "popular art": hobbies, video games, dolls, jokes and so on. The articles, however, tend to have a very narrow focus on the description of the cultural product or text and little attention is given to theory (CRT, 1987:2). In conclusion, it is a research approach affected by a romantic vision that avoids critical and contextual elements of analysis.

Fluck (1988) explains the emergence of popular culture Studies in North America as a reaction to the pessimistic cultural criticism of neo-marxist studies. He argues that popular studies have been developed under a number of "taken-for-granted" associations. Three associations are clearly delineated: 1) a romantic definition of "the people" and "popular art"; 2) a disregard of cultural industries influences on popular cultural forms, and 3) a granting to popular culture of an "authentic" and "democratic" expression.

Another group of North American scholars has approached popular in a more comprehensive manner to study its association with expressive forms and perceptions of audiences. These authors have offered a humanistic approach to the analysis of mass media, engaged the issue of power, and have criticized the dominant quantitative and behaviorist paradigm. J. Carey (1979), T. Gitlin (1982), H. Newcombe (1982) are some of these scholars who are working on a more comprehensive analysis of popular culture as a framework to analyze power and social relations. British cultural studies are an important field of reference in their analysis of media and audiences.

The framework of this group of communicators challenges views of popular culture as "mirror-image" of a nation which has underlined the field of popular cultural studies in North America. They have provided a conceptual framework to analyze popular culture as a process, in which cultural texts are defined as conflictive sites and audiences are seen as negotiating the ideological discourse of media (Fiske 1987; Carey 1988).

In the writings of this group, popular culture appears under various definitions. The term seems charged with ambiguity both in terms of the "institutions" it is associated with, and in the social and political dynamics it is related to. As early as 1973, C. Bigsby aimed to outline some kind of theoretical boundary, identifying popular culture as an area of study within mass communications. His article, "Approaches to Popular Cultures" (1976), however, demonstrated predominant ambiguities. Popular culture tended to folk culture. Popular culture was also equated with attitudes and values of subordinated groups. The fundamental characteristic that nevertheless remains in the various definitions of popular culture, is that of its reproductibility, via its relationship to technology (Shiach 1986). T. Gitlin (1982) approaches the study of popular culture forms from a more historical and dialectical view. Gitlin's analysis integrates the study of the political economy of popular cultures and an examination of the dynamics of cultural knowledge. However, his attempt to define the dynamics and boundaries of the "popular" tends to be affected for the same ambiguity noted above. Gitlin initially defines popular cultures as "forms and occasions of symbolic expression through which creators articulate meanings which are widely valued", but later defines it as "a system" through which the terms of hegemony are negotiated and affirmed. Popular culture is also seen as an institutional convergence of processes that absorb oppositional ideologies, domesticate them, and represent a real site for the expression of resistance (Gitlin 1982).

Questions raised by these scholars about "reader", texts, and their socially perceived meanings broadened the scope of traditional questions about the media. As a result an analysis of the institutional and cultural context in which media operate is introduced. The progression to a different framework emphasizes the importance of media in relation to the societal

context rather than on isolated phenomena and independent variables that are intrinsic in functionalist research.

Despite the broader framework this approach professes, their studies reproduce a historical treatments embedded in functionalist paradigms. Such a tendency is manifested in the way the "object of study" (i.e. television, rock music, cinema, etc) has been analyzed. The object of study is constituted through an analysis of the factors influencing audiences cultural competences and dynamics of production, but without establishing historical influences shaping the specific role of cultural Industries in North America, and the perception that audiences have of the role of media. Geist's (1984) statement concerning the ahistorical characteristic of the articles in the *Journal of Popular culture* (more than half of its articles were limited to the past 30 years), gives some key for understanding such a tendency.

"Certainly recent Popular Culture is important. Yet I sense many of us see no need to explore and seek understanding of the antecedents to the modern phenomena. Perhaps we are too involved in the culture around us to look backward. Perhaps too many of us have assumed, erroneously, that the study of popular culture is limited to the modern mass media"<sup>(17)</sup>.

## **1.2. Latin american approaches**

Mass media and Popular Culture research have been approached in Latin America as separate fields. However, the study of the material and symbolic elements mediating audience consumption of mass products has provided Latin American scholars with a new research field that integrates and questions both research traditions. This section introduces research trends in Latin America; analyzing their understanding of "the popular" and the role of mass media in Third World societies. It is my central contention in this section, to demonstrate that the continuity of Latin American research tradition is constructed on two main ideas: 1) the democratization of communications and 2) the idea of social change. However, the same research traditions have divergent views on what the "popular" and the process of "massness" mean. As a result there has been different definitions of the role communication in bringing about change and democratization.

### **1.2.1 Development and Modernization**

Although the cohesion of an indigenous communication scholarship relates back to the late 60's with the emergence of dependency theories, the late 50's and early 60's are crucial years in shaping a Latin American

---

<sup>17</sup>. Geist, 1984, 392.

communication scholarship. In the 1950's, Latin American governments saw "communication" as a strategic field to encourage stability, social and cultural homogenization and the political evolution required for their nation-building (Monsivais 1978; Márquez de Melo 1981).

Media, particularly radio and film, played a crucial role in the formation of such a national identity by consolidating a collective perception that integrated the immense cultural and social diversity of these countries into a unified feeling of nation. In these years, "populist states" (that claim to represent the people) were preoccupied in creating a sense of nation that would solve the complexities that arose in the conditions of ethnic and cultural heterogeneity of these countries and that would legitimize the populist state. Media were conceived as the diffusion agents for such a task. Through media, people from small villages, remote areas, and urban dwellers experienced, a similar idea of "nation". Media, by presenting local ceremonies, dances, or traditional practices as common national heritage, mediated people's perception of 'the nation'. The communicative intent of the State was to integrate a local sense of community to a broader sense of political boundaries that the reformist political discourse of the populismo<sup>(18)</sup> actively promoted. Media were seen by the state as an ideal vehicle to create nationhood and to obtain political legitimacy by promoting reformist ideas. Martín-Barbero (1989) characterizes this transforming role of media as,

The role which the mass media truly played in that period rested in their capacity to make themselves the mouthpieces of an interpellation which from the time of populism onwards was converting the masses into a people and the people into a nation; an interpellation that came from the state, but which was only effective to the extent that the masses recognized in it some of their most basic demands and the presence of their modes of expression.<sup>(19)</sup>

However, this political role of media was transformed in the 60s. In these years, communication, and particularly technology, was thought to play a distinct role in the modernization process of Latin American societies (Rogers 1989).<sup>(20)</sup>

---

<sup>18</sup> From the 1930s to the 1960s, "populismo" was the predominant political system in the region (President Vargas in Brazil, Cárdenas in Mexico, Perón in Argentina, Rojas in Colombia). Populist states attempted to respond to the lack of representativity of political parties and to the increasing gap -economic but social- between local bourgeoisie and popular classes. The populist state conceived itself as a referee and truly representative of people interests. For an elaboration on this issue see Desco (1981); Márquez de Melo (1981); Martín-Barbero (197).

<sup>19</sup> J. Martín-Barbero, 1989, 455.

<sup>20</sup> The theory of modernization argues for the updating of structures or practices considered "archaic". Viewed schematically, modernization theory functions on the principle of opposing concepts, encompassing the broadest application of the dualist anthropological and sociological

The ideals for modernization were materialized in proposals of economic, social and cultural development. Development was conceived as the promotion of centralized planning and the implementation of a capital-intensive heavy industrialization that would be based on energy-driven imported technologies (Rogers 1989). Modernization, understood as economic growth through capital intensive industries and the improving of standards of living, was seen as the model that would make underdeveloped nations "developed": urbanized, educated and closer to economic models and life styles of a North (Jacobson 1989; Rathgeber 1989). The 1960s were denominated the 'development decade' for the United Nations Agencies (McAnany 1989). In the launching of development programs to the Third World Countries, the idea of development as a "linear path along which all countries travel" was a dominate one (Schwarz and Jaramillo 1986:61).<sup>(21)</sup>

The presence of United States in Latin American countries was then strongly felt. The North feared the development of leftist movements in the region. The North was as well obsessed with influence of communism through the region, which gained ascendancy in the region after the victory of the Cuban revolution. Fears and obsessions were counterbalanced with large Development campaigns (Shwarz and Jaramillo 1986; McAnany 1989a). National governments, international development agencies, the United States program of the "Alliance for Progress" (1963), and the World Bank promoted expensive development programs in the areas of housing, community development, and technology diffusion.

In the Development approach of the 60s, mass media played a unilateral role as a means of communication from governments to people, and from the development programs to their targets. In particular, the role of the media was conceived in terms of the dissemination of technologies, lifestyles and behaviours, and as contributors to the alleviation of the regions socio-economic problems caused by the so-called "underdevelopment" of the region (Jacobson 1989; McAnany 1989). Communication was thought to have a central role in rapidly modernizing attitudes. The framework of North American scholars was adopted and applied to National communication

---

traditions of establishing a mechanism of change through cultural diffusion. The application of this theory to the Latin American reality attempted to promote development, the welfare of the community and its homogenization through the introduction of technological innovation and external models of industrialization and control of urbanization.

<sup>21</sup> In 1959 the government of Ecuador, UNESCO and the Central University of Ecuador created CIESPAL [International Centre for Advanced Communication Studies for Latin America] which was the first academic centre in Latin America to provide journalistic and communication degrees at an advanced level. In the 60s, the centre brought U.S. scholars such as Rogers, Berlo and Nixó. The teaching of these development communication scholars and the research carried out by North Americans on the regions constituted the predominant scholar influence during these years (Gomez-Palacio and Jara 1989).

campaigns that were oriented to change attitudes, promote literacy and facilitate urban adaptation. The widespread view was that media would diffuse information from the centre to the periphery, and would promote modern images of success and adaptation. Such diffusion would help to change social attitudes and motivations needed for the economic and technological change. More particularly, the desire for social mobility would come after media exposure (Jacobson 1989).<sup>(22)</sup>

In the "developmentalism" approach, modernization was conceived as cultural diffusion and the imposition of a set of cultural values that rejected traditional ones (Servaes 1989). These assumptions underlined conceptions of "the popular" as backward and resistant to change. From an ethnocentric stance, these views considered that the major obstacles to change were inherently cultural (Díaz Bordenave 1974; Atwood 1986; Beltrán 1976; Servaes 1979). Freire (1970) refers to the "messianic" notion inherent in the 1960s development programs as,

unwell and require "medicine" -whereas in fact their "ailment" is the wish to speak up and participate. Each time the people try to express themselves freely and to act, it is a sign that they continue to be ill and thus need more medicine. In this strange interpretation of democracy, health is synonymous with popular silence and inaction.<sup>(23)</sup>

But this economic and social development philosophy was soon questioned by the failure in the 1970s of most of the "Alliance for Progress" projects. The promised economic aid was never completely delivered, as the numerous plans and reforms designed to create national planning systems and modify rural, fiscal and administrative structures were never achieved (Agudelo-Villa 1966; Schwarz and Jaramillo 1986). Ironically, attempts at controlling community organization had never been minimally achieved. The strength and autonomy of social movements in those years defied any initiative to control them. At the same time, strong criticisms of the technocratic orientation of the programs, their hidden imperialistic agenda, and their failures to consider the specific socio-economic reality of the region were raised from within the region. Then main promoters of this critical stream were a group of sociologists, demographers and economists best known as Dependency Theorists.

### **1.2.2 Dependency and Cultural Imperialism**

Dependency Theories explained the presence of social inequalities as the product of international economic relations sustaining an imperialistic

---

<sup>22</sup> The most influential were Lerner (The passing of Traditional Society, 1985), Rogers (Diffusion of Innovations, 1962) and Pye (Communication and Political Development, 1963).

<sup>23</sup> Freire, 1970.



power, socio-economic dependency, and unequal economic distribution.<sup>(24)</sup> Latin American countries suffered from the dependent nature of their economics, and social systems, manifested in problems such as the lack of control of internal urbanization processes, the inadequacy of housing services, and the scarcity of collective services. Dependency theories criticized the Developmentalist view of Latin American countries as living in an underdeveloped stage of capitalism. Underdevelopment was rather seen as the result of external imperialistic forces, that had an "internal expression" in the social practices of local classes which enforced foreign values and interests (Schwarz & Jaramillo 1986; Canclini 1989).

At the level of communication. Dependency Theories emphasized links between national TV and radio broadcasting systems with the Transnational American Corporation (TNCs). Communication was viewed as a central element in the American economic and political agenda, and as a strategic means to enhance cultural imperialistic ideology. U.S. Imperialism was conceived as a new economic and cultural colonialism. Communication scholars engaged in research projects that aimed to demonstrate the character of such "penetration": origins of international investments, enterprise ownership and hidden ideological agendas.

The theme of cultural imperialism has been recurrent in Latin American communication research since the early 1970s. Among other scholars, the work of Mattelart in Chile during the socialist government of Salvador Allende. Pasquali in Venezuela and Veron in Argentina represented the theoretical and pragmatic approach of the time.<sup>(25)</sup>

According to Cultural imperialism theories, mass media were commodities that have become fetishes in modern societies (Mattelart, 1975). Media were

---

<sup>24</sup> The first outline of a Dependency theory is founded in the writings of Paul Baran *The Political Economy of Growth* and Andre Gunder Frank *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. A basic stance of their theories was that underdevelopment was the opposite consequence of development and that the relations characterizing world systems were that of 'metropolises-satellites'. In Latin America the works of A. Quijano "Redefinición de la Dependencia y proceso de Marginalización en América Latina", the ECLA group and E. Laclau (1971) applied these principles to stress that the entire history of Latin America since the conquest had been of a dependent process. See Morse (1971).

<sup>25</sup> See A. Pasquali *Comunicación y Cultura de Masas* (Pasquali 1976) which is concerned with the influence of mass media in the "massification" of society and the extermination of social communication and cultures. The work of E. Veron *Conducta, Estructura y Comunicación* (1963) analyzes the latent meaning and ideological operation of communication messages and the ideological function of mass media in shaping peoples' consciousness. Works of A. Mattelart *Agresión desde el espacio* (Mexico: Siglo XXI, 1975) and Dorfman and Mattelart *To read Donald's Duck* (Mexico: Siglo XXI, 1987) analyze, from a marxist framework, the fetish character of communication media, and the North American cultural imperialism by means of TV programs, comics and books. A review in English on these authors is found in Schwarz and Jaramillo (1986).

viewed as potential tools of ideological manipulation, having a hidden but persuasive power in influencing audiences. The imperialistic transnational character of United States corporations in the Latin American scene represented then a dominant theme of a research direction (Schwarz and Jaramillo 1986; McAnnay 1986, 1989b). This research focused on revealing mechanisms of ideological domination, and on the study of cultural industries and products such as advertising, cartoons and marketing (Dorfman and Mattelart 1972). At a more practical level the diffusion of research results was a useful means to demystify mass media ideological tools.

Dependency theories have a critical value within Latin American research tradition. Dependency scholars were the first group promoting an indigenous perspective that openly rejected North American modernization and functionalist perspectives. However, their view of economic and cultural imperialism as phenomenon penetrating all levels of society reduced any popular manifestation to a dependent act. From a Dependency point of view, the cultural expression of the popular classes was an alienated expression. A "Frankfurt school" view of the "people" as "cultural-dopes" dominated their analysis, as it attempted to raise the consciousness of the people. The approach failed to recognize the weight of cultural differences in shaping social, economic and communication relation. An excessive emphasis of adaptation and resistance by which Latin American popular classes experience and perceive their position in society. As García- Canclini affirms.

In the 60s and until the mid 70s, analysis of culture consisted of describing strategies of domination. Whether the issue was to study Marxism, or to renovate it with structuralism and later with semiotics, the objectives were not scientific but focus on uncovering the machinations of power and its manipulations of consciousness as a manner in which to explain why "the masses" did not behave with the revolutionary energy that corresponded to their historical interests. <sup>(26)</sup>

Within the Developmentalist view, the term "people" preserved the negative connotation inherent in modernization approaches which associated the traditional with resistance to change; by aligning the term "people" to the language of Dependency: passivity and alienation. "The popular" evoked a revolutionary essence defining any social actor, practice or process which demonstrated political awareness. "Cultura popular" became a revolutionary ideal, an abstract reality, that would be materialized through an educative process of consciousness raising and the establishment of a *new society*. As Subercasaux (1968) states, the cultural imperialist definition of "the popular" conveyed a reductionist and "political lecture of the popular" that stressed "the

---

<sup>26</sup> N. García-Canclini 1987, 2.

popular” as an abstract ideal but denied it as a daily cultural expression of the people.

For García-Canclini (1988), Dependency views of culture were restricted to narrow descriptions of strategies of domination. Most Dependency research unveiled power strategies and manipulations of people’s consciousness, but an extreme concentration on dominant strategies disregarded the way people perceive messages and the audiences’ use of dominant messages. It was assumed that people as consumers would accept passively the dominant proposals and become obedient executors of the induced practices. This view of communication processes implied a view of communication as an all-powerful producer of effects.<sup>27</sup> García-Canclini further includes a criticism of a “theological” idea of power that did not acknowledge the existence of any autonomy in popular cultures. A “deductivist” methodology was embedded in a onesided, fatalistic perspective which viewed any social problem as a direct consequence of outside forces (Martínez 1983; Simpson 1986; McAnany 1986, Martín Barbero 1987)

### **1.2.3 Alternativa Communication**

The emergence of an identifiable Latin American body of communication thought and the development of original communication experiences (Comunicación Popular) are some of the expressions of the very active period of the 1970s. Marxist and Neo-marxist theories influenced the work of a large number of scholars and practitioners in the region. The period was characterized by a growing socio-political awareness among most scholars and a concern with making social science research a contribution to social praxis.

Alternative communication scholars agreed with cultural imperialist approaches in terms of the premise of Latin American dependency from transnational economic and cultural systems, but they criticized the excessive emphasis of the Cultural Imperialist approach on the power of external forces. The Cultural imperialist understanding of external domination as unilaterally imposed in one nation, could not adequately explain international power relations. The development of industrial, technological, financial and cultural systems was rather the result of a complex transnational net of economic and ideological structures. The economic and ideological dependency of Latin American countries was manifested in the transnational structure of mass media and in the ideological rol assumed by the media. In order to counteract such views, an indigenous communication theory and practice based on liberation, not liberalism, and participation of all sectors of society, needed to be developed.

---

<sup>27</sup>. The same view of communication that has influenced functionalist and critical theory approaches.

New methods of communication research were conceived upon the premise of a commitment between theory and the practice of liberation. Both the theoretical production and the communicative experiences carried out under these premises were characterized as alternative communication processes.

Two main concerns were presented in the research agenda of alternative communication scholars: the democratization of communication structures for the establishment of a new international order of information and communication; and second, the experimentation with new democratic means for popular communication that would assist popular classes in their social struggles and liberation from economic and class oppression.

#### **a. Democratization of communication**

As a point of departure, Latin American scholars analyzed the effect of transnational corporations on Latin American communication systems, particularly the unfairness of national and international information and communication orders (McAnany 1986; Simpson 1986). Communication processes were suffering the consequences of political coercion, capitalist economic interests and cultural industries monopoly. Changes in the international information and communication order had to be introduced to guarantee democratic, horizontal communication and information exchange.

With support of Unesco (1976),<sup>(28)</sup> communication scholars lobbied for the creation of national communication policies, for the promotion of local news agencies and the pooling of resources among news agencies of non-aligned countries (Beltrán 1976a; Fox de Cardona, 1976; Muñizaga and Rivera 1983; Canclín, 1988). The views expressed in the McBride report, regarding access, exchange of information, change of perspective and reciprocity were accepted and implemented through actions such as the creation of the "Agencia Latinoamericana de Servicios Informativos" (ALASEI) [Latin American Feature News Services] and the Intergovernmental Information Service (ASIN). Latin Americans, however, emphasized that the democratization of information would not succeed without a democratization of societies. In this sense, the democratization views contained in the McBride report would never be reached if systems of political repression, censorship, and coercion of expression were prevalent. Latin American argued that in order to achieve the desired levels of Democratization,

---

<sup>28</sup> In 1970, the SVI General Conference of UNESCO decided to involve the institution in the formulation of national policies of mass media. In July 1976, representatives of twenty Latin American and Caribbean governments met to discuss issues of National Communication Policies and to identify problems in its national media systems. For an overview of media policies in Latin America see the collection of essays edited by E. Fox (1988).

communication activities would have to be implemented within those spheres of society where the control of information vests with the people and their organizations. They emphasized that information and communication were not separate from the global social context and that their democratization was part of the struggle against hegemonic classes (Roncagliolo 1982; Kaplún 1983).

Parallel to the concerns for a new international information and communication order and the establishing of national policies, these scholars criticized Developmentalist assumptions of the political and economic neutrality implied in technology transfers to the third World. They were concerned with the ideological implications (economic, but mainly social) of this transfer. Research in this area measured the impact of these technologies. Research was also carried out on the ideological content of news, the US presence in Latin American advertising, flows of TV programs and the mechanisms of manipulation involved in informative systems (Simpson 1986; Schwartz and Jaramillo 1986).

Since the 1970s, "transnationalization" has been the central concept applied by alternative communication scholars in describing the actual phase of capitalist economy. Capitalism, in order to promote a transnationalization of the economy, has regarded culture as strategic field. In particular, communication technologies are seen as the system facilitating cultural expansion. Communication technologies, furthermore, represent the main transnationalization agents of a political model in which the boundaries of the 'national' and the state are becoming increasingly blurred (Roncagliolo 1985; García-Canclini 1988, Martín-Barbero 1988).

The analysis of the transnational character of economic, cultural and communication systems is undoubtedly a contribution. The concept of transnationalization has not only helped to understand the economic and political role of local/national elites --that is, how benefits and decisions of the transnational systems concentrate on the metropolitan elites- but also the complexities of international power relations.

The view of Hegemony that has emerged from this approach stresses relations of 'transaction' among hegemonic and subordinated groups. Hegemony, in this view, is not the direct imposition of a culture, but rather the resemantization of peoples knowledge in order to subordinate it to a transnational system. The interest of commercial and government media to promote the broadcasting of 'indigenous' or 'peasant' iconography, music or popular religious practices are rooted in this view; a path towards homogenization that denies the cultural pluralism of Latin American societies.

## **b. Popular communication**

This second concern of Latin American communication research looks at democratic alternatives of communication for lower-status groups. Popular communication research originated outside of social scientific scholarship, and was developed by social activists and intellectuals involved in processes of "popular education" and communication for social change. Consequently, research objectives and themes were defined according to the evolution of the political and practical needs of educative and communicative experiences, rather than according to academic work. The framework adopted by researchers and practitioners relied on the educational ideas of Paulo Freire and Ivan Illich on "education for liberation". The methodological framework of communicators such as Mario Kaplún (1983), Alfredo Paiva (1983), Javier Esteinou (1981), was applied to experiences of "comunicación popular" which encouraged the non-professional use, ownership and control of media for the benefit of powerless groups (White 1987).<sup>(29)</sup> It viewed the research result as knowledge that would feed social practice and contribute to social change was fundamental to these approaches. The researcher was a facilitator in people's learning processes and a committed intellectual who encouraged people's understanding of their material and social reality, and educational and communicative alternatives.

Popular communication practitioners and scholars argued that communication processes based on an educational approach lead to alternative communication systems. Alternative communication was defined within this framework as,

"Alternative communication is part of a socio-political praxis of social transformation; consequently (...), these forms of communication are predetermined from outside the communicative field. They are found within the framework of a political project that produces them as instrument and expression of its development."<sup>(30)</sup>

Some common characteristics defining this communicative approach are:

- a) Popular communication processes are democratic and participatory processes committed to social organization and mobilization. The goal is

<sup>29</sup>. Attempts at reviewing the underlying assumptions as well as the strengths and limitations of practical experiences in "Comunicación Popular" have been generally limited to individual countries. See for example Peirano (1985) in the case of Peru, and Rodriguez (1988) for the Colombian case. The magazine CHASQUE, edited in Ecuador by ciespal, has steadily published experiences and research findings from the region. A more holistic attempt to characterize "comunicación popular" in the region is founded in White (1987, a, b).

<sup>30</sup>. M. Mata, 1983, 34.

to promote processes of consciousness raising and the people's active involvement in their social and economic liberation.

- b) Popular communication approaches questioned the power position of the sender in traditional communication models -as the one controlling the technological expertise and the message to be transmitted. The alternative model consisted of an horizontal process of shared-messages, circularity of communication, and feed-back. Horizontal communication was achieved by the interactive use of media and by involving the people in the production of their own communicative messages. The use of small format media (bulletins, newspapers, cardboard, slides, loudspeakers) and educational radio at the local level (barrios populares, rural areas and unions) represented the communicative alternatives to traditional educative processes and one-way media (Reyes Matta 1981; Paiva 1983; Peirano 1985).
- c) Communication practices were characterized as "oppositional" to the dominant communication system, playing roles of "counter-information" "non-formal education" "conscious-raising" "contributors to mobilization" and "empowerment".

The most common themes of research covered topics such as popular press or workers newspapers, small-format media, indigenous or peasant radio stations, alternative experiences in technology use, indigenous knowledge and traditional communication systems. Peirano (1985) and Martínez (1983) note the difficulties in implementing appropriate research methods and in communicating research results of these experiences. Alternative communication research was challenged, in its assumptions and methods, by its rejection to apply "positivist" research methods, and by the lack of minimal methodological guidelines of the marxist framework adopted. A large amount a bibliography was nevertheless produced and published in political or union magazines. It emphasized the political potential of particular forms of expression and their capabilities to reinforce a culture of resistance.

Popular culture was not a current theme of this research but was rather seen as a political objective -to be constructed through political labour (Shiach 1986). Sunkel (1984) argues that this view reduce "the popular" and replaced the popular language for a language about "the popular". consequently with this view of "the popular", alternative communicative expressions (programs, plays, bulletins, music) represented society as contradictory locus -of class struggles- and "the popular" as the political "vanguard" (proletarians and peasants) (Sunkel 1984; shiach 1986). The "popular" was confined to a few actors and to a few spaces (e. g. the union, the strike, the manifestation). Everyday cultural expressions with no explicit "political" direction were excluded from the discourse about the "popular".

These expressions were integrated in a discourse about alienation and consciousness raising.

With the consolidation of a regional theoretical and political position in matters of communication and cultural policies, dynamic and progressive schools of thought gained leadership. Their advocacy for the formulation of national communication policies that integrated a social view and a progressive vision was no doubt a valuable step towards the democratization of communications in the region (Reyes Matta 1981; 1986). Although alternative communication approaches have seen the present organization of cultural industries and the structure of the mass media as projects opposed to alternative communication, they have also perceived media as occasional allies in the struggles of subordinate groups and spaces that could eventually recover for the benefit of the majority. Research on this theme is not very prolific, because the issue is seen more as a point in a political agenda rather than as a research topic.

During the 1960s and 1970s alternative communication was the predominant approach among communication practitioners and researchers. Marques de Melo has stressed the value of the practical connection of its research methods and the research potential of the conceptual apparatus. However, the author argues, that the "politicization of communication research" has created a reluctance among North American and European researchers in adopting its guiding assumptions. De Melo's point is debated by McAnany and Atwood (1986) who argue that the practical and committed orientation of Latin American communication research is what represents one of its more important lessons for North American scholars.

#### **1.2.4 Crisis of Representation and Culture**

The late 70s and beginning of the 80s were, in Latin America, years of a total reassessment of the paradigms and guiding ideas conducting academic research and political praxis. The impact of political repression and the horrors of dictatorship suffered by many countries, the failures of most of the democratic and alternative proposals in providing concrete solutions to the deterioration of the living conditions of the middle and poor classes, the economic crisis and break-down of national economies, the inability of governments, parties and organized groups to acknowledge and give response to the emergence of new social movements, all diagnosed the exhaustion of discourses (political and scientific) about "the popular". A crisis of models, in particular models of economic, social and political alternatives was felt in the region. García Canclín (1988) has clearly demonstrated how the crisis affected both rightist and leftist political discourses, and their cultural and political agendas.



Among them, stand out the breakup of: a) conceptions of cultural policy promoted by aristocratic oligarchies (the biogeo-teluric conception) that promoted folklore and conceived the popular as collection of natural essences (e. g. the race); b) statist conceptions promoted by populism in which the popular is embodied in the state structure; c) conceptions of "nacionalismo acuartelado" [nationalism defined by a military mentality] derive from the "doctrine of national security" and, last, of conceptions of the popular contained in the more global strategy of market unification.<sup>(31)</sup>

Political and theoretical discourses associated the "popular" to an homogeneous essence absent of conflict. The 'popular' was defined either as museum object, or as revolutionary essence. The crisis of the late 1970s revealed the exhaustion of these discourse. The weight of Latin American economic and political changes could not be explained by these linear views. Particularly, these views were challenged by the rise of a variety of new social movements which actors were women's, youth expressing social and generational protest, homosexuals, the basic christian communities, urban dwellers and progressive journalist which, recreating ways of struggle and spaces of political action, opened a new arena of political action which is largely cultural and is rooted in everyday concerns and experiences of oppression (Biernatzki and White 1987:2).<sup>(32)</sup>

In the communication field, the crisis of theoretical models revealed the incapability of research paradigms to give account of the dynamics of reception, and the communicative practices of the popular classes. The widespread development of alternative media, popular radio, video, popular theatre for community mobilization was demonstrating the independent capacity of popular classes for cultural creativity and resistance to transnational culture. However, questions are still being raised by scholars and practitioners as to the basic assumptions and practical guidelines applied in the framework of alternative communication. In a total reexamination of taken--for-granted truths about the popular, "cultura popular" emerged as a theoretical and political place to conduct this questioning. The challenge for "cultura popular" studies, is to: 1) explore new theoretical, methodological, and political alternatives that give account of the complexity and diversity of Latin America social formations, and 2) to explain the ways in which Latin

---

<sup>31</sup> G. Sunkel, 1984, 15.

<sup>32</sup> The theme of new Social Movements has become of central importance in Latin American Social Sciences, as well as, in the educative and political practice. Attemptst to conceptualize these new movements have stressed: 1) the socio-cultural root energizing these movements -instead of a political one; 2) their political independence -from both left and right-; and 3) the socio-cultural diversity of their membership and alliances. See T. Evers and C. Muller-Plantenberg. *Movimientos barriales y estado: Luchas en la esfera de la reproducción en America Latina* (Bogotá, Cinep, 1983) and T. Evers, "Identidad: la faz oculta de los nuevos movimientos sociales en America Latina" (*Procesos y Políticas Sociales*, 24, 1986: 7-24).

American popular classes experience their relations with the social and political context, particularly their experiences of consumption. The third section of this chapter will attempt to more fully develop the central points of this approach.

### **1.3. NORTH AMERICAN AND LATIN AMERICAN RESEARCH TRADITIONS: What is the Difference?**

The large differences between the historical and political research tradition in Latin American, and the pragmatic and "optimistic" research perspective of North America are clear at this point. E. McAnany's (1989) comparison of the research traditions in the study of television in the two regions, has provided an excellent and pioneer analysis of the reasons and factors which explain why North American and Latin American discourses differ so radically.

Latin American research traditions since the 1960s have been very critical of the organization of cultural industries and especially of the mass media. The U. S. research tradition, on the other hand, has been highly influenced by the optimism of liberal pluralism thought and the view of media as mirror-images of the Nation. Additionally, U.S. research has been constrained by defining the research subject according to its market potential rather than its epistemological relevance. The orientation of Latin American research has been appropriately understood by Halloran (1981) as a critique of the lack of relevance in research topics characteristic of U.S. communication research, but also as a critique of the basic assumptions of a dominant functionalist model. H. Newcombe has recalled an American phrasing of this contrast; "the American tradition has been one of faith while that of Latin American one of suspicion" (Newcombe in McAnany 1989:12).

**This chapter has highlighted the influence that historical, economic and regional factors play in defining the role of mass media in society. It has been argued that the shaping of two contrasting discourses about "the popular", is effected by two factors: First, by the way in which cultural industries, and in specific media, have operated in each society, and second, by the perception that the members of each society have had about the role of media.**

Two other points have been highlighted by this review. **The first point concerns the contributions of Latin American research in analyzing international and national communication orders, cultural industries and local cultures in a historical and socio-political context. Such historical framework is missed in North America communication research, contemporary research on popular culture included. A difference that will become evident in the discourses about "the popular": in Latin America, "the**

popular” is perceived as a historical matrix, while in North America “the popular” is associated with widespread consumption and mass media.

Latin American analysis is socio-historical and looks at audiences from that view. The cultural competence<sup>(33)</sup> of audiences to critically look at media discourses is seen as determined by the broader socio-cultural, economical and political history of the country of the region. Such analysis in U.S. tends to be based on the context of individuals.

The second point highlighted in this review involves differences in analyzing macro processes (e.g. the media), in particular, the different focus of study. The Latin American focus on inequalities of power, economics and recently on cultura contrast with the U.S. which tend to focus more narrowly on the media and their central rol as articulators of society. While the discourse of Latin Americans has developed as a response to the transnational threat on their national cultures and economies, U.S. discourse has responded to an urgency in legitimating its political and economical position in the transnational system. In conclusion. while the attempt to link goals of the research to a concern for social change reveals the practical element guiding Latin American research, it also reveals one of the central issues missing in North America dominant research traditions.

Looking at the roots of these contrasting discourses McAnany (1989) argues the appropriateness of cultural explanations.

It is, however not enough to say in a more anthropological sense that the two cultures simply “see” television in a different cultural prism --although there is certain intuitive rightness in the observation. Rather one could argue that there is a base in everyday life experience that finds television's meaning quite different in the two cultures.<sup>(34)</sup>

Besides cultural explanations, McAnnay notices the different intellectual traditions that have influenced research in each regions. That is, that Marxism in Latin American effected the mainstream of communication research during the 1970s and 1980s. In the U.S., Functionalism has permeated the different research traditions. Lastly, there are the economic and political factors of the evolution and role of cultural industries in each region and the ways in which research traditions have chosen to become critical of such roles or to accept them by developing explanatory and fuctional frameworks.

---

<sup>33</sup>. Cultural Competences: the critical understanding of media text and of the conventions by which texts are construted.

<sup>34</sup>. McAnany 1984, 14.

## 1.4. POPULAR CULTURE: A Framework for Analysis

Popular culture represents in Latin America a framework for the analysis of the historical peculiarities and socio-cultural plurality of these societies. Socio-economic transformations at the beginning of the century and processes of constructing national identities did not result in the total destruction of popular cultures. Despite the subordination popular classes experienced, a popular history evolved out of this succession of continuous expropriations and dominations. Popular history evolves as a positive underground and silent process, re-creating people's ways of life, and symbolizing peoples' own modes of expression and struggle (Vargas and Riaño 1984). In this framework, "the popular", is defined by its historical and social origin as a peoples' grassroots culture and "the people" as the majority of the population which is excluded from economic, political and social benefits of a society.

### **Mestizaje and Conflict.**

Latin American scholars have criticized the reductionist approach of essentialist, romantic and exclusivist views of popular culture, insisting that "the popular" should be approached as a heterogeneous, dynamic and conflictive cultural matrix. In the case of Latin American, this cultural matrix is grounded in a history of colonization in which, despite the destruction of political and social structures of indigenous populations, indigenous knowledge and cultural forms could not be completely exterminated (Monsivais 1978; García-Canclini 1985; Martín-Barbero 1987). The peculiarities of colonial history in the region have accentuated ethnic and cultural fusions. "Mestizaje" represents the defining element of this popular cultural expression but also the key device for social, economic and symbolic interaction of Latin America societies (Martín-Barbero 1988).<sup>(35)</sup> This fusion, however, has not dissolved indigenous and local cultures into a unified "mestizo" culture. "Mestizaje" in the Latin American context represents not just cultural blending, but the creation of a new identity, "the mestizo identity", that is continuously and sectorially recreated with new fusions (the rural and the urban, the massive and the popular, the ethnic and the new social actors).

"In this way, a new map is traced: the survival of ethnic groups as an integral part of capitalistic structures but producing at the same time and in their turn a cultural truth which is not consumed in these structures."<sup>(36)</sup>

---

<sup>35</sup> Over the time "mestizo" has come to signify the 'mixed' population, product of many generations of inter-marriage (indigenous, spanish, black). "Mestizaje" recalls the process of cultural fusions that characterizes any Latin American cultural expression.

<sup>36</sup> Jesús, Martín 1989: 21.

Plurality and "impurity" are other elements that Latin Americans scholars have applied in approaching the curious mixture of cultural backgrounds (indigenous, rural, black, spanish and so on) and systems of values contained in, for example, the cultural practices of poor urban dwellers. The various cultural practices of street youth of the barrios populares of Bogota that are described in this thesis illustrate the dynamic of such *mestizaje*.

If "*mestizaje*" represents the essence of Popular cultural composition, it is subordination which defines popular classes position with respect to the dominant system. García-Canclín's definition of popular cultures by a theory of social reproduction develops this idea. The maintenance of Popular cultures in the capitalist system is seen by García-Canclini as a consequence of:

- a) the unequal appropriation of economic and cultural goods on the part of different classes, ethnic and social groups in production and consumption;
- b) the characteristic elaboration of their conditions of life and the specific satisfaction of their needs;
- c) the conflictual interaction of the popular and hegemonic classes for the appropriation of goods and the exchanges that counterbalance conflicts and renew interactions (García-Canclini 1988: 484).

In conclusion, the presence of popular cultures in the capitalist system is explained by the functional and adaptive nature of popular cultural practices, and, by the maintenance of popular social context that function outside dominant "logic". Neighborhood survival networks in the *barrios populares* of Latin America are an example of the dynamic and adaptive character of Popular Cultures. Neighborly relations have preserved rural values and traditions of solidarity, reciprocity, moral obligations, for example systems of "*fiado*" [system of interest-free credit bases on trust and bargaining] but adapting them to the urban ambience. The *barrio popular*, as social and cultural space, has become the basic regulating context for all such trust relations, constituting a multitude of small favours related to daily cash, food and security that make up these mutual-help networks. Informal social relations exhibit a multifunctional character which satisfies the people's reproductive and survival needs. These relations promote integration into the system by their contribution to the reproduction of the work force, but also comprise horizontal relations of solidarity, providing an area in which cultural re-elaborations are possible (Vargas and Riaño, 1984; Vargas 1985).<sup>37</sup>

---

<sup>37</sup>. Research on the symbolic and economic strategies of survival of the urban poor in Latin American is a theme of great interest in cultural studies in Latin America. Analysis of domestic cycles and processes stresses on the ways people adapt to economic changes and in the use

But the cultural re-elaborations exist under conflict. Social transformations of productive and power relations deactivate and appropriate popular cultural practices, traditions, and ways of life. The dominant "logic" of appropriating popular expressions and deactivating traditional systems define the conflictive context in which "the popular" is expressed. But appropriation is not only an element characterizing the process of deactivating the popular. The cultural dynamic of subordinated groups is shaped in an active process of appropriations and reappropriations of dominant proposals. The re-appropriating of symbols and practices are all redefinitions taking place within a dialectical process of struggle, seduction, containment and resistance.

The structuring principle of "the popular" relies on this dynamic of tensions and propositions. As Carlos Monsivais (1984) states, the popular is "that which can not avoid being just that, what is constituted by exclusion and under oppression (...)". S. Hall's (1981) discussion on "the popular" emphasizes these dialectical tensions and opposing relations as defining principles of popular cultures; a dynamic of oppositions structures the domain of culture into the 'popular' and the 'non-popular'.

### **Static Societies?**

One of the underlying assumptions of dominant approaches to the "popular" is its referring to "popular" as resistance to change. Tradition, in these views, is opposed to modernity, and associated with static societies. Although popular cultures recall traditional forms of life, they can not be associated with unchanging or static cultures. They are neither passive nor mere anachronisms because the popular relates to continuous change. Research on the transforming nature of the popular practices, for example of the indian's handcrafts or the rural fiesta, has shown the potential of traditional systems and cultures to adapt to the market economy, recycling traditional costumes, practices or rites into transformed practices.<sup>(38)</sup> In the present, these transformations are closely related to the interaction of the traditional with the mass society (García-Canclín 1987; Martín Barbero 1989). Mass media are at the centre of this re-organization, representing critical spaces for the expression of popular narratives (undoubtedly the best example being the Latin American soap opera) and as sources for cultural borrowing, appropriation and identification.

---

of domestic units as sources of economic and social strategies. Studies of domestic units demonstrate the relevance that "traditional" popular context have for peoples' modes of integration to society, and as positive mechanism of reaction. See L. Lomnitz (1978); Vargas (1985); Stavenhagen (1970).

<sup>38</sup>. See N. García-Canclín (1985) study on the transformations of themes and figures of Mexican indian's "artesanías" for their selling in the touristic market and J. González (1980) study on the "fiestas" in Mexico.

If the forms of provided commercial popular culture are not purely manipulative, then it is because, alongside the false appeals, the foreshortenings, the trivialization and shortcircuits, there are also elements of recognition and identification, something approaching a recreation of recognizable experiences and attitudes, to which people are responding.<sup>(39)</sup>

*"Cultura popular"* approaches have debated views of mass society as equated to mass media. Further, these approaches question the view of the process of massification of culture as movement totally external to "the popular". The defining character of mass society, Martín-Barbero says, cannot be a collection of objects or contents, but the cultural model it conveys, and therefore, the set of behaviours and principles of perception that it involves. Mass media have become an integral part of popular culture and "the popular" can no longer be seen outside mass society. The forms that "the popular" can no longer be seen outside mass society. The forms that "the popular" is taking in mass society, particularly in urban Latin America, involves the ways in which media materials become compelling models for thought and action in everyday life. The "popular" today shows the direction acquired by international processes of communication, satellites and technologies included, but it also shows the direction of local processes, the heterogenous and rich manifestation of popular protest (Martín-Barbero 1989).

The shaping of popular identities takes place in this interaction of forces. The study of processes of cultural identification carried out in this thesis supports this guiding view. Youth cultural expression is particularly constructed in a dynamic of "consumption" and cultural borrowing of mass cultural products. The active experience of youth consumption operates in the terrain of appropriations and borrowing. Concretely, this process involves a translation of products-commodities, action-practices and symbols of the group's style and the transformation of products and symbols into new meaningful ones (Clarke 1977, Hedbidge 1979).

The difficulties of defining "the popular" and the various reductionist definitions to which "the popular" has been subjected are at the centre of discussions among Latin American scholars. García-Canclín, analyzing the various scientific and political definitions of "the popular" prevalent in Latin America, points out their tendency to reduce "the popular" to either "folkloric" objects or "mass" products. "The popular" cannot be defined by the description of common internal features, or as set of traditional contents; rather, and applying Gramscian views of the cultural dynamic in capitalist systems, "the popular" is a relational category rather than an essence,

---

<sup>39</sup> S. Hall. 1981, 233.

"The popular" can not be defined by its origin or its traditions, but by its position of being constructed in front of the hegemonic.<sup>(40)</sup>

#### 1.4.1 The crisis of Representation: The view of the "other"

The above mentioned understanding of "the popular" has effected a complete re-orientation of research paradigms and political strategies towards a representation of a reality from the perspective of its actors. This research approach has stressed further explorations in terms of the relation between method and situation. The point here is that crossing theoretical discourses reveals the disconnection between theory and experience and the inability of current research methodologies to capture the point of view of the "other". This gap was perceived in Latin American as a crisis of representation affecting the discourse of Social Sciences and where the change has to be operated: from the "intellectual" logic to the context of the social actor life (Laclau, 1971; Marcus and Fischer 1986). Latin American scholars on popular culture have undergone a total reexamination of orientations and methods guiding social reality analysis. Special interest has been placed in the understanding of the new social movements, and particularly those social actors that traditional leftist and conservative discourses have ignored or repressed. It is in this context, that the interest in popular youth as new social actors and as a dynamic social movement has emerged.

The re-orientation of research paradigms implies, as well, a methodological displacement. Latin Americans aim to develop a methodological strategy that gives account and facilitates the understanding of the view point of "the other". And it is here, when re-discovering anthropological reasons (understanding "the other"), that Latin American Social Sciences appeals for an ethnographic perspective as a way to explore cultural realities, silent logics and conflictive cultural manifestations.

The interest in ethnography is also guided by an attempt to resolve the distance separating research discourse and the logic and reality of people.<sup>(41)</sup> The researchers task, under this view, is to provide representations rather than supposed "objective" descriptions. Representation as an ethnographic task is understanding peoples' cultural experiences, and representing the

---

<sup>40</sup> N. Garcia-Canclini, 1987, 9.

<sup>41</sup> "People" is however an equally conflictive and ambiguous term. As Morach Schiah (1986) shows the various meanings attached to the concept (as the total population of a country, as the excluded majority, as the mob) illustrate changing views of the popular scene before the Enlightenment. In Latin America, the term has been appropriated in the same conflictive manner. Although appropriated by populist, dictators, leftist and rightist, the term has been mainly associated to those social actors that are excluded from the social, economic and political benefits.



culture from the peoples' perspective. The voice returns to the protagonist, making them commentators of the experiences they are undergoing. The ethnographic account "reads" (as recognition of narrative discourses) cultural criticisms circulating among the people about their everyday life experiences (Marcus and Fischer 1986). Because these cultural criticisms do not have an explicit expression in popular cultures, ethnography could search for keys which reveal the social levels and contexts in which reactions and resistances are generated. This issue is of crucial importance for the Latin American cultural popular approaches because of its commitment to finding alternative views of social reality. The objective guiding this proposal is clear: the active engagement of both research and theoretical production in the search for alternatives that acknowledge the dynamism and potential of popular cultural expressions. My roles as a researcher in the fieldwork and in the writing of this thesis is placed within this framework.

#### **1.4.2 The communicative view: study of mediations**

At the level of communication, cultural popular scholars have raised profound questions as to the ways in which functionalist, dependent, and cultural imperialism paradigms have approached: 1) the conception of mass culture and the interrelation between popular cultures and mass society; 2) the study of processes of reception and of the mediated nature of consumption processes.

The ideas of the social perception of messages and the activity of reception as a mediated activity raised the interest of communication scholars in the study of popular cultures as a way to understand the material and symbolic elements mediating processes of communication:

The starting point for research should not be the disjunction of media as hegemonic control and passive reception, but the mediations, the points of articulation between the processes of media production on the one hand and the daily routine of media use in the context of family, community and nation on the other.<sup>(42)</sup>

The central point of this framework is the view of "the popular" as the space in which the direction of communication processes is visible. Culture, in this sense, is understood as social mediation between communication processes and "the popular". Mediated-reception fosters circulation of meanings, the adaptation of "the popular" to the media, and people's recognition of their identities in media discourses.

---

<sup>42</sup> Communication Research Trends, 1977, 7.

My exploration of sources of youth identity is rooted in an analysis of the symbolic and material mediators that define and orientate youth cultural experience. Material mediators are specific instances in which views and ways of living and interpretation of other fields of existence are generated and materialized. Symbolic mediators are those elements mediating a group's ways of reading and memory, its universe of relations and values (Martín-Barbero 1982; Martínez 83:34-35).